



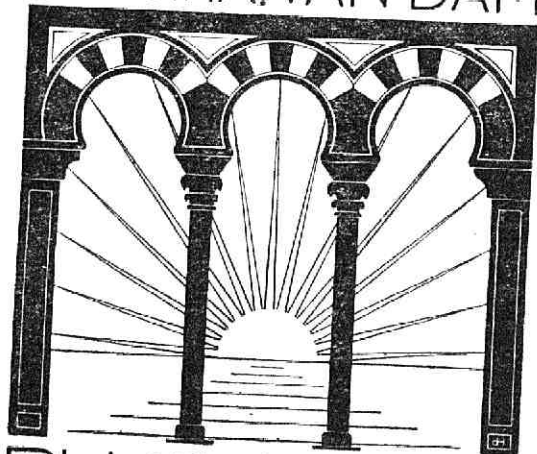
Primera parte de la vida del picaro Guzman de Alfarache

<https://hdl.handle.net/1874/44735>

85

X 725

EX-LIBRIS
DR. C. F. A. VAN DAM



PLUS ULTRA

into

PRIMERA PARTE
DE LA VIDA
DEL PICARO

GUZMAN DE

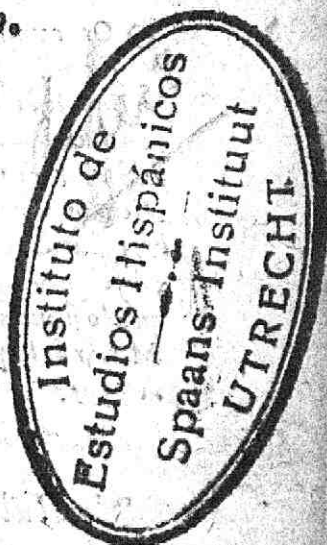
Alfarache.

COMPUESTA POR MATHEO

Aleman, criado del Rey Don Felipe. III. nuestro Señor, y natural vezino de Sevilla.

Dirigida à Don Francisco de Rojas, Marques de Poza, Señor de la casa de Monçon. Presidente del Consejo de la hazienda de su Magestad, y Tribunales della.

Con Licencia del Ordinario.



EN BRUXELLAS.

En la Enprenta de Iuan Mommarté detras la casa de la Villa, y Rutgerio Velpio.

ANNO. 1600

PRIVILEGIO.

Los Serenísimos Principes *Alberto, Ysabel Clara Eugenia*, Duques de Brabate &c. mandan (so las penas contenidas en el Privilegio dado à Iuan Mommarté en su consejo de Bruçelas en medio de Mayo. de 1600.) que ninguno imprima ni venda este libro *De la vida del Picaro Guzman de Alfarache.* por espacio de 6. Años. sin liçençia de Iuan Mommarté.

Subfig. I. de Buschére.

APROBACION.

Por comission del *Illustre y muy Reuerendo Señor Iulio Cordelles* y rebofter *I. V. D. Canonigo y Capiscol* de la *Saxta Iglesia de Barcelona, Vicario general y Official* sede vacante he leydo el presente libro intitulado primera parte de la vida del *Picaro Guzman de Alfarache* compuesto por *Mattho Aleman*, y digo que no ay en el cosa que periuadique a la fe, ni a las costumbres *Christianas* antes contiene cosas de gusto prouecho y descengañõ deste mundo por lo qual puede ser imprimido de lo qual lo firme de mi nombre en el conuento de *santa Catherina Martyr* de la presente Ciudad de *Barcelona* en 27. de *Abril*. de 1599.

El Maestro Fr. Iuan Vincente.

Nos *Iulius Cordelles V. I. D. precentor & Canonicus Ecclesie Barcinonen. V. Gen.*

*A DON FRANCISCO DE RO
ias Marques de Poza Señor de la casa de Monçon
Presidente del Consejo de la hacienda del
Rey nuestro Señor y Tribu-
nales della.*



Elas cosas que suelen causar mas temor a los hombres, no se qual sea mayor, o pueda compararse con vna mala intencion, y con mayores veras quanto mas estuviere atraygada en los de oscura sangre, nacimietnto humilde y baxos pensamientos, porq̄ suelen ser en los tales, mas eficaz y menos corregida. Sõ caçadores los vnos y los otros, que (cubiertos de la enramada) es tan en azecho de nuestra perdicion, y aun despues de la herida hecha, no se nos descubre de donde salio el daño. Son Basiliscos, q̄ si los viefferos primero pareciera su ponçona, y no sería tã perjudiciales mas como nos ganan por la mano (adquiriendo vn cierto dominio) nos ponen debaxo de la suya. Son escandalo en la republica, fiscales de la innocencia, y verdugos de la virtud, contra quien la prudencia no es poderosa. A estos pues de cuyos lazos engañosos (como de la muerte ninguno esta seguro) si preles tuue vn miedo particular mayor que à los nociuos y fieros animales, y más en esta ocasion, por auer se la dado, y campo franco, en q̄ puedan

sembrar su veneno, calumniandome (quando me nos) de temerario atreuido, pues a tan poderoso Principe aya tenido animo de ofrecer vn don tan pobre no considerando, auer nacido este mi atreuimiento de la necesidad en que su temor me puso. Porque de la manera que la ciudad mal pertrechada, y flacas fuerças, estan mas necesitadas de mejores Capitanes que las defiendan, resistiendo al impetu furioso de los enemigos: Así fue necesario valirme de la proteccion de V. Señoria, en quien con tanto resplandor se manifiestan las tres partes (virtud, sangre, y poder) de que se compone la verdadera nobleza. Y pues lo es, fauorecer, y amparar a los que (como a lugar sagrado) procuran retraerse a ella, seguro estoy del generoso animo de V. Señoria, que estendiendo las alas de su acostumbrada clemencia, debaxo dellas que dara mi libro libre de los que pudieran calumniarle. Conseguirase juntamente, que haziendo mucho lo que de suyo es poco de vn desechado Pícaro vn admitido cortesano, sera dar ser a lo que no lo tiene, obra de grandeza, y excelencia, donde se descubriera mas la mucha de V. Señoria: cuya vida guarde nuestro Señor en su seruicio dichosos y largos años.

Mattheo Aleman.

Al

Al Vulgo.

NO es nuevo para mi (aunque lo sea parati) o enemigo vulgo, los muchos malos amigos que tienes, lo poco que vales, y sabes, quan mordaz embidioso y auariento eres: que presto en disfamar, que tardo en honrar, q̄ cierto a los daños, que incierto en los bienes, que facil de mouerte, quã difícil en corregirte qual fortaleza de diamante, no rompen tus agudos dientes? qual virtud lo es de tu lengua? qual piedad amparan tus obras? Quales dseros cubren tu capa Qual atríaca miran tus ojos, q̄ como Basilisco no emponçoñes? Qual flor tan cordial entro por tus oydos que en el enxambre de tu coraçon dexasses de conuertir en veneno? Que santidad no calumnias? Que inocencia no persigues; Que senillez no condenas? que justiciano confundes? que verdadero profanas? En qual verde prado entraste, que dexesses de manchar con tus luxurias? Y si te vuisse de pintar al viuo las penalidades, y trato de vn infierno, pareçeme que tu solo pudieras (verdaderamente) ser su retrato. Pienas por ventura que me ciega passion, que me mueue ira, o que me despeña la ignorancia; no por cierto: y si fueses capaz de desengaño (solo con boluer a tras la vista) hallarias tus obras eternizadas, y desde Adam, reprobadas como tu. Pues qual enmienda se podra esperar de tan enuejecida desventura: quien sera el dichoso que podra desasirse de tus rampantes vnas. Huy

A 3

de

de la cõfusa Corte seguisteme en la aldea retireme
à la soledad, y en ella me heziste tyro, no dexan-
dome seguro, sin someterme à tu juridicion. Bien
cierto estoy, q̄ no te ha de corregir la protecciõ q̄
traygo, ni lo q̄ à su calificada nobleza deues, ni q̄
en su confiança me sugete à tus prisiones, pues de
preciada toda buena consideracion y respeto, atre-
uidamete has mordido a tã illustres varones, gra-
duando a los vnos de graciosos, à otros aculando
de laciuos, y a otros infamando de mētirosos. Eres
raton campestre: comes la dura corteza del melon
amarga y desabrida, y en llegando a lo dulce te em-
palagas. Y mitas a la mosca importuna, pesada y
ensadosa q̄ no reparado en oloroso, huye de jardi-
nes y florestas, por seguir los muladares y partes
asquerosas. No miras ni reparas en las altas mora-
lidades de tã diuinos ingenios, y solo te contentas
de lo q̄ dixo el perro, y respondió la zorra, esso se
te pega, y como lo leyte se te queda. O zorra des-
uenturada q̄ tal eres cõparado, y qual ella seras co-
mo inutil corrido y perseguido. No quiero gozar
el priuilegio de tus honras ni la franqueza de tus
lisonjas, quãdo cõ ello quieras honrarme, q̄ la ala-
bança del malo, es vergonçosa, quiero mas la re-
prehension del bueno, por serlo el fin con q̄ la ha-
ze, q̄ tu estimacion deprauada, pues forçoso ha de
ser mala. Libertad tienes desenfrenado eres, mate-
ria se te ofrece, corre destroça, rompe despedaç
como mejor te parezca, q̄ las flores holladas de

111
tus pies, coronan las fines, y dan fragantia à el ol-
fato del virtuoso: Las mortales nauajadas de tus
colmillos, y heridas de tus manos sanaran las del
discreto, en cuyo abrigo sere (dichosamente) de
tus aduersas tempestades amparado.

Del mismo al discreto Lector.

SVelen algunos q̄ sueñan cosas pesadas, y tristes
bregar tan fuertemente con la ymaginacion (q̄
sin auerte mouido) despues recordados asì que
dan molidos como si cõ vn fuerte toro vuieran lu-
chado à fuerças. Tal he salido del proemio passa-
do, y imaginado en el barbarismo, y numero defig-
ual de los ignorantes a cuya censura me obligue,
como el q̄ salea voluntario del hierro, y no es en su
mano la buelta. Empeñeme con la promessa deste
libro, ha me sido forçoso seguir el embite q̄ hize
de falso. Bien veo de mi rudo ingenio y cortos es-
tudios fuera muy justo temer la carrera, y auer si-
do esta libertad y licencia desmasiada, mas cõside-
randa no auer libro tã malo dõde no se halle algo
bueno, serà posible q̄ en lo que falto el ingenio,
supla el zelo de aprouechar que tuue, haziendo en
algo algun virtuoso efeto, q̄ seria bastante premio
de mayores trabajos, y digno del perdõ de tal atra-
uimiento. No me serà necessario con el discreto
largos exordios ni prolixas arengas pues ni le des-
nace la eloquencia de palabras, ni lo tuerc e la
fuerça de la oracion à mas de lo justo, ni estriua su
felicidad en que le capte la beneuolencia: à su

correccion me allano, su amparo pide, y en su de-
fensa me encomiendo.

Y tu desleoso de aprouechar a quien verdade-
ramente consideré quando esta obra escriuia, no
entiendas que auerlo hecho fue a caso, mouido de
interes, ni para ostentacion de ingenio, que nunca
lo pretendí, ni me halle con caudal suficiente. Al-
gnuo querra dezir, que lleuando bueltas las espal-
das y la vista contraria en camino mi barquilla
donde tengo el desseo de tomar puerto, pues doy
te mi palabra q se engaña, y a solo el bien comun
pusé la proa, si de tal bien fuese digno, que a ello
siruiesse. Muchas cosas hallaras de rasguño, y bosc-
que jadas, que dexé de matizar, por causas que lo
impidieron. Otras estan algo mas retocadas, que
huy de seguir y dar alcance temeroso y encogido
de cometer alguna no pensada ofensa: y otras que
al descubierta me arrojé sin miedo, como dignas
que sin reboço se tratassen. Mucho te digo, que
desseo dezirte, y mucho dexé de escriuir que te
escriuo. Haz como leas lo que leyeres, y no te
rias de la conseja, y se te pase el consejo recibe
los que te doy. y el animo con que te los ofrezco
no los echés como barre duras al muladar del ol-
uido mira que podra ser escobilla del precio, recoje
junta, esta tierra, metela en el crisol de la confi-
deracion, dale fuego de espiritu, y te asseguro
hallaras algun oro que te enriquezca. No es todo
de mi aliana, mucho escogi de doctos varones
y sanctos,

14
y sanctos esso te alabo y vengo. Y pues no ay
cosa buena, que no proceda delas manos de
Dios, ni tan mala, de que no le resulte alguua glo-
ria, y en todo tiene parte., abraça, recibe en te la-
prouechosa, dexando lo no tal, o malo como
mio: aunque estoy confiado, que las cosas que no
pueden dañar, suelen aprouechar muchas vezes.
En el discurso podras moralizar, segun se te ofre-
ciere, larga margen te queda, lo que hallares no
graue, ni compuesto, esso es el ser de vn Picaro el
fugeto deste libro, las tales cosas (aunque seran
muy pocas) picardea con ellas, que en las mesas
esplendidas manjares ha de auer de todos gustos,
vinos blandos y suaves que (alegrando)

ayuden a la digestion, y musicas

que entretengan. Vale

amice.



Decla-

Declàration para el entendimiento deste libro.



Eniendos escrita esta Poetica historia, para imprimirla en vn solo volumen, en el discurso del qual quedanam absueltas las dudas que agora (dividido) puedē ofrecerse, me parecio seria cosa justa, obuiar este inconveniente, pues con muy pocas palabras quedaran absueltas. Para lo qual se presupone que Guzman de Alfarache, nuestro Picaro, auiendo sido muy buen estudiante Latino, Retorico, y Griego (como diremos en esta primera parte) despues dando la buelta de Italia en España, passo adelante con sus estudios, con animo de professar el estado de la religion, mas por boluerse a los vicios los dexo, auiendo cursado algunos años en ellos. El mismo escriue su vida desde las galeras, donde queda furçado al remo, por delitos que cometio auiendo sido ladron famosissima, como largamente lo veras en la segunda parte, Y no es impropriedad, ni fuera de proposito, si en esta primera escriuiere alguna doctrina: que antes parece muy llegado araxon, darla a vn hõbre de claro entendimiento, ayudado de letras, y castigado del tiempo, aprouechandose del ocioso de la galera: pues aun vemos a muchos ignorantes justiciados que auiendo de ocupar en sola saluacion, diuertirse della, por estudiar

vi

vn sermoneito para en la escalera. Va diuidido en tres esta libro: en el primero se trata la salida que hizo Guzman de Alfarache de casa de su Madre, y poca consideracion de los moços, las obras que intentan: y como teniendo claros ojos. no quieren ver precipitados de sus falsos gustos. En el segundo la vida de Picaro que tuuo, y resabios malos que cobró con las malas compañias y ocioso tiempo que tuuo. En el tercero: las calamidades y pobreza en que vino, y de Latinos que hizo. por no quererse reducir ni dexarse gobernar, de quien podia, y desseaua honrarlo.

En lo que a delante se escriuiere se dara
fin a la fabula Deo
volente.



Elegio

ELOGIO DE ALONSO DE

Barros criado del Rey nuestro Señor, en alabanza desta libro. y de Mattheo Aleman su Autor.



I nos ponen en deuda los pintores q̄ como en archiuo y desposito guardaron en sus lieneos, aun que bebaxo de lineas y colores mudos, las imagines de los que por sus hechos heroycos merecieron sus tablas, y de los que por sus indignas costumbres, dieron motiuo a sus pinzeles, pues nos despiertan con la agradable pintura de las vnas, y con la aborre cible de las otras, por su fama a la imitacion, y por su infamia al escarmiento, mayores obligaciones sin comparacion tenemos à los que en historias tan al viuo nos lo representan, que solo nos vienen a hazer ventaja en auerlo escrito, para nos persuaden sus relaciones como si à la verdad lo huieramos visto como ellos. En estas y en otras, si pueden ser mas grandes, nos ha puesto el autor pues en la historia que ha sacado à luz nos ha retratado tan al viuo vn hijo del ocio que ninguno por mas que sea ignorante la dexara de conocer en las senas por ser tan parecido à su pader, que como lo es el de todos los vicios, assi este vino à ser vn centro, y abismo de todos: en su vandose en ellos de forma que pudiera seruir de

de exemplo y dechado à los que se dispusieran à gozar de semejante vida, à no auer lo adornado de tales ropas, que no aura hombre tan aborrecido de si, que al precio quiera vestirse de su librea, pues pago con vn vergonçoso fin las penas de sus culpas, y las desordenadas empresas, que sus libres desseos acometieron. De cuyo deuido y exemplar castigo se infiere con terminos categoricos, y fuertes y con argumento de contrarios, el premio y bien afortunados sucessos, que se le seguiran al que ocupado justamente tuuiere en su modo de venir cierto fin y determinado, y fuere o puesto, y Antipoda de la figura inconstante deste discurso, en el qual por su admirable disposicion, y obseruancia, en lo verisimil de la historia, el Autor à conseguido felicissimamente el nombre y oficio de historiador, y el de pintor, en los lexos y sombras con que ha disfraçado sus documentos, y los auisos tan necesarios para la vida politica, y para la moral Filosofia à q̄ principalmente à atendido, mostrando con euidencia lo que Licurgo con el exemplo de los dos perros nacidos de vn parto de los quales el vno por la busna enseañança, y habituation, siguió el alcance de la liebre, hasta matarla, y el otro por no estar tambien industria do, se detuuó à roer el huesso que encontro en el camino. Dandonos à entender con demostaciones mas infalibles el conocido peligro en que estan los hijos que en la primera edad se criá sin la obediencia

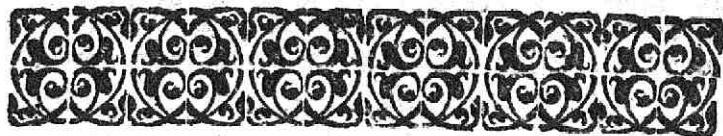
ciencia, y doctrina de sus padres, pues entran en la carrera de la juventud en el desenfrenado cauallo de su irracional, y no domado apetito, que le lleva y despeña por vno y mil inconuenientes. Muestra nos así mismo, que no esta menos sugeto à ellos, el que sin tener sciencia, ni officio señalado, asegura sus esperanças en la incultuada doctrina de la escuela de la naturaleza, pues sin experimentar su talento, é ingenio, ó sin hazer profesion (auiendo la experimentado del arte á que le inclina) usurpa officios agenos de su inclinacion, no dexando ninguno que no acometa, perdiendole en todos, y aun echandolos à perder pretendiendo con su inconstancia é inquietud, no parecer ocioso, siendo lo mas el que pone la mano en profesion agena que el que duerme y descansa retirado de todas, ha se guardado tambien de semejantes objeciones el contador Mattheo Aleman en las justas ocupaciones de su vida, que yguualmente nos enseña con ella que con su libro hallandose en el, el puesto de su historia, que pretende introducir: Pues auiendo se criado desde sus primeros años en el estudio de las letras humanas, no le podran pedir residencia del ocio, ni menos de que en esta historia se ha entretenido en agena profesion: pues por ser tan suya, y tan anexa à sus estudios el desseo de escriuirla, le retiro y distraxo del honroso entretenimiento de los papeles de su Magestad, en los quales, aunque bien suficiente para

para tratarlos parece que se hallaua violentado, pues se boluio à su primero exercicio, de cuya continuacion y vigiias, nos ha formado este libro mezclado en el con suauissima consonancia lo deleytoso y lo vtil que dessea Oracio, combidandolos con la graciosidad, y enseñandolos con lo graue y sentencioso, tomando por blanco el bien publico, y por premio el comun aprouechamiento y pues hallaran en el los hijos las obligaciones q̄ tienen a los padres, que con justa y legitima educacion los han sacado de las tieneblas de la ignorancia, mostrandoles el norte, que les ha de gouernar en este mar confuso de la vida (tan larga para los ociosos, como corta para los ocupados) no sera raxon que los lectores hijos de la doctrina deste libro, se muestren de sagradecidos à su dueño, no estimado su justo zelo, y si este no le saluare de la rigurosa censura, é ineuitable contradiccion de la diuersidad de pareceres, no sera de espantar, antes natural, y forçoso, pues es cierto, que no puede escriuirse para todos, y que querria quien lo pretendiese quitar a la naturaleza su mayor milagro, y no se su subelleza mayor que pido en la diuersidad, de donde vienen à ser tan diuersos los pareceres, como las formas diuersas, porque lo demas era dezir que todos eran vn hombre y vn gusto.

(11)

Soneto.

YO fuy el acelerado a quien el zelo,
Viendome de otro amante preferido,
Y mitando su boz seña, y vestido,
Ciego con el enojo de vn Martelo,
A los hombres cruel, traydor al cielo,
A Clorinia inocente, a leue he sido,
Causose de mi amor, y de su oluido,
Memoria eterna y lagrimas al suelo.
Vna mano y la vida al angel bello,
(Por vengança) quite con inclemencia,
Desdeñome, amaua otro mi amigo.
Este me puso aqui las mias al cuello,
Fue parte, juez, testigo, y su sentencia,
Segun mi culpa, aun es poco castigo.



**CAPITULO. I EN
QUE GVZMAN DE AL-**

PARACHE CVENTA
quien fue su padre.



EL Deseo que tenia (curioso Lector) de contarte mi vida , me daua tanta priessa para engolfarte en ella , sin preuenir algunas cosas, que (como primer principio) es bien dexallas entendidas , porque siendo essenciales a este discurso, tambien te seran de no pequeño gusto , que me oluidaua de cerrar vn portillo, por dōde me entrara qualquier terminista, acusaudo de mal Latin, redarguyédome de pecado, porque no procedi de la difinicion a lo difinido: y antes de cōtarla, no dexè dicho quienes , y quales fueron mis padres, y confuso nacimiento, que en su tãto, si dellos huuiera de escriuirse , fuera sin duda mas agradable y bien recibida que esta mia, tomare por mayor lo mas importante, dexando lo que no me es licito, para que otro haga la vaza. Y aunque a ninguno conuiene , tener la propiedad de la Hiena, que se sustenta desenterrãdo cuerpos muertos: yo asseguro , segun oy ay
B en el

LIBRO PRIMERO DE

en el mundo censores, que no les falten coronif-
tas, y no es de marauillar, que aun esta pequeña
sombra querras della inferir, que les corto de ti-
jera, y temerariaméte me daras mil atributos: q̄
sera el menor dellos tonto, o necio: porque no
guardando mis faltas, mejor descubrire las age-
nas. Alabo tu razón por buena, pero quiero te ad-
uertir, que aunque me tendras por malo, no lo
quisiera parecer, que es peor serlo, y hōrarse de-
llo. Y que cōtrauieniēdo a vn tan santo precep-
to, como el quarto, del honor y reuerēcia q̄ les
deuo, quisiera cubrir mis flaquezas, cōlas de mis
mayores: pues nace de viles y baxos pensamiē-
tos, tratar de honrarse con afrētas agenas, como
de ordinario se acostumbra: lo qual cōdeno por
necedad de siete capas, como fiesta doble, y no
lo puede ser mayor, pues descubro mi punto,
y no salua mi yerro el de mi vezino, o deudo.
Antes es siempre vituperado el maldiziente.
Mas a mi no me sucede así, porque adornan-
do la historia (siendome necessario) todos di-
ran: Bien aya el que a los suyos parece, lleuan-
dome estas bendiciones de camino. Demas que
fue su vida tan sabida, y todo a todos tan noto-
rio, que pretenderlo negar seria locura, y a resto
abierto dar nueua materia de murmuraciō. An-
tes etiēdo que les hago (si así dezirse puede) ma-
nifiesta cortesía en expresar el puro y verdade-
ro texto, cō que desmētire las glossas, que sobre
el se han

GVZMAN DE ALFARACHE

el se han hecho. Pues cada vez que alguno algo
dello cuenta, lo multiplica con los zeros de su
antojo, vna vez mas, ynūca menos, como acude
la vena, y se le pone en capricho. Que ay hōbre,
si se le ofrece proposito, para quadrar su cuento,
deshara las Piramidas de Egipto, haziēdo de la
pulga Gigante, de la presunciō euidencia, de lo
oydo visto, y sciencia de la opiniō, solo por flo-
rear su eloquēcia, y acreditar su discrecion. Así
acontece ordinario, y se vio en vn cauallero es-
trangero, q̄ en Madrid conoci, el qual como fue
se aficionado a cauallōs Españoles, desseādo lle-
uar a su tierra el fiel retrato, tanto para su gusto,
como para enseñarlo a sus amigos, por ser de na-
ciō muy remota, y no siēdole permitido, ni pos-
sible llevarlos viuos, teniendo en su casa los dos
mas hermosos de talle, q̄ se hallauā ē la Corte: p̄-
dio a dos famosos pintores, q̄ cada vno le retra-
tasse el suyo. Prometiēdo demas de la paga cier-
to premio, al q̄ mas en su arte se extremasse. El
vno pinto vn houero con tanta perfeciō, q̄ solo
falto dalle lo imposible, q̄ fue el alma. Porque ē
lo mas (engañādo a la vista por no hazer del na-
tural diferēcia) cegara de improuiso qualquiera
descuydado entendimiento. Cō esto solo acabo
su quadro, dādo en todo lo del restante, claros y
obscuros, segun y en el lugar que conuenia.

El otro pinto vn rucio rodado color de cielo
y aunque su obra muy buena, no llego con gran

parte a la que os he referido: pero extremose en vna cosa, de que el era muy diestro: y fue, que pintado el cauallo, a otras partes é las que hallo blácos por lo alto dibuxo admirables lexos, nubes, arreboles, edificios arruynados, y varios encafamentos. Por lo baxo del suelo cercano: cantidad de arboledas, yeruas floridas, prados y riscos: y en vna parte del quadro colgando de vn tronco los jaezes, y al pie del estaua vna filla gineta: tan costosamente obrado y bien acabado, quanto se puede encarecer. Quando vio el cauallero sus quadros, aficionado (y con razon) al primero, fue el primero a que puso precio, y sin reparar en el que por el pidieron, dando en premio vna rica sortija al ingenioso pintor, lo dexo pagado, y cō la ventaja de su pintura. Tãto se desuanecio el otro con la suya, y con la liberalidad franca de la paga, que pidio por ella vn excessiuo precio. El cauallero absorto de auelle pedido tãto, y que apenas pudiera pagarle, dixo: Vos, hermano, porque no confiderrays lo que me costo aqueste otro lienço, a quié el vuestro no se auenta? En lo que es el cauallo (respondio el pintor) V. M. tiene razon: pero arbol y ruynas ay en el mio, que valen tãto, como el principal de essotro. El cauallero replico: no me conuenia, ni era necessario llevar a mi tierra tãta baluma de arboles, y carga de edificios, que alla tenemos muchos y muy buenos.

De mas

De mas que no les tengo aficion que a los cauallos, y lo que de otro modo, que por pintura, no puedo gozar, esso huelgo de llevar. Boluio el pintor a dezir: En liēço tã grãde pareciera muy mal vn solo cauallo. Y es importante, y aun forzoso para la vista y ornato, componer la pintura de otras cosas diferentes, que la califique y den lustre: de tal manera, que pareciendo asì mejor, es muy justo llevar con el cauallo sus guarniciones, y filla: especialmente estando con tal perfeccion obrado, que si de oro me diessen otras tales, no las tomare por las pintadas. El cauallero que ya tenia lo importante a su desseo (pareciendole lo demas impertinente, aunque en su tanto muy bueno) y no hallandose tan sobrado que lo pudiera pagar, con discrecion le dixo. Yo os pedi vn cauallo solo, y tal como por bueno os lo pagare, si me lo quereys vender: los jaezes quedaos con ellos, o dadlos a otro, que no los he menester. El pintor quedo corrido, y sin paga, por su obra añadida, y auerse alargado a la eleccion de su aluedrio, creyendo que por mas composicion le fuera mas bien premiado.

Comun y general costumbre ha sido, y es de los hombres, quando les pedis reciten o refieran lo que oyeron, o vieron, o que os digan la verdad y sustancia de vna cosa, en maxearalla, y afeytalla, que se desconosce como el rostro de la fea. Cada vno le da sus matizes y sentidos, ya

B 3 para

LIBRO PRIMERO DE

para exagrar, incitar, aniquilar, o diuertir, segun su passion le dita. Assi la estira con los dientes, para que alcance. La lima y pule, para que entalle, leuantando de punto lo que se les antoja, graduando, como Conde Palatino, al necio de sabio, al feo de hermoso, y al couarde de valiente. Quilatan con su estimacion las cosas, no pensando cumplen cō pintar el cauallo, si lo dexan en cerro, y desenjaezado, ni dizē la cosa, sino la comentan, como mas viene a cuēto a cada vno. Tal sucedio a mi padre, que respeto de la verdad, ya no se dize cosa que lo sea. De tres han hecho treze, y los treze trezientos, porque a todos les parece añadir algo mas, y destos algos há hecho vn mucho, que no tiene fondo, ni se le halla suelo. Reforçandose vnas a otras añadiduras, y lo que en singular cada vna no prestaua, muchas juntas hazē daño. Son lenguas engañosas y falsas, que como saetas agudas, y brasas encendidas, les há querido herir las hōras, y abrazar las famas, de que a ellos y a mi resultan cada dia notables afrentas. Podrasme bien creer, que si valiera elegir de adonde nos pareciera, que de la massa de Adam procuràra escoger la mejor parte, aunque anduieramos al puñete por ello. Mas no vale a esso, sino tomar cada vno lo q̄ le cupiere, pues el que lo repartio, pudo y supo bien lo q̄ hizo: el sea loado, que aunq̄ tuue jarretes y máchas, cayeron en sangre noble de todas

par-

GVZMAN DE ALFARACHE. 4

partes, la sangre se hereda, y el vicio se apega: quié fuere qual deue, sera como tal premiado, y no purgara las culpas de sus padres.

Quanto a lo primero, el mio y sus deudos fueron leuantiscos. Vinieron a residir a Genoua, donde fuerō agregados a la nobleza. Y aunque de alli no naturales, aqui los aure de nombrar como tales. Era su trato el ordinario, de aquella tierra, y lo es ya por nuestros peccados en la nuestra, cambios, y recambios por todo el mundo. Hasta en esto lo persiguieron, infamandolo de logrero, muchas vezes lo oyo a sus oydos, y con su buena condicion passaua por ello; no tenian razon, que los cambios han sido y son permitidos. No quiero yo loar, ni Dios lo quiera, que de fiēda ser licito lo que algunos dizen, prestar dinero por dinero, sobre prendas de oro o plata, por tiempo limitado, o que se quedē rematadas. Ni otros tratillos paliados, ni los que llaman cambio seco, ni que corra el dinero de feria en feria, donde jamas tuuieron hombre ni trato, que lleuan la boz de Iacob, y las manos de Esau, y a tiro de escopeta descubren el engaño. Que las tales, aunque se las achacarō, no las vi, ni dellas dare señas. Mas lo que absolutamente se entiende cambio, es obra indiferente. de que se puede vsar biē y mal, y como tal (aunque injustamēte) no me marauillo, q̄ no deuiēdola tener por mala, se reprueue. Mas la euidente-

dentemente buena, sin sombra de cosa que no lo sea, que se murmure y vitupere, esto es lo que me affombra. Dezir, si veo, que vn religioso étra a la media noche por vna ventana, en parte sospechosa, la espada en la mano, y el broquel en el cinto, que va a dar los Sacramentos, es locura: que ni quiere Dios, ni su yglesia permite, que yo sea tanto, y de lo tal euidentemente malo sienta bien. Que vn hombre reze, frecuente virtuosos exercicios, oyga Missa, confiesse, y comulgue a menudo, y por ello le llamen hypocryta, no lo puedo sufrir, ni ay maldad semejante a esta. Tenia mi padre vn largo rosario éterero de quinze diezés, en que se enseñó a rezar (en lengua Castellana hablo) las cuentas gruesas, mas que auellanas: este se lo dio mi madre, que lo heredo de la fuya, nunca se le caya de las manos, cada mañana ohia su Missa, hincadas ambas rodillas en el suelo, juntas las manos, leuadas del pecho arriba, el sombrero encima de ellas. Arguyeronle maldizientes, que estaua de aquella manera rezando, para no oyr, y el sombrero alto, parano ver. Juzguen deste juyzio los que se hallan desapasionados, y digã si aya sido peruerso y remerario, de gente desalmada, sin cõsciencia. Tambiẽ es verdad, que esta murmuraciõ tuuo causa, y fue su principio, que auiedo-se alçado en Seuilla vn su cõpañero, y lleuándole gran suma de dineros, venia en su seguimiento,

tanto

tãto a remediar lo que pudiera del daño, como a componer otras cosas. La naue fue saqueada, y el con los mas que en ella venian, cautiuo, y lleuado en Argel. Dõde medroso y desesperado, el temor de no saber, como, o con que boluer en libertad, desesperado de cobrar la deuda por bien de paz, como quien no dize nada, renego: alla se caso con vna Mora hermosa y principal, cõ buena hazienda, que en materia de interes (por lo general, de quiẽ siempre voy tratando, sin perjuizio de mucho numero de nobles caualleros, y gente graue y principales, que en todas partes ay de todo) dire de passo lo que en algunos deudos de mi padre conoci el tiempo que los trate. Eran amigos de solicitar casas agenas, olvidandose de las proprias: Que se les tratasse verdad, y de no dezirla, que se les pagasse lo que se les deuia, y no pagar lo que deuiã, ganar y gastar largo, diesse donde diesse, que ya estaua rematada la prenda, y (como dizen) a Roma por todo. Succedio pues, que asegurado el compañero de no auer quien le pidiesse, acordo tomar medios cõ los acreedores presentes, poniendo condiciones y plazos, con que pudo de alli en adelante quedar rico, y satisfechas las deudas.

Quando esto supo mi padre, naciõle nueuo desseo de venirse con secreto y diligencia: y para engañar a la Mora, le dixo, se queria ocupar en ciertos tratos de mercacias. Vendio la hazienda,

B 5

y pue

y puesta en zequies (moneda de oro fino Berberisca) con las mas joyas que pudo, dexádola sola y pobre se vino huyédo: y sin que algun amigo ni enemigo lo supiera, reduziéndose a la Fe de Iesu Christo, arrepentido y lloroso dispuso de si mismo, pidiendo misericordiosa penitencia. La qual siédole dada despues de cumplida, passó adelante a cobrar su deuda. Esta fue la causa, porq̄ jamas le creyerō obra que hiziesse buena. Si otra les piden, diran lo que muchas vezes (cō impertinencia, y sin proposito) me dixeron: Que quien vna vez ha sido malo, siempre se presume fello en aquel genero de maldad. La proposiciō es verdadera, pero no ay alguna sin excepciō. q̄ sabe nadie de la manera que toca Dios a cada vno, y si conforme dize vna Autética, tenia ya reintegradas las costumbres?

Veys aqui sin mas aca, ni mas alla los linderos de mi padre, porque dezir que se alço dos o tres vezes con haziendas agenas: tãbien se le alçaron a el, no es marauilla, los hombres no son de acero, ni estan obligados a tener, como los clavos. Que aũ a ellos les falta la fuerça, y fuelé soltar y afloxar. Elstratagemas son de mercaderes, q̄ donde quiera se praticã, especialmēte en España, dō de lo han hecho grangeria ordinaria. No ay de que nos assombremos, alla se entiédē, alla se loayan, a sus confesores dan larga cuēta dello, solo es Dios el juez de aquestas cosas mire quiē lo
abfuel-

abfuelue lo que haze. Muchos veo que lo traen por vfo, y a ninguno ahorcado por ello. Si fuera delito, mala cosa, o hurto, claro esta que se castigara, pues por menos de seys reales, vemos açotar y echar cien pobretos a las galeras.

Por no ser contra mi padre, quisiera callarlo q̄ siento, aunq̄ si he de seguir al Filosofo, mi amigo es Platon, y mucho mas la verdad, cōformã dome con ella, perdone todo viuiēte, que cano nizo este caso, por muy gran vellaqueria, digna de muy exēplar castigo. Alguno del arte mercãte me dira: Mirad, porque Claustro de Pontifice y Cardenales, va votado: quiē mete al idiota, ga leote, picaro, ē establecer leyes, ni calificar los tratos que no entiende? Ya veo que yerro, en dezir lo que no ha de aprouechar, que de buena gana sufriera tus oprobrios, en tal q̄ se castigara y tu uiera remedio esta hōrosa manera de robar: aun que mi padre estrenara la horca. Corra, como corre, que la reformacion de semejãtes cosas importãtes, y otras que lo son mas, van de capa cayda, y a mi no me toca, es dar bbzes al lobo, tener el Sol, y predicar en desierto.

Bueluo a lo que mas le achacaron, que estuuu preso por lo que tu dizes, o a ti te dixeron. Que por ser hombre rico, y, como dizen, el padre Alcalde, y compadre el escriuano, se librò. Que hartos indicios huuo para ser castigado. Hermano mio, los indicios no son capaces de castigo
por si so-

LIBRO PRIMERO DE

si solos. Así te pienso concluir, que todas han sido consejas de horneras, métricas y falsos testimonios levantados. Porque confesandote vna parte, no negaras de la mia ser justo defenderte la otra. Digo, que tener cópadres escriuanos, es cóforme al dinero con que cada vno pleytea. Que en robar a ojos vistas, tiené algunos el alma del gitano, y hará dela justicia el juego de passapassa, poniendola en el lugar que se les antojare, sin q las partes lo puedán impedir, ni los Letrados lo sepán defender, ni el juez juzgar. Y antes que me huya de la memoria, oye lo que en la yglesia de san Gil de Madrid, predico a los Señores del Cónsejo supremo vn docto predicador, vn Viernes de la Quaresma: Fue discurriédo por todos los ministros de justicia, hasta llegar al escriuano, al qual dexo de industria para la postre, y dixo: Aquí ha parado el carro, metido y sonroddo esta en el lodo. No se como salga, si el Angel de Dios no rebuelue la piscina. Cónfesso señores q de treynta y mas años a esta parte, tégovistas y oydas confesiones de muchos pecadores, que caydos en vn pecado, reincidierón muchas vezes en el, y a todos por la misericordia de Dios, que han salido del, reformando sus vidas y consciéncias. A el amancebado cónsumieron el tiempo y la mala muger: al jugador, defengaño el tablajero, q como sanguijuela de vnos y otros, poco a poco chupa la sangre: oy ganas, mañana pierdes,

rue-

GYZMAN DE ALFARACHE. 7

rueda el dinero, vasele quedando, y los que juegan sin el. A el ladrón reformaron el miedo y la vergüença. A el murmurador la perlesia deque pocos escapá. A el soberuio su misma miseria lo defengaña, conociéndose que es lodo. A el métrioso puso freno la mala boz y afrentas que de ordinario recibe en sus mismas baruas. A el blasfemo corrigieron continuas reprehensiones de sus amigos y deudos. Todos tarde o temprano sacan fruto, y dexan como la culebra el habito viejo, aunque para ello se estrechen. A todos he hallado señales de su saluacion, en solo el escriuano pierdo la cuenta, ni le hallo emienda, mas oy que ayer, este año q los treynta passados: siempre es el mismo, ni se como se confiesa, ni quié lo absuelue (digo al que no vsa fielméte de su oficio) porque informá y escriuie lo q se les antoja, y por dos ducados, o por complazer al amigo y aun la amiga (que negocian mucho los mantos) quitan las vidas, las honras, y las haziendas, dando puerta a infinito numero de pecados. Pecan de codicia insaciable, tiené hambre canina, cō vn calor de fuego infernal en el alma, que les hazetragar sin maxcar, a diestro y a siniestro la hacienda agena. Y como reciben por momentos lo que no se les deue, y aquel dinero puesto é las palmas de las manos, en el puto se conuerte sangre y carne, no lo pueden boluer a echar de sí, y al mundo, y al diablo sí. Y así me parece que

quan-

quádo alguno se salua (no todos deue de ser, como los q̄ yo he llegado a tratar) al entrar en la gloria, dirá los Angeles vnos a otros llenos de alegría *Letamini in Dño*, escriuano en el cielo, fruta nueva, fruta nueva. Cō esto acabo su sermō. Que ayan buelto al escriuano, passé, tambié sabra responder por sí, dando a tu culpa disculpa, que el hierro tambien se puede dorar: y diran que son los araneles del tiempo viejo, que los mantenimiētos cada dia valen mas, que los pechos y derechos crecen, que no les dierō de valde los oficios, que de su dinero han de facar la renta, y pagar se de la ocupaciō de su persona. Y assi deuio de ser en todo tiempo, pues Aristoteles dize, que el mayor daño que puede venir a la Republica, es de la veta de los oficios, y Alcame no Espartano, siendo preguntado, como sera vn Reyno bienauenturado? Respōdio que menospreciando el Rey su propria ganancia. Mas el juez que se lo dieron gracioso, en confiança para hazer oficio de Dios, y assi se llamã dioses de la tierra, dezir deste tal que vende la justicia, dexádo de castigar lo malo, y premiar lo bueno, y que si le hallára rastro de pecado, lo saluara, niégolo, y con euidencia lo prueuo. Quien ha de creer aya en el mūdo juez tan malo y descompuesto, o desuergonçado (que tal seria el que tal hiziesse) que rompa la ley, y le doble la vara vn monte de oro? Bien que por ahí dizen algunos,

gunos, que esto de pretender oficios y judicaturas, va por ciertas indirectas y destiladeras, o (por mejor dezir) falsas relaciones con que se alcançan, y despues de cōstituydos en ellos, para boluer algunos a poner su caudal en pie, se bueluen como pulpos. No ay poro ni coyuntura en todo su cuerpo, que no seã bocas y garras. Por allí les entra y agarran el trigo, la ceuada, el vino, el azeyte, el tocino, el paño, el lienço, sedas, joyas, y dineros. Desde las tapicerias, hasta las especerias: desde su cama, hasta la de su mula: desde lo mas granado, hasta lo mas menudo. De que solo el harpon de la muerte los puede desasir: por que en començandose a corromper, quedan para siempre dañados con el mal uso, y assi reciben, como si fuesen gajes, de manera que no guardan justicia, disimulan cō los ladrones, porque les cōtribuyen con las primicias de lo que roban, tienen ganado el fauor, y perdido el temor, tanto el mercader, como el regaton, y con aquello cada vno tiene su Angel de guarda comprado por su dinero (o con lo mas dificil de enagenar) para las impertinentes necesidades del cuerpo, demas del que Dios les dio para las importantes del alma.

Biē puede ser que algo desto suceda, y no por esso se ha de presumir: mas elq̄ diere cō la codicia en semejáte baxeza, sera de mil vno mal nacido, y de

LIBRO PRIMERO DE

de viles pensamiētos, y no le quieras mayor mal ni defuētura, consigo lleua el castigo, pues áda señalado con el dedo: es murmurado de los hōbres, aborrecido de los Angeles, en publico y secreto vituperado de todos. Y así no por este há de perder los de mas: y si alguno se quexa de agrauiado, deues creer, q̄ como seá los pleytos cōtiēdas de diuersos fines, no es posible que ambas partes queden contētas de vn iuyzio. Quexosos ha de auer, con razon o sin ella: pero aduerte, que estas cosas quierē solicitud y maña, y si te falta, sera la culpa tuya, y no sera mucho, q̄ pierdas tu derecho, no sabiēdo hazer tu hecho. Y que el juez te niegue la justicia, por que muchas vezes la dexa de dar al que le cōsta tenerla, porque no la prueua, y lo hizo el contrario, bien, mal, o como pudo. Y otras por negligēcia de la parte, o porque les falta fuerça, y dineros cō que seguilla, y tener opositor poderoso. Y así no es biē culpar juezes, y menos en superiores tribunales, dōde sō muchos y escogidos entre los mejores. Y quando vno por alguna passion quisiēse precipitarse, los otros no la tienē, y le yrian a la mano. Acuerdome que vn labrador en Granada solicitaua (por su interese) vn pleyto, en boz de su Consejo, contra el señor de su pueblo. Pareciēdole, que lo hauiā con Pero Crespo el alcalde del, y que pudiera retraer los Oydores de la oreja. Y estando

vn

GVZMAN DE ALFARACHE.

9

vn dia en la plaza nueua, mirando la portada de la Chácilleria, q̄ es vno de los mas famosos edificios en su tanto) de todos los de España, y a quiē (de los de su manera) no se le conoce y gual en estos tiempos. Vio que las armas reales tenian en el remate, a los dos lados, la justicia y fortaleza. Preguntádole otro labrador de su tierra, que hazia, porque no entraua a solicitar su negocio: le respondió, estoy considerando, que estas cosas no son para mi, y de buena gana me fuera para mi casa, porque en esta tienen tan alta la justicia, que no se dexa souajar, ni se si la podre alcançar,

No es marauilla (como dixē) y lo seria, aunque vno la tenga, no sabiendo ni pudiendola defender, si se la diēssen. A mi padre se la diēro, por que la tuuo, la supo, y pudo pleytear, de mas que en el tormēto purgò los indicios, y tachò los testigos de publica enemistad, que deponiā de vanas presumpciones, y de vano fundamento.

Ya oygo al murmurador diziendo, la mala boz que tuuo, rizarse, afeytarse, y otras cosas que callo, dineros que bullian, preseres que cruzauā, mugeres que solicitauā. me dexan la espina en el dedo. Hombre de la maldiciō, mucho me aprietās, y cansado me tienes: pienso desta vez dexarte satisfecho, y no responder mas a tus replicas, q̄ seria proceder en infinito, aguardar a tus sofisterias. Y así no digo que dizes disparates, ni cosas de que no puedas obtener la parte que quisieres,

C

en

en quanto la verdad se determina. Y quando los pleytos andan desse modo, escandalizan: mas todo es menester, libre te Dios de juez con leyes de encaje, y escriuano enemigo, y de qualquier dellos cohechado. Mas quando te quieras dexar llevar de la opinion y boz del vulgo (que siempre es la mas flaca y menos verdadera, por serlo el sujeto, de donde sale) dime, como cuerdo, todo quanto has dicho, es parte, para que (indubitablemente) mi padre fuesse culpado? Y mas, que si es cierta la opinion de algunos medicos, que lo tienen por enfermedad, quien puede juzgar, si mi padre no estava sano? Y a lo que es tratar de rizados, y mas porquerias, no lo alabo. Ni a los que en España lo consienten, quanto mas a los que lo hazen. Lo que vi en el tiempo que lo conoci, te puedo dezir. Era blanco, ruuio, colorado, rizo, y creo, de naturaleza tenia los ojos grâdes, turquesados, trahia copete y sienes enfortijadas, si esto era proprio, no fuera justo, dandose lo Dios, que se tiznara la cara, ni arrojara en la calle semejâtes prêdas. Pero, si es verdad como dizes, que se valia de vntos y artificios de seuillos, que los dientes y manos que tanto le loauan, era a poder de poluillos, hieles, jauonetes, y otras porquerias, cõfessarete quâto del dixeres, y sere su capital enemigo, y de todos los que de cosa semejâte tratan. Pues demas que son actos de afeminados maricas, dan ocasiõ para q̄ dellos murmurẽ, y se sospeche toda vileza,

GVZMAN DE ALFARACHE 10
vileza, viendolõs embarrados, y compuestos con las cosas solo a mugeres permitidas, que por no tener bastante hermosura, se ayudan de pinturas y barnizes, a costa de su salud y dinero. Y es lastima de ver, q̄ no solo las feas sõ las que aquesto hazen, sino aun las muy hermosas. Que pensando parecerlo mas, comiêca en la cama por la mañana, y acabá a medio dia la mesa puesta. De dõde no sin razõ digo, q̄ la muger quâto mas mirare la cara, tâto mas destruye la casa. Si esto es (aun en mugeres) vituperio, quâto lo fera mas en los hombres? O fealdad sobre toda fealdad, o afrêta de todas las afrêtas? no me podras dezir, q̄ amor paterno me ciega, ni el natural de la patria me cohecha ni me hallaras fuera de razõ y verdad. Pero, si en lo malo ay descargo, quâdo en alguna parte huuiera sido mi padre culpado, quiero dezirte vna curiosidad, por ser este su lugar, y todo sucedio: casi en vn tiêpo. A ti seruirá de auiso, y a mi de cõsuelo, como mal de muchos. El año mil y quiniêros y doze en Rauena, poco antes q̄ fuesse saqueada, huuo en Italia cruêles guerras. Y en esta ciudad nacio vn monstruo muy estraño, q̄ puso grâdissima admiracion. Tenia de la cintura para arriba, todo su cuerpo, cabeça y rostro de criatura humana. Pero vn cuerno en la frête. Faltauale los brazos, y diole naturaleza por ellos en su lugar dos alas de murciegalo: tenia en el pecho figurado la Y Pytagorica, y é el estomago hazia el viêtre vna

LIBRO PRIMERO DE
bien formada. Era Ermafrodito, y muy forma-
dos los dos naturales sexos. No tenia mas de vn
muslo, y en el vna pierna con su pie de milano, y
las garras de la misma forma. En el nudo de la ro-
dilla tenia vn ojo solo. De aquestas monstruosida-
des tenian todos muy gran admiracion: y confi-
derando personas muy doctas, que siempre seme-
jantes monstruos suelen ser prodigiosos, pusierõ
se a especular su significacion. Y entre las mas q̄
se dieron, fue sola bien recebida la siguiente; que
el cuerno significaua orgullo y ambicion. Las a-
las inconstancia y ligereza. Falta de braços, falta
de buenas obras. El pie de aue de rapiña, robos,
vsuras, y auaricias. El ojo en la rodilla, aficion a
vanidades, y cosas mundanas. Los dos sexos, so-
domia, y bestial bruteza. De todos los quales vi-
cios abundaua por entonces toda Italia. Por lo
qual Dios la castigaua cõ aquel açote de guerras
y diffensiones. Pero la T y la Y, eran señales
buenas y dichosas, porq̄ la Y, en el pecho signifi-
caua virtud, y la T sobre el viêre, q̄ si (reprimien-
do las torpes carnalidades) abraçassen en su pe-
cho la virtud, les daria Dios paz, y ablandaria
su yra. Ves aqui (en caso negado) que quan-
do todo corra turbio, yua mi padre con el hi-
lo de la gente, y no fue solo el que pecò. Har-
to mas digno de culpa serias tu, si pecasses, por
la mejor escuela que has tenido. Tenganos Dios
de su mano para no caer en otras, o semejantes
mife-

GVZMAN DE ALFARACHE
miserias, que todos somos hombres,

CAPIT. II. EN QVE GVZMAN DE AL-
farache prosigue, contando quienes fueron sus pa-
dras, y principio de conocimiento, y
amores de su madre.

BOluiendo a mi cuento, ya dixẽ (si
mal no me acuerdo) que (cumplida
la penitencia) vino a Sevilla mi pa-
dre por cobrar la deuda, sobre que
huuo muchos dares y tomarses, demandas
y respuestas, y sino se huuiera purgado en
salud, bien creo que le saltara en Arelin, mas
como se labrò sobre sano, ni le pudieron coger
por seca, ni descubrieron blanco, donde hazelle
tiro Huuieron de tomarse medios, el vno por no
pagallo todo, y el otro por no perdello todo del
agua vertida cogiose lo que se pudo. Con lo que
le dierõ, boluio el naype en rueda. Tuuo tales y
tan buenas entradas y fuertes, que gano en breue
tiempo de comer, y aun de cenar. Puso vna hon-
rada casa. Procurò arraygarse, comprò vna here-
dad, jardin en san Iuã de Alfarache, lugar de mu-
cha recreacion, distante de Sevilla poco mas de
media legua, donde muchos dias, en especial por
las tardes el verano, yua por su passatiempo, y se
hazian banquetes. Acõtecio, que como los mer-
caderes hazian lonja para sus contrataciones en

las gradas de la Yglesia mayor, que era vn anden
o passeio hecho a la redonda della, por la parte de
afuera tan alto, como a los pechos, considerando
desde lo llano de la calle, a poco mas o menos,
cercado de gruesos marmoles y fuertes cadenas.
Estando alli mi Padre passeandose con otros
tratantes, acerto a passar vn Christianismo.

A lo que alli se supo, era hijo secreto de cierto
personage. Entrose tras la gente, hasta la pila
del baptismo, por ver a mi madre, que con cier-
to cauallero viejo de habito militar (que por
ferlo, comia mucha renta de la Yglesia) era pa-
drinos, Ella era gallarda, graue, graciosa, moça
hermosa, discreta, y de mucha cõpostura. Estu-
uola mirando todo el tiempo que dio lugar el e-
xercicio de aquel sacramento, como abouado de
ver tan peregrina hermosura. Porque con la na-
tural suya, sin traer adereço en el rostro, era tan
curioso y bien puesto el de su cuerpo, q̄ ayudado
se vnas prendas a otras, toda en todo, ni el pinzel
pudo llegar, ni la ymaginacion auentajarse. Las
partes y fayciones de mi padre ya las dixẽ. Las
mugeres q̄ les parece los tales hõbres pertenecer
a la diuinidad, y q̄ como los otros no tienẽ passio-
nes naturales, echò de ver cõ el cuydado q̄ la mi-
raua, y no menos entresi holgaua dello, aunq̄ lo
dissimulaua. Que no ay muger tã alta, q̄ no huel-
gue ser mirada, aunq̄ el hombre sea muy baxo.

Los ojos parleros, las bocas callando se hablarõ.
Mani-

Manifestado por ellos los coraçones, q̄ no cõsien-
tẽ las almas velos en estas ocasiones. Por entõces
no huuo mas de q̄ se supo ser prenda de aquel ca-
uallero dama suya, q̄ cõ grã recato la tenia cõfigo.
Fuese a su casa la señõra, y mi padre quedo rema-
tado sin podella vn pũto apartar de si. Hizo para
boluera vella muy extraordinarias diligencias,
pero sino fue algunas fiestas en Missa, jamas pudo
de otra manera en muchos dias. La gotera caua
la piedra, y la porfia siempre vence, porque la cõ-
tinuacion en las cosas las dispone. Tanto cauò
con la imaginacion, q̄ hallò traça por los medios
de vna buena dueña de rocas largas reueredas, q̄
suelẽ ser las tales ministros de Satanas, cõ q̄ mina
y proftra las fuertes torres de las mas castas muge-
res, q̄ por mejorarse de mõgiles y mantos, y tener
en sus caxas otras de mermelada. No aura tray-
ciõ q̄ no intenten, fealdad que no sollicitẽ, sangre
que no saquen, castidad que no mãchen, limpie-
za que no enfuzien, ni maldad con que no salgã.
A esta pues acariciandola con palabras, y regalã-
dola con obras, yua y venia con papeles. Y por
que la dificultad està toda en los principios, y al
enhornar fuelẽ hazerse los panes tuertos, el se da
ua buena maña, y por auer oydo dezir, que el di-
nero allana las mayores dificultades siempre ma-
nifestò su fe con obras, porque no se la condenas-
sen por muerta. Nunca fue perezoso ni escaso
començo (como dixẽ) con la dueña a sembrar.

con mi madre a prodigamente galtar, ellas alegremente a recibir. Y como al bié la gratitud es tan deuida, y el que recibe, que da obligado a reconocimiento, la dueña lo solícito de modo, que a las buenas ganas que mi madre tuuo, fue llegando leño a leño, y de flacas estopas leuanto breuemente vn terrible fuego. Que muchas liuianas burlas acótecé a hazer pesadas veras. Era (como lo has oydo) muger discreta, queria y recelaua, yua y venia a su coraçon, como al oraculo de sus desseos. Poniendo el pro y el contra, y a lo tenia de la haz, ya del enues, ya tomaua resolucion, ya lo boluia a conjugar de nueuo. Vltimamente, q̄ no la plata, que no corrópe el oro? Este cauallero era hombre mayor, escupia, tofia quexauase de piedra, riñon y vrina, muy de ordinario lo auia visto en la cama desnudo a su lado, no le parecia, como mi Padre, de aquel talle ni brio, y siempre el mucho trato (donde no ay Dios) pone enfado. Las nouedades aplazen, especialmente a mugeres que son de fuyo noueleras, como la primera materia, que nunca cessa de apetecer nuevas formas. Determinauase a dexallo, y mudar de ropa, dispuesta a saltar por qualquier inconueniente: mas la mucha sagacidad fuya, y largas experiencias heredadas y mamadas al pecho de su madre, le hizieron camino, y ofrecieron ingenio la resolució: y sin duda el miedo de perder lo seruido, la tuuo perplexa en aquel breue tiempo,

que

que de otro modo ya estaua bien picada, que lo que mi padre le significo vna vez, el diablo se lo repitio diez, y assi no estaua tá dificultosa de ganarse Troya. La señora mi madre hizo su cuenta, en esto no pierde mi persona, ni vendo alhaja de mi casa, por mucho que a otros de, soy como la luz, entera me quedo, y nada se me gasta. De quien tãto he recebido, es bien mostrarme agradecida, no le he de ser auarienta. Con esto colere a dos cabos, comere con dos carrillos, mejor se asegura la naue sobre dos ferros, que con vno, quando el vno suelte, queda el otro asido. Y si la casa se cayere, quedado el palomar en pie, no le há de faltar palomas. En esta cõsideraciõ tratò cõ su dueña el como y quando seria. Viendo pues, q̄ en su casa era imposible tener sus gustos efecto entre otras muchas y muy buenas traças que le dierõ, se hizo (por mejor) elecció de la figuete.

Era entrado el Verano, fin de Mayo, y el pago de Gelues, y san Iuan de Alfarache el mas de leytofo de aquella comarca, por la fertilidad de la tierra (que es toda vna) y vezindad cercana, q̄ le haze el rio Gaudalquibir famoso, regando y calificando con sus aguas todas aquella huertas y florestas, que con razon (si en la tierra se puede dar conocido Parayso) se deue a este sitio el nombre de: tan adornado esta de frondosas arboledas, lleno y esmaltado de varias flores, abundante de sabrosos frutos, accõpañado de plarea-

das corrientes, fuentes espejadas, frescos ayres, y sombras deleytosas, donde los rayos del Sol no tienen en tal tiempo licencia ni permissiõ de entrada. A vna destas estancias de recreacion, conuertõ mi madre cõ su medio matrimonio, y alguna de la gente de su casa venirse a holgar vn dia: y aunq̃ no era a la de mi padre, la heredada donde yuan estaua vn poco mas adelãte en termino de Gelues: que de necesidad se auia de passar por nuestra puerta. Con este cuydado, y sobre conuertido, cerca de llegar a ella, mi madre se començõ a quejar de vn repentino dolor de estomago, ponía el achaque al fresco de la mañana, de do se auia causado, fatigalla de manera, que le fue forzoso dexarse caer de la jamuga, en q̃ en vn peq̃ño fardesco yua sentada. Haziendo tales estremos, gestos y ademanes (apretandose el vientre, torciendo las manos, desmayando la cabeça, desbrochandose los pechos) que todos la creyerõ, y a todos amancillaua, teniendole cõpasiua lastima. Començauanse a llegar passageros, cada vno daua su remedio, mas como no auia de donde traello, ni lugar para hazello, eran impertinetes: boluer a la ciudad imposible, passar de alli dificultoso, estarse quedos en medio del camino, ya puedes ver el mal comodo: los accidentes crecian, todos estauan confusos, no sabiendo que hazerse. Vno de los que se llegaron, que fue de proposito echado para ello, dixo:

Qui-

Quiten la del passage, que es crueldad no remedialla, y metan la en la casa desta heredad primera. Todos lo tuuieron por bueno, y determinaron, en tanto que passasse aquel accidente, pedir a los caseros la dexassen entrar. Dieron algunos golpes a priessa y rezio, la casera fingio auer entẽdido q̃ era su señor, salio diziendo Iesus, Iesus, ay Dios, perdone V. M. q̃ estaua ocupada, y no pude mas. Bien sabia la vejezuela todo el cuẽto, y era de las que dizen, no chero, no sabo doctrinada estaua en lo que auia de hazer, y de mi padre preuenida. Demas que no era lerda, y para semejantes achaques, tenia en su seruicio lo que auia menester. Y en esto entre las mas ventajas, la hazen los ricos a los pobres, que los pobres aunque buenos, siempre son ellos los que siruẽ a sus malos criados, y los ricos aunque malos siruiendose de buenos, son solos los bien seruidos. Mi buena muger abrio su puerta, y desconocida la gente, dixo con disimulo: Mal hora, que pensẽ que era nuestro amo, y no me ha dexado gota de sangre en el cuerpo, de como me tardaua. Y bien, que es lo que mãdan los señores? quieren algo sus mercedes? El cauallero respondio, muger honrada, q̃ nos deys lugar, dõde esta señora descãce vn poco, que le ha dado en el camino vn graue dolor de estomago. La casera mostrandose con sentimiento, pesarosa dixo: Noramaza sea, que dolor mal empleado en su cara de rosa. Entren en
buen

buen ora, que todo està a su seruicio. Mi madre a todas estas no hablaua, y de solo su dolor se quexaua. La casera haziendo le las mayores caricias que pudo, les dio la casa franca, metiendolos en vna sala baxa, donde en vna cama que estaua armada, tenia puestas en rima vnos colchones, presto los delidoblò, y tendidos, sacò de vn cofre limpias y delgadas sauanas, colcha y almohadas, con que le adereçò en que reposasse. Bien pudiera estar la cama hecha, el aposento lauado, todo perfumado, ardiendo los peuetes, y los pomos vaheado, el almuerço adereçado, y puestas a pũto muchas otras cosas de regalo: mas alguna de-llas, ni la casera llegar a la puerta, ni tenella menos ã cerrada cõuino. Antes aguardo a que llamassen, para que no pareciera cautela, que pudiera engendrar sospecha, de dõde viniera facilmente a descubrirse la encamisada, que tal fue la destedia. Mi madre con sus dolores desnudose, metiose en la cama, pidiendo a menudo paños calientes, que siendole traydos, haziendo como que los ponía en el vientre, los baxaua mas abaxo de las rodillas, y aun algo apartados de si, porque con el calor le dauan pesadumbre: y temia, no le causassen alguno remocion, de donde resultara aflorarse el estomago. Con este beneficio se fue aliuando mucho, y fingio querer dormir, por descansar vn poco. El pobre cauallero que solo su regalo desseaua, holgo dello, y la dexo en la cama
sola

sola. Luego cerrando con vn cerrojo la sala por de fuera, se fue a desefadar por los jardines, encargando el silencio, que nadie abrieffe, ni hizieffo ruydo: y a la buena de nuestra dueña en guarda en tanto que ella recordada llamasse. Mi padre no dormia, que con atencion lo estaua oyendo todo, y azechando lo que podia por la entrada de la llaua de la cerradura del postigo de vn retrete, donde estaua metido. Y estando todo muy quieto, y auisada la dueña y casera que con cuydado estuuieffen en alerta, para dalles auiso, con cierta seña secreta, quando el patron boluieffe, abrio su puerta, para ver y hablar a la señora. En aquel punto cessaron los dolores fingidos, y se manifestarõ los verdaderos. En esto se entretuieron largas dos horas, que en dos años no se podria contar lo que en ellas passaron.

Ya yua entrando el dia con el calor, obligando al cauallero a recogerse: con esto, y desseo de saber la mejoría de su enferma, y si alli auian de quedar, o passar adelante, le hizo boluer a visitalla. En el punto fueron auisados, y mi padre con gran dolor de su coraçon, se boluio encerrar, donde primero estaua.

Entrando su viejo galan, se mostrò adormecida, y que al ruydo recordaua: Hizo luego, luego vn melindre de enojada, diziendo. Ay valgame Dios, porque abrieron tan presto, sin quererme dexar q̄ reposasse vn poco? El buena de nuestro paciente,

paciente, le respondió: por tus ojos (niña) que me pesa de auello hecho, pero más de dos horas has dormido. No ni media, replicó mi madre, q̄ agora me parecio cerraua el ojo, y en mi vida no he tenido tan descansado rato (no mentia la señora, que con la verdad engañaua) y mostrando el rostro vn poco alegre, alabo mucho el remedio que le auian hecho, diziendo, que le auia dado la vida: El señor se alegró dello. Y de acuerdo de ambos, concertaron celebrar alli su fiesta, y acabar de passar el dia: porq̄ no menos era el jardín ameno, que el dōde yuan. Y por estar no léxos mādaron boluer la comida, y las mas cosas q̄ alla estauā.

En tanto que desto se trataua, tuuo mi padre lugar, como salir secretamente por otra puerta, y boluerse a Seuilla: donde las horas eran de a mil años, los momentos largo siglo y el tiempo que de sus nuevos amores carecio, penoso infierno. Ya quādo el Sol declinaua, serian como las cinco de la tarde, subiendo en su cauallo, como cosa ordinaria fuya se vino a la heredad: En ella halló aquellos señores, mostrò alegrarse de vellos, pefole de la desgracia sucedida, de donde resultò el quedarfe: porque luego le refirieron lo passado. Era muy cortes, la habla sonora y no muy clara, hizo muy discretos y dissimulados ofrecimientos, de la otra parte no le quedaron deudores, trauose la amistad cō muchas veras en lo publico, y con mayores los dos en lo secreto por las buenas prendas

q̄ estauā de por medio. Ay diferēcia entra buena voluntad, amistad y amor. Buena volūdad, es la q̄ puedo tener al q̄ nunca vi ni tuue del otro conocimiento, q̄ oyr sus virtudes, o nobleza, o lo q̄ pudo, y bastò mouermea ello. Amistad llamamos a la q̄ comúnmete nos hazemos, tratādo y comunicado, o por prēdas q̄ corrē de por medio. De manera q̄ la buena volūdad se dize entre ausentes, y amistad, entre presētes. Pero amor corre por otro camino, ha de ser forçosamēte reciproco, tráslaciō de dos almas q̄ cada vna dellas afsista mas dō de ama, q̄ adōde anima. este es mas perfecto, quāto lo es el objeto, y el verdadero el diuino, afsi deuemos amar a Dios sobre todas las cosas, cō todo nuestro coraçon, y de todas nuestras fuerças, pues el nos ama tātō. Despues deste, el conjugal y del proximo. Porque el torpe y deshonesto no merece, ni es digno deste nōbre, como bastardo, y de qualquier manera, donde huuiere amor, ahi estará los hechizos, no ay otros en el mundo: por el se truecā cōdicionēs, allaná dificultades, y dormā fuertes Leones. Porq̄ dezir q̄ ay beuedizos, o bocados para amar, es falso. Y lo tal solo sirue de trocar el juyzio, quitar la vida, solicitar la memoria, causar enfermedades, y graues accidentes. El amor ha de ser libre, con libertad ha de entregar las potencias a lo amado. Que el Alcayde no da el Castillo, quando por fuerça se lo quitan, y el que amasse por malos medios, no se le puede dezir

dezir que ama, pues va forçado, adonde no le lleva su libre voluntad.

La conuersacion anduuo, y della se pidio juego, començaron vna primera en tercio, ganò mi padre, porque mi padre se hizo perdedizo, y queriendo anocheçer, dexando de jugar, salieron por el jardin a gozar del fresco: en tanto pusieron las mesas, trayda la cena, cenaron, y haziendo para despues adereçar de ramos y remos vn ligero barco, llegados a la lengua del agua, se entraron en el, oyendo de otros que andauan por el rio, gran armonia de concertadas musicas: cosa muy ordinaria en semejante lugar y tiempo. Assi llegaron a la ciudad yendose cada vno a su casa y cama, saluo el juyzio del buen contemplatiuo, si mi madre, qual otra Melisendra, durmio con su consorte, el cuerpo preso en Sanfueña, y en Paris cautiuu el alma.

Fue tan estrecha la amistad que se hazian de aquel dia en adelante los vnos a los otros, continuada cõ tanta discrecion, y buena maña, por lo mucho que se auenturaua en perdella, quanto se puede presumir de la sutileza de vn leuantisco tinto en Ginoues, que liquida, y apura quanto mas merma, por ciento el pan partido a manos, o el cortado a cuchillo. Y de vna muger de las prendas que he dicho. Andaluz, criada en buena escuela, cursada entre los dos coros, y naues de la Antigua. Que antes auia tenido achaques, de dõde,
sin

sin conseruar cosa propria, ni de respeto, el dia q̄ assentò la compania con el cauallero, me jurò q̄ metio de puesto mas de tres mil ducados de solas joyas de oro y plata, sin el mueble de casa y ropas de vestir. El tiempo corre, y todo tras el. Cada dia que amanece, amanecè cosas nuevas, y por mas que hagamos, no podemos escusar, que cada momento que passa, no lo tégamos menos de la vida, amanecièdo siempre mas viejos y cercanos a la muerte. Era el buen cauallero (como tengo significado) hombre anciano y cansado, mi madre moça, hermosa, y con salsas, la ocasion irritaua el apetito, de manera que su desordè le abrio la sepultura. Començo con flaquezas de estomago, de mediò en dolores de cabeça, con vna calenturilla, despues a pocos laces acabò, relaxadas las ganas del comer: de treta en treta lo confundio el mal viuir, y al fin muriose, sin podelle dar vida, la que el juraua siempre que lo era suya, y todo mentira, pues lo enterraron, quedando ella viuua.

Estauamos en casa cantidad de sobrinos, pero ninguno para cõ ellos, mas de a mi de mi madre: los mas eran, como pan de diezmo, cada vno de la suya. Que el buen señor (a quien Dios perdone) auia holgado poco en esta vida, al tiempo de su fallecimièto, ellos por vna parte, mi madre por otra, aun el alma tenia en el cuerpo, y no sauana en la cama, que el saco de Anueres no fue tan riguroso

guroso, con el temor del secreto. Como mi madre quaxaua la nata, era la ropera, tenia las llaues y priuança, metio con tiempo las manos, donde estava su coraçon, aunque lo mas importante todo lo tenia ella, y dello era señora. Mas viédose a peligro, parecióle mejor, dar con ello salto de mata, que despues rogar a buenos. Dieronse todos tal maña, q̄ apenas huuo cō que enterrallo. Pasados algunos dias, aunque pocos, hizieron muchas diligencias, para que la hazienda pareciesse: clauaron censuras por las yglesias, y a puertas de casas, mas alli se quedaron, que pocas vezes quiē hurta, lo buelue. Pero mi madre tuuo escusa, que el que buen figlo aya, le dezia, quando visitaua las monedas, y recorria los cofres y escritorios, o trayendo algo a su casa: esto es tuyo, y para ti señora mia. Así le dixerón Letrados, que con esto tenia satisfecha la cōsciencia, demas q̄ le era deuda deuida, porque aunque lo ganaua torpemente, no torpemente lo recebia.

En esta muerte vine a verificar lo que antes auio oydo dezir, que los ricos mueren de hambre, los pobres de ahitos, y los que no tienen herederos, y gozã bienes ecclesiasticos, de frio: qual este podra seruir de exemplo, pues viuiendo no le dexaron camisa, y la del cuerpo le hizieron de corteia. Los ricos por temor no les haga mal, vienē a hazelles mal, pues comiendo por onças, y beuiendo con dedales, viuen por adarines muriendo

do de hambre, antes que de rigor de enfermedad. Los pobres como pobres, todos tienē misericordia dellos. Vnos les embian, otros les traen, todos de todas partes les acuden, especialmente quando estan en aquel extremo: y como los hallã desflaquecidos, y hambrietos, no hazen elecciō, faltando quien se lo administre, comen tanto, q̄ no pudiédolo digerir, por falta de calor natural, ahogandolo con viandas, mueren ahitos. Tambien acōtece lo mismo aun en los hospitales, donde algunas piadosas mentecaptas, que por deuocion los visitan, les lleuan las faltriqueras y mangas llenas de colaciones, y criadas cargadas cō espuestas de regalos, y creyēdo hazelles con ello limosna, los entierran de por amor de Dios. Mi parecer sería, que no se consintiesse, y lo tal antes lo den al enfermero, q̄ al enfermo. Porque de alli saldra con parecer del Medico cada cosa para su lugar mejor distribuydo. Pues lo que así no se haze, es dañoso y peligroso. Y en quanto a caridad mal dispensada, no considerando el vtil, ni el daño, el tiempo, ni la enfermedad, si conuiene, o no conuiene, los engarrantã como a capones en ceuadero, con que los matan. De aqui quede asentado, que lo tal se dea a los que administran, que lo sabran repartir, o en dineros para tocorrer otras mayores necesidades.

O que gentil disparate, que fundado en Theologia, no veys el salto que he dado, del banco a la

popaque vida de Iuan de Dios la mia, para dar esta doctrina. Calentose el horno, y salieron estas llamaradas: podrase me perdonar, por auer sido corto, como encontre con el cinco, lleuemelo de camino, assi lo aure de hazer adelante las vezes q se ofrezca, no mires a quien lo dize, sino a lo que se te dize, que el bizarro vestido que te pones, no se cõsidera, si lo hizo vn corcouado: ya te preuengo, para q me dexes, o te armes de paciencia. Biẽ se, que es imposible ser de todos bien recibido, pues no ay vasiya que mida los gustos, ni balança que los yguale, cada vno tiene el suyo, y pensando que es el mejor, es el mas engañado, por que los mas los tienen mas estragados.

Bueluo a mi puesto, que me espera mi madre, ya viuda del primero poseedor, querida y tiernamente regalada del segundo. Entre estas y estas, ya yo tenia cõplidos tres años, cerca de quatro, y por la cuenta y reglas de la sciencia femeni- na tuue dos padres, que supo mi madre ahijarme a ellos, y alcãçò a entender y obrar lo imposible de las cosas: vedlo a los ojos, pues agradò igualmente a dos señores, trayendolos contentos y biẽ feruidos. Ambos me conocieron por hijo, el vno me lo llamaua, y el otro tambien, quãdo el cauallero estaua solo, le dezia, q era vn estornudo suyo, y que rãta similitud no se hallaua en dos hue- tros. Quãdo hablaua con mi padre, afirmaua q el era yo, cortada la cabeça, que se marauillaua, pa-
recien-

reciẽdole rãto (que qualquier ciego lo conocie- ra solo cõ passar las manos por el rostro) no auer se descubierto, echandose de ver el engaño: mas q con la ceguedad que la amauan, y confiança q de los dos hazian, no se auia echado de ver, ni puesto sospecha en ello. Y assi cada vno lo creyo, y am- bos me regalauan: la diferencia sola fue ser en el tiempo que viuio el buẽ viejo en lo publico, y el estrangero en lo secreto, el verdadero. Porque mi madre lo certificaua despues, haziendome largas relaciones destas cosas. Y assi protesto, no me pa- re perjuzio, lo que quisieren caluniar me, de su boca lo ohi, su verdad refiero: que seria grã teme- ridad afirmar qual de los dos me engendrase, o si foy de otro tercero. En esto perdono la queme pãrio, que a ninguno està bien dezir mentira, y menos al que escriue. Ni quiero que digan que sustentò disparates, mas la muger que a dos dize que quiere, a entrambos engaña, y della no se pue de hazer confiança, esto se entiende en la soltera, que la regla de las casadas es otra. Quierẽ dezir q dos es vno, y vno ninguno, y tres vellaqueria. Por que no haziendo cuenta del marido (como es as- si la verdad) el solo es ninguno, y el con otro ha- zen vno, y con el otros dos, q son por todos tres, equiualen a los dos de la sortera. Assi que cõfor- me a su razon, cabal esta la cuera. Sea como fue- re, y el leuãtisco mi padre, que pues ellos lo dixen, y cada vno por si lo aueraua, no es bien que

yo apele, las partes conformes, por fuyo me llamo, por tal me tengo, pues de aquella melonada quede legitimado cō el santo matrimonio: y esta muy mejor antes que diga vn qualquiera que soy mal nacido, y hijo de ninguno. Mi padre nos amò con tantas veras, como lo diran sus obras, pues tropellò con este amor la idolatria del que diran la comun opinion, la boz popular, que no le sabian otro nombre, sino la comendadora, y así respondia por el, como si tuuiera posada la encomienda. Sin reparar en esto, ni darle vn cabe llo por essotro, se desposò y casò con ella. Tambien quiero que entiendas, que no lo hizo a humo de pajas, cada vno sabe su cuento, y mas el cuerdo en su casa, que el necio en la agena. En este tiempo intermedio, aunque la heredad era de recreacion, essa era su perdicion: el prouecho poco, el daño mucho, la costa mayor, así de labores como de banquetes: las tales haziendas pertenecen solamente à los que tienen otras muy asètas y acreditadas, sobre quien cargue todo el peso, que à la mas gente, no muy descansada, son pollilla que les come hasta el coraçon, carcoma que se le haze ceniza, y cicuta en vaso de ambar: esto por vna parte. Los pleytos, los amores de mi madre, y otros gastos que ayudaron por otras, lo tenían harto delgado, à pique de dar estrallido, como lo auia de costumbre. Mi madre era guardosá, nada desperdiciada, con lo que en sus mocedades

des ganò, y en vida del cauallero, y cō su muerte recogio, vino à llegar casi diez mil ducados, con que se dotò. Con este dinero hallado de refresco, boluio vn poco mi padre sobre si, como torcida que atizan en candil con poco azeyte, començò à dar luz, gastò, hizo carozas y silla de manos, no tanto por la gana que dello tenia mi madre, como por la ostentacion, que no le reconocierà su flaqueza. Cōseruose lo menos mal que pudo, las ganacias no ygualauan à las expensas, vno à ganar, y muchos à gastar, el tiempo por su parte à apretar, los años caros, las correspondencias pocas y malas, lo bien ganado se pierde, y lo malo ello y su dueño, el pecado lo dio, y el (creo) lo consumo, pues nada luzio, y mi padre de vna enfermedad aguda en cinco dias fallecio.

Como quedè niño de poco entendimièto, no senti su falta, aunque ya tenia de doze años adelante: y no embargante que venimos en pobreza la casa estaua cō alhajas, de que tuuimos que vender para comer algunos dias. Esto tienè las de los que han sido ricos, que siempre vale mas el remanente, que el puesto principal de las de los pobres, y en todo tiempo dexà rastros q̄ descubren lo q̄ fue, como las ruynas de Roma. Mi madre lo sintio mucho, porq̄ perdio bueno y hōrado marido: hallose sin el, sin hazienda, y cō edad en que no le era licito andar a rogar, para valerse de sus prendas, ni boluer a su credito. Y aunque su her-

mosura no estaua distraydo, teniala la edad algo gastada, haziafele de mal, auiendo sido rogada de tantos tantas vezes, no serlo tambien entoces, y de persona tal, que nos pelechàra, que no lo siendo, ni ella lo hiziera, ni yo lo permitiera. Aun hasta en esto fuy desgraciado, pues aquel juro q̄ tenia, se acabò quando tuue del mayor necesidad: mal (dize) se me acabò, que aun estaua de prouecho, y pudiera tener el dia, que se può tocar, poco mas de quarèta años. Yo he conocido despues aca donzellejas de mas edad, y no tan buena gracia, llamarse niñas, y afirmar que ayer salieron de mantillas: mas aunq̄ a mi madre no se le conocia tanto, ella, como dixè, no diera su braço a torcer, y antes muriera de hambre, que baxar escalones ni faltar vn quilate de su punto.

Veyfme aqui sin vno y otro padre, la hazjenda gastada, y lo peor de todo, cargado de honra, y la casa sin persona de prouecho, para podella sustentar. Por la parte de mi padre no me hizo el Cid vètaja, porque atrauesse la mejor partida de la Señoria: por la de mi madre no me faltauan otros tantos, y mas cachibaches de los abuelos.

Tenia mas enxertos que los cigarrales de Toledo, segun despues entendì. Como cosa publica lo digo, que tuuo mi madre dechado en la suya, y labor de q̄ facer qualquier obra virtuosa, y así por los propios passos parece la yua siguièdo, saluo en los partos, q̄ a mi abuela le qdò hija para

para su regalo, y a mi madre hijo para su perdicion. Si mi madre enredò a dos, mi abuela dos dozenas, y como a pollos (como dizen) los hazia comer juntos en vn tiesto, y dormir en vn nidal, sin picarse los vnos a los otros, ni ser necesario echalles capirotos. Con esta hija enredò ciè linages, diziendo y jurando a cada padre, que era suya, y a todos les parecia: a qual en los ojos, a qual en la boca, y en mas partes y composturas del cuerpo, hasta fingir lunares para ello, sin faltar a quien pareciera en el escupir. Esto tenia por excelencia bueno, que la parte presente siempre la llamaua de aquel apellido, y si dos, o mas auia, el nombre asecas: el proprio era Marcela, su don por encima despoluoreado, porque se compadecia menos dama sin don, que casa sin aposento, molino sin rueda, ni cuerpo sin sombra. Los cognombres, pues erà como quiera, yo certifico que procurò apoyarla con lo mejor que pudo, dandole mas casas nobles que pudiera vn Rey de armas, y fuera repetillas vna Letania. A los Guzmanes era donde se inclinaua mas, y certificò en secreto a mi madre, que a su parecer, segun le ditaua su consciècia, y para descargo della, crehia por algunas indirectas, auer sido hija de vn cauallero deudo cercano a los Duques de Medina Sidonia. Mi abuela supò mucho, y hasta que murió, tuuo que gastar, y no fue marauilla, pues le tomò la noche, quando a mi madre le amanecia,

cia, y la hallò consigo a su lado, que el primer tropeçon le valio mas de quatro mil ducados, cõ vn rico perulero, que contaua el dinero por espuestas. Nunca fallecio de su puëto, ni lo perdio de su deuer. Ni se le fue Christiano con sus derechos, ni dio al diablo primicia. Aun si otro tanto nos acõteciera, el mal fuera menos, o si como naçi solo, naciera vna hermana, arrimo de mi madre, baculo de su vejez, columna de nuestras miserias, puerto de nuestros naufragios, dieramos dos higas a la Fortuna. Seuilla era biẽ acomodada para qualquier grãgeria, y tanto se lleue a vender, como se compra, porque ay merchantes para todo, es patria comun, dehesa franca, nudo ciego, campo abierto, globo sin fin, madre de huerfanos, y capa de peccadores, donde todo es necesidad, y ninguno la tiene. O fino, la Corte, q̄ es la mar, que todo lo forbe, y adonde todo va a parar, que no fuera yo menos habil, que los otros, no me faltaran entretenimiẽtos, officios, comisiones, y otras cosas honrosas, con tal fauor a mi lado que era tenello en la bolsa, y a mal suceder, no nos pudiera faltar de comer y beuer como Reyes, q̄ al hombre que lleva semejante preda, que empeñar o vender, siempre tendra quien la compre, o le de sobre ella lo necessario. Yo fuy desgraciado, como aueys oydo, quedè solo, sin arbol que me hiziesse sombra, los trabajos acuestas, la carga pesada, las fuerças flacas, la obliga-

obligacion mucha, la facultad poca. Ved si vn moço como yo, que ya galleaua, fuera justo con tan honradas partes estimarse en algo. El mejor medio que hallè, fue prouar la mano, para salir de miseria, dexando mi madre y tierra. Hizelo assi, y para no ser conocido, no me quise valer del apellido de mi padre, puseme el Guzman de mi madre, y Alfarache de la heredad, adonde tuue mi principio. Cõ esto sali a ver mundo, peregrinando por el, encomendandome a Dios y buenas gentes, en quien hize confiança.

CAPIT. III. COMO GVZMAN SALIO
de su casa vn Viernes por la tarde, y lo que
le sucedio en vna venta.



RA yo muchacho, vicioso y regalado, criado è Seuilla, sin castigo de padre, la madre viuda (cõo lo has oydo) ceuado a torreznos, moletes y mantequillas, y sopas de miel rosada, mirado y adorado, mas q̄ hijo de mercader de Toledo, o tanto: haziafeme de mal dexar mi casa, deudos y amigos, demas que es dulce amor el de la patria. Siendome forçoso, no pude escusallo, alentauame mucho el deseo de ver mundo, yr a reconocer en Italia mi noble parentela, sali que no deuiera (bien pude dezir) tarde y con mal, creyendo hallar copioso remedio, perdi el poco que tenia, sucedio-

me,

me, lo que al perro có la sombra de la carne: apenas auia salido de la puerta, quando, sin poderlo resistir, dos Nilos reuentaron de mis ojos, que regandome el rostro en abundancia, quedò todo de lagrimas bañado: esto, y querer anochecer, no me dexauá ver cielo, ni palmo de tierra por donde yua. Quando llegue a san Lazaro, que està de la ciudad poca distancia, sentè me en la escalera, o gradas, por donde suben à aquella deuota ermita. Allí hize de nueuo alarde de mi vida, y discursos della: quissiera boluerme por auer salido mal apercebido, con poco acuerdo, y poco dinero, para viaje tan largo, que aun para corto no lleuaua, y sobre tantas desdichas (que quando comiençan, vienen siempre muchas y ençarçadas vnas de otras, como cerezas) era Viernes en la noche, y algo obscura. No auia cenado, ni merendado: si fuera dia de carne, que a la salida de la ciudad, aunque fuera naturalmète ciego, el olor me lleuàra en alguna pasteleria, comprara vn pastel, con que me entretuuiera, y enjugara el llanto, el mal fuera menor. Entonces echè de ver, quanto se siente mas el bien perdido, y la diferencia que haze del hambriento el harto: todos los trabajos comiendo se passan, donde la comida falta, no ay bien que llegue, ni mal que no sobre, gusto que dure, ni contento que asista, todos riñen sin saber porque, ninguno tiene culpa, vnos a otros se la ponen, todos traçan, y son quimeristas, todo es entonces,

entonces, gouierno y filosofia. Vime con ganas de cenar, y sin que poder llegar a la boca, saluo agua fresca de vna fuente que allí estaua, no supe que hazer, ni a que puerto echar. Lo q̄ por vna parte me daua osadia, por otra me acouardaua, hallaua me entre miedos y esperanças, el despeñadero à los ojos, y lobos à las espaldas, anduue vacilando, quise ponello en las manos de Dios, entre en la Iglesia, hize mi oracion breue, pero no se si deuota, no me dieron lugar para mas, por ser hora de cerrarla y recogerse. Cerrose la noche, y con ella mis imaginaciones, mas no los manáti les y llanto: quedè me con el durmido sobre vn poyo del portal aca fuera, no se que lo hizo, si es que por ventura las melancolias quiebrá en sueño, como lo dio à entender el Montañes, que lleuando à enterrar à su muger, yua en piernas descalço, y el sayo del reues, lo de dentro afuera. En aquella tierra estan las casas apartadas, y algunas muy lexos de la Iglesia: y passando por la tauerna, vio que vendia vino blanco, fingio quererse quedar à otra cosa, y dixo: Anden señores con la mal lograda, que en vn trote los alcáço. Así se entrò en la tauerna, y de vn sorbito en otro, emborrachose, y quedose dormido. Quàdo los del acompañamiento boluieron del entierro, y lo hallaron tendido en el suelo, lo llamaron: el recordàdo les dixo: Mal hora, señores, perdonen sus mercedes. Que ma Dios herido no ay así cosa, q̄ tanta

tanta sed y sueño ponga, como sin sabores. Así yo, que ya era del Sabado el Sol salido casi con dos horas, quando vine a saber de mi. No se si despertara tan presto, si los panderos y bayles de vnas mugeres, que venian a velar aquel dia (con el tañer y cátar) no me recordaran. Leuantéme, aunque tarde, hambriento y soñoliento, sin saber donde estaua, que aun me parecia cosa de sueño. Quando vi que eran veras, dixé entre mi, echada está la suerte, vaya Dios conmigo. Y con resolución comencé mi camino: pero no sabia para donde yua, ni en ello auia reparado. Tomé por el vno que me pareció mas hermoso, fuera donde fuera. Por lo de entonces me acuerdo de las casas y Republicas mal gouernadas, que hazen los pies el oficio de la cabeça. Donde la razon y entendimiento no despachan, es fundir el oro, salga lo que saliere, y adorar despues vn Bezzerro. Los pies me lleuauan, yo los yua siguiédo, saliera bien o mal, a monte o a poblado. Quiso-me parecer a lo que aconteció en la Mancha con vn Medico falso. No sabia letra, ni auia nunca estudiado, trahia consigo gran cantidad de recetas, a vna parte jaraues, y a otra de purgas: y quando visitaua algun enfermo (conforme al beneficio que le auia de hazer) metia la mano, y sacaua vna, diziendo primero entre si: Dios te la depara buena, y así le daua la con que primero encótraua. En sangrias no auia cuenta con yena ni caridad,

dad, mas de a poco mas o menos, como le salia de la boca, así se arrojaua por medio de los trigos. Pudiera entonces dezir a mi mismo: Dios te la depara buena, pues no sabia la derrota que lleuaua, ni a la parte que caminaua. Mas como su diuina Magestad embia los trabajos, segun se sirue, y para los fines que sabe, todos enderaçados a nuestro mayor bien, si queremos aprouecharnos dellos. Por todos le deuemos dar gracias, pues son señales q̄ no se oluida de nosotros. A mi me commençaró a venir, y me siguiérō, sin dar vn momento de espacio, desde q̄ commecé a caminar: y así en todas partes nunca me faltaró. Mas no erá estos de los que Dios embia, sino los q̄ yo me buscava. Ay diferéncia de vnos a otros, q̄ los venidos de la mano de Dios, el sabe sacarme dellos, y son los tales, minas de oro finissimo, joyas preciosissimas cubiertas con vna ligera capa de tierra, que con poco trabajo se pueden descubrir y hallar. Mas los que los hombres tomá por sus vicios y deleytes, son pildoras doradas, que engañando la vista con aparéncia falsa de sabroso gulto, dexan el cuerpo descompuesto y desbaratado. Son verdes prados llenos de ponçoñosas Viuoras, piedras al parecer de mucha estima, y de baxo está llenas de alacranes, muerte eterna que engaña con breue vida.

Este dia cansado de andar solas dos leguas pequeñas (q̄ para mi eran las primeras q̄ auia caminado)

nado) y a me pareció auer llegado a los Antipodas, y como el famoso Colon, descubierro vn mundo nueuo. Llegué a vna venta, sudado, poluoroso, despeado, triste, y sobre todo el molino picado, el diente agudo, y el estomago debil. Seria medio dia, pedi de comer: dixerō que no auia sino solo huevos, no tan malo si lo fueran, que a la vellaca de la ventera, con el mucho calor, o q̄ la zorra le matasse la galina, se quedaron empollados, y por no perderlo todo, los yua encaxando con otros buenos. No lo hizo assi conmigo, que quales ella me los dio, le pague Dios la buena obra. Viome muchacho, boquirruuio, cariam pollado, chapeton, parecile vn Iuan de buen alma: y que para mi bastara que quiera. Pregunto-me: De donde soys hijo? dixele que de Seuilla, llegofeme mas, y dandome con su mano vnos golpezitos debaxo de la barua, me dixo: Y adonde va el bouito? O poderoso Señor, y como con aquel su mal refuello me pareció que contraxe vejez, y con ella todos los males: y si tuuiera entonces ocupado el estomago con algo, lo trocara en aquel punto, pues me hallé con las tripas junto a los labios. Dixele que yua a la Corte, que me diesse de comer. Hizome sétar en vn banquillo coxo, y encima de vn poyo, me puso vn varredero de horno, con vn salero hecho de vn suelo de cantaro, vn tiesto de gallinas lleno de agua, y vna media hogaza mas negra que los manteles.

Luego

Luego me facò en vn plato vna tortilla de huevos, que pudiera llamarse mejor éplastro de huevos: ellos, el pã, jarro, agua, salero, sal, manteles, y la huespeda, todo era de lo mismo. Halleme boçal, el estomago apurado, las tripas de posta, que se dauan vnas con otras de vazias, comi como el puerco la bellota, todo a hecho, aunque verdaderamente sentia crugir entre los dientes los tiernezitos huesfos de los sin ventura pollos, que era como hazerme cosquillas en las enziás. Bien es verdad, que se me hizo nouedad (y aun en el gusto) que no era como el de los otros huevos, que solia comer en casa de mi madre: mas dexè pasar aquel pensamiento con la hambre y el canfancio, pareciendome que la distancia de la tierra lo causaua, y que no eran todos de vn sabor ni calidad. Yo estaua de manera, que aquello tuue por buena suerte. Tan proprio es al hambriento no reparar en salsas, como al necesitado salir a qualquier partido. Era poco, passe lo presto cō las buenas ganas: en el pã me detuue algo mas, comilo a pausas, porq̄ siendo muy malo fue forçoso llevarlo de espãcio, dãdo lugar vnos bocados a otros, q̄ baxassen al estomago por su ordẽ: comencelo por las cortezas, y acabelo en el migajon, q̄ estaua hecho engrudo: mas tal qual no le perdone letra, ni les hize a las hormigas migaja de cortesía, mas q̄ si fuera poco y bueno. Assi acõtece, si se juntã buenos comedores en vn plato

E to

so de furta, q̄ picádo primero en la mas madura, se comen despues la verde, sin dexar memoria de lo q̄ alli estuuu. Entonces comi (como dixé) a rēpujones media hogaça, y si fuera razonable, no hiziera mi Agosto con vna entera de tres libras, si huuiera de hartar a mis ojos. Era el año esteril de seco, y en aquellos tiēpos solia Seuilla padecer, q̄ aun en los prosperos passaua trabajosamēte: Mirad lo q̄ seria en los aduersos. No me esta bien ahōdar en esto, ni dezir el porq̄. Soy hijo de aquella ciudad: quiero callar, q̄ todo el mundo es vno, todo corre vnas parejas, ninguno compra regimiento con otra intencion, q̄ para grangeria, ya sea publica, o secreta. Pocos arrojan tātos millares de ducados, para hazer bien a los pobres, sino a si mismos, pues para dar medio quarto de lemosna, la examinan. Afsi passo con vn regidor, q̄ viendole vn viejo de su pueblo exceder de su obligaciō, le dixo: Como fulano. N esso es lo q̄ jurastes, quādo en ayuntamiēto os recibierō, q̄ auia des de boluer por los menudos? El respōdio, diciendo: Ya no veys, como lo cūplo, pues vengo por ellos cada Sabado a la carniceria, mi dinero me cuestā, y erā los de los carneros: desta manera passa todo en todo lugar, ellos traē entre si la masa roando, oy por mi, mañana por ti, dexame cōprar, dexarete veder, ellos hazē los estācos en los mantenimientos: ellos hazen las posturas, como en cosa suya, y afsi lo venden al precio que quie-

ren,

ren, porq̄ todo es suyo quanto se compra y vende. Soy testigo, que vn regidor de vna de las mas principales ciudades del Andaluzia, y Reyno de Granada, tenia ganado, y porque hazia frio, no se le gataua la leche del, todos acudian a los buñuelos. Pareciēdole que perdía mucho, si la Quaresima entraua, y no lo remediaua, propuso en su ayuntamiento, que los Moriscos buñoleros robauan la Republica: dio quenta por menor de lo q̄ les podian costar, y que salian a poco mas de a feys marauedis. Y afsi los hizo poner a ocho, dandoles moderada ganancia. Ninguno los quiso hazer, porque se perdian en ellos: y en aquella temporada el gataua su esquilmo en mantequillas, naras, queuo fresco, y otras cosas, hasta que fue tiempo de cabaña: y quando començo a quefear, se los hizo subir a doze marauedis, como estauan antes, pero ya era verano, y fuera de sazón para hazellos. Cōtaua el este ardid, pōderando como los hombres auia de ser viuidores. Alexado nos hemos del camino, boluamos a el, q̄ no es biē cargar solo la culpa de todo al regimiento auiedo a quiē repartir, demos algo desto aprouedores y commissarios, y no a todos, sino a algunos, y sea de cinco a los quatro. Que destruyē la tierra, robādo a los miserables, y viudas engañando a sus mayores, y mintiēdo a su Rey, los vnos por acrecētár sus mayorazgos, y los otros por hazellos, y dexar de comer a sus herederos. Esto tā-

E 2

bien

bien es diferente de lo que aqui he de tratar, y pide vn étero libro. De mi vida trato en este, quiero dexar las agenas, mas no se si podre, poniendo me los cabes de paleta, dexar de tiralles. Que no ay hombre cuerdo a cauallo. Quanto mas, que no ay quereparar de cosas tan sabidas. Lo vno y lo otro todo esta recebido, y todos caminan a viua, quien vence. Mas ay como nos engañamos, que somos los vencidos, y el que engaña, el engañado. Digo pues, que Seuilla por fas, o por nefas (considerada su abundancia de frutos, y la carestia dellos) padece esterelidad, y aquel año huuo mas por algunas desordenes ocultas, y codicias de los que auian de procurar el remedio, q̄ solo atendian a su mejor fortuna. El secreto andaua entre tres o quatro, que sin considerer los fines, tomaron malos principios, y endemoniados medios, en daño de su Republica. He visto siempre en todo lo que he peregrinado, que estos ricachos, poderosos, muchos dellos son Ballenas, que abriendo la boca de la codicia, lo quieren tragar todo, para que sus casas esten proueydas, y su renta multiplicada, sin poner los ojos en el pupilo huerfano, ni el oydo a la boz de la triste donzella, ni los ombros al reparo del flaco, ni las manos de caridad en el enfermo y necesitado: antes cō boz de buen gouierno, gouier na cada vno, como mejor vaya el agua a su molino: publicá buenos desseos, y exercitanse en ma-

las obras: hazense ouegitas de Dios, y esquilmas el diablo. Amassauase pan de centeno, y no tan malo. El que tenia trigo, sacaua para su mesa la flor de la harina; y todo lo restante traya en trato para el comun. Hazianse panaderos, abrafauan la tierra, los que deuieran dexarse abrafar por ella. No te puedo negar, que tuuo esto su castigo, y q̄ auia muchos buenos a quié lo malo parecia mal: pero en las necesidades no se repara en poco: demas que el tropel de los que lo hazian, arrinconauan a los que lo estoruauan, porq̄ eran pobres, y si pobres, basta, no te digo mas, haz tu discurso.

No ves mi poco sufrimiento, como no pude abstenerme, y como sin pensar corrio hasta aqui la pluma. Arrimaronme el azicate, y torcime a la parte que me picaua, no se que disculpa darte, si no es la que dan los que lleuan por deláte sus bestias de carga, que dan con el hombre que encuētran, cōtra vna pared, o le derriban por el suelo, y despues dizé: perdone. En cōclusiō, todo el pan era malo, aunq̄ entōces no me supo muy mal, regaleme comiēdo, alegreme beuiendo, q̄ los vinos de aquella tierra son generosos: recrobeme cō esto, y los pies cāsados de llevar el vientre, aunq̄ vazio y de poco peso, ya siēdo lleno y cargado lleuauan a los pies: y así profegui mi camino, no cō poco cuydado de saber, q̄ pudiera ser, aq̄l tañerme castañetas, los hueuos en la boca. Fuy dādo y

tomado en esta imaginacion, y quanto mas la seguia, mas generos de desuenturas se me representaua, y el estomago mas se me alteraua, porq̄ nūca sospeché cosa menos q̄ asquerosa, viédolos tā mal guisados, el azeyte negro, q̄ parecia de fuelos de cadiles. la sarté puerca, y la vetera lagañosa. Entre vnas y otras imaginaciones encōtré cō la verdad, y teniēdo andada otra legua con solo aquel pēsamiento fue imposible resultirme: porq̄ como a muger preñada me yuan y venian erutaciones del estomago a la boca, hasta q̄ de todo pūto no me quedò cosa en el cuerpo: y aū el dia de oy me parece, q̄ siento los pobreticos pollos piádome a ca dentro. Asī estaua sentado en la falda del vallado de vnas viñas, cōsiderando mis infortunios harto arrepentido de mi mal cōsiderada partida, que siempre los moços se despeñan tras el gusto presente, sin respetar ni mirar el daño venidero.

CAPIT. IIII. EN QVE GVSMAN DE
Alferache refiere lo que vn harriero le conte que le
auia passado a la ventera, de donde auia salido
aquel dia, y vna platica que le hizieron.



Confuso y pēsatiuo estaua, recostado en el suelo sobre el braço, quando acertò a passar vn harriero q̄ lleuaua la requa de vazio, a cargarla de vino è la villa de Caçalla de la Sierra. Viédome de aq̄lla manera, muchacho,

GVZMAN DE ALFARACHE. 28
cho, solo, afligido, mi persona bien tratada, començo (a lo que entonces del crehi) a dolerme de mi trabajo: y preguntandome que tenia, le dixè lo que en la venta me auia passado, a penas lo acabe de contar, quando le dio tan estraña gana de reyr, que me dexò casi corrido: y el rostro que antes tenia de color difunto, se me encendió con yra en contra del. Mas como no estaua en mi mulador, y me halle desarmado en vn desierto, reporteme, por no poder cantar, como quisiera, que es discrecion saber disimular, lo q̄ no se puede remediar, haziendo el regaño risa y los fines dudosos de cōseguir, en los principios se han de reparar: q̄ son las opiniões varias, y las hōras vidriosas. Si alli me descomidiera, quiça se me atreueran, y sin auēturar a ganar, yua en riesgo, y aun cierto de perder: q̄ las competencias hāse de huyr, y si forçoso las ha de auer, sea con yguales, y si con mayores, no alomenos menores q̄ tu, ni tan auentajados a ti, que te tropellen: en todo ay vicio, y tiene su cuenta. Mas aunque me abstuuè, no pude menos, que con viuua colera de zille: Vos hermano, veysme alguna coroça, o de que os reys? El sin dexar la risa, que parecio tenella por destajo, segun se daua la priessa, abierta la boca, dexaua caer a vn lado la cabeça, poniendose las manos en el vientre, sin poderse ya tener en el asno, parecia querer dar cōsigo en el suelo. Por tres o quatro vezes prouò a responder,

y no pudo, siempre boluia de nueuo à principiallo, porque le estaua hiruiédo en el cuerpo. Dios y en ora buena, buen rato despues de follegadas algo aquellas auenidas (que no suelen ser mayores las de Tajo) a remiendos, como pudo, medio tropeçádo, dixo: Mancebo, no me rio de vuestro mal suceſſo, ni vuestras deſdichas me alegran, rio me de lo que à eſſa muger le acôtecio, de menos de dos horas a eſta parte. Encôtraſtes (por vétu-
ra) dos moços juntos, al parecer soldados, el vno veſtido de vna mezcilla verdosa, y el otro de vellorin, vn jubon bláco muy acuchillado. Los dos de eſſas ſeñas, le reſpondio, ſi mal no me acuerdo, quando ſali dela venta, quedauan en ella, que en tonces llegaron, y pidieron de comer. Eſſos pues (dixo el harriero) ſon los que os han vengado, y de la burla q̄ han hecho a la ventera, es de lo que me rio: ſi vays eſte viaje, ſubi en vn juméto deſſos, direos por el camino lo que paſſa. Yo ſe lo agradece, ſegun lo auia menester, rindiendole las palabras que me pareſcieron baſtar por ſuficiéte paga, que à buenas obras pagan buenas palabras, quando no ay otra moneda, y el deudor eſta neceſſitado, Cō eſto, aunque mal ginete de albarda, aquello me parecio ſilla de manos, litera o carroça de quatro cauallos: porque el ſocorro en la neceſſidad, aũque ſea poco, ayuda mucho, y vna niñeria ſuple infinito. Es como pequeña piedra arrojada en agua clara, que haze cercos muchos
y gran-

y grandes, y entonces es mas de eſtimar, quando viene à buena coyuntura, aunque ſiempre llega bié, y no tarda, ſi viene. Vi el cielo abierto, el me parecio vn Angel, tal ſe me reſpresentò ſu cara, como la del deliçado Medico al enfermo. Digo, deſſeado, porque como auras oydo dezir, tiene tres caras el Medico, de hombre, quando lo auemos menester: y de Angel, quando del tenemos neceſſidad: y de diablo, quando ſe acaban à vn tiempo la enfermedad y la bolſa, y el por ſu intereſ perſeueraua en viſitar: como ſucedio à vn cauallero en Madrid, que auiendo llamado vn Medico para cierta enfermedad, le daua vn eſcudo a cada viſita. El humor ſe acabò, y el no de deſpedirſe. Viendo ſe ſano el cauallero, y que porſi auia en viſitalle, ſe leuantò vna mañana, y fueſe, à la ygleſia. Como el Medico viniéſſe, y no lo hallaſſe en caſa, pregunto, adonde auia ydo: No faltò vn criado tonto (que para el daño ſiempre ſobran, y para el prouecho todos faltan) que le dixo donde eſtaua en Miſſa. El ſeñor Doctor, eſpoleando à priéſſa ſu mula, llego allá: y andando en ſu buſca, hallolo y dixole: Pues como ha hecho V. M. tan gran exceſſo, ſalir de caſa ſin mi licencia? El cauallero que entendio lo que buſcaba, y viendo que ya no le auia menester, echando mano à la bolſa, ſaco vn eſcudo, y dixo: Tome Señor Doctor, que a ſe de çauallero, que para con V. M. no me ha de valer ſagrado. Ved donde llega la codi-

cia de vn Medico necio, y la fuerza de vn pecho hidalgo, noble. Yo recogí mi jumento, y dándome del pie me puse encima, començamos a caminar, y a poco andado alli luego, no cien pasos, tras el mismo vallado, estauan dos clerigos sentados, esperando quien los lleuara caualleros la buelta de Caçalla: eran de alla, y auian venido a Seuilla cō cierto pleyto. Su compostura y rostro dauan a conocer su buena vida y pobreza, eran biē hablados, de edad el vno hasta treynta y seys años, y el otro de mas de cinquenta. Detuuieron al harriero, o concertaronce con el, y haziendo, como yo, subieron en sendos borricos, y seguimos nuestro viaje.

Era toda via tanta la risa del bueno del hombre, que a penas podra profeguir su cuento, porque soltaua el chorro tras de cada palabra, como casaca de por vida, con cada quinientos vn par de gallinas, tres vezes mas lo reydo que lo hablado. Aquella tardança era para mi lançadas, que quiē dessea saber vna cosa, querria q̄ las palabras vnas tropelassen a otras, para salir juntas y presto de la boca. Grande fue la preñez que se me hizo, y el antojo que tuue, por saber el suceso: reuētua por oylo, esperaua de tal maquina, q̄ auia de resultar vna gran cosa, sospeche si fuego del cielo consumio la casa, y lo que en ella estaua: o si los moços la huieran quemado, y la ventera viua: o por lo menos, y mas barato, que colgada de los
pies

pies en vna oliua le huuiessen dado mil açotes, dexandola por muerta: que la risa no prometio menos. Aūque si yo fuera cōsiderado, no deuiera esperar ni presumir cosa buena, de quien cō tanta pujança se rehia. Porque aun la moderada en cierto modo acusa facilidad, la mucha imprudēcia, poco entēdimiēto y vanidad, y la descōpues- ta es de locos, de todo punto rematados, aunq̄ el caso la pida. Quiso Dios, y en hora buena, que los montes parierō vn ratō: Dixonos en resolucion, cō mil paradillas y corcobos, q̄ auiedose detenido à beuer vn poco de vino, y a esperar vn su compañero q̄ atras dexaua, vio q̄ la ventera tenia en vn plato vna tortilla de seys hueuos, los tres malos, y los otros no tātō, q̄ se los puso delāte, y yēdola a partir, les parecio, q̄ vn tanto se resistia, yēdose vnos tras otros pedaços: miraron que lo podria causar, porque luego les dio mala señal. No tardarō mucho en descubrir la verdad, porq̄ estaua cō vnos altos y bayos, q̄ sino fuera solo a mi, a otro qualquiera desengañara en vella: mas como niño deui de passar por ello, ellos eran mas curiosos, o curiales, espulgarōla de manera, que hallarō a su parecer tres vultillos, cōo tres mal quaxadas cabeçuelas, q̄ por estar los piquillos algo q̄ mas ti eszuelos deshizierō la duda, y tomādo vna ètre los dedos, queriédola deshazer, por su proprio picohablò, aūq̄ muerta, y dixo, cuya era, llanamēte. Así cubrierō el plato cō otro, y de secreto se hablarō lo

LIBRO PRIMERO DE

lo que passò, no lo entendio, aunque despues fue manifesto, porque luego el vno dixo, huespeda, que otra cosa teneys que darnos? Auianle (poco antes en presencia dellos) vendido vn Sauolo, tenialo en el suelo para escamallo, respondiòles: Deste si quereys vn par de ruedas, que no ay otra cosa. Dixerõle, madre mia, dos nos affareys luego, porque nos queremos yr, y si os pareciere, ved quanto quereys en todo de ganancia, y lo lleuaremos à nuestra casa. Ella dixo, que hecho pieças cada rueda le auia de valer vn real, no me nos vna blanca: ellos que no, que bastaua vn real de ganancia en todo. Concertaronse en dos reales, que el mal pagador ni cuèta lo que recibe, ni en lo que le fian, recatea. A ella se le hezia de mal el dallo, aunque la ganãcia en quatro reales dos, por solo vn momento que le faltarõ de la bolsa, la puso llana. Hizolo ruedas, affo les dos con que comieron, metieron lo restante en vna seruilleta de la mesa, y despues de hartos y mal contentos, en lugar de hazer quèta cõ pago, hizierõ el pago sin la cuèta, q̄ el vn moçuelo tomando la tortilla de los hueuos en la mano derecha, se fue dõde la vejezuela estaua, deshazièdo vn vientre de oueja morrezjna, y cõ terrible fuerça le dio en la cara cõ ella, fregãdosela por ãbos ojos. Dexoselos tan ciegos y dolorosos, que sin osallos abrir, daua gritos, como loca, y el otro compañero haziendo como que le reprehendia la vellaqueria, le esparzio
por

GVZMAN DE ALFARACHE. 31

por el rostro vn puño de ceniza caliente, y asì se salieron por la puerta, diziendo: Vieja vellaca, tal se paga a quien engaña. Ella era desdentada, boquisumida, hundidos los ojos, desgrenaada y puerca, quedò toda enharinada, como baruo para frito, con vn gestillo tan graciosa de fiero, que no podia sufrir la risa, quando dello, y del se acordaua. Con esto acobò su cuento, diziendo, que tenia de que reyrse para todos los dias de su vida: yo de que llorar (le respondi) para toda la mia, pues no fuy para otro tanto, y esperè vengança de mano agena, pero yo juro a tal, q̄ si viuo, ella me lo pague de manera, que se le acuerde de los hueuos, y del muchacho. Los clerigos abominaron el hecho, reprouando mi dicho, auerme pesado del mal que no hize, boluieronse contra mi, y el mas anciano dello dixo.

La sãgre nueua os mueue a dezir, lo que vuestra nobleza muy presto me cõfessarà por malo, y espero en Dios aura de frutificar en vos, de manera que os pese por lo presente de lo dicho, y emendeys en lo por venir el hecho.

Refierenos el sagrado Euangelio por san Mateo, en el capitulo quinto, y san Lucas en el sexto: *Perdonada a vuestros enemigos, y hazed bien a los que os aborrecen.* Aueys de considerar lo primero, que no dize, hazed bien a los que os hazen mal, sino a los que os aborrecè, porque aunque el enemigo os aborrezca, es imposible haze

ros mal, si vos no quisiereades. Porque como sea verdad infalible, que tendremos por bienes verdaderos a los que han de durar para siépre: y los q̄ mañana pueden faltar, como faltan, mas propriamente pueden llamarse males, por lo mal q̄ vsamos dellos, pues en su cōfianca nos perdemos y los perdemos. Llamaremos a los enemigos ciertos amigos, y a los amigos propios enemigos, en razō de los efectos q̄ los vnos y otros vienē a resultar pues nace delos enemigos todo el verdadero biē, y de los amigos el cierto mal. Biē veremos como el mayor prouecho q̄ podremos auer del mas fiel amigo deste mūdo, sera q̄ nos fauorezca, o con su hazienda, dādonos lo que tuuiere: o cō su vida, ocupandola en las cosas de nuestro gusto, o con su honra, en los casos que se atraueßare la nuestra: y esto ni essotro ay quien lo haga, o son tan pocos, q̄ dudo, si en alguno pudiessimos dar el exemplo en este tiempo. Mas quando assī sea, y todo jūto lo ayan hecho, es mucho menos que vn punto geometrico, si en lo que no es, puede auer mas y menos. Porque quādo me de quāto tiene, es poca sustācia para librarne del inferno, y no se expenden ya las haziēdas con los virtuosos, sino cō otros tales que les ayudā a pecar, y a ellos tienen por amigos, y dan su dinero. Si por mi perdiere su vida, no con ello se aumenra vn minuto de tiépo en la mia: si gastare su honra y la estragare, digo q̄ no ay honra que lo sea, mas

seruir

seruir a Dios, y lo q̄ falliere fuera desto, es falso y malo. Demanera, q̄ todo quāto mi amigo me dice, siendo temporal, es inutil, vano, y sin sustācia. Mas mi enemigo todo es grano, todo es prouecho, quāto del me resulta, queriendo valerme dello, porque del quererme mal, faco yo el quererle bien, y por ello Dios me quiere bien. Si le perdono vna liuiana injuria, a mi se me perdonā y remitē infinito numero de peccados: si me maldize, lo bēdigo, sus maldiciones no me puedē dāñar, y por mis bēdiciones alcāço la bēdiciō: *Venid benditos de mi Padre*; de manera q̄ cō los pensamiētos, con las palabras, con las obras, mi enemigo me las haze buenas y verdaderas. Qual si péfays es la causa de tā grāde marauilla, y la fuerça de tā alta virtud? yo lo dire, de q̄ assī lo mada el Señor, es volūtat y mādato expreso suyo, y si deue cūplir el de los Principes del mundo, sin cōparaciō mucho mejor del principe celestial, a quiē se humillā todas las coronas del cielo y tierra: y aquel dezir, *Yo lo mando*, es vn almibar que se pone a lo desfabrido de lo q̄ se mada, como si ordenassē los Medicos a vn enfermo, q̄ comiessē flor de azahar, nuezes verdes, calcaras de narājas, cogollos de cidros, rayes de escorçonera, q̄ dira? T ate Señor, no me deys tal cosa, q̄ aun en salud vn cuerpo robusto no podra cō ello. Pues para q̄ se pueda tragar, y le sepa biē, hazēlo cōfitar, de manera, q̄ lo q̄ de suyo era dñcultoso de comer, el açucar lo ha

hecho

hecho sobroso y dulce. Este mismo haze el almibar de la palabra de Dios: *Tomando que ameys a vuestros enemigos*. Esta es vna golosina hecha en la misma cosa, que antes nos era de mal sabor: y assi aquello, en que haze mas fuerza nuestra carne: aquello a que mas cōtradize por ser amargo, y ahelear a nuestras concupiscencias: Diga el espíritu, ya esso esta almibarado, sabroso, y dulce, pues Christo nuestro Redemtor lo manda.

Y q̄ si me hirieren la vna mexilla, ofrezca la otra, q̄ esta es honra guardar con puntualidad las ordenes de los mayores, y no quebrantallas. Mada vn General a su Capitan, q̄ se ponga en vn passo fuerte por donde ha de passar el enemigo, de dōde, si quisiesse, podria matallo y vencello mas dizele: Mirad que importa, y es mi voluntad, que quando passare, no le ofendays, no embergante q̄ os ponga en la ocasion, y os yrrite a ello. Si quando el enemigo passasse, fuesse diziendo brauatas y palabras injuriosas, llamando al Capitã couarde, hariale por vettura en ello alguna ofensa? no por cierto, antes deue reyrse del, pues como a vano, y a quien pudiera destruyr facilmente, no lo haze por guardar la orden q̄ se le dio. Y si la quebrantara, hiziera mal, y contra el deuer, siendo merecedor de castigo. Pues que razō ay para no andar cuydadosos en la obseruancia de las ordenes de Dios? porque se han de quebrantar? Si el Capitã por su sueldo, y (quando mas aventura a

ganar

ganar) por vna encomiēda estara puntual, porq̄ no lo seremos, pues por ello se nos de la encomiēda celestial? en especial, q̄ el mismo, q̄ hizo la ley, la estremo, y passo por ella, sufriēdo de aquella sacrilega mano del ministro vna gran bofetada en su sacratissimo rostro, sin por ello responderle mal, ni con yra. Si esto padece el mismo Dios, la nada del hombre que se leuāta y gallardea? Y para satisfacion de vna simple palabra (cargandose de duelos) espulga el duelo, buscādo entre infieles, como si fuesse vno dellos lugar donde combatirse, que mejor diriamos abatirse a las manos del demonio su enemigo, huyendo de las de su Criador, del qual sabemos, que estando de partida cerrando el testamento, clauado en la Cruz, el cuerpo despedaçado, rotas las carnes, doloroso, y sangriēto, desde la planta del pie, hasta el pelo de la cabeza, que tenia enfurtido en su preciosa sangre, quaxāda y dura, como vn fielta, cō las cruels heridas de la corona de espinas Queriendo despedirse de su Madre y dicipulo, entre las vltimas palabras, como por vltima demanda, la mas encargada, y en el agonia mas fuerte de arrācarse el alma de su diuino cuerpo, pide a su eterno Padre perdō para los que alli lo pusierō. Imitulo san Christoual, que dādole vn gran bofetō, acordandose del que recibio su Maestro, dixo: Si yo no fuera Christiano, me vengara: luego la vengança miembro es apartado de los hijos de

la Yglesia nuestra madre. Otro dieron a san Bernardo, en presencia de sus frayles, y queriendo ellos vengallo, los corrigio, diziendo: Mal parece querer vengar injurias ajenas, el que cada dia pide perdon de las propias. San Esteuan estando apedreando, no haze sentiemiéto de los golpes fieros que le quitan la vida, sino de ver que los crueles ministros perdian las almas, y dolido dellas, pide a Dios, entre las vascas de la muerte perdon para sus enemigos, especialmente para Saulo, que engañado y zeloso de su ley, crehia merecer en guardar las capas y vestidos a los verdugos, para que desembraçados le hieressen con mas fuerça, y tanta tuuo su oracion, que truxò a la Fe al glorioso Apostol San Pablo, el qual como sabio Doctor experimentado en esta doctrina, viendo ser importantissimo y forçoso a nuestra saluacion, dize: *Que olvidemos las iras, y no nos anochezca con ellas. Bendezid a vuestros perseguidores, y no los maldigays, dadles de comer si tuuieren hambre, y de beuer, quando esten con sed, que sino lo hizieredes, con la misma medida fereys medidos, y como perdonaredes perdonados.* El Apostel San Tiago dize: *sin misericordia, y con rigor de justicia seran juzgados, los que no tuuieren misericordia.* Bien temeroso estaua y resuelto en guardar este diuino precepto Còstantino Magno, que viniédole a dezir, como sus enemigos por afretallo, en vituperio, y escarnio suyo le auia apedreado su retrato,

hirien-

hiriédole cò piedras en la cabeça, y rostro, fue tanta su modestia, q̄ despreciando la injuria, se tentò cò las manos por todas las partes de su cuerpo, diziédo: *Que es de los golpes? que es de las heridas?* Yo no fiéto, ni me duele, quáto aueys dicho que me han hecho: dando a entéder q̄ no ay deshonra q̄ lo sea, sino al q̄ la tiene por tal: de mas que no por esto aueys de entender, que quien os injuria, se sale con ello, aunq̄ vos no os vengueys, y aunq̄ se lo perdoneys de vuestra parte, que el agrauio q̄ os hizo a vos, tábien lo hizo a Dios, cuyo soys, y el es. Dueño tiene esta hazienda, q̄ si en el Palacio de vn Principe, o en su Corte a vno se hiziere afreéta, al señor della se hara jútaméte, Y no bastará el perdò del afretado para ser perdonado absolutaméte, porq̄ con aquella sin razon, o agrauio, tábien estará injuriadas las leyes desse Principe, y su casa, o su tierra vituperada. Y assi dize Dios: *A mi cargo esta, y a su tiempo lo castigare, mia es la vengança, yo la hare por mi mano.* Pues desdichado de lamenazado: si las manos de Dios lo han de castigar, mas le valiera no ser nacido. Assi que nunca deys mal por mal sino quisiere des que os venga mal. Demas que merecereys en ello, y os pagareys de vuestra mano, q̄ imitádo al que os lo máda, os vendreys a symbolizar con el: dad pues lugar a las yras de vuestros perseguidores, para poder merecer. Bolued les gracias por los agrauios, y sacareys dello glorias y descansos.

LIBRO PRIMERO DE

Mucho quisiera tener en la memoria la buena doctrina que a este proposito me dixo, para poder aqui repetilla, porque toda era del cielo. Finissima Escritura sagrada. Desde entonces propuse aprouecharme della con muchas veras. Y si bien se considera, dixo muy bien: Qual ay mayor vengança, que poder auerse vengado? que cosa mas torpe ay que la vengança, pues es pafsion de injusticia? ni mas fea delante de los ojos de Dios, y de los hombres, porque solo es dado a las bestias fieras? Vengança es couardia, y acto femenino: perdon es gloriosa vitoria. El vengatiuo se haze reo, pudiendo ser actor, perdonando. Que mayor atreuimiento puede auer, que quiera vna criatura vsurpar el officio a su Criador, haziendo caudal de hazienda que no es suya, leuantandose con ella, como propria? Si tu no eres tuyo, ni tienes cosa tuya en ti: que te quita el que te ofende? las acciones competen a tu dueño, que es Dios, dexale la vengança, el Señor la tomara de los malos tarde o temprano: y no puede ser tarde lo que tiene fin: quitarse la de las manos, es delito, defacato, y desuerguença. Y quando te tocara la satisfaccion, dime, que cosa es mas noble que hazer bien, pues qual mayor bien ay, que no hazer mal? V no solo, el qual es hazer bien al que no te le haze, y te persigue, como nos esta mandado, y tenemos obligacion. Que dar mal por mal, es officio de Satanas, hazer bien a quien te haze biẽ,

es deu-

GVZMAN DE ALFARACHE

es deuda natural de los hombres, aun las bestias³⁵ lo reconocen, y no se enfierecen contra el que no las persigue: procurar y obrar bien a quien te haze mal, es obra sobrenatural, diuina escalera que alcança gloriosa eternidad, llave de cruz, que abre el cielo, sabroso descanso del alma, y paz del cuerpo. Son las venganças vida sin fofsiego, vnas llaman a otras, y todas a la muerte. No es loco el que si el sayole aprieta, se mete vn puñal por el cuerpo? Que otra cosa es la vengança, si no hazernos mal por hazer mal. Quebrar nos dos ojos por cegar vno, escupir al cielo, y caernos en la cara, Admirablemente lo sintio Seneca, que como en la plaça le diesse vna coz vn enemigo suyo, todos le incitauan a que del se querelasse a la justicia, y riendose, les dixo No: veys que seria locura, llamar vn iumento a juyzio, como si dixera: Con aquella coz, vengò como bestia su faña, y yo la menosprecio como hombre. Ay bestialidad mayor, que hazer mal? ni grãdezã que yguale a despreciarlo? Siendo el Duque de Orliẽs injuriado de otro, despues que fue Rey de Francia, le dixerõ, que se vengasse (pues podia) de la injuria recebida, y boluiẽdo se cõtra el que se lo acõsejaua, dixo: No conuiene al Rey de Francia vengar las injurias del Duque de Orliens. Si vencer se vno a si mismo, lo cuentan por tan gran vitoria: porque venciendo nuestros apetitos, yras y rencores, no ganamos esta palma, pues demas de

F 3

lo

lo por ello prometido (aun en lo de aca) escusaremos muchos males que quitá la vida, menguá la vana honra, y confumen la hazienda? A buen Dios, como, si yo fuera bueno: lo que a aquel bué hombre ohi, deuia bastarme, passose cū la mocedad, perdióse aquel tesoro, fue trigo que cayo en el camino. Su buena conuersaciō y doctrina nos entretuuohasta Cantillana, donde llegamos casi al Sól puesto, yo con buenas ganas de cenar, y mi compañero de esperar el fuyo, mas nūca vino. Los clerigos hizieron rancho a parte, yendose a casa de vn su amigo, y nosotros a nuestra posada.

CAPIT. V. DE LO QUE GVZMAN DE

Alfarache le acomecio en Cantillana, con vn

mesonero.



V^ogo q̄ dexamos a las camaradas, pregūte a la mia, dōde yremos? El me dixo: Huesped conocido tēgo buena posada, y gran regalador. Lleuome al mesō del mayor ladrō q̄ se hallaua en la comarca, dōde no menos huuo de q̄ hazerte plato, cō q̄ puedas ētretener el tiēpo, y por saltar de la fartē, cahi en la brasa, di en Scylla huyendo de Carybdis. Tenia nuestro mesonero para su seruicio vn buen jumēto, y vna yeguezuela Galiziana, y como aun los hombres en la necesidad no buscan hermosura, edad, ni trages, fino

fino solo tocas, aunque las cabeças esten tiñofas, no es marauilla que entre brutos acontezca lo mismo, estauan siempre juntos a vn establo, a vn pesebre, en vn prado, y el dueño no con mucho cuydado de tenellos atados: antes de industria los dexaua sueltos, paraque ayudassen a repassar las lecciones a las otras caualgaduras de los huespedes, de lo qual resultò, que la yegua quedasse preñada desta compañía.

Es inuiolable ley en el Andaluzia, no permitir junta, ni mezcla semejante, y para ello tienen esta blecidas grauissimas penas. Pues como a su tiempo la yeguezuela pariesse vn muleto, quisiera el mesonero aprouechallo, y que se criara. Detuuolo escondido algunos dias, con grāde recato, mas como viesse no ser posible dexarse de sentir, por no dar vengança a sus enemigos, con temor del daño, y codicia del prouecho, acordò (este Viernes en la noche) de matallo. Hizo la carne postas, echolas en adobo, adereço para este Sabado el menudo, assadura, lengua, y sesos. Nosotros (como dixē) llegamos a buena hora, que el huesped con tol a honor, halla que cene, y cama en que se eche. Mi compañero auiendo desaparejado, dio luego recaudo a su ganado, yo llegue tal de molido, que (dando con mi cuerpo en el suelo) no me pude rodear por muy gran rato: llegue los muslos refriados, las plātas de los pies hinchadas (de lleuallos colgando, y sin estriuos)

las assentaderas batanadas, las ingles dolorosas, que parecia meterme vn puñal por ellas, todo el cuerpo descoyuntado, y sobre todo hambriento. Quando mi compañero acabò de dar cobro a su recua, viniendose para mi, le dixè: Sera bien, que cenemos camarada? Respòdio q̄ le parecia muy justo, que ja era hora. porque otro dia queria tomar la mañana, y llegar cō tiẽpo a Caçalla, y hazer cargas. Preguntamos al huesped, si auia que cenar: respòdio que si, y aun muy regaladamẽte. El hombre era bullicioso, agudo, alegre, y deziador, y sobre todo grandissimo vellaco, engaño me: que como lo vi de tan buena gracia, y de antes no lo conocia, mostrò buena pinta: y en dezir que tenia todo bien recaudo, alegreme en el alma. Començe entre mi mismo, a dar mil alabanzas a Dios, reuerenciando su bendito nombre, que despues de los trabajos da descansos, con las enfermedades medicinas, tras la tormẽta bonança, passada la affliccion holgura, y buena cena tras mala comida. No se si os diga vn error (de lẽgua) gracioso, que sucedio a vn labrador que yo conoci en Olias, aldea de Toledo, direlo por no ser escádalofo, y auer salido de pecho senzillo y Christiano viejo. Estaua con otros jugando a la primera, y auiendose el tercero descartado, dixò el segundo, tengo primera, bendito sea Dios, que he hecho vna mano. Pues como yua el labrador viendo sus naypes, hallolos todos de vn linage, y con

y con el alegria deganar la mano, dixò en el mismo punto: no muy bẽdito, que tengo flux. Si tal disparate se puede traer a cuento, este es su lugar por lo que me acontecio. Mi compañero pregunto, pues bien que ay adereçado? Respondiole el focarron: de ayer tẽgo muerta vna hermosa ternera, que por estar la madre flaca, y no auer pasto cõ la sequia del año, luego la maté, de ocho dias nacida: el despojo està guisado, pedidlo que manderedes. Tras esto, diziendo, ayres bola, leuãto la pierna, y en el ayre dio por delante vna çapatera, con que me alieue vn poco, y me holgue mucho de oylle dezir, que auia menudo de ternera, que solo en mentar lo me enternecio. Y despidiendo el cansancio, con alegre rostro le dixè: Huesped, sacad lo que quisieredes. Al punto puso la mesa, con ropa limpia en ella, el pan ya no tã malo, como el passado, el vino muy bono, vn plato de fresca ensalada, q̄ para tripas tã lauadas como las mias, no era de mucho momẽto, y se lo perdona ra por el viẽtre de ternera, o vna mano della, mas no me peso, porq̄ las premissas egañauã qualquiera discreto juyzio, emborrachando el gusto de todo hombre hambriento. Dize bien el Toscano, aconsejãdo, que de mugeres, marineros, ni hostaleros, hagamos confiança en sus promessas, mas q̄ de los que se alaban a si mismos, porque de ordinario, por la mayor parte regulado el todo, todos mientẽ. Tras la ãsalada sacò sendos platillos,

LIBRO PRIMERO DE

en cada vno vna poca de assadura guisada, digo poca, recelaua dar mucha, porque con la abundancia satisfecha la necesidad, a vientre harto, fuera facil conocer el engaño: así yendo con tien to, azechaua cō el gusto que entrauamos en ello y ponía mas hambre, desseando comer mas. De mi compañero no ay tratar del, porque nacio en tre saluages, de padres brutos, y lo paladearon con vn diente de ajo, y la gente rustica grossera (no tocando a su bondad y limpieza) en materia de gusto pocas vezes distingue lo malo de lo bueno. Faltales a los mas la perfección en los sentidos, y aunque veen, no veen lo que han de ver, oyen, y no lo que han de oyr: y así en los demas especialmēte en la lengua, aunque no para murmurar, y mas de hidalgos. Son como los perros, que por tragar, no maxcan, o como el Auestruz, que se engulle vn hierro ardiendo, y si halla de late, se comera vn çapato de dos suelas, que en Madrid aya seruido tres inuiernos, porque yo le he visto quitar con el pico vna gorra de vn page, y tragarle la entera. Mas que yo criado en regalo, de padres politicos y curiosos, no sintiesse el engaño, grande fue mi hambre, y esta excusa me desculpa: el desseo de comer algo bueno era grande todo se les hizo a mis ojos pequeño. El traydor del mesonero lo daua destilado, no es marauilla, quanto tuuiere defectos mayores, me pareciera banquete formado. No has oydo dezir, que
a la

GVZMAN DE ALFARACHE: 38
a la hambre no ay mal pan. Digo que se me hizo almibar, y me dexò goloso. Pregunte, si auia otra cosa? respondió si queriamos los fesos fritos en manteca con vnos huevos: diximos que si, mas tardamos en dezillo, que el en ponello por obra, y casi en adereçallos. En el interin, porque no nos aguassemos, como postas corridas, nos dio vn passeio de reboltillos hechos de las tripas, con algo de los callos del vientre, no me supo bien, oliome a paja podrida, dile de mano, dexádolo a mi compañero, el qual entrò por ello, como en viña vendimada. No me pesaua, antes me allegè, creyendo, que si de aquello hiziera su pasto, me cupiera mas de los fesos. Al raues me salio, q̄ no por esso dexò de picar con tan buena gracia, como si en todo aquel dia ni noche huuiera comido bocado. Pusieron se los huevos y fesos en la mesa, y quando vio la tortilla mi harriero, diose a reyr qual solia, con toda la boca, yo me amohine, creyendo que gustaua de refrescarme la memoria, estragandome el estomago. Pues como el huesped nos mirasse a los dos, y estuuiesse sobre ascuas, para oyrlo que deziamos? viendo su descompuesta risa, tan mal fazonada, se alborotò, creyendo que lo auia sentido. Que a tal tiempo, sin auerse ofrecido de que, no pudiera reyrse de otra cosa. Y como el delincuente siempre trae la barua sobre el ombro, y de su sombra se assombra,
bra,

bra, porque su misma culpa le representa la pena: qualquier acto, qualquier movimiento, piensa q̄ es cōtra el, y que el ayre publica su delito, y a todos es notorio. Este pobregon, aunque vellaco, habituado en semejantes maldades, y curtido en hurtos, esta vez cortose cō el miedo. Demas que los tales de ordinario sō couardes y fanfarrones. Porque piensas, que vno raxa, mata, hiende, y haze fieros? yo te lo dire, por atemorizar con ellos, y suplir el defecto de su animo. Como los perros que pocos de los que ladran, muerden, son gufquexos, todos ladridos y alborotos, y de boluer a mirallos huyē. Nuestro mesonero se turbo, como digo, q̄ es proprio en quien mal viue, temor, sospecha y malicia. Perdio los estriuos, no supo a donde, ni como reparar, diziendo. Boto a tal q̄ es de ternera: no tiene de que reyrse, cien testigos le dare, si es necessario. Pusosele con estas palabras el rostro encēdido en fuego, que sangre parecia verter por los carrillos, y salille centellas de los ojos decorage. El harriero alçando el rostro, le dixo: Quien lo ha con vos hermano, ni os pregunta los años que aueys? Ay arancel en la posada que ponga tasse de que, y quanto se ha de reyr el huesped que tuuiere gana? o ha de pagar algun derecho, que estē impuesto sobre ello? Dexada cada vno que lllore o ria, y cobrad lo que os deuere: yo soy hombre que si huuiera de reyrme de cosa vuestra, os lo dixera libremente.

Acor-

Acordeme agora, por estos hueuos, de otros que mi compañero comio este dia tres leguas de aqui en la venta. Tras esto le fue refiriendo todo el cuento, segun de mi lo auia oydo, y lo que despues passo en su presencia con los mancebos, que parecia estarse bañando en agua rosada, segun los afectos, risas, visages, y meneos con que lo dezia. El mesonero no cessaua de santiguarse, haziendo exclamaciones, llamando y reyrerando el nombre de Iesus, mil vezes: y leuutando los ojos al cielo, dixo: Valgame nuestra Señora, que sea conmigo: mal haga Dios a quien mal haze su oficio: y como en hurtar, el era tan bueno oficial, tenia por cierto no tocalle la maldicion, hurtando bien. Començose a passear, fingiendo assombros y estremos, bozeaua: como no se hunde aquella venta? como consiente Dios y disimula el castigo de tan mala muger? como esta vieja bruja hechizera viue en el mundo, y no la traga la tierra: Todos los huespedes vā quexosos della, todos veo que blasfeman su trato, ninguno sale sabroso, todos con pesadumbre: o son todos malos, o ella lo es, que no puede la culpa ser de tantos. Por estas cosas, y otras tales, no quiere nadie para en su casa, todos la santiguan y pasan de largo: pues a se, que diuiera estar escarmentada del jubon que trae debaxo de la camisa, abrochado con cien botones, y se lo vistieron por otro tanto. Mandado le tienen que no sea ventera, no

se

se come buelue al oficio, y no, bueluen a casti-
galla. No se en que topa, en algo deue de yr, co-
mo dixo la hormiga. Misterio deue tener, que cō
la misma libertad roba oy, que ayer, y como el
año passado, y lo peor es, que hurta, como si se lo
mandassen, y deue de ser afsi, pues el guarda, el
malfin, el quadrillero, el alguzil, todos la veen, y
hazen la vista gorda, sin que alguno la ofenda, a
estos tales trae contentos, y les pecha con lo que
a los otros pela. Y afsi es menester, que de otro
modo se perdiera, y le boluieren a dar otro pas-
seo. Aunque mas pierde la malauenturada en de
sacreditar su casa: que si diera buen recaudo con
buen trato y termino, acudieran a ella, y de mu-
chos pocos hiziera mucho: que lleuando de cada
camino vn grano, bastece la hormiga su granero
para todo el año: nadie le tuuiera el pie sobre el
pescueço. Maldita ella sea, que tan mala es. Quã-
do aquillegò, pensè que lo dexaua, mas boluio,
diziendo: Loda sea la limpieza de la Virgē Ma-
ria, que con toda mi pobreza, no ay en mi casa
mal trato: cada cosa se véde por lo que es, no ga-
to por conejo, ni oue ja por carnero. Limpieza
de vida, es lo que importa: y la cara sin verguença
descubierta por todo el mundo. Lleue cada vno
lo que fuere suyo, y no engañar a nadie. Aqui
parò con el resuello, y no hizo poco, segun lle-
uaua el trote, crehi teniamos labor cortada para
sobre cena, pero acabò con esto, dandonos para
postre

postre de la nuestra, vnas azeytunas gordales, co-
mo nuezes. Rogamos le que por la mañana nos
adereçasse vna poca de ternera. Encargose dello,
y nosotros fuymos a buscar en que dormir: y en
el suelo mas llano tendimos vnas enjalmas, don-
de passamos la noche.

CAPIT. VI. EN QVE GVZMAN DE
Alfarache acaba de contar lo que le sucedio
con el mesonero.



O se, si me pusierã è medio de las
plaças de Seuilla, o a la puerta de
mi madre (quãdo amanecio el Do-
mingo) si huuiera quiẽ me cono-
ciera: por q̄ fue tãto el numero de
pulgas, q̄ cargò sobre mi, que parecio ser tambien
para ellas año de hambre: y les auian dado comi-
go socorro. Y afsi, como si huuiera tenido saram-
pion, me leuãte por la mañana, sin auer parte de
todo mi cuerpo, rostro, ni manos, donde pudiera
darse otra picada en limpio. Mas fue me la fortu-
na fauorable, en que con el cansancio del cami-
no, y la noche antes auer cargado la mano sobre
el jarro mas de mi ordinario, dormi soñando pa-
rayso, sin sentir alguna cosa, hasta q̄ recordado
mi compañero, cō el cuydado de oyr Miffa tem-
prano, y tener tiempo de caminar siete leguas
que le faltauan, me despertò: Leuantamonos
con la luz: antes que el Sol saliesse. Luego pi-
diendo

diendo el almuerzo, se nos truxo, no me supo tan bien como a el, que cada bocada parecia dallo en pechugas de pavo, nunca le parecio auer comido mejor cosa, segun lo alabaua, fueme forçoso tenello por tal en fe del gusto ageno, atribuyèdo la falta heredada del asno de su padre a mi mal paladar. Pero hablando verdad, ello era malo, y dezia bien quien era. Hizoseme duro y desfabrido, y de lo poco que cenè, quede empachado, sin podello digerir en toda la noche. Y aunque con temor de ser del compañero reprehendido, dixel al huesped: esta carne como està tan tieffa, y de mal sabor, que no ay quien hinqe los dientes en ella? Respondiome, No ve, señor, que es fresca, y no ha tomado el adobo. Mi camarada dixo, no lo haze el adobo, sino que este gentilhombre se ha criado con rosquillas de alfajor, y hueuos frescos: todo se le haze duro y malo. Encogi los ombros, y calle, pareciendome que ya era otro mundo, y que a otro jornada no hauia de entender la lengua, pero no me satisfize con esto, quede como refabiado, sin saber de que. Y entonces me vino a la memoria el juramento tan fuera de tiempo, que hizo la noche antes, afirmando que era ternera. Pareciome mal, y que por solo auello jurado, mentia, porque la verdad, no ay necesidad que se jure fuera del juyzio, y de mucha necesidad. Demas, que toda satisfaccion preuenida sin queixa, es en todo tiempo sospechosa. No se que

que me tuue, o que me dio, que aunque realmente de cierto no concebi mal, tampoco presumi algun bien. Fue vn toque de la imaginacion, en q̄ no reparè ni hize caso. Pedi por la cuenta, mi compañero dixo, que la dexasse, que el daria recaudo, hizeme a vna parte, dexelo, creyendo ser amistad, y que de tan poco escote no me lo queria repartir. Quedele agradecidissimo entre mi, sin cessar de cãtalle alabanças, ç tan franco se mostro desde que me hallò en aquel camino, dando me graciosamente caualleria, y de comer. Pareciome que todo auia de ser assi, hallando en toda parte quien me hiziera la costa, y lleuàra cauallero. Alenteme, comence de olvidar la teta, como si azibar me pusieran en ella, y en todas las cosas que dexaua. Y porque no se dixesse por mi, que de los ingratos estaua lleno el infierno, en tanto que el pagaua, quise comedirme, lleuandole a beber los asnos, boluilos a sus pesebres, para que en quanto los aparejauan, comiessen algunos bocados, y acabassen la ceuada: ayudele a todo, estiegandoles las frentes y orejas. En tanto que me ocupaua en esto, tenia mi capa puesta sobre vn poyo, y como azogue al fuego, o humo al viento, se desaparecio entre las manos: q̄ nunca mas la vi, ni supe della. Sospechè, si el huesped, o mi compañero por burlarme la tuuiesen escondida. Ya passaua de burlas, porque me juraron que no la tenian en su poder, ni sabian quien la tuuiese, ni

donde podria estar, mirè hazia la puerta, estaua cerrada, que no la auia abierto. Allí no auia mas de nosotros, y el solo huesped, pareciome, y fue imposible faltar, y que la auria puesto en otra parte, dõde no me acordaua, dime a buscar todo el meson, y andando del palacio a la cozina, voy a parar a vn trascorral, donde estaua vna grã macha de sangre fresca y luego alli junto, estendido vn pellejo de muleto, cada pie por su parte, que aun estauan por cortar: tenia tendidas las orejas con toda la cabeçada de la frente, luego a par de ella estauan los huesos de la cabeça, que solo faltauan la lengua, y fesos: al punto cõfirmè mi duda. Salgo en vn puto a llamar a mi compañero, a quien, quando le enseñè los despojos de nuestro almuerço y cena, dixè: Pareceos agora que no es todo alfajor, ni hueuos frescos, lo que los hombres comen en sus casas? esto era la ternera, que con tanto solemnidad me alabastes, y el huesped regalador que prometistes? Que os parece de la cena, y almuerço que nos ha dado? y que bien nos ha tratado, el que no vende gato por conejo, ni oueja por carnero, el de la cara sin verguença descubierta por todo el mundo, el que blasfemaua de la ventera, y de su mal trato? El se quedo tã corrido y admirado de lo que vio, que en mudècio, y baxando la cabeça se fue para començar a caminar, tal se puso, q̄ en todo aquel dia, hasta q̄ nos apartamos, nunca palabra le ohi, mas de para despe-

despedirnos, y essa que hablò entonces, la auia de echar por los yxares, como sabreys adelante.

Aunque para mi fue la pena que cada vno podra imagjnar, si (caso) semejante le aconteciera, con todo esso para estancar aquellos fluxos de risa, cõ que por momètos me atrauessaua el alma, holgue de mi desuentura, que por lo que le tocua, ya no me atormentara tanto. Con esto, y creer que fuesse sueño, pensar que no tuuiesse mi capa el huesped, tome alguna ofadia. Tanto pue de la razon, que aumenta las fuerças, y anima los pusilanimos. Comèce con veras a pedirla, y el cõrisitas a negarmela, hizome descomponer, hasta que lo huue de amenazar con la justicia: pero no le toque pieça, ni hable palabra de lo que auia visto: como el me vio muchacho, desamparado, y vn pobreto, ensoberueciose contra mi, diziendo que me açotaria, y otros oprobrios dignos de hombres couardes y semejantes. Mas como con los agrauios los corderos se enbraueçen, de vnas palabras en otras venimos a los mayores, y con mis flacas fuerças, y pocos años, arranque de vn poyo, y tirele vn medio ladrillo, que si cõ el golpe le alcançara, y tras vn pilar no se escondiera, creo q̄ me dexara vengado: mas el se me escapò, y entrò corriendo en su aposento, de dõde salio cõ vna espada desnuda. Mirad quié son estos feroces, q̄ ya no trata de valerse de sus tã fuertes brazos, y robultos, cõrra los debiles y tiernos mios,

oluidósele el açortarme , y quiere ofenderme cō fuerça de armas , siendo vn simple y defarmado pollo. Vmose contra mi , que ya temiendome de lo que fue , me preuine de dos guijarros que arranque del empedrado del suelo : el quando me vio con ellos en las manos , fuefe deteniendō. A la grita , y bozeria el meson alborotado se conuocò todo el barrio. Acudieron los vezinos , y con ellos gran tropel de gente , justicias , y escriuanos. Eran dos alcades , llegaron juntos , quería cada vno aduocar a si la cautā y preuenizlla , los escriuanos por su interesse , dezian a cada vno que era suya , metiendolos en mal. Sobre a qual pertenecia , se començo de nueuo entre ellos otra guerrilla , no menos biē reñida , ni de menor alboroto : por que los vnos a los otros desenterraron los abuelos , diziendo quienes fuerō sus madres , no perdonando a sus mugeres propias , y las deuociones que auian tenido , quiza que no mētian. Ni ellos querian entenderse , ni nosotros nos entēdiamos. Llegaronse algunos regidores y gente honrada de la villa , pusieronlos medio en paz , y asieron de mi , que siempre quiebra la foga por lo mas delgado : el forastero , el pobre , el miserable , el fin abrigofauor ni reparo , de esse asen primero. Quisieron saber que auia sido el alboroto , y porq̄ , pusieronme a vna parte , tomarōme la confesion de palabra : dixel lanamente lo que passaua , pero porque podiā oyrme algunos , que estauan

estauan cerca me aparte con los Alcaldes , y en secreto les dixel lo del machuelo. Ellos quisierā verificar primero la causa , mas pareciendoles auer tiempo para todo , començaron las diligēcias por la prision del mesonero : que bien descuydado estaua de poder ser por aquel delito : y creyendo solo era por la capa , lo hazia todo risa , como cosa de burla , por la falta de informacion que auia , y de quien contestara con el harriero de auerme visto entrar alli con ella. Mas como viesse , que poco a poco saliana plaça los pedaços de adobo , pellejo , y çarandajas del machuelo , quedò elado. Tanto que tomandole la confesion , viendo presentes los despojos , confessando de plano , quedò conuencido , y confesso , en quanto auia passado , sin q̄ cosa negasse , ni tuuo animo para ello. Que es muy cierto los hombres viles , de vida infame , y mal trato , ser pusilanimes de poco pecho , como antes dixel. Que sin delle tormento , ni amenzandole con el , declarò sin telle pedido , hurtos , y vellaqueras que hizo , assi en aquel meson , como siendo ganadero , salteando caminos. De donde vino a tener caudal , con que ponerse en trato. Yo a todo esto estaua el oydo atento , si de entre la colada salia mi capa , pero con el odio que me cobrò , la dexò entre renglones. Hize mis diligencias para que pareciesse , ninguna fue de prouecho. Acabadas de tomar nuestras declaraciones , del harriero y mia , por ser forasteros ,

nos retificaron en ellas. Y si por la pendencia me auian de lleuar preso (como dizen, tras paciente aporreado) huuo diuersos pareceres, holgaran de llos los escriuanos, y lo pretendieron, mas vno de los alcaldes dixo, auer yo tenido razon, y ninguna culpa. Que que me pediá, pues yua en cuerpo, y me auian quitado la capa. Con esto me mandaron soltar, lleuádo a la carcel al mesonero. Nosotros acabamos de alisar, y seguimos nuestro camino, passamos por donde los clerigos estauá esperando, cada vno tomo su caualleria, conteles el suceso, quedaron admirados dello : condoliéndose de mi necesidad. Mas como no la podian remediar, encomendaronlo a Dios. Yo y mi compañero con los alborotos, y breue partida, que casi salimos huyendo, nos quedamos sin oyr Missa.

Yo la solia oyr todos los dias por mi deuocion, desde aquel se me puso en la cabeça, que tan malos principios era imposible tener buenos fines, ni podia ya sucederme cosa buena, ni hazerseme bien. Y assi fue, como adelante lo veras, y quando las cosas se principian, dexando a Dios, no se puede esperar menos.

**CAP. VII. COMO CREYENDO SER LA-
dron Guzman de Alfarache fue preso, y auandolo
conocido lo soltaron, promete vno de los cleri-
gos contar vna historia para entretenimiento
del camino.**

An-



Ntiguaméte los Egypcios, como tá agoreros, étre otros muchos errores q̄ tuuieró, adorauá a la Fortuna, creyendo q̄ la huuiera, celebrauále vna fiesta el primero dia del año, poniédo súptuosas mesas haziédole grâdes báquetes y opulentos cõbites, en agradecimiéto de lo passado, y suplicádole por lo venidero. Teniá por muy ciert o ser esta Diosa la que disponian en todas las cosas, dando y quitádo a su elecciõ, porq̄ (como suprema) lo gouernaua todo. Haziá esto por faltalles el conocimiéto de vn solo Dios verdadero, en quié adoramos, por cuya poderosa mano, y diuina volúrad, se rigé cielo y tierra, cõ todo lo en ella criado inuifible y visible. Pareciales cosa viuua ver quando las desgracias comiécã a venir, como llegauã las vnas quãdo las otras dexauã, sin dar hora de sosiego, hasta desmallar y descõponer vn hõbre. Y otras vezes, q̄ (como couardes) acometiã de tropel muchas a vn tiêpo, para dar con la casa en el suelo. Y por el contrario, no fube el ayre a la cumbre de los altos montes tan ligero, como ella los leuãta, por medios y modos no vistos ni pensados : sin dexallos firmes en vno, ni otro estado de modo que el abatido desespere, ni el encumbrado confie: Si la lumbre de fe me faltara, como a ellos, por ventura creyendo su error, pudiera dezir, quando semejantes desgracias me vinieron, bien ven-

G 4

gas

gas mal, si solo vienes. Quexeme ayer de mañana de vn poco de cansancio, y dos semipollos q̄ comi disfraçados en habito de romeros, para ser desconocidos. Vine despues a cenar el hediondo vientre de vn machuelo, y lo peor comer de la carne y sesos. Que casi era comer de mis propias carnes, por la parte que a todos toca de su padre: y para final de desdichas, hurtarme la capa. Poco daño espanta, y mucho amansa. Que conjuracion se hizo contra mi? qual infelice estrellita me sacò de mi casa? Si despues que puse el pie fuera della, todo se me hizo mal, siendo las vnas desgracias presagio de las venideras, y aguerro triste de lo que despues me vino, que como tercianas dobles yuan alcançandose, sin dexar vn breue interualo de tiempo, con algun reposo. La vida del hombre, milicia es en la tierra, no ay cosa segura, ni estado que permanezca, perfecto gusto, ni contento verdadero, todo es fingido y vano, quieres lo ver? pues oye.

Auiendo el Dios Iupiter criado todas las cosas de la tierra, y a los hombres para gozallas, mãdò que el Dios Còtento residiese en el mundo, no creyendo, ni preuiniendo a la ingratitude que despues tuuierò, pues se alçarò con el real y el trueco, porque teniendo a este Dios consigo, no se acordauan de otro. A el hazian sacrificio, a el ofrecian las victimas, a el celebrauã con regozijo, y càtos de alabança. Indignado desto Iupiter,

conuo

conuocò todos los Dioses, haziendoles vn largo parlamento, Dioles cuenta de la mala correspondencia del hombre, pues a solo el contento adoraua sin considerar los bienes recibidos de su prodiga mano, siendo hechura suya, y auendolo criado de nonada. Que diessen su parecer, para remedio desemejante locura. Algunos los mas benignos, mouidos de clemencia, dixeron, son flacos, de flaca materia, y es bien sobrelleuallos: que si fuera posible trocar nuetra fuerte a la suya, y fueramos susiguales, sospecho que hizieramoslo mismo: no se deue hazer caso dello, y quãdo mucho, dandoles vna honesta correcciõ, tendremos por muy cierto q̄ sera bastante remedio por lo presente. Momo quiso hablar, comenzando por algunas libertades, y mandaronle callar, que despues hablaria. Bien quisiera en aquella ocasiõ indignar a Iupiter, por auerse ofrecido, como a desseaua: mas obedeciendo por entonces, fue recapacitado vna larga oraciõ, que hazer a su proposito, quando llegassen a su voto, pero entretãto no faltaron otros de condicion casi y qual fuya, que dixeron. Ya no es justo dexar sin castigo tan graue delito, que la ofensa es infinita, hecha contra dioses infinitos, y assi deue ser infinita la pena. Parecenos, conuiene destruyillos, acabãdo cõ ellos, no criado mas de nueuo, pues no es necesidad forçosa que los aya. Otros dixeron, no cõuenir assi, mas q̄ arrojãndoles grande numero

C 5

de

LIBRO PRIMERO DE

de poderosos rayos, los abrasasse todos, y criasse otros buenos. Así fueron dando sus pareceres diferentes de mas o menos rigor, conforme su calidad y complexiõ, hasta que llegando a dar Apolo el suyo, pedida licencia y captada la beneuolencia, con boz graue y rostro sereno dixo.

Supremo Iupiter piadosissimo, la graue acusacion que hazes a los hombres, es tã justa, q̄ no se te puedẽ negar, ni contradẽzir qualquier vengança q̄ contra ellos intentes. Ni tampoco puedo por lo que te deuo, dexar de aduertir desãpasionadamente lo que siento. Si destruyes el mundo, en vano son las cosas que en el criaste, y es imperfecion en ti deshazer lo que heziste, para querrello emendar, ni pesarte de lo hecho. Que te desacreditas a ti mismo, pues tu poder de criador se estreche a tan extraordinarios medios, para contra tu criatura. Perdellos, y criar otros de nueuo, tampoco te cõuiene: porque les has de dar, o no, libre aluedrio: si se lo das, hã de ser necessariamente tales, quales fueron los passados. Si se lo quitas, no seran hombres, y auras criado embalde tanta maquina de cielo, tierra, estrellas, luna, sol, composicion de elementos, y mas cosas que con tanta perfecciõ hiziste. De modo que te importa, no se inoue mas de en vna sola cosa, con que se preuiene de remedio. Tu (señor) les diste al Dios Contento, que lo tuuiesen cõigo por el tiempo de tu voluntad, pues todo pende della. Si supie-

ran

GVZMAN DE ALFARACHE: 46

ran cõseruarse en gratitud y justicia, cosa repug-nante fuera a la tuya, no amparollos, ampliando-les siempre los fauores: mas pues lo han desmerecido por inobediencia (restringiendo las penas) deues castigallos, que no es bien que tiranicamente posean tantos dones, para ofenderte cõ ellos. Antes les deues quitar este su Dios, y en lugar suyo embialles al del disconteto, su hermano, pues tanto se parecen, con que de aqui en adelante reconoceran su miseria, y tu misericordia, tus bienes, y sus males, tu descanso, y su trabajo, su pena, y tu gloria, tu poder, y su flaqueza. Y por tu voluntad repartiras el premio al q̄ lo mereciere, con la benignidad que fuere tu gusto, no haziendo lo general a buenos y malos, gozando y igualmente todos vna bienauenturança. Con esto me parece quedaran castigados y reconocidos. Haz agora (o Iupiter Clementissimo) lo que mas a tu voluntad sea conueniente, de modo q̄ te siruas.

Con este breue razonamiento acabò su oraciõ, quisiera Momo (con la emponçonada suya) acriminar el delito, por la enemistad vieja cõ los hõbres, y conocida su passiõ reprovaron su parecer. Loãdo todos el de Apolo, se cometio la execuciõ dello a Mercurio, q̄ luego (desplegadas las alas, rompiendo por el ayre) baxò a la tierra, donde hallo a los hombres con su Dios del Contento, haziendole fiestas y juegos, descuydados, que en algun tiempo pudieran ser enagenados

de

de su possession. Mercurio se llego donde estaua y auindole dado de secreto la embaxada de los otros Dioses (aunque de mala gana) fuele forçoso cumplilla. Los hombres alteraronse del caso, y viendo que les llauauan a su Dios, quisieron impedirlo, y procurado todos esforçarse a la defensa, afidos del, trabajauan fuertemente con todo su poder. Viendo Jupiter el caso, el motin y alboroto, baxo al suelo, y como los hombres estauan afidos a la ropa (vsando de ardid) sacoles el contento dellas, dexandoles al discontento metido en su lugar, y proprias vestiduras, del modo que el contento antes estaua, lleuandose lo de alli consigo al cielo, con que los hombres quedaron gustosos y engañados, creyendo auer salido con su intento, teniendo su Dios consigo, y no fue lo que pensaron.

Aun este yerro viue desde aquellos passados tiempos llegando con el mismo engaño, hasta el siglo presente. Creyeron los hombres auelles el contento quedado, y que lo tienen consigo en el suelo, y no es así, que solo es el ropaje, y figura que le parece, y el discontento está metido dentro. Ageo viues de la verdad, si creyeres otra cosa, o la imaginas, quieres lo ver? aduerte.

Considera del modo que quisieres, las fiestas, los regozijos, banquetes, danças, musicas, deleytes, y alegrías, y todo aquello a que mas te mueue la inclinacion, en el mas leuantado punto que

te podria pintar el desseo: si te preguntare adonde vas, podrasme responder muy orgulloso, a tal fiesta de contento. Yo quiero que alla lo recibas, y te lo den, porque los jardines estauan muy floridos, y el son de las plateadas aguas, y manantiales de aljófares y perlas te alegraron. Merendaste, sin que el Sol te ofendiesse, ni el ayre te enojasse, Gozaste tus desseos, tuuiste gran passatiempo, fuyste alegremente recibido y acariciado. Pues ningun contento pudo ser tal, q̄ no se aguasse cō alguna pesadumbre, y quādo aya faltado disgusto, no es posible, que quando a tu casa buelvas, o en tu cama te acuestes, no te halles cansado, poluoroso, sudado, ahito, resfriado, enfadado, melancolico, doloroso, y por ventura descalabrado, o muerto, que en los mayores plazeres acontecen mayores desgracias, y suelen ser visperas de lagrimas, no visperas que passe noche de por medio, al pie de la obra, en medio de aquesta Idolatria, las has de verter, que no se te fiaran mas largo. Vendrasme a confesar agora, que la ropa te engañò, y la mascara te cegó? Donde creyiste que el contento estaua, no fue mas del vestido, y el discontento en el. Ves ya como en la tierra no ay conteto, y que esta el verdadero en el cielo. Pues hasta que alla lo tengas, no lo busques aca.

Quando determinè mi partida, que de contento se me represento, que aun me lo daua el pensalla? Via con la imaginacion el Abril, y la hermosura

mosura de los campos, no considerádo sus Agostos, o como si en ellos huuiera de habitar impasible. Los anchos y llanos caminos, como si no los huuiera de andar, y cansarme en ellos, el comer y beber en ventas y posadas, como el que no sabia lo que son venteros, y dieran la comida graciosa, o si lo que vendé fuera mejor de lo que has oydo. La variedad y grandeza de las cosas, aues, animales, montes, bolques, poblados, como si huuieran de traermelo a la mano, todo se me figuraua de contento, y en cosa no lo halle, sino en la buena vida: todo lo fabrique prospero en mi ayuda, que en cada parte dōde llegara, estuuiera mi madre que me regalara, la moça q̄ me desnudara y truxeta la cena y la cama, y me atropara lo ropa, y a la mañana me diera el almuerço. Quié creyera que el mundo era tá largo? Auia visto vnas mapas, pareciome que así estaua todo junto y tropellado, Quié imaginara que auia de faltarme lo necessario? no pensé que auia tantos trabajos y miserias. Mas, ò, como el no pensé, es de casta de tontos, propios de necios, escusa de barbaros, y acogida de imprudentes. Que el cuerdo y sabio siempre deue pensar, preuenir, y cautelar. Hize como muchacho simple, sin entédimiento ni gouierno, justo castigo fue el mio, pues teniēdo mi descanso, quise saber de bien y mal. Quantas cosas yua considerando, quando sali del meson sin capa y burlado? quise comer de las ollas de Egipto,

to, que el bien hasta q̄ se pierde, no se conoce, Todos yuamos pensatiuos, a mi bué harriero acabò fele la cosecha, y risa, con la burla del mesonero, antes tiraua piedras a mi texado, agora écoge las manos, y las tiene quedas, viēdo q̄ es el suyo de vidrio. Menos mal, discreciō es cōsiderar antes q̄ digā lo q̄ pueden oyr, y antes q̄ hagan el daño q̄ les puedé hazer. No es bien arrojarse al peligro: q̄ a vna libertad ay otra, léguas para léguas, y manos para manos todas las cosas tienen su razō, y a todos cōuiene hōrar el q̄ de todos quiere ser hōrado. No cōsideras en ti, q̄ aũ tu secreto, sera, o puede ser para el otro publico, y te podra responder cō obras o palabras lo q̄ no querras oyr, ni padecer? No estriuies en fuerças, ni en poderio, que si en tu rostro no dixere tu afrenta, y rala publicando a todo el mundo. No ganes enemigos de los que con buen trato puedes hazer amigos, que ningun enemigo es bueno, por flaco que seas de vna centelluela se leuāta gran fuego. Que cosa tan honrosa? que digna de hombres cuerdos, hidalgos, y valerosos andar medidos, arriēdados, y ajultados con la razon, para que no se les atreuan, y los pongan en ocasion? No ves como lo anduuo vn harriero? ya yua callando, no se rehia, lleuaua baxa la cara, que de verguença no la leuantaua, los buenos de los clerigos yuan rezādo sus horas. Yo considerando mis infortunios: y quando todos cada vno mas emboscado en

su negocio, llegaron dos quadrilleros en seguimiento de vn page, que a su señor auia hurtado gran cantidad de joyas y dineros: y por las señas que les dierō, deuia de ser otro yo. Así como me vieron leuatarō la boz: A ladrō, a ladrō, aqui os tenemos, no podeys yros, ni escaparos: luego a puñadas me apearon del hermano asno, y (teniendo me asido) buscaron la recua, creyendo hallar el hurto. Quitarō las enjalmas, tentarō las albardas, no perdonaron espacio de vn garbanço sin mirallo, dezian me, ea ladrō, dezi la verdad, que ahorcaros tenemos, si luego, no lo days. No queriá oyrme, ni admitir desculpa, q̄ a pesar del mundo (sin más de su antojo) yo era el dañador. Dauame golpes, empujones, torniscones, q̄ me atormentauan, y mas por no dexarme hablar, ni pronunciar defensa: y aunq̄ mucho me dolia, mucho me alegraua entre mi, porque daua al compañero mas rezió y mas al doble, como a encubridor, que dezian era mio. No consideras la peruersa inclinacion de los hombres, que no sienten sus trabajos, quando los de sus enemigos son mayores? yo yua mal con el, porque por su ocasiō perdi mi capa, y cenē burro, sufria con menos pesadumbre el daño proprio, porque cambiassse en el ageno. Dauanle sin piedad, porque descubriessse donde lo lleuaua, o quedaua guardado: el pobre hombre estaua como yo inocente de tal cosa, no sabia que hazer, al principio creyo ser

burlas

burlas, mas quando passaron de la raya al diablo daua el muerto, y a quien lo lloraua, no se le hazia cōuerfacion de gusto, ni quisiere conocerme. Ya tenian espulgada la ropa, mirada y rebuelta, y el hurto no parecia, ni el rigor de su castigo cessaua, como si fuerā j uridicos, juezes, nos maltratauā crudamente con obras y palabras, y quiza lo trahiā por instrucciō. Ya cāsados de aporrearnos y nosotros de sufrillo, nos maniataron para boluernos a Seuilla: libre te Dios de delito contra las tres Santas, Inquisicion, Hermandad y Cruzada: y si culpa no tienes, librete de la santa Hermandad, porq̄ las otras Santas, teniendo (como tienē) juezes rectos de verdad, sciencia, y cōsciencia, son los ministros muy diferētes, y los santos quadrilleros en general, es toda gente neñanda y desalmada, y muchos por muy poco juraran contra ti lo que no heziste, ni ellos vierō, mas del dinero q̄ por testificar falso lleuaron, si ya no fue jarro de vino, el que les dieron. Son en resoluciō de casta de porquerones, corchetes, o velleguines, y por el cōsiguiēte, ladrones, passantes, o puto menos, y (como diremos adelante) los c̄ roban a bola vista, en la Republica. Y tu quadrillero de biē, que me dizes que hablo mal, que tu eres muy honrado; y vsas bien tu oficio. Yo te lo confieso, y digo que lo eres, como si te conociera, pero dime (amigo) para entre nosotros, que no nos oyga nadie, no sabes tu q̄ digo verdad de tu

H

compa-

compañero? si tu lo sabes, y ello es así, con el hablo, y no contigo. Ya estauamos despedidos de los clerigos q̄ se yuan a pie su camino, y nosotros el nuestro. Quieres oirme lo que allí senti? pues fue sin dūda mas, verme boluer a mi tierra de aquella manera, q̄ los golpes recibidos, ni la muer té, si allí me la dierá. Si a otra parte a caso nos lleuaran (siēdo esotraña) lo tuuiera en poco, supuesto que yua saluo, y la verdad auia de parecer, y no ser yo el que buscauá. Estauamos atrayllados como galgos, affligidos, de la manera q̄ puedes considerar, si tal te aconteciera. No se como, vno de aquellos béditos me mirò, que dixo al otro: O la, hao, que te digo, creo que nos auemos engañado con la pressa. El otro respondio, como así, boluiole a dezir, no sabes, que el que buscamos, tiene menos el dedo pulgar de la mano yzquierda, y este està sano. Leyeron la requisitoria, refirieron las señas, y vieron que casi se engañarõ en todas. Y sin dūda que deuián de traer gana de aporrear, y dieron en lo primero que hallaron. Luego nos desataron, y pidiendo perdon y licencia, se fueron, y nos dexaron bien pagados de nuestro trabajo, quitandole al harriero vnos pocos de quartos, para la vista del pleyto, y remojar la palabra en la primera venta. No ay mal tan malo, de que no resulte algo bueno. Si no me huieran hurta- do la capa, yendo cubierto con ella, no echarán de ver, si estaua sano de mis dedos pulgares, y quan-

GVZMAN DE ALFARACHE ⁵⁰
 quando lo vinieran a mirar, no fūera en tiempo, y quisiera primero auer padecido mil tormētos. En todo echè buena suerte, gastado, robado, hambriento, y desechas las quixadas a puñetes, desencasado el pescueço a pescoçadas, bañados en sangre los dientes a mogicones. Mi compañero, sino peor, no menos, y perdonen amigos, que no son ellos, ved que gentil perdon, y a que tiempo. Los clerigos yuan cerca, luego los alcançamos, admiraronse en vernos, supieron de mi la causa de nuestra libertad, que mi compañero estaua tal, qe no se atreuió a hablar por no escupir las muelas. Cada vno subio en su caualleria, començamos a picar, y no con los talones, que los de albarda no alcançauan: a fe os prometo, que tuuimos bien que contar de la vendeja, y grangeria dela feria. El mas moço de los clerigos dixo, aora bien, para olvidar algo de lo pasado, y entretener el camino con algún aliuió, en acabando las horas con mi compañero les cõtare vna historia, mucha parte della que acontecio en Seuilla. Todos le agradecemos la merced, y porque ya concluyan su rezado, estuuimos esperando en silencio y desseo.

CAPITVLO VIII. EN QVE GVZMAN
 de Alfarache refiere la historia de los dos ena-
 morados Ozmin y Daraxa, se-
 gun se la contaron.



VE GO como acabaron de rezar, que fue muy breue espacio, cerraron sus Breuiarios, y metidos en las alforjas, siendo de los demas con gran atencion oydo, començo el buen sacerdote la historia prometida en esta manera.

ESTANDO los Reyes Catholicos don Fernando y doña Ysabel, sobre el cerco de Baça, fue tan peleado, que en mucho tiempo del no se conocio vêtaja en alguna de las partes, porque aunque la de los Reyes era fauorecida con el grande numero de gente, la de los Moros (auiendo muchos) estaua fortalecida con la buena disposicion del sitio. La Reyna doña Ysabel asistia en Iaén, preueniendo a las cosas necessarias: y el Rey don Fernando acudia personalmente a las del exercito. Tenia lo diuidido en dos partes: en la vna, plantada la artilleria, y encomendada à los Marqueses de Cadiz, y Aguilar, a Luys Fernandez Portocarrero, señor de Palma, y a los Comendadores de Alcantara, y Calatraua, con otros Capitanes y soldados: en la otra estaua su alojamiento, con los mas caualleros y gente de su exercito, teniendo la ciudad en medio cercada. Y si por ella pudieran atrauessar, auia como distancia de media legua del vn real al otro, mas por serle impedido el passo, rodeauan otra media por la sierra: y assi distauan vna legua. Y porque

con

con dificultad podian socorrerse, acordaron hazer ciertas cauas, y castillos, que el Rey por su persona muy a menudo visitaua, y aunque los Moros procurauan impedir no se hiziesen, los Christianos lo apoyauan, defendiédolo valerosamente, sobre que cada dia no passò alguno, sin que dos o mas vezes escaramuçassen, auiendo de todas partes muchos heridos y muertos: pero por que la obra no cessasse (siendo tan importante) siempre con los que en ella trabajauan, asistian de guarda, noche y dia las compañías necessarias. Acontecio, que estando de guarda dō Rodrigo y don Hurtado de Mendoça, Adelâtado de Caçorla, y don Sancho de Castilla, les mādò el Rey no la dexassen, hasta que los Condes de Cabra y Vreña, y el Marques de Astorga entrassen con la fuya, para cierto efecto. Los Moros, que (como dixen) siempre se desuelauan, procurando estoruar la obra, subieron como hasta tres mil peones, y quatrociētos caualleros por lo alto de la sierra, cōtra dō Rodrigo de Mendoça. El Adelantado, y don Sancho començaron con ellos la pelea, y estando trauada, socorrieron a los Moros otros muchos de la ciudad. El Rey dō Fernâdo que lo vio, hallandose presente, mādò al Conde de Têdilla, que por otra parte les acometiesse, en que se trauò vna muy sangrienta batalla para todos. Viendo el Rey al Condè apretado y herido, mādò al Maestre de Sâtiago acometer por vna parte

H 3

y a el

y a el Marques de Cadiz, y Duque de Nagera, y los Comendadores de Calatraua, y a Francisco de Bouadilla, que con sus gentes acometiesen por donde estaua la artilleria, Los Moros facarõ contra ellos otra tercera esquadra, y pelearõ valentissimamente, assi ellos, como los Christianos y hallandose el Rey en esta refriega, visto por los del Real, se armaron a mucha priessa, yendo todos en su ayuda. Tanto fue el numero de los que acudieron, que no pudiẽdo resistirte los Moros, echarõ a huyr, y los Christianos en su alcãce, haziendo gran estrago, hasta metellos por los arribales de la ciudad, donde muchos de los soldados entraron y saquearon grandes riquezas, cautiuaudo algunas cabeças, entre las quales fue Daraxa, donzella Mora, vnica hija del Alcayde de aquella fortaleza: era la suya vna de las mas perfectas, y peregrina hermosura, que en otra se auia visto, seria de edad, hasta diez y siete años no cõplidos: y siẽdo en el grado q̄tẽgo referido, la ponía en mucho mayor, su discrecion, grauedad y gracia. Tã diestramẽte hablaua Castellano, q̄ cõ dificultad se le conociera no ser Christiana vieja, pues entre las mas ladinas pudiera passar por vna dellas. El Rey la estimò en mucho pareciendole de gran precio. Luego la embiò a la Reyna su muger, que no la tuuo en menos, y recibendola alegremente, assi por su merecimiento como por ser principal, decendiente de Reyes, hija de vn

caualle-

cauallero tan honrado, como por ver, si pudiera ser parte que le entregara la ciudad, sin mas daños ni peleas. Procurò hazelle todo buen tratamiento, regalandola de la manera, y con ventajas que a otras de las mas cercanas a su persona. Y assi no como a cautiua, antes cemo a deuda, la yua acariciando, con desseo que muger semejante, y donde tanta hermosura de cuerpo estaua, no tuuiera el alma fea. Estas razones eran para no dexarla punto de su lado, demas de el gusto que recebia en hablar con ella, porque le daua cuenta de toda la tierra por menor, como si fuera de mas edad, y varon muy prudente, por quiẽ todo huuiera passado. Y aunque los Reyes vinieron despues a juntarse en Baça (rendida la ciudad, con ciertas condiciones) nunca la Reyna quiso deshazerse de Daraxa, por la gran aficion que le tenia, prometiendo al Alcayde su padre hazelle por ella particulares mercedes. Mucho sintio su ausencia, mas diole aliuio entẽder el amor que los Reyes la tenian. De donde les auia de resultar hõra y bienes. Y assi no replicò palabra en ello. Siẽpre la Reyna la tuuo cõsigo, y lleuò a la ciudad de Seuilla, dõde cõ el desseo q̄ fue se Christiana, para disponella poco a poco, sin violencia, con apazibles medios, le dixo vn dia.

Ya entenderas (Daraxa) lo que desseo tus cosas y gusto: en parte de pago dello te quiero pedir vna cosa en mj seruicio, que trueques estos vesti-

H 4 dos

LIBRO PRIMERO DE

dos a los que te dare de mi persona, para gozar de lo que en el habito nuestro se auentaja tu hermosura. Daraxa le respondió, haré có entera voluntad lo que tu Alteza me manda: porque auiedo obedecido, si ay algo en mi de alguna consideracion, de oy mas estimare por bueno, y lo será sin duda, que me lo daran tus atavios, y suplirán mis faltas. Todo lo tienes de cosecha, le replicó la Reyna, y estimo esse seruicio y voluntad con que le ofreres. Daraxa se vistió a la Castellana, refidiendo en Palacio por algunos dias, hasta que de allí partieron a poner cerco sobre la ciudad de Granada. Que así por los trabajos de la guerra, como para yr la saboreado en las cosas de nuestra Fé, le pareció a la Reyna sería bien dexalla en casa de dō Luys de Padilla (cauallero principal muy gran priuado suyo) donde se entretuuiesse con doña Eluira de Guzman, su hija donzella, a quienes encargó el cuydado de su regalo. Y aunque allí lo recibia, mucho sintio verse lexos de su tierra, y otras causas que le dauán mayor pena, mas no las descubrió, que con sereno rostro, el semblante alegre, mostró, que en ser a quel gusto de su Alteza, lo estimaua en merced, y recibia por suyo.

Esta donzella tenían sus padres desposada có vn cauallero Moro de Granada, cuyo nombre era Ozmin. Sus calidades muy conformes a las de Daraxa, mancebo, rico, galan, discreto, y sobre todo

GVZMAN DE ALFARACHE.

55

todo valiente, y animoso, y cada vna destas partes dispuesta a recibir vn muy, y le era bié deuido. I'an diestro estaua en la lengua Española, como si en el riñón de Castilla se criara, y huiera nacido en ella. Cosa digna de alabança de moços virtuosos, y gloria de padres, que en varias léguas y nobles exercicios ocupan sus hijos. Amaua su esposa tiernamente, de modo idolatrua en ella, q̄ si se le permitiera, en altares pusiera sus estatuas. En ella ocupaua su memoria, por ella desuelaua sus sentidos, della era su voluntad: y su esposa (reconocida) nada le quedaua en deuda. Era el amor ygual, como las mas cosas en ellos, y sobre todo vn honestissimo trato, en que se conseruauan. La dulçura de razones que se escriuiá, los amorosos recaudos que se embiauan, no se pueden encarecer: auianse visto y visitado, pero no tratado sus amores a boca. Los ojos parleros muchas veces, que nunca perdieron ocasió de hablarse: porque los dos de muchos años antes, y no muchos p̄es ambos tenían pocos, mas para bien hablar, desde su niñez se amauan: y las visitas eran a desseo. En lazo se la verdadera amistad en los padres, y amor en los hijos, con tan estrechos n̄udos, que (de conformidad) todos dessearon boluello en parentesco, y con este casamiêto tuuo efecto, pero en hora desgraciada, y rigor de Planeta, q̄ a penas acabo de concluirse, quando Baça fue cercada. Con esta rebuelta y alborotos lo dilataron entonces

aguardádo juntallos con mas comodidad y alegría: para solemnizar con juegos y fiestas, lo que aquella pedia, y casamiento de tan calificada gente. Daraxa, ya dixè quien era su padre. Su madre fue sobrina, hija de hermanà de Boabdelin Rey de aquella ciudad, que auia tratado el casamiento. Y Ozmin primo hermano de Mahomet Rey (quellamaron chiquito) de Granada. Pues como sucedièsse al reues de sus desseos, mostrandose a todos la Fortuna contraria, estando Daraxa en poder de los Reyes, y auindola dexado en Seuilla, luego que su esposo lo supo, las exclamaciones que hizo, lastimas que dixo, suspiros que daua, efectos de tristeza que mostro, a todos repartia, y ninguno salia con pequeña parte. Mas como el daño fuèsse tan solo suyo, y la perdida tan de su alma, tanto creció el dolor en ella, que breuemente le cupo parte al cuerpo, adoleciendo de vna enfermedad graue, tan dificultosa de curar, quanto lexos de ser conocida, y los remedios distantes. Crecian los efectos con indicios mortales, porque la causa crecia, sin ser a proposito las medicinas: y lo peor, q̄ el mal no se entendia, sièdo lo mas essencial de su reparo. Afsi de su salud (los affligidos padres) ya tenià rendida la esperança, los Medicos la negauan, confirmandose cō los acidètes, todos en esta pena, y el enfermo casi en la vltima, se le represento vna imaginacion, de que le parecio sacar algun fruto, y aunque con

riesgo

riesgo, mas puesto en parangon del que tenia, no podia ser otro mayor. Y con las ansias de la execucion, procurando alcançar ver a su querida esposa, cobrò aliento y algun esfuerço, resistiendo animosamente las cosas que podian dañalle. Despidio las tristezas y melancolias, pésaua solamente como tener salud, cō esto vino a cobrar mejoría, a desesperacion de todos los que le vierō llegar a tal punto. Dizen bien, que el desseo véce al miedo, tropella inconueniètes, y allana dificultades. Y el alegría en el éfermo, es el mejor xaraue, y cordial epictima. Y afsi es bien procurarse la: y quando alegre lo vieres cuétalo por sano. Luego començo a conualecer, y apenas podia tenerle sobre sí, quando preuiniendose (para guia) de vn moro, lengua, que a los Reyes de Granada seruió mucho tiempo de espia, ioyas, y dineros para el viaje, en vn buen cauallo morzillo, vn ercabuz en el arzon de la filla, su espada y daga ceñida (en traje Andaluz) salieron de la ciudad vna noche, atrochando por fuera de camino, como los que sabian bien la tierra, passaron a vilita del Real, y auindolo dexado bien atras por sendas y veredas yuan a Loja: quando cerca de la ciudad su auara fuerte los encontro con vn Capitan de campaña, que andaua recogiendo la gente que del exercito huia, desamparando la militia. Pues como afsi los viesse, los prendio: fingio el Moro tener pasaporte, buscandolo, ya en

el

el feno, ya en la faltriguera, y otras partes, y como no lo hallasse, y los viesse descaminado (tomado mala sospecha) los prèdio, para boluellos al real. Ozmin (sin alterarse alguna cosa, con libres palabras) aprouechádose del nombre del cauallero, en cuyo poder estaua su esposa, fingio ser hijo suyo, llamandose don Rodrigo de Padilla, y auer venido a traer vn recaudo a los Reyes, de parte de su padre, y cosas de Daraxa: y por auer adolecido se boluia. Otro si le afirmo auer perdido el pasaporte, y el camino, y que para tornar a el, auia tomado aquella senda. Nada le aprouechaua, que todauia insistia queriendo los boluer, y no lo entendiã, que ni a el se le diera vna tarja que se fueran o boluieran. Sola fue su pretensió, que vn cauallero tal como representaua, le quebrara los ojos cõ algunos doblones, que no ay firma de General que yguale al sello Real, y tanto mas, quanto en mas noble metal estuuiere estampado. Para los mal trapillos, y soldados de tornillo tienē diētes, y en ellos muestran su poder, executando las ordenes: que no en quien puedē sacar algun prouecho: que effo buscan. Ozmin sospechando en lo que tantes fieros auian de parar, boluio a dezi-
lle, no entienda señor Capitã, que me diera pena boluer atras otra vez, ni diez, ni reiterar el camino, lo estimara en algo, si salud como vee no me faltara, mas pues consta la necesidad que lleuo, suplicole no reciba vejacion semejãte, por el ries-

go de mi vida. Y sacando del dedo vna rica fortija la puso en su mano, q̄ fue como si echarãvina-
gre al fuego, q̄ luego le dixo, Señor V. M. vaya en buen hora, que bien se dexa entèder de hombre tan principal que no se va con la paga del Rey, ni desamparara su campo, menos que con la ocasiõ que tiene. Y rele acompañando hasta Loja, dõde le dare recaudo, para que cõ seguridad pueda pasar adelante. Assi lo hizo, quedando muy amigos y auiendo reposado, se despidieron tomando cada vno por su via.

Con estas y otras desgracias llegaron a Seuilla, donde por la relacion que trahia, supo la calle y casa donde Daraxa estaua. Dio algunas bueltas a diferentes horas y en diuersos dias, mas nõca la pudo ver, que como no yua fuera, ni a la yglesia, todo el tiempo se ocupaua en su labor, y recrearse con su amigo doña Eluira, Viendo pues Ozmin, la dificultad que tenia su desseo, y la nota que daua, como en comun la dan en qualquier lugar los forasteros que todos ponen los ojos en ellos, deseando saber quien es, y de donde son, que buscã y de que viuen, especialmente si passẽã vna calle, y miran con cuydado a las vètanas, o puertas: de alli nace la embidia, crece la murmuracion, sale de balde el odio, aunque no ay a interessados. Algo desto se començaua, y fue forçoso (euitando el escandalo) cesar por algunos dias, el criado hazia el oficio como persona de poca cuenta. Mas

no descubriendosele camino, solo se consolaua, con que las noches (a defora) passando por su calle, abraçaua las paredes, besádo las puertas, y vmbrales de la casa: en esta desesperacion viuio algũ tiempo, hasta que llego por fuerte el que dessea-ua, que como su criado tuuiesse cuydado, de dar algunas bueltas entre dia, vio que don Luys hazia reparar cierta pared, sacandola de cimientos. Afsio de la ocasion por el copete, aconsejando a su amo, que comprando vn vestidillo vil, hiziesse como entrar por peon de Albañileria. Pareciole bien, pusolo en execucion, dexo su criado por guarda de su cauallo y hacienda en la posada, para valerse dello, quando se le ofreciesse: y afsi se fue a la obra. Pidio si auia en que trabajar para vn forastero, dixeron que si, bien es de creer que no se reparo de su parte en el concierto, començo su oficio, procurando auentajarse a todos, y aunque con disgustos que tenia, no auia cobrado entera salud, facua como dizen fuerças de flaqueza: que el coraçon manda las carnes. Era el primero, que a la obra venia, siendo el postrero que la dexaua, quando todos holgauan, buscua en que ocupar-se, tanto que siendo reprehendido por ello de sus compañeros, (que hasta en las desuenturas tiene lugar la embidia) respondia no poder estar ocioso. Dõ Luys que notò su sollicitud, pareciole servirse del, en ministerios de casa, en especial del jardin, preguntole si dello se le entendia, dixo que

vn poco, mas q̄ el desseo de acertarle a seruir, haria con breuedad supiesse mucho. Cõtentose de su conuersaciõ y talle, porque de qualquiera cosa lo hallaua tan suficiente como solcito. El albañir acabò los reparos, y Ozmin quedò por jardinero, que hasta este dia nunca le auia sido posible ver a Daraxa, quiso su buena fortuna, le amanebiesse el sol claro, sereno y favorable el cielo, y deshecho el ñublado de sus desgracias, descubrio la nueua luz, con que vio el alegre puerto de sus naufragios. Y la primera tarde que exercito el nueuo oficio, viò que su esposa se venia sola, paseádo por vna espaciosa calle, toda de arrayanes, mosquetas, jazmines, y otras flores, cogiendo algunas dellas, cõ que adornaua el cabello. Ya por el vestido la desconociera, si el original verdadero no concertara con el viuio traslado que en el alma tenia: y bien vio que tanta hermosura no podia dexar de ser la suya. Turbose en vella de hablalle, y tanto vergonçoso, como empachado, al tiempo que passaua baxò la cabeça, labrádo la tierra con vn almocafre que en la mano tenia. Boluio a mirar Daraxa el nueuo jardinero, y por vn lado del rostro (aquello que comodamente pudo descubrir) se le representò a la imaginacion, el lugar donde siempre la tenia, por la mucha semejança de su esposo, de donde le vino vna tan subita tristeza, que dexandose caer en el suelo (arrimada al encañado del jardin)

jardin) despido vn ansioso suspiro, acompaña-
do de infinitas lagrimas, y puesta la mano en la ro-
sada mexilla, estuu trayendo a la memoria mu-
chas, que si en qualquiera perseverara, pudiera ser
verdugo de su vida. Despidiolas de si, como pu-
do, con otro nueuo desseo, de entretener el alma
con la vista, engañandola con aquella parte q̄ de
Ozmin le representaua. Leuátose tembládo, to-
do el cuerpo, y el coraçon alborotado, boluiendo
a contemplar de nueuo, la imagé de su adora-
cion, q̄ quanto mas atentamente lo miraua, mas
viuamente las transformaua en si. Pareciale fue-
ño, y viédose despierta temia ser fantasma: cono-
ciendo ser hombre deseaua fuera el que amaua.
Quedò perplexa y dudosa, sin entender que fue-
se, porque la enfermedad lo tenia flaco, y falto de
las colores que solia, mas en lo restáte de faycio-
nes, compostura de su persona, y sobrefalto, lo a-
uerauan, el oficio, vestido, y lugar la des-
pedian y desengañauan, y esauale del desenga-
ño, porfiando en su desseo, sin poder ab-
stenerse de cobralle particular aficion, por la
representacion que hazia, y con la duda y ansi as
de saber quien fuesse, le dixo. Hermano de donde
soys? Ozmin alçò la cabeça, viendo su regalada y
dulce prenda, y añudada la lengua en la gargata,
sin poder formar palabra, ni siendo poderoso a
respondelle con ella, lo hizieron los ojos. Regá-
dò la tierra, con abundá cia de agua q̄ salia dellos.

qual

qual si de dos represas alçaran las compuertas, cõ
que los dos queridos amantes quedaron conoci-
dos. Daraxa correspondio por la misma orden,
vertiédolo hilos de perlas por su rostro. Yaquisie-
rã abraçarse, alomenos dezirse algunas dulces pa-
labras, y regalados amores, quando entrò por el
jardin don Rodrigo, hijo mayor de don Luys, q̄
(enamorado de Daraxa) siempre seguia sus pas-
sos, procurádo gozar las ocasiones de estarla cõ-
templando: ellos por no dalle a entender alguna
cosa, Ozmin boluió a su labor, y Daraxa palsò a-
delante. Don Rodrigo conocio (de su semblante
triste, y ojos encédidos) nouedad en su rostro, pre-
sumio si huiera sido algun enojo, y preguntose-
lo a Ozmin, el qual aunque no se auia bien buel-
to a cobrar del passado sentimiéto, mas esforçá-
dose por la necesidad q̄ tenia dello, le dixo: Se-
ñor, del modo q̄ la viltte la vi quando aqui llegò,
sin que conmigo hablasse palabra, y assi no me lo
dixo, ni se qual sea su paison. Especialmète, que
siendo oy el dia primero, que en este lugar entre
ni a mi fuera licito preguntalla, ni a su discrecion,
comunicarme. Con esto se fue de alli, con intén-
cion de sabello de Daraxa, mas en quáto en estas
palabras se entretuuó, ella se subio a largo passo
por vn caracol a sus aposentos, y cerrò tras de si
la puerra.

Algunas tardes y mañanas passauan destas los
amantes, gozando en algunas ocasiones, algunas

I

fiores

flores, y honestos frutos del arbol de Amor, conq̄ dauan aliuio a sus congoxas. Entreteniendō los verdaderos gustos, descaando aquel tiēpo venturoso, q̄ sin sombras ni embaraços pudieran gozarse. No mucho, ni con seguridad tuuieron este gusto; porque de la continuacion extraordinaria, y vello de estar juntos, hablandose en algarauia, y ella escusarse para ello de la compañía de su amiga doña Ehuira, ya daua pesadūbre a todos los de casa, y a don Rodrigo rauioso cuydado, que se abrasaua en zelos. No de entēder que el jardinero tratasse cosa illicita, ni amores, mas ver q̄ fuesse digno de entretenerse con tanta franqueza en su dulce conuersacion: lo qual no hazia cō otro alguno, tan desembueltoamente.

La mormuracion, como hija natural del odio, y de la envidia, siempre anda procurando, como manchar, y escurecer las vidas y virtudes agenas: y assi en la gente de condicion vil y baxa, que es donde haze sus audiēcias, es la salsa de mayor apetito, sin quien alguna viada no tiene buen gusto, ni esta sazonado, es el aue de mas ligero vuelo, que mas presto se abalança, y mas daño haze. No faltò quien passò la palabra de mano en mano, vnos poniendo, y otros componiendo sobre tanta familiaridad, hasta llegar a lo llano la bola y a los oydos de don Luys la chisme: creyendo sacar dello su acrecentamiento, con honrosa priuāça. Esto es lo que el mundo pratica y trata, gran-

gear a los mayores a costa agena, cō inuenciones y mentiras, quādo en las verdades no ay paño, de q̄ puedā sacar lo q̄ dessean. Oficio digno de aquellos a quiē la propria virtud falta, y por sus obras, ni persona merecē. Dioles don Luys oydo atēto, a las bien cōpuestas y afeytadas palabras q̄ le dixeron. Era cauallero prudēte y sabio, no selas dexò estar paradas donde selas pusierō, passolas a la imaginaciō, dexādo lugar desocupado, para q̄ cupiesen las del reo, abrio el oydo, no lo consintio cerrado, aunque algo se escandalizò. Muchas cosas pensaua, todas lexos de la cierta, y la q̄ mas lo turbò fue, sospechar si su jardinero era Moro, q̄ cō cautela huuiera venido a robar a Daraxa: creyendo q̄ assi seria, cegose luego. Y lo q̄ mal se cōsidera, muchas vezes, y las mas no ha salido bien la execuciō por la puerta, quādo el arrepētimiento se entra dentro en casa. Con este pensamiento se resoluió a prēdello. El fin resistirse, no mostrándose triste ni alterado se consintio encerrar en vna sala. Y dexandandolo cō este seguro, fuesse dōnde Daraxa estaua, q̄ ya cō el alboroto de los ministros y firuientes lo sabia todo: y aun de dias antes lo hauia barrūtado. Mostrose a dō Luys muy agratiada, formādo q̄xas, como é la bōdad y limpieza de su vida se vuisse puesto duda, dādo puerta q̄ cō borrō semejate cada vno pensasse lo q̄ quisiere, y mejor se le antojasse: pues para qualquier mala sospecha auia abierto sēda. Estas y otras biē

compuestas razones, con afecto de animo recitadas, hizieron a don Luys (con facilidad) arrepentirse de lo hecho. Quisiera (segun Daraxa lo deshazió) nunca auer tratado de tal cosa, indignando se contra si mismo, y contra los que lo impusieron en ello: mas por no mostrarse facil, y que sin mucha consideration se huuiesse mouido a cosa tan graue, dissimulando su arrepentimiento, le dixo desta manera.

Bien creo, y de cierto conozco (hija Daraxa) la razon que tienes, y lo mal que (con termino semejante) cōtra ti se a procedido. Sin auer primero examinado el animo de los testigos que hā en tu ofensa depuesto. Conozco tu valor, el de tus padres y mayores de quien decienes. Conozco que los meritos de tu persona sola tienen alcāçado de los Reyes mis señores, todo el amor que vn solo y verdadero hijo, puede ganar de sus amorfos y tiernos padres, haziédote prodigas y conocidas mercedes. Con esto deues conocer, que te pusieron en mi casa, para que fueses en ella seruida con todo cuydado y diligencia, en quāto fuese tu voluntad. Y que deuo dar de ti la cuenta, cōforme a la confiança que de mi se hizo. Por lo qual, y por lo que mi desseo de tu seruicio merece, has de correspondere como quien eres, con el buen trato que a mi lealtad, y a lo mas referido se le deue. No puedo ni quiero pensar pueda en ti auer cosa que desdiga ni degenera. Mas ha engēdrado

drado vn cuydado, la familiaridad grande q̄ con Ambrosio tienes (que este nombre se puso Ozmin, quando entró a seruir de peon) acompañada de hablar en Arabigo, para desfiar todos entender lo que sea. O qual fue su principio, sin auelle antes tu ni yo visto ni conocido. Y esto satisfecho, a muchos quitaras la duda, y a mi vn impertinēte y prolixo desafosiego. Suplicote por quē eres, nos absueluas esta duda, creyendo de mi, que en lo que fuere posible, sere siempre contigo en quanto se te ofrezca.

Curiosamente estuuu atento Daraxa, en lo que don Luys le dezia, para podelle responder, aunq̄ su buē entendimiēto ya se auia preuenido de razones para su descargo, si algo se huuiera descubierta, mas en aquel breue termino (dexando las pensadas) le fue necessario valerse de otras mas a proposito, a lo que fue preguntada, con que facilmente (dexandolo satisfecho) descuydase, cautelādo lo venidero, para gozarse con su esposo, segun solia, y dixo asì.

Señor y padre mio, que asì te puede llamar, Señor por estar en tu poder, y padre por las obras q̄ de tal me hazes. Mal correspondiera con lo que soy obligada, y a las continuas mercedes, que de sus Altezas recibo por tus manos, y cō tus intercessiones acreciētas en mi fauor, sino despositara en el archibo de tu discrecion mis mayores secretos. Amparādolos con tu sombra, y gobernādome

me con tu cordura, y si con la misma verdad no dexara colmado tu deseo. Que aunque traer a la memoria cosas que me esforçoso recitarte, ha de ser para mi gran pesadumbre, y aun de no pequeño martirio: con el quiero pagarte, y dexarte deudor de mi sentimiento, y de lo que me mandas assegurado.

Ya señor auras entendido quien soy, que te es notorio, y como mis desgracias, o buena suerte (q̄ no puedo hasta encerrar el fruto, viendo el fin de tantos trabajos, condenar lo vno, ni lo otro) me truxeron a tu casa, auendosi tratado de casar me con vn cauallero de los mejores de Granada, deudo muy cercano y decendiente de los Reyes della. Este mi esposo (si tal puedo llamalle) se crió siendo como deseys o siete años, con otro niño Christiano cautiuo, y de su misma edad, que para su seruicio y entretenimiento le cõptaran sus padres; Andauan siempre juntos, jugauan juntos, juntos comiã y dormiã de ordinario, por lo mucho que se amauan (ved si eran prendas de amistad las que he referido,) asì lo amaua mi esposo, como si igual o deudo suyo fuera. Del fuaa su persona, por ser muy valiente, era deposito de sus gustos, cõpañero de sus entretenimientos, erario de sus secretos, y en sustancia otro el. Ambos en todo tan conformes, q̄ la ley sola los diferẽciaua, que por la mucha discrecion de ambos, nõca della se tratarõ, por no desermanarse. Mereçialo biẽ el

el cautiuo (dixe mal, mejor dixera hermano, y tal deuiera llamarlo) por su trato fiel; cõpuestas costumbres, y ahidalgado proceder, que sino conociãramos auer nacido de humildes padres labradores, c̄ con el fueron cautiuos en vna pobre alqueria, creyeramos, por cierto, descender de alguna noble sangre, y generosa casa. Este (auendosi tratado de mis bodas) era la estafeta de nuestros entretenimientos, q̄ como tã fiel, en otra cosa no se ocupaua: traíame papeles y regalos, boluendo los retornos devidos a semejãtes portes. pues como Baça fuesse entregada, y el estuiesse alli, fue puesto en libertad con los mas cautiuos que dentro se hallaron. Mal sabre dezir, si el gozo de cobrarla fue tanto, como el dolor de perdernos, del podras facilmente sabello, con lo mas que quisieres entender, porque es Ambrosio, el q̄ en tu seruicio tienes, que para refrigerio de mis desdichas fue Dios seruido que a el viniesse. Sin pensar lo perdi, y a caso lo he buuelto a hallar, con el repaso los cursos de mis desgracias. despues q̄ en ellas me graduẽ, cõ el aliuio las esperanças de mi enemiga suerte, entreteniendo la penosa vida, para engañar el cãfancio del prolixo tiempo. Si este cõfueo por ser en mi fauor te offendẽ, haz a tu volũtad, que feria la mia en quanto la dispusieres.

Dõ Luys quedò admirado y enterneçido, tãto de la estrañeza, como del caso lastimoso, segun el modo de proceder, q̄ en contallo tuuo sin pausa,

turbacion, o accidente, de donde pudiera presumirse, que lo yua componiendo. Demas que lo acreditò, vertiendo de sus ojos algunas eficaces lagrimas, q̄ pudieran abládar las duras piedras, y labrar finos diamantes. Con esto fue suelto de la prision Ambrosio, sin preguntalle alguna cosa, por no hazer ofensa en ello a la informaciõ de Daraxa, solo poniédole los braços en el cuello, con alegre roltro, le dixo: Agora conozco Ambrosio, que deues tener principio de alguna valerosa sangre, y si este faltara, tu lo dieras por tus virtudes y nobleza: q̄ segú lo que de ti he sabido, en obligacion te estoy por ello, para hazerte de oy mas el tratamiento que mereces. Ozmin le dixo: en ello señor haras como quiê eres, y el bié que recibiere, podre preciarme siempre, que de tu largueza y casa me ha procedido. Con esto se le permitio que boluiesse al jardin, cõ la misma familiaridad que primero, y mas franca licencia. Las vezes que querian se hablauan, sin que alguno en ello ya se escandalizasse.

En este intermedio, siempre tuuieron los Reyes cuydado de saber de la salud, y estado de las cosas de Daraxa, de que les era dado particular auiso holgauan de sabello, encomendádola mucho por sus cartas.

Pudo tãto este sabor, q̄ por el desseo de priuãça y meritos de la donzella, a si don Rodrigo, como los mas principales Caualleros de aq̄lla ciudad,

des

desseauan fuesse Christiana, pretendiendola por muger. Mas como don Rodrigo la tuuiesse (como dizen) de las puertas adentro, era entre los mas opositores, el de mejor accion, al comun parecer. El caso era llano, y la sospecha verisimil. Pues de su condicion, costumbres, y trato, ella tenia hecha experiencia, y las ostentaciones desta calidad, no suelen ser de poco momento, ni el escalon mas baxo, auer vno hecho alarde publico de sus virtudes y nobleza, donde por ellas pretende ser conocido y auentajado. Mas como los amantes tuuiessen las almas trocadas, y ninguno poseyisse la suya, tan firmes estauan en amarle, quanto agenos de ofenderle. Nunca Daraxa dio lugar cõ descompostura, ni otra causa, que alguno se le atreuiessse, aunque todos la adorauã, cada vno buscava sus medios, y echaua sus redes, cercando con rodeos, mas ninguno tenia fundamento. Visto por don Rodrigo, quã poco aprouechauan sus seruicios, quan en balde su trabajo, y el poco remedio que tenia, pues en tantos dias passados de continua conuersacion, estaua como el primero. Vinole al pêsamiêto valerle de Ozmin, creyendo por su intercessiõ alcãçar algunos faouores, y tomandolo por el mas acertado medio, estando vna mañana en el jardin, le dixo,

Bien sabras Ambrosio hermano las obligaciones que tienes a tu ley, a tu Rey, a tu natural, al pan que de mis padres comes, y al desseo que

I 5

de tu

de tu aprouechamiento tenemos. Entiendo que como Christiano de la calidad que tus obras publican, has de corresponder a quien eres. Vengo a ti cō vna necesidad q̄ se me ofrece. De dōdepēde todo el acrecentamiēto de mi honra, y el rescate de mi vida, que està en tu mano, si (tratando con Daraxa) entre las mas razones la dispusieres cō las buenas tuyas, a que dexada la seta falsa que sigue, se quiera boluer Christiana. Lo que dello podra resultar, bien te es notorio: a ella saluaciō, seruicio a Dios, a los Reyes gusto, honra en tu patria, y a mi total remedio. Porque pidiendola por muger, vendre a casar con ella, y no sera poco el vtil que facaras deste viaje, que siendote hōroso, te sera juntamente prouechoso, y tãto quãto puede ponderar tu buen entendimiento: porque siendo de Dios galardonado, por el alma que ganas, yo de mi parte gratificare cō muchas veras, la vida que me dieres, con la buena obra y amistad que por intercesion tuya recibiere. No dexes de fauorecerme, pues tanto puedes, y donde tantas obligaciones fuerçan juntas, no es justo ser te importuno. Y quando ya tuuo acabada de hazer su exortacion, Ozmin les respondió lo siguiente.

La misma razon con que has querido ligarme (señor don Rodrigo) te obligara q̄ creas quanto desseo q̄ Daraxa siga mi ley, a q̄ con muchas veras, infinitas y diuersas vezes la tēgo persuadida.

No

No es otro ni desseo, sino el tuyo, y assi hare la diligēcia en causa propria, como en cosa que soy tan interessado. Pero amando tan de coraçon a su esposo, y mi señor, tratar de boluella Christiana, es doblalle la passion, sin otro fruto alguno, que auien ella viuen algunas esperaças, que podria mudarse la fortuna, dádose traças, como cōseguir su desseo. Esto es lo que he sabido della, y siempre me ha dicho, y lo en que la he visto firme. Mas para cumplir con lo que me mandas (no obitante que no ha de ser de fruto) boluere a habllalla, para tratalle dello, y te dare su respuesta. No mintio el Moro palabra en quanto dixo, si huuiera sido entendido, mal con el descuydo de cosa tan remota, creyo don Rodrigo, no lo que quiso dezir, sino lo que formalmente dixo. Y assi (engañado) lleuo alguna confiança: que quien de veras ama, se engaña con desengaños.

Ozmin quedò tan triste de ver al descubierta la instancia que en su daño se hazia, que casi fallia de juyzio con el zelo, de manera lo apretò, q̄ de alli adelante no se le pudo mas ver el rostro alegre, pareciédole lo imposible, posible, luchaua cōsigo mismo, imaginando que el nueuo cōpetidor (como poderoso en su tierra y casa) pudiera valerse de traças y mañas cō q̄ impedille, su intēto, siēdo qual era tãta su sollicitud. Temia se no se la mudassen, q̄ las muchas baterias aportillã los fuertes muros, y cō secretas minas los prostrã y arruy-

y Arruynan. Por este rezelo discurria por el pensamiento atragicos fines, y funestos acaecimientos que se le representaua, no los crehia, pero temialos, que era perfecto amator. Viendo Daraxa tantos dias tan triste a su querido esposo, deseaua con desseo saber la causa. Mas ni el se la dixo, ni tratò alguna cosa de lo que cò don Rodrigo auia passado. Ella no sabia que hazer, ni como podello alegrar, aunq̃ cò dulces palabras, dichas con regalada lengua, risuena boca, y firme coraçon, exageradas con los hermosos ojos que las enternecian con el agua que dellos a ellas baxauan, assi le dixo:

Señor de mi libertad, Dios que adoro, y esposo que obedezco, que cosa puede ser de tanta fuerça, que estando viua, y en vuestra presencia, en mi ofensa os atormente? Podra por ventura mi vida ser el precio de vuestra alegria: o como la tendreys, para que con ella salga mi alma del infierno de vuestra tristeza, en que esta atormentada. Deshaga el alegre cielo de vuestro rostro, las nieblas de mi coraçõ. Si con vos algo puede, si el amor que os tengo algo merece, si los trabajos en que estoy a piedad os mueuen, fino que-reys que en vuestro secreto que de sepultada mi vida, suplico os me digays que os tiene triste. Aquiparò, que la ahogaua el llanto, haziendo en los dos vn mismo efeto, pues no le pudo responder de otro modo, que con ardientes y amorosas

las lagrimas, procurando cada vno con las proprias enjugar las ajenas, siendo todas vnas, por estar impedida la lengua. Ozmin con la opressiõ de los suspiros, teniendo, si los diera, ser sentido, tanto los resistio boluiendolos al alma, que le dio vn recio desmayo, como si quedara muerto, no sabia Daraxa que hazerse, con que boluello, ni como aconsolallo, ni pudo entender qual pudiera ser ocasion de tanta mudança, en quien estaua siempre alegre. Ocupauasse limpiandole el rostro, enjugandole los ojos, poniendo en ellos sus hermosas manos, despues de auer mojado vn precioso lienço que en ellas tenia, matizado de oro y plata, con otras varias colores entretexidas en ellas aljofares, y perlas de mucha estimacion.

Tanto se transformaua en esta pena, tan ocupada con sus sentidos todos estaua en remedialla, que si vn poco mas se descuydara, los hallara don Rodrigo poco menos que abraçados, porque Daraxa le tenia la cabeça reclinada en su rodilla, y el recostado en sus faldas, en quanto en si boluia: y teniendo cobrada mejoría, queriendo despedirse, entrò por el xardin. Daraxa cò la turbacion se apartò como pudo, dexandose en el suelo el curioso lienço, que breuemente fue por su dueño puesto en cobro. Y viendo que don Rodrigo se acercaua, ella se fue, y ellos quedaron solos. Preguntole que auia negociado; Respondiole, lo que siempre, tã firme la hallo en el amor de
su es-

su esposo, que no solo dexará de ser (como pretendes) Christiana, pero que si lo fuera, por el dexara de serlo, boluendose Mora: y a tal estremo llega su locura, el amor de su ley, y de su esposo. Hablele tu negocio, y a ti porque lo intentas, y a mi porque lo trato, nos ha cobrado tal odio, que ha propuesto, si dello mas le hablo, no verme, y a ti de verte venir se fue huyendo. Así que no te canses, ni en ello gastes tiempo, que sera muy en vano. Entristeçióse mucho don Rodrigo de tan resuelta respuesta, dada con tal aspereza. Sospechò, que átes Ozmin era en su daño, que de prouecho, parecióle que (alomenos) quando Daraxa la diera tan desabrida, el no deuiera referilla con acciõ semejãte, haziéndose casi dueño del negocio. Y es imposible amor, y consideracion: tãto vno se desbarata mas, quãto mas ama. Representosele la muy estrecha amistad q̄ se dezia tener cõ su primero amo, parecióle q̄ aũ seria viua y no de creer auerse resfriado las cenizas de aq̄l fuego. Con este pêsamiento reforzado de pasiõ, se determinò echallo de casa, diziendole a su padre quã dañoso era, permitir dõde Daraxa estuuiesse, quié pudièra entretenella con sus passados amores, ni hablarla dellos, è especial sièdo la in-tèciõ de sus Altezas boluella Christiana: y è quãto Ambrosio alli estuuiesse, lo tenia por dificultoso. Hagamos (dixo) señor el ensaye, con apartallos vnos dias, en q̄ veremos lo q̄ resulta. No pa-

recio

recio mal a dõ Luys, el cõsejo de su hijo, y luego formãdo queexas de lo que no las pudo auer (que al poderoso no ay pedille causa: y fuele el capitã con sus soldados, hazer con dos ochos quinze.) Lo despidio de su casa, mandandole, que aũ por la puerta no passasse. Cogiolo de sobre salto, aun despedirse no pudo. Y obedeciendo a su amo, fingiendo menor dolor del que sentia, sacò de alli el cuerpo prenda que pudo, porque el alma tenia dueño en cuyo poder la dexò.

Viendo Daraxa tan subita mudãça, creyo que la tristeza passada huiera nacido de la sospecha de aquel nueuo suceso, y que ya lo sabia, cõ esto juntandose vn mal a otro, pesar, a pesar, y dolor a dolores, caréciendo de ver a su esposo, aunque la pobre señora dissimulaua quanto mas podia, era esso lo que mas la dañaua. Llore, gima, suspire, grite, y hable el que se viere affigido, que quãdo con ello no quite la carga de la pena, a lomenos la haze menor, y mengua el colmo. Tan falta de contento andaua, tan sin gusto desabrida, qual se le conocia muy bien de su rostro y talle. No quiso el enamorado Moro mudar estado, q̄ como antes andaua, tal se tratò siempre, y en habito de trabajador seguia su trabajada suerte, en el auia renido la buena passada, y esperaua otra con mejoría. Ocupauase ganando jornal en la parte que lo hallaua, y èdo desta manera prouãdo vètura, si entrando en vnas y otras partes, oyesse, o supiesse algo

algo que le importasse, que no por otro interese, pues podia con larga mano gastar por muchos dias de los dineros y joyas que sacó de su casa. Mas así por lo dicho, como por auerse dado a conocer en aquel vestido, teniendo franca licencia, y andar mas desconocido, sin que sus desinios le pudieran ser desbaratados persevero en el.

Los caualleros mancebos que seruián a Daraxa, conociendo el fauor que con ella Ozmin tenía, y que ya no seruia en casa de don Luys, cada vno lo codicio para sí, por sus fines que presto en todos fueron publicos. Adelantose don Alonso de Zuñiga, mayorazgo en aquella ciudad, cauallero mancebo, galán, y rico, fiado que la necesidad, y su dinero, por medios de Ambrosio le darían ganado el juego, mandolo llamar, concertose con el, hizole ventajas conocidas, diole regaladas palabras, començaron vna manera de amistad (si entre señor y criado puede auella, no obstante que en quanto hombres es compatible, pero su propria nombre comunmente se llama priuança) con que passados algunos lances, le vino a descubrir su desseo, prometiendole grandes intereses, que todo fue boluelle a manifestar las heridas, refrescando llagas, y hazellas mayores: si antes rezelaua de vno, ya eran dos, y en poco espacio supo de muchos, que el amo le descubrio, y los caminos por donde cada vno marchaua, y de quien se valia: dixole, que otros no queria ni

buscaua

buscaua, mas de su buena intel.gencia, creyendo como tenia cierto seria sola su intercesion bastante a efetuallo.

No sabre dezir, ni se podra encarecer lo que sintio, verse hazer segunda vez alcahuete de su esposa. Y quanto le conuenia passar por todo, cō discreta dissimulacion. Respondiole con buenas palabras temeroso no le sucediera lo que con dō Rodrigo, y si cō todos huiera de arrojarse, mucho le quedaua por andar, todo lo perdiera, y de nada tuuiera conocimiento. (Paciencia y sufrimiento quieren las cosas, para que pacificamente se alcance el fin dellas.) Fuelo entreteniendo, aunque se abrafaua viuo, batallaua con varios pensamientos, y como por varias partes le dauan guerra, y le tirauā garrochas, no sabia dōde acudir, ni traquien correr, ni para sus penas hallaua consuelo que lo fuesse: la liebre vna, los galgos muchos y buenos corredores, fauorecidos de halcones caseros, amigas, conocidas, banquetes, visitas que suelen poner a las honras fuego: y en muchas casas que se tienen por muy honradas, entran muchas señoras q̄ al parecer lo son, ha dexallo de ser, debaxo de titulo de visita, por las dificultades q̄ en las proprias tienē: y otras por engaño, q̄ de todo ay, todo se practica. Y para la gente principal y graue, no se descuydò el Diablo de otras tales cubijaderas, y cobijas, Todo lo remia,

y mas a don Rodrigo, a quié el y los otros com-

K petientes

petientes, tenían gran odio, por su arrogãcia falsa: cautelaua cõ ella, para que los otros desisties-
sen, desmayados en creer teria el origen della los
fauores de Daraxa. Hablauãle biẽ, queriãle mal,
vertianle almibar por la boca, dexando en el co-
raçon ponçoña, metianlo en sus entrañas, desseã-
do verselas despedaçadas, hazianle cara de risa, y
era la que suele hazer el perro a las abispas, que
tal es todo lo que oy corre, y mas entre los me-
jores.

Boluamos a dezir de Daraxa, los tormentos
que padecia, el cuydado con que andaua para sa-
ber de su esposo, donde se fue, que se hizo, si esta-
ua cõ salud, en que passaua, si amaua en otra par-
te, y esto le daua mas cuydado, porque aunque
las madres tambien lo tienẽ de sus hijos ausentes,
ay diferencia, que ellas temen la vida del hijo, y la
muger el amor del marido, si ay otra que con ca-
ricias y fingidos halagos lo entretenga. Que dias
tan tristes aquellos, que noches tan prolixas, que
texer y destexer pensamientos, como la tela de
Penelope, con el casto desseo de su amado Vliss-
ses. Mucho dire callando en este passo, que para
pintar tristeza semejante, fuera poco el ardid que
vsò vn pintor famoso en la muerte de vna don-
zella, que despues de pintada muerta, en su lugar
puso a la redonda sus padres, hermanos, deudos,
amigos, conocidos, y criados de la casa, en la par-
te, y con el sentimiẽto que a cada vno en su gra-
do po-

do podia tocalle, mas quando llegó a los padres,
dexoles por acabar las caras, dando licencia que
pintasse cada vno semejante dolor, segun lo fin-
tiesse, porque no ay palabras, ni pinzel que llegue
a manifestar amor ni dolor de padres, sino solas
algunas obras, que de los Gentiles auemos ley-
do. Afsi lo aurè de hazer. El pinzel de mi ruda
lengua sera brochon grossero, ya de formar bor-
rones, cordura serà dexar à discrecion del oyen-
te, y del que la historia supiere, como suelen sen-
tirse passiones qual esta: cada vno lo considere,
juzgando el coraçon ageno por el suyo. Andaua
tan triste, que las mueltras exteriores manifesta-
uan las interiores. Viendola don Luys en tal ex-
tremo de melancolia, y dõ Rodrigo su hijo, am-
bos por alegralla ordenaron vnas fiestas de toros,
y juego de cañas, y por ser la ciudad tan acomoda-
da para ello, breuemente tuuo efecto. Junta-
ronse las quadrillas, de sedas y colores diferen-
tes cada vna, mostrando los quadrilleros en ellas
sus passiones, qual desesperado, qual con esperã-
ça, qual cautiuo, qual amartelado, qual alegre,
qual triste, qual zeloso, qual enamorado: pero la
paga de Daraxa igual a todos.

Luego que Ozmin supo la ordenada fiesta, y
ser su amo quadrillero, pareciõle no perder tiem-
po de ver su esposa, dando muestra de su valor,
señalandose aquel dia: el qual como fuesse llega-
do, al tiempo que los toros se corrian.

Entro en su cauallo, ambos bien adereçados, lleuaua con vn tafetan azul cubierto el rostro, y el cauallo tapados los ojos con vna vanda negra. Fingio ser forastero, yua su criado delante con vna gruella lâça, dio a toda la plaça buelta, viendo muchas cosas de admiracion, que en ella estauan, entre todo ello así respládecia la hermosa ra de Daraxa, como el dia contra la noche, y en su presència todo era tinieblas. Pusose frontero de su ventana, donde luego que llegó, vio alterada la plaça, huyendo la turba de vn famoso toro, que a este punto soltaron. Era de Tarifa, grãde, madrigado, y como vn Leon de brauo. Así como salio, dando dos ò tres ligeros brincos, se puño en medio de la plaça, haziendose dueño de toda ella, con que a todos puso miedo. Encaruafe a vna y otra parte de donde le tiraron algunas varas, y sacudiendolas de sí, se daua tal maña, que no consentia le tirassen otras desde el suelo, porque hizo algunos lances, y ninguno perdido. Ya no se le atreuiã a poner delante, ni auia quiẽ a pie lo esperasse a vn de muy lexos, dexarõlo solo, que otro mas del enamorado Ozmin y su criado, no pareciã alli cerca. El toro boluio al cauallero, como vn vieto, y fuele necessario (sin çereza) tomar su lâça: porq̃ el toro no la tuuo en ètralle, y leuãtado el braço derecho (q̃ cõ el lienço de Daraxa trahia por el moledo atado) cõ graciosa destreza y galã ayre le atrauefio por medio del gatillo

todo el cuerpo, clauãdole en el suelo la vña del pie izquierdo, dexandolo alli muerto, como si fuera de piedra, sin que mas se meneasse: quedandole en la mano vn troço de lança que arrojó por el suelo, saliendose de la plaça. Mucho se alegrò Daraxa en vello, que quando entrò lo conocio por el criado, el qual tambien lo auia sido suyo, y despues en el lienço del braço. Todos quedaron con general mormullo de admiracion y alabança, encareciendo el vèturoso lance y fuerças del emboçado. No se trataua otra cosa, que ponderar el caso, hablãdose los vnos a los otros, todos lo vieron, y todos lo contauan, a todos parecia sueño, y todos boluian a referillo, aquel dãdo palmadas, el otro dando hozes, este habla de mano, aquel se admira, el otro se santigua, este alça el braço y dedo, llena la boca y ojos de alegria, el otro tuerce el cuerpo, y se leuanta, vnos arquean las cejas, otros rebentando de cõtento hazen graciosos matachines: que todo para Daraxa eran grados de gloria. Ozmin se recogio fuera de la ciudad entre vnas huertas, de dõde auia salido, y (dexando el cauallo, trocãdo el vestido cõ su espada ceñida, boluendo a ser Ambrifio) se vino a la plaça. Pusose aparte donde via lo que desseaua, y era visto de quien le queria mas que a su vida. Holgauan en contemplarse, aũque Daraxa estaua temerosa, viendole a pie no le sucediesse desgracia, hizole señas, que se subiesse a vn ta-

blado, dissimulò, que no las entendia, y estuuose quedo, en tanto que los toros se corrieron.

Veys aqui al caer de la tarde, quando entrã los del juego de cañas, en la forma siguiente.

Lo primero de todo, trompetas, menestrilles, y atabales con libreas de colores, a quien seguian ocho azemilas cargadas con hazes de cañas. Erã de ocho quadrilleros que jugauã: cada vna su repostero de terciopelo encima, bordadas en el con oro y seda las armas de su dueño. Lleuauan sobre cargas de oro, y seda, con los garrotes de plata.

Entraron tras esto, dozientos y quarenta cauallos, de quarenta y ocho caualleros, de cada vno cinco, sin el que seruia de entrada, que eran feys: pero estos que entraron delante de diestro, venian en dos hileras, de los dos puestos contrarios. Los primeros dos cauallos (que yuan pareados) a cada cinco por vanda, lleuauan en los arzones a la parte de afuera colgando las adargas de sus dueños, pintadas en ellos enigmas y motes, puestas bandas y borlas, cada vno como quiso. Los más cauallos lleuauan solos sus petrales de caxcabeles, y todos con jaezes tan ricos y curiosos, con tan soberuios bozales de oro, y plata, llenos de riquissima pedreria, quanto se puede exajerar, baste por encarecimiento. ser en Sevilla, donde no ay poto, ni saben del, y que los caualleros eran amâtes, competidores, ricos mo-

ços, y la dama presente. Esto entrò por vna puerta de la plaça, y auiendo dado buelta por toda en torno, salian por otra q̄ estaua junto a la por dõde entraron. Demanera q̄ no se impediã los de la entrada, cõ los de la salida, y asfi passaron todos.

Auiendo salido los cauallos, entraron los caualleros, corriendo dedos en dos todas las ocho quadrillas. Sus libreas como he dicho, sus lanças en las manos que vibradas en ellas parecian juntar los quentos a los hierros, y cada esta quatro: animãdo cõ alaridos los cauallos, q̄ heridos del agudo azicate bolauã, pareciẽdo los dueños y ellos vn solo cuerpo, segun en las ginetas yuan ajustados. No es encarecimiento, pues en toda la mayor parte del Andaluzia, como Seuilla, Cordoua, Ierez de la Frontera, sacã los niños (como dizen) de las cunas a los cauallos, como è otras partes acostũbran a darfe los de caña. Y es cosa de admiracion ver en tan tiernas edades, tã duros azeros y tanta destreza, porque hazelles mal es ordinario exercicio en ellos. Dieron a la plaça buelta, corriendo por las quatro partes della, y boluiendo a salir, hizieron otra entrada como antes, pero los cauallos mudados, y abraçadas las adargas con cañas en las manos.

Partierõse los puestos, y feys a feys a la costũbre de la tierra, se trauò vn biẽ concertado juego. Que auiẽdo passado en el como vn quarto de hora entrarõde por medio algunos otros caualleros

de despartillos, començando con otros caualllos vna ordenada escaramuçalos del vno y otro puesto tan puntual que parecia vna muy cōcertada dança, de que todos en miralla estauan suspēfos y contentos, esta desbaratò vn furioso toro que soltaron de poitre. Los de cauallo cō garrochones que tomaron, començaron a cercallo a la redonda, mas el toro estauasse quedo sin saber a qual acometer, miraua con los ojos a todos escartuando la tierra con las manos, y eltando en esto esperando su suerte cada vno, talio de traues vn mal trapillo, hazédole cocos, pocos fuerō menester, para que el toro, como vn raioso, dexando los de acuallo viniera para el, bohiose huyēdo, y el toro tras el, hasta ponerse debaxo de las vėtanas de Daraxa, y adōde Ozmin estaua, que pareciendole auer acogido el moçuelo a lugar priuilegiado, y haziendo caso de injuria de su dama y suya, si alli recibiera mal tratamiento: tanto por esto, como abrafado de los que alli auian querido señalar sus gracias, por medio de la gēte talio cōtra el toro, q̄ dexando al que seguia se fue para el. Bien creyeron todos deuia de ser loco quien con aquel animo arremetia para semejante bestia fiera, y esperauan sacallo de entre sus cuernos hecho pedaços, todos le gritauan dando grandes bozes q̄ se guardasse. su esposo ya se puede considerar qual estaria, no se que diga? saluo q̄ como muger sin alma propria, ya el cuerpo no sentia de

tanto

tanto sentir. El toro baxò la cabeça para dalle el golpe, mas fue humillarfele al sacrificio, pues no boluio a lleuātalla, que sacado el Moro el cuerpo, aun lado, y con estreña ligreza la espada de la cinta, todo aũ tiempo, le dio tal cuchillada en el pescueço, que partiendole los huesos del cerebro, se la dexò colgando del gznate y papadas, y alli quedò muerto. Luego como (si nada huiera hecho) embaynando su espada se salio de la plaza. Mas el poblacho nouelero tanto algunos de acuallo, como gente de a pie lo començaron a cercar por conocerlo, poniásele delante admirados de verlo: y tantos cargarō, que casi lo ahogauan, sin dexalle menear el passo. En vėtanas y tablados començarō otro nueuo mormullo de admiracion, qual el primero, y en todos tan general alegria, y por auer sucedido quando las fiestas se acabauan, que otra cota no se hablaua mas de en los dos marauillosos casos de aq̄lla tarde, dudando qual fuesse mayor, y agradeciēdo el buen poitre que se les auia dado, dexandoles el paladar y boca sabrosa, para contar hazañas tales por inmortales tiempos.

Tuuo Daraxa este dia (como auēys visto) saltados los plazerres, aguada la alegria, los bienes falsos, y los gustos defabridos, apenas llegaua el contento de ver lo que desseaua, quando al momento la executaua el temor del peligro, tambien la martirizaua el acordarse de no saber con qual

K 5

oca-

ocasión otra vez lo veria, ni como apacentaria, satisfaziendo la hambre de sus ojos, en los májares de su desseo. Y como el plazer no llega a donde el pesar dexa, no se le pudo conocer en el rostro; si las fiestas le huuiéssé sido de entretenimiéto, aün que le trataron dellas. Esto y quedar los galanes algo mas picados que antes, encédidos en la mucha hermosura de Daraxa, desseosos como mas agradalla y ocasión con que boluer a vella, con aquel orgullo, a sangre caliente, ordenaró vna justa, haziendo mantenedor a don Rodrigo. Publicóse el cartel vna de aquellas noches, con grã aparato de muficas y hachas encédidas, q̄ todas las calles y plaças, parecian arderse cō el fuego, fixaronlo en la parte que a todos fuera notorio pudiendo ser leydo.

Auia vna tela puesta junto a la puerta q̄ llamã de Cordoua, pegada con la muralla, que aun en mis tiempos la he visto, y la conoci, aunque mal tratada, donde se yuan a enfayar, y corrian lanças los caualleros, alli don Alonso de Zuñiga, como nouel, rábien se exercitaua, desseoso de señalarse por la grande afición que a Daraxa tenia. Temia se perder en la justa, y afsi lo dezia en la cōuersacion publicamente, no porque el animo ni fuerças le faltassé, mas como la practica en las cosas haze a los hombres maestros dellas, y cō la retorica sola se yerran los mas confiados, el no quisiera errar, hallauase atajado y cuydadoso.

Por

Por otra parte Ozmin desseaua tener delos enemigos los menos, y ya que el no podia justar, ni le fuera posible, quisiera entrara en la tela quié a dō Rodrigo derribara la soberuia, por ser de quien mas recelaua. Cō este animo, mas q̄ de hazer a su amo seruicio, le dixo: Señor, si me das licécia para dezir lo q̄ quiero, dire lo q̄ por vêtura te podra ser de algũ prouecho, en ocasiõ hōrosa: dō Alōso muy remoto y descuydado, q̄ le pudiera tratar de tales exercicios, creyêdo antes fueßé cosas de sus amores, le dixo: ya tardas, q̄ crecé el pensamiento y desseo, hasto sabello. He visto (le dixo) señor, q̄ a la fiesta diuulgada desta justa, es forçoso q̄ salgas y no me marauillo, q̄ dōde el premio de glorioso nõbre se atrauiella, los hōbres anden temerosos, cō cudicia de ganallo. Yo tu criado te seruire, adiestradote en lo q̄ saber quisieredes de exercicios de caualleria, y é breue tiêpo de manera q̄ te sean de mucho fruto mis leciões: no te admire ni escandalize mi poca edad, q̄ por ser cosas en que me crie, tégó dellas mucha noticia. Holgóse don Alonso en oyrlo, y agradeciendoselo, dixo: si lo que ofreces cumples, à mucho me obligas. Ozmin le respondió: quien promete lo que no ha de cūplir, lexos esta dello, entretiene y busca achaques, mas el que esta como yo, donde no los puede auer (fino es loco) queda forçado a cumplir con obras, mas de lo que prometen sus palabras. Manda señor apercebir las armas

de

LIBRO PRIMERO DE
de tu persona y mia, que preito conoceras quanto mas he tardado en ofrecello, que me ocupare en hazerlo: saliendo libre desta deuda, y no de la obligacion de seruirte. Mando luego don Alonso aprestar lo necessario, y preuenido, se salieron a lugar apartado, adonde aquel dia, y los mas siguientes, hasta el determinado de la justa, se ocuparon en exercicios della. De modo, que breuemente don Allonso estuuó tan firme en la silla, y cierró en el ristre, sacando la lança con tan buen ayre, y lleuando en ella tanta gracia, que parecia lo huuiera exercitado muchos años. A todo lo qualera de gran importancia (y assi le ayudauá) su gentileza de cuerpo, y buenas fuerças.

De la destreza en subir a cauallo en ambas sillas, del proceder en las lecciones, del talle, cõpostura, termino, costumbres, y habla de Ozmin, le nacio a don Alonso vn pensamiẽto, ser imposible llamarse Ambrosio, ni ser trabajador, sino trabajado, segun mostraua. Descubria por sus obras vn respládor de persona principal y noble, q̃ por algun vario suceso anduuiesse de aquella manera: y no pudiendo reportarse, sin salir deste cuidado, apartádolo a solas, en secreto le dixo:

Ambrosio, poco a que me sirues, y à mucho me tienes obligado. Tan claro muestran quien eres, tus virtudes y trato, que no lo puedes encubrir. Con el velo del vil vestido que vistes, y debaxo de aqueſsa ropa, oficio y nombre, ay otro

encu

GVZMAN DE ALFARACHE. π
encubierto. Claro entiendo, por las evidencias q̃ he tenido tuyas, q̃ me tienes, o por mejor dezir, q̃ me has tenido engañado: pues a vn pobre trabajador que representas, es dificultoso, y no de creer, sea tan general en todo, y mas en los actos de caualleria, y siendo tan moço. He visto en ti, y entendio, que debaxo de aqueſsos terrones y cõchasfeas, esta el oro finisimo, y perlas orientales. Ya te es notorio quien soy, y a mi oscuro quien tu seas, aunque como digo, se conocen las causas de los efectos, y no te me puedes encubrir, yo prometo por la fe de Iesu Christo que creo, y orden que de caualleria mantengo, de ferte amigo, fiel y secreto, guardádo el que depositares en mi, ayudandote en quanto con mi hazienda y persona pudiere. Dame cuenta de tu fortuna, para que pueda en algo gratificar parte de las buenas obras de ti recibidas. Y Ozmin le respondió.

Tan fuertemẽte señor me has conjurado, assi me has apretado los husillos: que esforçoso sacar de mi alma, lo que otra opresion, que los tornos de tu hidalgo proceder, fuera imposible. Y cumpliendo lo que me mandas, en confianza de quiẽ eres, y tienes prometido, fabras de mi, que soy cauallero, natural de Caragoça de Aragon, mi nõbre es Iayme Viues, hijo del mismo. Podra auer pocos años, que siguiendo vna ocasiõ fue cautiuo, y en poder de Moros, por vna cautelosa alouosia, de vnos fingidos amigos: si lo causò su embidia, o mi desdicha, es quento largo. Sabrete de-

zir, que estando en su poder, me vendieron a vn renegado, y para el tratamiento que me hizo el nombre batta. Metiome la tierra adentro, hasta llevarme a Granada, dōde me cōpro vn cauallero Zegri delos principales della. Tenia vn hijo de mi edad, que se llamaua Ozmin, retrato mio, asfi en edad, como el talle, rostro, condiciō y fuerte, q̄ por parecelle tanto, le puso mas codicia de comprarme, y hazer bué tratamiēto causando en nosotros mayor amistad. Enseñele lo q̄ pude y supe, segun lo aprendi de los mios en mi tierra, y cō la mucha frequentaciō q̄ en ella tenemos en semejātes exercicios. De que no saque poco fruto, por que tratādo con el hijo de mi amo dellos, aumēte lo que sabia, que en otra manera, pudiera ser lo oluidara: y porque los hombres enseñando aprēdē. De aqui vino a resultar, afinarse en hijo y padre, la aficion que me tenian, fiādo de mi sus personas y haziēda. Este moço estaua tratado casarse con Daraxa, hija del alcayde de Baça (mi seño- ra, q̄ tu tanto adoras) llegò a punto de tener efecto, por auerlo tenido las capitulaciones, si el cerco y guerras no lo impidierā, fueles forçoso dilatarlo. Baça se rindio, y quedaron suspensas estas bodas. Como yo era el que priuaua, yua y venia con presentes y regalos de vna ciudad a otra, acertè a estar en Baça (por mi buena dicha) quando vio a entregarse, y asfi cobrè mi libertad con los mas cautiuos della. Quise boluerme a mi tier-

ra, faltome dinero, tuue noticia q̄ estaua en esta ciudad vn deudo mio, juntarōse dos cosas: el deseo de verla (por ser tan illustra y generosa) y socorrer mi persona, para seguir mi camino. Estuue aqui mucho tiempo, sin hallar a quien buscuua, porque las nueuas dello fueron inciertas, salio cierta mi perdicion, hallando lo que no busque, como acontece de ordinario. Yuame por la ciudad vagando, con poco dinero y mucho cuydado, vi vna peregrina hermosura para mis ojos, quādo para los otras no lo sea, porq̄ solo es hermoso lo q̄ agrada. Entreguele mis potencias, quedè sin alma, no supe mas de mi, ni cosa poseo que fuya no sea. Esta es doña Eluira, hermana de don Rodrigo, hija de don Luys de Padilla mi seño- r. Y como suelen dezir, que de la necesidad nace el consejo, viendome tan perdido en sus amores, y sin remedio de como poderse los manifestar con la calidad de persona, tomè por acuerdo acertado scriuir mi libertad a mi padre, y que estaua en mil dobles empeñado, que me socorriera con ellas. Sucedio bien, que auiendome las embiado, y vn criado con vn cauallo en que me fuesse, me vali de todo. Los primeros dias comence a passearle la calle, dando bueltas a todas horas pero no la podia ver. Dela continuacion en mi passeio, nacio en alguna gente cierta nota, y me trahian sobre ojos, de manera que para desmentir las espias me conuino el recato.

Mi criado (a quien di parte de mis amores) considerando algunas cosas me dio por confejor, como mas en dias, viendo que en casa de mi señor andaua cierta obra, que comprando este vestido de trabajador, y mudando el nombre, porque no se supiera quié fuesse, asentasse por peón de albañileria, puseme a pensar, que pudiera dello sucederme, mas como para el amor, ni muerte ay cosa fuerte, todo lo véce, todo se me hizo facil: determineme, y acerte en ello. Aconteciome vn caso no péfado, y fue, que acabada la obra, me recibieron por jardinero en la misma casa. Fue tal entóces mi buena dicha, crecio tanto mi Luna llena, y el colmo de mi ventura, que el dia primero que asente la plaça, y meti el pie detrás del jardin, fue hallarme con Daraxa, admiróse de verme, no me nos yo de vella, dimonos finiquito de nuestras vidas, refiriendo nuestras desgracias, contandome las tuyas, y yo las mias: y como los amores de su amiga me tenían de aquel modo. Supliquele, que pues tenia tan clara noticia de mis padres, y mia, y de la sangre de nuestro linage, me fauoreciesse con ella, de modo, que por tu mano y buena intercession, viniessse (con el santo matrimonio) a gozar el fruto de mis esperanças. Así me lo prometio, y lo que pudo cumplio. Mas como sea tan auara mi fortuna, quando mas nuestros tiernos amores yuá cobrádo alguna fuerça, quebraronse los pimpollos, la flor se secò de vn aspe-

ro Solano, royò vn gusano la rayz, con que todo se acabò. Sali desterrado de su casa, sin dezirme la causa. Cayendo de la mas alta cumbre de bienes a la mas infima miseria de males. El que de la lançada matò el toro, el que de vna cuchillada rindio el otro, yo soy, que en su seruicio lo hize, bien me vio y conocio, y no poco se regozijò, que en el rostro se lo conoci, sus ojos me lo dixeron. Y si en esta ocasion fuera posible, rabié me procurara señalar por el gusto de mi dama, q̄ eternizara mis obras, dando a conocer quien soy, y lo q̄ valgo. De no poder executar este desseo rebiento de triesteza, si pudiera comprarlo con mi sangre, diera la de mis venas en su cábio. Vees aqui, señor, te he dicho todo el processo de mi historia, y remate de desgracias.

Don Alonso (acabandole de oyr) le echò los braços encima, apretandolo estrechamente, Ozmin porñaua en tomarle las manos para besarfe-las, mas no se lo consintio, diziédo: Estas manos y braços en tu seruicio se han de ocupar, para merecer ganar las tuyas. No es tiépo de cūplimientos, ni q̄ se altere de como hasta aqui, en tanto que tu voluntad ordene otra cosa, y no te ponga cuydado la justa, que en ella entraras, no lo dudes. Otra vez quisiera Ozmin, y arremetio a tomalle las manos, baxádo la rodilla en el suelo, dō Alóso hizo lo mismo, haziendose muchas ofertas, con la fuerça de nueva amistad, así passaron largas cō-

uersiones aquellos dias, hasta que llegó el de la justa en que auian de señalarse. Ya dixé de don Rodrigo, como por su arrogancia estaua secretamente mal quisto: parecióle a don Alóso auer hallado lo que deseaua: porque justado Iayme Viues, era muy cierto auello de desflustrar, humillándole la soberuia. Ozmin por su parte tambien lo deseaua, y antes de ser hora de armarse (por ver entrar a Daraxa en la plaça) se anduuo de espacio passeando por ella, admirandose de verla, también adereçada, tantas colgaduras de oro y seda, quantas no se pueden significar, tanta variedad en los colores, tanta curiosidad en el ventanage, tanta hermosura en las damas, riqueza de sus adereços y vestidos, cócurso de tan illustre gente, que toda junta parecia vn inestimable joyel, y cada cosa por sí preciosa piedra égastada en el. Estaua la tela que diuidiendo la plaça en dos yguales partes, atrauessaua por medio della, el tablado de los juezes en lugar acomodado, a frontero las ventanas de Daraxa, y doña Eluira: las quales en dos blancos palafrenes enjaezados (con guarniciones de terciopelo negro, y chaperia de plata) con mucho acompañamiento entraron. Y dando buelta por toda la plaça, llegaron a su asiento, luego (dexándola en el) se salio de la plaça Ozmin, porque ya querian entrar los mantenedores. Los quales llegaron de allí a poco espacio, muy bien adereçados: començaron a sonar los menestriles, trópe-

ras, y otros instrumentos, sin cesar, hasta que se pusieron en su puesto. Entraron justadores combatientes, y fue de los primeros don Alonso, que corridas las tres lanças (y muy bien, pues fueron de las mejores) luego se fue a su casa. Ya tenia ganada licencia para vn cauallero amigo suyo, que fingio esperaua de Xerez de la Frontera, y estaua Ozmin aguardando. Fueronse a la tela juntos, y apadrinolo don Alonso. Lleuaua el Moro las armas negras de todo púto, el cauallo morzillo, sin plumas la zelada, y en su lugar por ellas hecha có gran curiosidad vna rosa del lienço de Daraxa, cierta señal, en que luego por el fue conocido della. Púsose en el puesto, y quiso la suerte, que la primera lança cupiesse a vn ayudante del mantenedor. Hizieron señal, partierõ de carrera, Ozmin tocò al contrario en la vista; donde rompio la lança, y boluiendole a dar de rencuentro con lo tieso della, le sacò de la silla, dando con el en el suelo, por las ancas del cauallo: pero no le hizo más mal, que el gran golpe de las armas. Para las dos vltimas lanças entrò don Rodrigo, el qual barreo la primera por cima del braçal izquierdo del Moro, quedando herido del en el guardabraço derecho, donde rompio la lança por tres partes. En la vltima desbarrò don Rodrigo, y Ozmin rompio la suya en la junta de la bauera, dexandole en ella vn gran pedaço de astilla, creyeron todos, quedaua mal herido,

mas defendi ole el almete no auerle hecho grã daño. Y assi el Moro (rotas las tres lanças, salio con victoria vfano) y mucho mas don Alonso por auerlo apadrinado, q̄ no cabia de contento. Salieron de la plaça, fuese a desarmar a su casa, sin dexarse ver el rostro de otro alguno: y tomando su ordinario vestido, salio por vn postigo de la casa ocultamente, boluiédose a contéplar en su Daraxa, y ver lo q̄ en la justa passaua. Pufose tan cerca de la dama, que casi se pudierã dar las manos, mirauante el vno al otro: empero el, siépre los ojos tristes, y ella tristísimos, pensando, q̄ lo pudiera causar, que su vista no le huiera alegrado. Estuuo confusa de auerle visto justar con armas, y cavallo todo negro, señal entre ellos de mal agüero. Todo le causò profundíssima melácolia, y tã de veras fue apossessionandose della, cargòle tan pesadamente, que las fiestas no eran bien acabadas, quando reuentandole el coraçõ enel cuerpo (quitandose de la ventana) se fueron a la posada. Los que con ella estauan, se admiraron, como de alguna cosa no recebia contento, y aun lo murmurauan, sospechando cada vno aquello, cõ que mejor se casaua su malicia. Dõ Luys (como prudente cauallero) en las partes que dello se trataua satisfazia, y assi lo hizo a sus hijos aquella noche, que murmurando dello, les dixo: El alma triste, en los gustos llora: que cosa puede alegrar al ausente de lo que bien quiere. Los bienes tanto se

esti-

estiman en mas, quanto se gozan cõ los conoci-dos y propios. Entre estraños puede auer holgu-ras, pero no se siéten, y tanto mas en el alma leuã-tan el dolor, quãto en las agenas veé mas alegría. No la culpo ni me admiro, átes lo juzgo a su mu-cha prudécia, yo lo atribuyo a cordura, que fuera lo cõtrario liuiãdad notoria. Hallasse sin sus pa-dres, lexos de su esposo, y (aunque libre) cautiuã, en tierra estraña, sin saber de su remedio, ni tener para ello medio. Examine cada vno su pecho, põ gase en el cõtrario puesto, sentira lo que aquesto se siente: que no lo haziédose assi, es dezir el sano al enfermo que coma. Passada esta platica secreta entre ellos, trataron en publico, lo bié que lo hi-zo el Xerezano, y como (aunque dessearon saber quien huiesse sido) nunca don Alonso dixo mas de lo primero, y creyeron ser verdad. Las triste-zas de Daraxa yuan muy adelante, ninguno las acertaua ni daua enel blanco, ni aun al terrero, de quantos le assestauan. Todos juzgauan al reues, buscandole quantos entretenimientos podiã da-llé: ninguno era capaz, ni quadraua en el circulo de sus desseos.

Tenian en el Axarase la casa y hazienda de su mayorazgo, en vn lugar Aldea de Seuilla: era el tiempo templado, a bueltas de Febrero, la caça y campo parece que alegran en tales dias, acordarõ yrse a holgar alla vna temporada, por no dexar de andar esta vereda, y ver si pudieran diuertirla

L 3

de

de sus tristezas. A esto parece que mostro algo mas buen rostro, creyendo, si salia de la Ciudad auria en el câpo modos, como ver y hablar a Ozmin. Adereçaron la recamara, y era cosa de alegria ver tanto bullicio, qual que lleua los galgos de traylla, qual va cõ los podêcos y hurona, quales lleuã halcones, qual el buho, qual su escopeta al ombro, o la ballesta, otros cõ las azemilas cargadas, todos yuan de trulla alborotados con la fiesta. Y a don Alonso lo sabia y auia dicho a Ozmin, que sus damas eran de campo a cierta huelga: y como se quedauan alla por entonces, no sabiendo quando boluierã. No les parecio mal por dos cosas, la vna que alla tendrian (por ventura) menos competidores, para tratar sus amores: la otra, mejor ocasion para no ser conocidos. Hazia las noches no claras, ni muy oscuras, no frio, ni calor, antes vn agradable fosiêgo, con serenidad apazible: los dos enamorados amigos acordaron prouar la mano y su buena ventura, caminãdo a ver sus damas. Vistieronse de labradores, salieron al poner del sol en dos rozines, y antes de llegar a la aldea, vn quarto de legua, se apearon en vna cañeria: paraq̃ yendo a pie no huuiesse nota. Entõces les huuiera sucedido bien, si la fortuna no rodara y les boluiera las espaldas, porque llegaron a tiempo que las damas estauan en vn balcon, entretenidas en sus conuersaciones. No se atreuio a llegar don Alonso, por no espantar la caça, y di-

xo al compañero: que fuera solo a negociar por ambos, que pues doña Eluira lo amaua, y Daraxa lo conocia, no auia de que rezelarse. Así Ozmin (poco a poco, con cuydadofo descuydo) se fue passeando por delante, cantando en tono baxo como entredientes, vna cancion Arabiga, que (para quien sabia la lengua) eran los acentos claros: y para la que no, y estaua descuydada, le parecia el cantar de la la, la la. Doña Eluira dixo a Daraxa. Aun en esta gente bruta puso Dios dones de precio, si supiesse aprouecharse dellos. No consideras aquel saluaje, que boz entonada y suaua que tiene, y ya cantando la madre de los cantares. Es como el agua que lleue en la mar sin prouecho. Agora sabes (dixo Daraxa) q̃ son las cosas todas, como el sugeto en que estan, y así se estiman. Estos labradores por marauilla si de tierros no se trasplantã en vida politica, y los ingieren y mudã de tierras asperas a cultiuadas, de nudandolos de la rustica corteza en que nacen, tarde o nunca podran ser bien morigerados: y al reues los que son ciudadanos, de buen natural. Sõ como la viña, que dexãdola de labrar algunos años, da fruto, aunque poco: y si sobre ella buelue, reconociendo el regalo, rinde colmadamente el beneficio. Este que aqui canta no sera poderoso vn carpintero con hacha, ni açuela para desvastarlo ni ponerlo de provecho. Pena me da oyrle aquel cantar de tortola: vamosos de aqui,

si te parece, que es hora de acostarnos. Bien se auián entendido los amantes, ella el canto, y el sus razones, y el fin có que las dixo. Fueronse las damas, quedádose Daraxa vn poco atras, y en Arabigo le dixo, que esperasse. El quedo aguardando, y en tanto que boluia se passeaua por aquella calle. La gête villana siépre tiene a la noble (por propiedad oculta) vn odio natural como el lagarto a la culebra, el cisne al Aguila, el gallo al frácolin, el Lagostyn al pulpo, el Delfin a la vallenga, el azeite a la pez, la vid a la verça, y otros deste modo. Que si preguntays, desseando saber, que sea la causa natural, no se sabe otra, mas de que la piedra y man atrae a si el azero, el Eliotropio sigue al sol, el Basilisco mata mirando, la celidonia fauorece a la vista: q̄ assi como vnas cosas entre si se aman, se aborrecen otras, por influxo celeste, q̄ los hombres no han alcançado, hasta oy razon q̄ lo sea para ello. Que las cosas de diuersas especies tengan esto, no es marauilla; porque constan de composiciones, calidades y naturaleza diuersa. Mas hombres racionales, los vnos y los otros, de vn mismo barro, de vna carne, de vna sangre, de vn principio, para vn fin, de vna ley, de vna dotrina, todos en todo lo que es hombres, tan vna misma cosa, que todo hōbre naturalmente ama a todo hombre, y en estos aya este refabio, que aquesta canalla endurecida, mas empedernida q̄ nuez Galiciana, persiga con tanta vehemencia

la

la nobleza, es grande admiracion. Andauanse tambien passeando aquella noche vnos moçuelos, acertaron a ver a los forasteros: y en aquel pūto sin mas causa ni razon, sin darles alguna ocasion, començaron a conuocarse, y ligados en tropa, vinieron, diziendo. Al lobo, al lobo, y desembraçando piedra menuda (como si del cielo llouiera) los apedrearon: demanera que les fue forzoso huyr y no esperarlos: y assi se boluieron, que lugar no tuuo Ozmin de despedirse. Fueronse donde estauan sus cauallos, y en ellos a la ciudad con animo de boluer la noche siguiéte algo mas tarde para no ser sentidos. De poco les aprouechò que si rayos del cielo cayeran, y con ellos pēsarà ser deshechos: auia villano en ellos, que antes dexara la vida, que de guardar el pueſto, solo por hazer mal y daño. Pues a penas la otra noche auia metido los pies en el pueblo, que junta vna vādada de aquellos moçaluillos (auiedolos reconocido) qual con honda, qual a braço, vnos con azahayas, palos, chuços, otros con assadores, no dexando segura la pala, o barretero del horno (como a perro que rabia) salierò a ellos: pero hallarò los mas aperceuidos que la noche passada, porq̄ aquesta ya trahiã buenas cotas, cascos a cerrados, y rodela fuertes. De la vna parte vierades pedradas, palos, alaridos: de la otra, muy recias cu chilladas, y de entrambas tanto alboroto, que có el ruydo parecia hundirse el pueblo cóla trauada

L 5

guerri-

guerrilla. Descuydóse don Alonso, y al atrauesar de vna calle, le dieron vna muy mala pedrada en los pechos, de que cayó en tierra, sin hallarse con fuerças, para boluer más a la pelea. Y como pudo se fue retirando, en tanto que Ozmin se yua entrando con ellos la calle arriba, haziendoles mucho daño: porque algunos, y no pocos quedauan heridos, y tres muertos. Creciéndolo alboroto, se conuocó el pueblo todo, tomaronlo el passo, que no pudo huyr, aunque lo prouo a hazer. Por otra parte lleuó vn destripaterrones, y dióle con vna traca de puerta en vn ombro, que lo hizo arrodillar. Mas no le valió ser hijo del alcalde, q̄ antes q̄ pudiera boluer a darle segúdo (yéndose para el) de vna cuchillada le partió la cabeça por medio, como si fuera de cabrito: dexándole hecho vn atún en la playa, rendida la vida, en pago de su desuerguença. Tantos cargaron por vna y otra vanda, tanto lo acossaron, que no pudiendose defender quedo preso. Daraxa y doña Eluira vierón el ruydo desde su principio, y el alboroto de la prision como le atarón las manos atrás cō vn cordel, qual si fuera yguale suyo. Vnos y otros lo maltrataron dándole puñadas, rempujones y cozes, haziéndole mil ignominiosas afrentas, con q̄ se vengauan del rendido. Que cosa fea y torpe, solo de semejantes villanos vsada como propria. Que os parezca tal desgracia, como la sentiria la q̄ adoraua su sombra: esto por vna parte, heridos y muertos de la

la otra, y su honra en medio: que auiendo de saber don Luys el caso, forçoso preguntaria lo que buscava Ambrosio en el aldea. En esta confusión, sacó de la necesidad consejo. Preuinose de vna carta, y cerrada, la metió en vn cofrecillo suyo, para quándo viniesse dō Luys hazer cō ella su descargo. Ya era el otro dia amanecido, y la gente no sossegaua: auia embiado a la ciudad a dar noticia del caso, para q̄ se hiziesse la informacion. Y venido el escriuano, comēçarō a examinar testigos, acudio mucho numero dellos (aun sin ser llamados.) Que los malos para el mal ellos mismos se cōbidan: y los enemigos se hazē amigos. Vnos jurarō, q̄ con Ozmin venian seys o siete, otros q̄ salieron de casa de dō Luys, y q̄ de la ventana dixērō, matalos, matalos: otros q̄ estando los del pueblo seguros y quietos les acometieron: otros que los fuerō a sacar de sus casas con desafío, sin auer hombre que jurasse verdad. Libres Dios de villanos, que son tieffos como encinas, y de su misma calidad. El fruto dan a palos, y antes dexaran arrácarse de cuajo por la rayz, quedando destruydos, y sus haziendas assoladas, que dexarse doblar vn poco. V si dan en perseguir, será perjuros mil vezes, en lo q̄ no les importa vna paja, sino solo hazer mal: y es lo malo y peor, q̄ piensan los desdichados q̄ así se saluā, y por marauilla se cōfiesan de aquella ponçoña. Las muertes y heridas quedaron aueriguadas, y el hombre cargado de

hierro,

hierro, a buen recaudo. Don Luys quãdo lo supo, fue a la aldea, informose de su hija, dixole lo pasado de la manera que auia sido, preguntose lo a Daraxa, dixole lo mismo, y que ella embio a lla mar a Ambrosio, para darle vna carta que encaminasse a Granada, y antes que le pudiera llegar a hablar, lo auian apedreado estas dos noches, de modo q̄ (sin auersela dado) se le auia quedado escrita. Don Luys le pidio se la enseñasse, para ver que podria embiar a dezir, y a sus escusas. Ella hizo como que le pesaua de darla: no fue necesario rogarfelo mucho, pues otra cosa no deseaua. Y facandola de donde la tenia, dixo: Doyla, porque se entienda mi verdad, y no se sospeche q̄ escriuo cosas dignas de esconderse. Don Luys la tomò, y queriedola leer, vio que estaua en Arabigo, y no supo: busco despues quien la leyesse, y lo que yua escrito, era, dezir a su padre, el cuydado en que viuia, por saber de su salud, que ella la tenia: y si el deseo de verle no lo impidiera, estaua la mas contenta y acariciada de don Luys, que ninguno de sus hijos. Y asì le suplicaua que en reconocimiento desta cortesia y buen hospedaje, lo regalassen con vn presente.

Como en semejantes alborotos, las dicciones crecen, y cada vno canoniza su presuncion, segun se le antoja, murmurauan de don Luys, y de la gente de su casa. Y à el se le subia la mostaça en las narizes, mas como cauallero cuerdo, tuuo à mejor

mejor disimular con algo, y boluer a la ciudad su casa y gente.

Quando succedieron estas cosas, y a Granada se auia rēdido con los partidos que sabemos, por las historias, y aun oymos a nuestros padres. Entre los nobles que en ella quedaron, fueron los dos consuegros Alboacen, padre de Ozmin, y el Alcayde de Baça. Ambos pidieron el Baptismo desseando ser Christianos, y siendolo, el Alcayde suplico a los Reyes le diessen licencia para ver a Daraxa su hija: siendole otorgada, dixeron, que le mandarian auisar, como, y quando seria. Alboacen creyendo que su hijo seria muerto, o captiuo, hizo muchas diligencias para informarse, donde pudieran darle alguna nueua: mas nunca descubrio rastro suyo. Estaua tan triste por ello, quanto lo pedia perdida de tal hijo, solo, de padres principales y ricos. No lo sentia menos el Alcayde, pues por tã su verdadera hijo, lo tenia como proprio padre, y por lo q̄ Daraxa sentiria, quãdo le diessen tan pesarosas nueuas. Los Reyes por su parte embiaron a Seuilla su mandado, y q̄ luego dō Luys partiesse adonde estauã, y traxesse consigo a Daraxa, con el respeto q̄ del confiauã. Vistas las cartas y entendida esta orden, ella quando fuera de si, por serle forçoso en esta ocasiõ hazer ausencia, sin saber el fin q̄ auia de tener: y el estrecho, en q̄ dexaua el preso. Hallo se confusa, imaginatiua, y triste, llamãdose mil vezes desdichada

chada, sobre la misma desdicha, y la mas lastimada de todas las mugeres. Queriendo atropellarlo todo y perder cō su esposo la vida: estuuo perplexa, y casi determinada de hazer vn atrocissimo yerro, en señal del casto y verdadero amor que a Ozmin tenia: mas era de bué juyzio, y corrigiendo sus crueles imaginaciones, boluiédo sobre si: determino fiar sus desdichas en manos de fortuna su enemiga, esperádo el fin q̄ les daua, pues el vltimo mal, era la muerte, no quiso desesperarse. Mas no pudo la presa del sufrimiento resistir vn mar de lagrimas, q̄ le rebento de los ojos. Todos creyerō era de alegria deboluer a su natural, y engañauáse todos, cada vno la alétaua, y alguno no la cōsolaua. Llego dō Rodrigo a despedirse della, y cō el rostro bañado, de las cristalinas corrientes de aq̄llos diuinos ojos, le dixo tales palabras.

Bien pudiera señor don Rodrigo, persuadiros con abundancia de razones, a las obras que de vos en esta ocasion pretendo, y de fuyo es cosa tan justa, q̄ ni puedo dexar de pedirla, ni vos de concedermela, por la mucha parte que teneys en ella. Ya sabeys la obligacion de hazer biē, a quanto nos estreche, si como ley natural diuina, cō todos habla, y no ay barbaro q̄ la ignore: esta tiene rāta fuerça, quātas mas razones se le allegā, entre las quales, vna principal y no pequeña, es a los q̄ dimos nuestro pá: y bastara para q̄ correspondiēdo a quiē soys, no fuera mi intercessiō necessaria.

Mas

Mas lo que quiero con ella pedir, es, que (como sabeys) Ambrosio fue criado de vuestros padres, y de los míos: tenémole por ello particular deuda: y yo mayor, auendolo puesto por mi culpa, en la pena que padece, no teniendo el en ello causa suya, mas de mi proprio interese. De mi mano esta puesto en el peligro, de q̄ estoy hecha cargo: si librar me quereys del, si desleastes mi gusto, si pretendeyis obligarme al vuestro, para q̄ siempre quede agradecida, ha de ser q̄ cargando sobre vuestro cuydado mi proprio desseo, acudays a su libertad, q̄ es la mia, con las veras q̄ os lo suplico. Dō Luys mi señor, antes q̄ de aqui conmigo parta hara por su persona su posible diligēcia cō sus amigos y deudos, para que los vnos ayudados de los otros en su ausencia, me saquen libre desta deuda. Don Rodrigo, se lo prometio, y así se partieron.

Como la pobre señora dexaua en tanto riesgo a su querido esposo, sentia su pena, y tanto mas la sentia, quanto mas del se alexaua, de manera que quando a Granada llego, no parecia ser ella. Lleuaronla luego a palacio donde sería bien que la dexemos, y boluamos al preso, a quien don Rodrigo fauorecia, con el animo que si fuera su hermano. Dō Alōso como escapò, lastimado en los pechos, acostose mal dispuesto: pero en sabiēdo q̄ auian traydo preso a Sevilla, se leuanto, y sin sofegar momento, solicitaua el pleyto, qual si fuera suyo

fuyo mesmo. Mas como las partes acusassen, y fuesen mal intencionados los actores, los muertos y heridos muchos, no lo pudieron defender, que no fuesse condenado a horca publica. Don Rodrigo se enojo, de que a su padre y a el se perdiera el respeto, ahorcando sin culpa su criado. Por otra parte don Alonso defendia, diziendo, no permitirse, ni poder ser ahorcado vn cauallero de noble sãgre, tal como Iayme Viues, amigo fuyo. Que quando el delito fuera mayor, la distancia de las calidades, le saluara la vida: y en especial de muerte de horca, y deuiera ser degollado. La justicia quedo confusa, sin saber que fuera el caso: don Rodrigo lo llama criado, y don Alonso amigo: dō Rodrigo defiende, pidiendo por Ambrosio, y alega dō Alōso por Iayme Viues, cauallero natural de Zaragoza, q̄ en las fiestas de toros hizo las dos fuertes, de q̄ toda la ciudad era testigo: y en la justa siēdo le padrino, derribo al vn mātene dor, señalãdo valerosamēte su persona. Era la diferēcia tãta, los apellidos tã contrarios, las calidades alegadas tan distantes, q̄ para salir desta duda se resoluieron los juezes, en tomar su declaraciō. Preguntaronle, si era cauallero? Respondio, ser noble, de sangre Real, pero no llamarse Ambrosio, ni Iayme Viues, pidēle, que diga su nombre y califique su persona. Respōdio, q̄ no por descubrirse escusara la pena: y que auiendo de morir indubitablemēte, no era necesario dezirlo, ni de

impor-

importancia, padecer vna ni otra muerte. Rogaronle, dixesse, si auia sido el q̄ don Alonso dezia, que tã señalado anduuo en los toros y justa? Respondio ser asì, pero no tenia los nombres q̄ dezian, y como tan de veras negasse su linage (pareciendoles hombres de calidad) fueron se deteniēdo algo con el, para verificar quien fuesse, y porque los dos caualleros lo defendiã. Y en general toda la ciudad deseaua su libertad, y le estauã aficionado. Con esto despacharon a Zaragoza, q̄ se aueriguara la verdad, y supiera su nacimiento. Mas auiedo se gastado algunos dias en ello, y hecho muchas diligencias, no se descubrio, quiē del dielle noticia, ni supiera quien pudiera ser el cauallero de su nōbre ni señas. Traydo este mal despacho, aũ q̄ le importunaron sus amigos, y la justicia le requirio diuersas vezes q̄ se calificara, jamas lo quiso hazer, ni fue posible. Asì (passados los terminos) los juezes muy cōtra su volūtãd: cōdolidos de tãta mocedad, y valēcia, no pudiendo dexar de hazer justicia, siēdo con importunaciō pedida de los contrarios, cōfirmaron la sentēcia.

Daraxa, ni sus padres no dormian, en quanto esto passaua, que ya tenian hecha relaciō a sus Altezas, de todo el caso, y estauan informados de la verdad. Dauanseles memoriales por momentos: Daraxa personalmente solicitaua la vida de su esposo, pidiendola de merced, y nada se respondia: pero secretamente despacharō luego a dō Luys,

M

con

con su Real prouision a las justicias, para q̄ en el estado q̄ aquel pleyto estuuiesse, originalmente con el preso; se lo entregassen, que assi conuenia a su seruicio. Don Luys partio con mucha diligencia, como le fue mādado: y la pobre Daraxa, padre y suegro, se deshazian en lagrimas, cōsiderando la priesa que la justicia se daria, en despatchar al pobre cauallero, y que a sus peticiones y merced suplicada, se respondiessse con tanto espacio: No sabian que dezir, de dilacion semejante, sin darles alguna buena ni mala respuesta, ni esperanza: causauales mucha pena, no alcançauan lãçe con que remediarlo, ni lo auia dexado por intentar, porque tenian sobre todo el peligro en la tardança.

En quanto en esto vacilauan ya (como dixen) don Luys caminaua muy apriesa, y con mucho secreto. El ètraua por las puertas de Seuilla, Ozmin salia por las de la carcel, a ser justiciado. Las calles y plaças por dōde lo passauan, estauan llenas de gēte, todo el lugar con gran alboroto: no auia persona que no llorasse, viēdo vn mancebo tan de buen talle y rostro, valiente y bien quisto, por los famosos hechos que publicamente hizo: y mayor dolor poniã, ver q̄ moria sin querer cōfessar. Todos crehian lo hazia por escapar o dilatar la vida: mas palabra no hablaua, ni tristeza mostraua en el rostro, antes con semblante casi risueño yua mirando a todos. Pararonse vn poco con
el

el, para persuadirlo a q̄ contessalle, y no quisiessse assi perder el alma con el cuerpo: a nada respōdia y a todo callaua. Estando assi todos en esta confusiō, y la ciudad esperando el espectaculo triste, llego dō Luys, apartando la gēte, para impedir la execuciō. Los alguaziles creyeron era resistencia, pero con el temor que le tenia, por ser arriscado, y poderoso cauallero, desamparando a Ozmin (cō gran alboroto) fueron a dar cuenta de lo passado a sus mayores. Ellos venian a saber, q̄ pudiera causar desacato semejate, y don Luys les salio al encuentro con el preso. Enseñoles la orden y recado de los Reyes, q̄ con gran gusto fue dellos obedecida: y con mucho acompañamiēto de todos los caualleros de aquella ciudad, y comun alegría della, lleuaron a Ozmin a casa de dō Luys, haziēdo aquella noche vna galana mascara, poniendo muchas hachas y luminarias, en calles y ventanas, por el general cōtento, y en señal de alegría, quisieran hazerlas publicas aquellos dias, porq̄ se supo entonces quien era. Mas don Luys no dio lugar a ello, que guardando su instruccion, se partio con el preso luego por la mañana, lleuandolo muy regalado.

Auiendo llegado a Granada, lo tuuo consigo (secretamente) algunos dias, hasta que sus Altezas, le mādaron lo lleuasse a Palacio. Quãdo lo pusieron en su presencia, holgaron de verlo, y teniendolo ante si, mandaron salir a Daraxa. Viendose

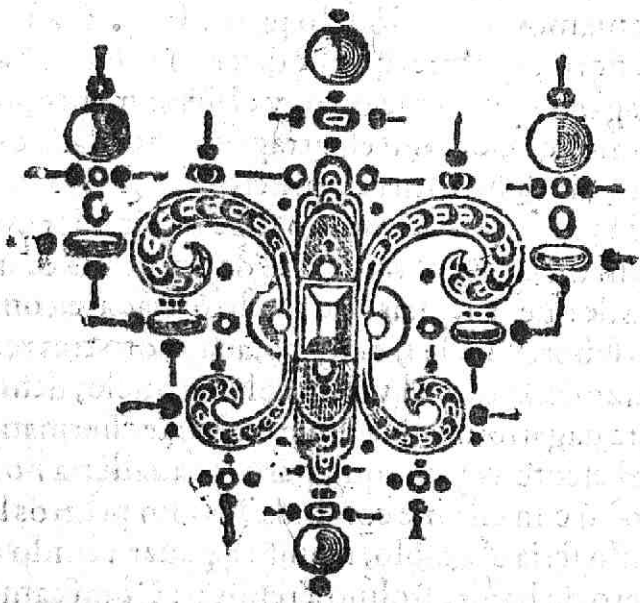
los dos en lugar femejate, y tá agenos dello, podras por tu pecho ser juez de la no pensada alegría que recibieron, y lo que cada vno dellos pudiera sentir. La Reyna se adelantò, diziendoles, como sus padres eran Christianos, aũque ya Daraxa lo sabia. Pidióles, que si ellos lo querian ser, les haria mucha merced, mas que el amor ni temor, los obligasse, sino solaméte el de Dios, y de salvarse, porq̄ de qualquier manera desde aquel punto se les daua libertad, paraque de sus personas, y hazienda dispusiesen a su volúdad. Ozmln quisiera responder por todas las coyunturas de su cuerpo, haziendose lenguas con q̄ rendir las gracias de ran alto beneficio. Y diziendo que queria ser baptizado, pidio lo mismo, en preséncia de los Reyes a su esposa. Daraxa (que los ojos no auia quitado de su esposo, teniendolos vertiendo suaves lagrimas boluiendolos entonces con ellas a los Reyes) dixo: que pues la voluntad de Dios auia sido, darles verdadera luz, trayédolos a su conocimiéto, por tá asperos caminos, estaua dispuesta de verdadero coraçon a lo mesmo, y a la obediéncia de los Reyes sus señores, en cuyo amparo y Reales manos ponía sus cosas. Assi fuerõ baptizados, llamandolos, a el Fernando, y a ella Ysabel (segũ sus Altezas) que fueron los padrinos de pila y luego a pocos dias, de sus bodas, haziendo les cumplidas mercedes en aquella ciudad, a dõde habitaron, y tuuieron illustre generacion.

Con

Con gran silencio veniamos escuchádo aquesta historia, quando llegamos a vista de Caçalla, que parecio auerla medido al justo, aunque mas dilatada, y con alma diferente, nos la dixo, de lo que yo la he contrado. El arriero que estuuo mudo desde que se començo (aunque todos también lo veniamos) ya habló, y lo primero fue dezir. Ea señores, apeense, que he de yr por esta senda a los lagares: y a mi me dixo, y el señor mancebito hagamos quéta. Aun este trago me quedaua por passar, dixé entre mi porque crehi auer sido amistad lo passado: corteme, no supe q̄ respóder otra cosa, mas de preguntarle, q̄ le deuia, por la caualleria de nueue leguas. De me lo q̄ mãdare, como estos señores. Dela mesa, y posada, mōto tres reales hizofeme caro el viétre del machuelo, demas q̄ para pagarlo, no auia dinero: dixele, hermano, lo del escote veyslo aqui, pero la caualleria no la deuo, q̄ con ella me combidastes, sin pedir la. Aũ esto seria el diablo, si quisiese auer venido cauallero de balde. Boluio a replicar. Coméçamos a barajar sobre ello, pusierõse los clerigos de por medio, condenaronme q̄ pagasse la ceuada de mi jumento de aq̄lla noche: paguela, y hize balance de quenta con la bolsa, sin dexar en ella mas de veynte marauedis, cõ q̄ me acofte aquella noche: el moço se fue a su haziéda: los Clerigos y yo entramos en Caçalla, donde nos despedimos, yendose cada vno por su parte.

M 3

LIBRO



LIBRO SE⁸⁴
GVNDO DE GVZ

MAN DE ALFARACHE,

Tratase como vino a fer picaro, y lo
que fiendolo le sucedio.

CAP. I. COMO GVZMAN DE ALFA-
rache saliendo de Caçalla a la buelta de Madrid,
en el camino siruio a vn ventero.



ESME aqui en Caçalla, doze le-
guas de Seuilla, Lunes de mañi-
na, la bolsa apurada, y con ella la
paciencia, sin remedio, y acusado
deladron en profecia. El dia pri-
mero senti mucho, aun que mas el segundo, por
que crecio el cuydado, y lloiuo sobre mojado:
auia dinero y comia, q los duelos cõ pan son me-
nos. Bueno es tener padre, bueno es tener madre,
pero el comer todo lo rapa. El dia tercero fue
casi de muerte, cargo todo junto: halleme como
perro flaco, ladrado de los otros que a todos en-
seña diétes, todos los cercã, y acometiêdo a todos
a ninguno muerde. Trabajos me ladraron, reniê-
dome rodeado, todos me picauan, y mas que o-
tro, no auer que gastar, ni modo con que buscar
el ordinario. Conoci entonces lo q es vna blãca, y

M 4 como

como el que no la gana, no la estima ni sabe lo que vale en tanto que no le falta, Fue la primera vez, que vi a la necesidad su cara de hereje: por cifra entendi, aunque despues he considerado sus efectos: quantos torpes actos acomete, quántas atrocidades imagina, quantas infamias solicita, a quantos disparates espolea, y quántos imposibles intenta. Con esto he visto lo poco de que se contenta nuestra madre naturaleza, y por mucho que a todos de, ninguno esta contento: todos viuen pobres, publicando necesidad. O Epicureo desbaratado, prodigo, que locamente dizes: comer tantos millares de ducados de renta, di que los tienes, y no que los comes, y si los comes, de que te quejas, pues no eres mas hombre que yo, a quien podridas látejas, cocofas habas, duro garuango, y arratonado vizcocho tienen gordo: no me diras, o daras razon, que lo cause? yo no la se. Mas ya tengas necesidad, o te pongas en ella (que es lo que mejor puede creerse,) alla te lo ayas, mis duelos lloro. Ella es maestra de todas las cosas, inuencionera sutil, por quien habla los tordos, picaças grajos, y papagayos. Vi claramente como la contraria fortuna haze a los hombres prudentes: en aquel punto me parecio, auer sentido vna nueva luz, que como en claro espejo me represento lo pasado, presente, y venidero. Hasta oy auia sido boçal, quadraume bien el nombre: Hijo de la biuda, bien conocido, maldotrinado. Tenia mucho por desbaratar y el

y el primero golpe de açuela, fue el deste trabajo, de manera me escocio, que no lo se encarecer. Vi me desbaratado, engolfado, sin saber del puerto, la edad poca, la experiencia menos, deuiendo ser lo mas; y lo peor de todo, que (conociendo por presagios mi perdicion (queriendo tomar consejo, no conocia de quien poderlo recibir. Entre conmigo en cuenta, halleme muy mala, mucho cargo, y poca data, quisiera no passar de allí, por que para yr adelante me faltaua recaudo, aunque tambien para boluermehizo se me vergüença, ya que sali, quedarme (como dizen) al quicio de la puerta, a ojos de mi madre, amigos y deudos.

Valgame Dios quántas cosas he visto despues aca perdidas, por este, Hizo se me vergüença. Quantas donzellas lo han dexado de ser, hallandose obligadas de vn papel de confites, y vn soneto, o porque vn vano le hizo tañer a la puerta, y la enamorò con agena gracia, de lo que canto el otro por el. Quantos majaderos han hecho fiças que han pagado la deuda, quedando perdidos, y sus hijos a los hospitales. Quanto dinero se presto por hazer amistad que se perdio el amigo, y la deuda esta por cobrar: y quien lo dio, no lo come, y el que lo recibio, lo tiene sobrado, y no se atreuè a pedir lo, por hazer se les vergüença. Hagote saber (si no lo sabes) que es la vergüença como redes de telarejo: si vn hilo se quiebra, toda se deshaze, por el se va. Para las cosas de que puede resul-

rarte daño, y estrechate notablemente, dexala yr,
 quiebrale los hilos, y te aseguro, q̄ no me digas
 mal por ello. Y el pesar q̄ has de recibir, hecha
 la coia q̄ te piden, lleuelo el que te la pide, y no la
 hagas, que es muy de tontos la verguença para lo
 que les cumple. De ti mesmo es bien que tengas
 verguēça, para no hazer (aun a solas) cosa torpe,
 ni afrentosa, que para lo mas, que sabes tu, de que
 color es, ni que hechura tiene. Sueltala en lo que
 te importa, no la tengas en cadena, como a per-
 ro tras la puerta de tu ignoracia, dale cuerdo, cor-
 ra, trote, solo tē verguēça, de no hazer desuerguē-
 çça (como dixen) que lo q̄ llamas verguença, no es
 sino necedad. Si a mi no se me hizierō verguēça,
 no gastara en contarte los pliegos de papel deste
 volumen, y les pudiera añadir quatro zeros adelā-
 te, mas voy por la posta, obligandō me a dezirte
 cosas mayores de mi vida, si Dios para ello me la
 concediera. Digo que senti mucho boluerme sin
 capa, auiendo salido cō ella, ni quedarme (a ma-
 nera de hablar) en el barrio. Hizelo punto de hō-
 ra, q̄ auiendo tomado resoluciō en partirme, era
 pusilanimidad boluerme. Ojos pues, quien otro
 tal. Hizelo punto de honra. A las manos me ha
 venido la buena dueña no (creo) saldra dellas cō
 tocas en la cabeza, ella yra desmelenada, y sin re-
 uerēdas, el agua le tēgo a la boca, vēgarme piēso,
 poniédole los pies en el pescueço, echádola a fō-
 do. Pluguiera a Dios (orgulloso mancebo, hōbre
 desatinado,

desatinado viejo sin teso) yo entonces entēdiera
 o tu agora supieras lo que es hōra, para los disla-
 tes q̄ hazes y simplezas q̄ sigues. No quiero aqui
 discantar, sobre el canto llano de mis palabras, yo
 te cūplire la mia, diziendote, quiē es, cō que seras
 desengañado; quedese apūtado; q̄ presto le dare
 alcance. Hizelo punto de honra, dixen entre mi,
 confiança en Dios, que a nadie falta, con esto de
 termine passar adelante; y por entōces a Madrid
 q̄ estaua alli la Corte, dōde todo florecia, cō mu-
 chos del Tufon, muchos grādes, muchos titula-
 dos, muchos prelados, muchos caualleros, gente
 principal, y sobre todo Rey moço, reciē casado.
 Pareciome q̄ por mi persona y tallo, todos me fa-
 uoreciā, y alla llegado, anduuerā a las puñadas,
 haziēdo diligencia, sobre quiē me llevara cōfigo.
 O q̄ de cosas me ocurren juntas, en esta simpli-
 cidad quanto distan las obras de los pensamien-
 tos, que hecho, que frito, que guisado, que faciles
 todo al que piensa, que dificultoso al que obra.
 Pinto en la imaginacion, q̄ es el pensar vn boni-
 to niño, corriendo por lo llano en vn cauallo de
 caño, cō vna rehilādera de papel en la mano, y el
 obrar, vn viejo cano, caluo, máco, y cojo, q̄ sube
 con dos muletas, a escalar vna muralla muy alta,
 y bien defendida. He dicho mucho? pues digo
 que no es menos. Que bien se disponen las cosas
 de noche, a escuras, con el almohada, como saliē-
 do el sol, al punto las deshaze, como a la flaca
 niebla

niebla en el Estio. Quien me pudiera ver, quãdo esta cuenta hize, con quanto cuydado y poca gana de dormir la fabriquè: fueron castillos en arena, fantásticas quimeras, a penas me vesti que todo estaua en tierra: tenia traçadas muchas cosas, ninguna salio cierta, antes al reues: y de todo pũto contraria. Todo fue vano, todo mentira, todo ilusion, todo falso, y engaño de la imaginacion, todo cisco, y carbon, como tesoro de Duende.

Luego profegui mi camino, busque vna cañita que llevar en la mano: pareciome q̄ con ella era llevar capa, pero ni me hõrraua, ni abrigaua tanto: seruiame de sustentar el braço, para dar aliento a los pies. Acertarõ a passar dos de a mula, crehi, que teniẽdo con ellos, me harian la costa. Pescar con maço no es rēta cierta, ni el pensar es saber: no lleuauã moço, ni largo el passo, pero corto el animo, por lo que conmigo hizierõ: di a caminar, siguiendolos, y a tres leguas de alli: hizieron medio dia. Yo rebentaua corriendo, y galopeando por no quedarme a tras que aun su espacio (para mis pocas fuerças) era priessa. Estos fueron hombres, que palabra no hablaron, y creo que de auarientos, y algunos lo son tanto, que la saliuã nõ daran, si saben que es medicina. Estos miserables callauan, por nõ ayudarme si quiera con buen entretenimiento: aun ya si fueran diziendo cuentos, como el passado, el canfancio nõ se sintiera tanto. Que la buena conuersacion

cion donde quiera es manjar del alma. Alegria los coraçones de los caminantes, espacia los animos, oluida los trabajos, allana los caminos, entretiene los males, alarga la vida, y por particular excelencia, lleva caualleros a los de apie. Llegamos a la posada juntos, y yo, tal que de mi aun difunto auia poca diferencia, pero por gtingear vn pedaço de pan, estamos obligados a salir de passo, y olvidar pũtillos. Hize mas de lo que pude, humilleme, comedime a seruirlos, meterles las mulas en la caualleriza, y entrar la ropa en el aposēto. Ellos deuiã de tener salud, yo pestilēcia, que al primer ofrecimiẽto, me dixo el vno: a vn lado señor galan, destiuesenos de aqui. O traydores enemigos de Dios, dixẽ con que caridad comiençan, que esperança podre tener, me daran la comida: õ si en el camino me rindiere me dexarã subir en ancas de vna mula. Sentaronse a comer, aparteme a vn poyo, que estaua enfrente: con pensar, quiça me daran algo de la mesa, pero nunca, quiço. Llegò alli vn frayle Francisco a pie y sudando: sentose a descansar, y de alli a poco facò de vna talega en que lleuaua pâ y tocino: yo estaua tan traspassado de hambre, que casi queria espirar: y no atreuiendome cõ palabras de verguēça, o couardia, con los ojos le pedi, mi diessẽ vn bocado por amor de Dios. El buen frayle (entendiendome) dixo (con vn ahinco, qual si le fuera la vida en darlo) Viue el Señor (aunq̄ me quedara

sin ello, y qual tu estas agora) te lo dire: Toma, hijo. Bondad inmensa de Dios, eterna sabiduria, prouidencia diuina, misericordia infinita q̄ en las entrañas de la dura piedra sustentas vn gusano, y como con tu largueza celestial todo lo socorres. Los q̄ podía y tenía, con su auaricia no me lo dieron: y hallelo en vn médigo y pobre fraylezito. Quien propias necesidades no tiene, mal se acuerda de las ajenas. La mia estaua presente, viérola, y mis pocos años, q̄ yua rebétando, cansado de tenerles cōpañia, no se compadecierō algo de mi necesidad. Mi bué frayle partio conmigo de su viada, cō q̄ me dexo satisfecho. Si como aquel bié anéturado yua hazia Seuilla, llevara mi viaje, fuera mi rescate: mas teniamos encōtrado el camino. Al tiempo q̄ se quiso yr, diome otro medio panzillo q̄ le quedaua, y dixo: Vere cō Dios; q̄ si mas llevara, mas te diera. Metilo en el forro del faldamento del sayo: y fuyme mi camino poco a poco. Llegue a tener la noche otras tres leguas adeláte, dōde cené mi pã, sin otra cosa, ni huuo quié me la diese. Era jornada de arrieros: juntaronse algunos: mádome el vétéro entrar a dormir al pajar, hizelo afsi, passé mi trabajo como el q̄ mas no pudo, la cena fue ligera, bié se creera sin juraméto, lq̄ no me leuáte a la mañana empachado el viétre. Y queriendo yrme, pidiome el huesped vn quarto de posada, no lo tuue, ni se lo pude pagar: harto desseo el traydor quitarme el sayo, q̄ era de buen paño. Vime apretado, y casi se me

rasaron los ojos de agua. Mouiose a lastima vno de los arrieros q̄ alli estauan (q̄ no son todos blasfemos y defalmados) y dixo: Dexadlo, huesped q̄ yo lo daré. Sus cōpañeros me preguntarō: muchacho, de dōde eres? dōde vas? Respōdióles, el q̄ pagò por mi. Que le preguntays, perdidos, no se le conoce? amargo està de ver, q̄ va huyendo de su amo, ò de casa de su padre: Dixome el huesped: Oyes moçuelo, quieres assentar a soldada conmigo? No me parecio para de presente malo: aũq̄ se me hazia duro, aprender a seruir, auiedo sido enseñado a mádar, y mas a vn ventero. Dixele, q̄ si: pues entra, y quedate, q̄ no quiero me siruas de otra cosa, mas q̄ en dar paja y ceuada, teniedo buena cuéta cō cada vno a quié la dieres. Harelo, le respōdi, y afsi me quede por algunos dias, comiedo sin tassa, y trabajádo cō ella, como por passatiépo, q̄ hasta las noches, quãdo veniã los arrieros todo lo restáte cō passageros no era de cōsideraciō. Alli supe adobar la ceuada cō agua caliéte, q̄ creciesse vn tercio, y medir falso, raer cō la mano hincar el pulpejo, requerir los pesebres: y si alguno me encargaua, diese recaudo a su caualgadura, le esquilmasse vn tercio. Algunos mácebilletes de ligas y vigotes veniã a lo pulido y sin moço. haziendo de los caualleros, con los tales era el escudillar, porque llegauamos a ellos, y tomãdoles las caualgaduras las meriamos en su lugar, donde les dauamos librança sobre las ventas de

LIBRO SEGUNDO DE

de adeláte, para la media paga que la otra media recebiá alli luego de focorro, aunque mal medida: pero a fe que a la cuéta lo pagauan por entero nuttras bocas erá medidas, no teniêdo cõsideraciõ a posturas ni aranceles, q̃ aquellos no se guardan: solo se ponen alli, para q̃ se paguen cada mes al alcalde y escriuano los derechos dello: y para tener vn achaq̃, si tenian fixada la cedula, o no, con que llevarles la pena. La cuenta de las caualgaduras, ya se sabe lo que come cada vna, y en quanto salen por cabeça de paja, ceuada, y de posada. La de la mesa, era para mi gracioso entretenimiento, porque siempre nos arrojauamos al buelo, y estauamos diestros en dezir: Tantos reales, y tantos marauedis, y hagales buê prouecho: cargando siempre vn real mas q̃ vna blanca menos. Muchos, como cuerdos, lo pagauan luego: y algunos noueles, o de la boja, pediã de que, y era cortarse las cabeças, porque (subiêdo los precios a todo) siêpre buscauamos que añadir, aunque fuesse de guisar la olla, y venian à faltar dineros: los quales pagauan, como por mandamiento de apremio. La palabra del ventero es vna senténcia definitiva, no ay a quien suplicar, sino a la bolsa. Y no aprouechã brauatas, q̃ s̃o los mas quadrilleros, y (por su mal antojo) siguen a vn hõbre callado, hasta poblado, y alli le prouaran, q̃ quiso poner fuego a la veta, y le dio de palos, o le forço la muger, o hija, solo por hazer mal y vengarse.

Teniamos

GVZMAN DE ALFARACHE. 19

Teniamos tambiẽ en casa vnas añagaças de muñicion, para prouision de pobretos pailajeros, y eran ellas tales, que ninguno entrara en la venta a pie, que dexara de salir a cauallo. Pues oluidese te algo, p̃olo a mal cobro, que luego lo hallaras. Que de robos, que de tyrantias, quantas desfuerguenças, que de maldades pasan en ventas, y posadas, que poco se teme a Dios, ni a sus ministros y justicias, pues para ellos no las ay, o es que van a la parte: y no es tal cosa de creer. Pero ya se ignore, o se entienda, seria importantisimo el remedio: que se dexan muchas cosas de seguir, y los acarrees detienen las mercaderias, por la costa dellos. Cessan los tratos, por temor de venteros, y mesoneros, que por mal seruicio llevan buena paga, robando publicamente. Soy testigo auer visto cosas que en mucho tiêpo, no podria dezir, de aquestas insolencias: que si las oyeramos pasar entre baruaros, como a tales, los culparamos, y tratandolas a los ojos, no hazemos caso dellas: pues prometo, que la reformation de los caminos, puentes, y vêtas, no es lo que requeria menos cuydado que las muy graues, por el comercio y trato. Aunque ya quando yo de aqui salga, poco me quedara de andar.

CAPIT II. COMO GVZMAN DE
Alfarache, dexando al ventero, se fue a
Madrid y luego hecho Picaro.

N

Sien



VIENDO Aquella para mí, vna vida descansada, nunca me pareció bien, y menos para mis intentos. Era camino pasajero, no quisiera ser allí hallado, y en aquel oficio, por mil vidas que perdiera. Passauan moçuelos caminantes, de mi edad y talle, mas y menos vnos con dinerillos, otros pidiendo limosna, dixen: Pues pese a tal he de ser mas couarde, o para menos que todos, pues no me pienso perder de pusilanime. Hize coraçon y buen rostro a los trabajos, con que dexado, mi ventero me fuy visitando los de adelante, con alguna moneda de vellon, ganada en buena guerra, y de algunos mandados que hize: era poco, y consumiõse presto. Comence a pedir por Dios: algunos me dauan a medio quarto, y los mas me dezian, perdona hijo, con el medio quarto, y otros que se le arrimauan, comia segun alcançaua el gaudeamus, y con el, perdona hijo, no remediava letra, perecia. Dauase muy poca limosna, y no era marauilla, que en general, fue el año esteril, y si estaua mala la Andaluzia, peor, quanto mas adentro del Reyno de Toledo: y mucha mas necesidad auia de los puertos adentro. Entõces ohi dezir, Librete Dios de la enfermedad que baxa de Castilla, y de hambre que sube del Andaluzia.

Como el pedir me valia tan poco, y lo compraua tan caro, tanto me acobardè, que propuse no

se no pedirlo, por extremo en que me viesse, fuy me valiendo del vestidillo que lleuaua puestos comencelo a desenquadrar, malogrando de vna en otra prenda: vnas vedidas, otras enagenadas, y otras por empeño, hasta la buelta. De manera que quando llegue a Madrid, entre hecho vn gentil galeote, en calças y en camisa: esso muy roto, suzio y viejo: porque para el gasto, fue todo menester. Viendome tan despedaçado, aun que procure acreditar me con palabras, y bulcar a quiẽ seruir, ninguno se asseguraua de mis obras, ni queria mererme dentro de su casa, en su seruiçio, porque estaua muy asqueroso, y desmantelado. Creyeron ser algun picaro ladroncillo, que los auia de robar, y acogerme. Viendome perdido, comence a tratar el oficio de la florida picardia, la verguença que tuue de boluerme, perdila por los caminos, que como vine a pie y pesaua tanto, no pude traerla, o quiça me la llevaron en la capilla de la capa: y assi deuio de ser, pues desde entonces tuue vnos bostezos y calos frios, que pronosticaron mi enfermedad. Maldita sea la verguença que me quedo, ni ya tenia: porque me comence a desenfadar, y lo que tuue de vergonçoso, lo hize desemboltura: Que nunca pudieron ser amigos, la hambre y la verguença: Vi que lo pasado fue cortedad, y tenerla entonces fuera necedad, y erraua como moço, mas yo la sacudí del dedo, qual si fuera viuora, que me huuiera pi-

gado. Iunteme con otros Torçuelos de mita-
 maño, diestros en la presa: hazia como ellos, en
 lo q̄ podia: mas como no sabia los acometimien-
 tos ayudaua a trauajar, seguia sus passos, andaua
 sus romerías, con que allegaua mis blanquillas.
 Fuyme así dando bordos, y sondando la tierra:
 acomodeme a la sopa, que la tenia cierta, pero a-
 uia de andar muy concertado relojero, q̄ faltan-
 do a la hora, prescribia, quedandome a escuras: a-
 prendi a ser buen huespen, esperar, y no ser espe-
 rado. No dexaua de darme pena tanto cuydado,
 y andar holgaçan: porq̄ en este tiempo me enseñe
 a jugar a la taua, al palmo, y al hoyuelo, de alli su-
 bra medianos, supe el quinze, y la treynta y vna,
 quinolas, y primera: breuemente sali con mis e-
 studios, y passe a mayores, boluiendolos bocarri-
 ba, con topa y hago. No trocara esta vista de pi-
 caro, por la mejor q̄ tuuieron mis passados tome-
 tiento a la corte, y uaseme por horas futilizando
 el ingenio, di nuevos filos al entendimiento, y
 viédo a otros menores que yo, hazer con caudal
 poco mucha hazienda, y comer sin pedir, ni espe-
 rarlo de mano agena, q̄ es pan de dolor, pá de san-
 gre, aunque te lo de tu padre: con desseo desta
 gloriosa libertad, y no me castigassen (como a
 otros) por vagabundo, acomodeme a llevar los
 cargos que podian sufrir mis ombros.

Larga es la cofradia de los años, pues hã que-
 rido admitir, a los hombres en ella, y han estado

come-

comedidos, en llevar las inmundicias cõ toda lia-
 neza, por aluiarles el trabajo: mas ay hombres
 tan viles, que se lo quitan del seron, y lo cãrgan
 sobre sí, por tener vn açumbre mas de vino para
 beuer, ved a lo que se estiende su fuerça.

Dexando esto a vna parte, te cõfieso que a los
 principios anduue algo tibio, de mala gana, y fo-
 bre todo temeroso: porque como cosa nũca vsa-
 da de mi, se me assentaua mal, y le entraua peor,
 y todos los principios son dificultosos. Mas des-
 pues que me fuy saboreando con el almibar pi-
 carefco, de hilo me yua por ello, a cierra ojos.
 Que linda cosa era y que regalada, sin dedal, hilo
 ni aguja, tenaza, martillo, ni barrena, ni otro al-
 gun instrumẽto, mas de vna sola capacha, como
 los hermanos de Anton Martin, aunque no con
 su buena vida y recogimiento, tenia oficio, y be-
 neficio. Era bocado sin huefso, lomo descarga-
 do, ocupacion holgada, y libre de todo genero
 de pesadumbre.

Poniamе muchas vezes a pẽsar la vida de mis
 padres, y lo que experimente en la corta mia: lo
 que tan sin proposito sustentaron y a tanta costa,
 O (dezia) lo que carga el peso de la honra, y co-
 mo no ay metal que se le yguale? a quanto esta
 obligado el desuenturado, que della huuiere de
 vsar: que mirado y medido ha de andar, que cuy-
 dadoso y sobrefaltado, por quan altas y delga-
 das maromas ha de correr, por quantos peli-

grosha de nauegar, en que trabajo se quiere meter, y en que espinosas çarças enfrascarse. Que dizque mi honra hade estar fugeta de la boca del descomedido, y de la mano del atreuido, el vno, porque dixo, y el otro, porque hizo, lo que fuerças ni poder humano pudierá resistirlo. Que frenen de Satanas casò este mal abuso con el hombre, que tan defatinado lo tiene. Como si no supiessemos que la honra es hija de la virtud, y tanto que vno fuere virtuoso fera honrado, y fera imposible quitarme la honra, sino me quitaren la virtud que es cetro desta: sola podra la muger propria quitarmela (conforme a la opinion de España) quitandose la a si misma, porque siendo vna cosa conmigo, mi honra y fuya, son vna, y no dos, como es vna misma carne, que lo mas es burla, inuencion y sueño. Vida dichosa, que no la conoces, ni sabes ni tratas della. Pareciame, si quien la pretendia, de veras abriera los ojos, considerádo sin passion sus efetos, que diera en el suelo cõ la carga, primero que tocarla con la mano. Que trabajosa es de ganar, que dificultosa de conseruar, que peligrosa de traer, y quan facil de perder por la comun estimacion: y si con el vulgo se ha de caminar, ella es vno de los mayores tormentos que (a quien con quietud quiere pasar su carrera) le puede dar la fortuna, ni padecer en esta vida. Y con ver a las ojos, que asy passa, como si saluasse las almas las dan por ella. No hazes

hazer honra de vestir al desnudo, ni hartar al necesitado, ni exercer como deues las obras de tu ministerio, y otras muchas que se, y las callo, y tu las conoces de ti mismo, y las dissimulas, creyendo, q otro no te las entiende, siendo publicas, q las dexo de escreuir, por no señalarte con el dedo, y hazes la del humo, y aun de menos. Haz honra, de que este proueydo el hospital, de lo q se pierde en tu botilleria o despensa, que tus azemilas tienen sauanas y mantas, y alli se muere Christo de frio, tus cauallos rebienta de gordos, y los pobres se te caen muertos a la puerta de flacos. Esta es honra que se deue tener y buscar justamente: q lo que llamas honra, mas es su proprio nombre, soberuia, o loca estimaciõ, que trae los hombres eticos, y tyficos, con hambre canina de alcãçarla, para luego perderla, y con el alma, que es lo que se deue sentir y llorar.

CAP. III. EN QUE GVZMAN DE ALFARACHE, prosigue contra las vanas honras: declara vna consideracion que hizo, de qual deue ser el hombre, cõ la dignidad que tiene.



Vnque era muchacho, como padecia la necesidad, todo esto passaua con la imaginacion: antojauaseme que la honra era como la fruta nueva por madurar, que dando por ella excessiuos precios

todos y igualmente la compran, desde el q̄ puede, hasta el que no es biē que pueda: y es grāde atreuimiento, y desuerguença, q̄ compre media libra de cereças tempranas, vn trabajador, por lo que le costaran dos panes, para sustentar sus hijos y muger. O santas leyes, prouincias v̄turofas, dōde en esto ponen freno, como a daño vniuersal de la republica: Compranla al fin, y comen della, sin limite ni moderacion, que nunca se hartan de comprarla, ni de comerla, hazē el cuerpo de mala sustancia, engēdrales mal humor: vienē despues a pagarlo cō gentiles calenturas, ciciones, y otras cōgojosas enfermedades. A fe q̄ ha de costar mas de vna purga t̄to tragar de hōra, nūca la codiciē ni le hize cara, despues q̄ la conoci. Tambiē por q̄ via escuderos, criados, y a oficiales de obra v̄sa da sacarlos de sus officios para otros, de todo pūto repugnātes, como el calor del frio, y t̄a distātes a su calidad como el cielo de la tierra. Llamaste los ayer con tu criado no dandoles mas de vn vos muy seco, q̄ aū a penas les cabia: ya te embian oy a llamar cō vn portero: y para tu negocio selo suplicas no cāsandote de arrojarle mercedes, pidiendole q̄ te las haga. Dime? no es esse q̄ agora como fingido pauon haze la rueda, y estiene la cola, el q̄ ayer no la tenia? si, el mismo es: y el mal fuste sobre q̄ dieron aquel bosquejo, presto (cayda la pluma) quedara lo que antes era. Y si bien lo consideras, hallaras los tales no ser hombres

de

de honra, sino hōrados que los de honra, ellos la tienen de suyo, nadie los puede pelar, que no les nazca nueva pluma, mas fresca q̄ la primera: mas los honrados, de otro la reciben, ya los ves ya no los ves, tanto duran las mayas, como Mayo t̄to los faouores, como el faoueciente, passalē y que de cada vno quien es, asī los via salir, ocupados a negocios graues, y de calidad, a quiē vn hidalgo de muy buen juyzio y partes pudiera acometer, y aun desfeara alcāçar. Deziales yo desde mi lecho, donde vays, hermanos, con estos officios? Y si me oyeran pudieran responder, no se por Dios, alla nos embiā, para que nos aprouechemos, ganando quatro reales. Pues no cōsideras, pobre de ti, que lo que llevas a cargo, no lo entiendes, ni es de tu profesion: y perdiendo tu alma, pierdes el negocio ageno, y te obligas a los daños, en buena conciencia. No sabes que para salir dello, tienes necesidad de saber mas ē cofer, o tundir, o dar el braço a la señora doña fulana, que por dar ella la mano al personage, de quien te lo alcançò, lo llevas. Preguntaronte por ventura, o tu cōtigo mismo, has hecho escrutinio, si te hallas capaz, cō su suficiencia, si lo podrias, ò sabras hazer biē, sin encargar la conciencia, yendote al infierno, y llevando contigo a quiē te lo dio? Algun bachiller aqui vezino, y creo deue ser el oficial del barbero (que suelen ser climaticos hablatistas) me respōde: Podemos. Mirā que cuerpo de tal, que nego-

N 5

cio,

cio de tantas tretas y dificultades: todos somos hombres, y sabremos darnos maña, que vna vez començados,ellos mismos caminan, y se hazê. O que gran lastima, que aprendas el oficio, quando vienes a vfar del. Teme el piloto: el gouierno de la naue (no solo en la tormenta, sino en todo tiempo, por varios acaecimientos, que suceden) con ser en su arte diestro, y tu que nunca has visto la mar, ni conoces del arte del marear, quieres gouernar la, y engolfarte donde no sabes. Quien le pudiera dezir a este mocito de guitarra: y tu no ves, que quando lo vienes a entender, o a pensar que lo entiendes (que es lo mas cierto) ya lo tienes perdido, y al dueño del con los dias que has ocupado, y disparatas que has hecho. Vsa tu oficio, dexa el ajeno, mas no es la culpa tuya, sino del que te lo encargò. Cambio es que corre sobre su conciencia. Vamos adelante.

Afsi pues, oy los conocia gēte miserable y pobre, mañana se leuantauan desconocidos (como el que se tiñe la barua) de viejo moço, entronizados que esperauan ser saludados primero de otros, a a quiē pudierā seruir de criados, y en oficios muy baxos. Yo me sabia bien por dōde corría, quien guia el corro, y por que se violentaua facandolo de su curso, quitandolo a sus dueños, para darlo a los estraños. Tambien sentia, que tenían razón los q dello murmurauā, porque deuiendo dar a cada vno, lo q le viene de su derecho, lo auian

auian corrompido la embidia y la malicia: buscando los oficios para los hombres, y no los hōbres para los oficios, quedando infamados todos. Por que quanto las dignidades hazê ser mas conocidos, a los que no las merecen, tanto mas los haze ser menolpreciados. Y ellas no se quedan sin su paga, que como afrentan a los que las tienen, sin merecerlas tener, tãbien quedan deshonoradas por auerse dado a tales personas. Dexãdo (juntamēre) al q las dio cō infamia, detraccion y obligacion.

Aqui se acaba de apeãr vn pensamiēto, q̄ lleugo de camino, de los de aquellos buenos tiempos. Vendolo por mio, sino es essa la falta q̄ le hallas. Direlo, por auerme parecido digno de mejor padre. Tu lo dispon y compon, segun te pareciere, emendado las faltas: y aunque de picaro, cree, q̄ todos somos hombres y tenemos entendimiento, q̄ el habito no haze almonge, de mas que en todo voy con tu correccion.

Ya sabes mis flaquezas, quiero que sepas que con todas ellas, nunca perdi algun dia der ezar el rosario entero, cō otras deuociones, y aunque te oygo murmurar, que es muy de ladrones, y rufianes, no sortarlo de la mano, fingiendose deuotos de nuestra Señora: piensa, y di lo q̄ quisieres como se te antojare, que no quiero cōtigo acreditar me. Lo primero, cada mañana era oyr vna missa, luego me ocupaua en yr a mariscar, para poder pasar. Como vna vez me leuantasse tarde, y no biē dispuesto,

dispuesto, pareciome no trabajar. Era fiesta, fuy-me a la yglesia, ohi la misa mayor, y vn buen sermon de dōcto Augustino, sobre el Capitulo quinto de san Mateo, donde dize, *Asi den luz vuestras buenas obras, a vista de los hombres, que mirados por ellos, den gracias y alabanças a vuestro Padre eterno, que esta en los cielos, &c.* Dio vna rociada por los Eclesiasticos, Prelados, y beneficiados. Que no les auian dado taton de renta, si no de cargo, no para comer, vestir, y gastar en lo que no es menester, sino en dar de comer, y vestir, a los que lo han menester, de quien eran mayordomos, o propriamente administradores, como de vn hospital. Y que auerles encargado la mayordomia, o administracion, fue como a personas de mas confiança menos interessadas, piadosas, retiradas del figlo, y de sus confusiones: que con mas cuydado, y menos ocupacion, podian acudir a este ministerio. Que abriessen los ojos a quien lo dauan, como, y en que lo distribuian, que era dinero ageno de que se les auia de tomar estrecha cuenta: nadie se duerma, todo el mundo vele, no quiera pensar hallar la ley de la trampa, ni la inuencion de la cãcadilla, para defraudar vn marauedi, que seria la fissa de Iudas. Dixo en general, que sus tratos y costumbres fuessen, como el Farol, en la Capitana, tras quien todos caminassen, y en quiẽ lleuassen la mira, sin empacharse en otros tratos ni grãgerias de las que se encar-

garon

garon con el voto q̄ hizierō, y obligaciō q̄ firmarō en los libros de Dios, dōde no puede auer mētiras ni borrones: Harto me acordē de vn amigo de mi padre, lo mal que distribuyo lo que cobrō y del mal exemplo q̄ dexō, y en tal paro el y ello. Muchas y buenas razones dixo, que por la indecencia de mi profesion callo, y no es licito a mi habito referirlas. A la noche mi enfermedad crecia, la cama no era muy buena, ni mas mollida q̄ vn pedaço de estera vieja, en vn suelo lleno de hoyos. Venia el ganado paciendo, por la dehesa humana del misero cuerpo, recorde al ruydo, hueme de rascar, y comenceme a desfuelar, fuy recapacitando todo mi sermon, pieça por pieça, en tendi que aunque hablō cō religiosos, tocaua en comun a todos, desde la Tyara, hasta la corona, desde el mas poderoso Principe, hasta la vileza de mi abatimiēto. Valgame Dios me puse a pensar, que aun a mi me toca, y yo soy alguien, cuenta se haze de mi: pues que luz puedo dar, o como la puede auer en hombre, y oficio tañ escuro y baxō? si, amigo me respondia. A ti te toca, y contigo habla, que tambien eres miembro deste cuerpo mixtico, ygual con todos en sustãcia, aunque no en calidad. Lleua tus cargos biē y fielmente, no los védimies ni cercenes, ni saltees en el camino, passando de la espuerta a los calçones, a tus escōdrijos y falsopetos, lo que no es tuyo. Ni quieras llevar a peso de plata los passos, q̄ mueues, y tãto

por

por carga de dos panes como de dos vigas: moderate cō todos, al pobre sirue de balde, dandolo a Dios de primicia. No seas deshonesto, glotō, vicioso, ni borracho, ten cuenta con tu cōciencia, q̄ haziendolo asì (como la viegezita del Euāgelio) no faltara quiē leuante su coraçō, y los ojos al cielo, diziēdo: Bēdito sea el señor, q̄ aun en picaros ay virtud, y esto en ti sera luz. Pero a mi juyzio de aora y entōces, boluiēdo a la cōsideraciō prometida. Con quien hablò mas q̄ a Religiosos, y comunidad, fue con los principes y sus ministros de justicia, de quien yua hablando, quando esta digresion hize. Que verdaderamēte son luz y en aquel sagrado capitulo, o en la mayor parte del, todo es luz y mas luz, para que no aleguen, que no la tuuieron. Considerē, que la luz ha de estar (como agente) en algun paciente sugeto en quien haga, como en la cera, ya sea vna hacha, ò lo que mas quisieres. Digo auerse me representado la tal persona, ò tu (como es verdad) ser la luz tus buenas obras, tus costumbres, tu zelo, tu santidad es lo que ha de resplandecer, y darla. Pues que piēsas, que es darte vn oficio, o dignidad? poner cera en essa luz, para q̄ ardiēdo resplādezca. Que es el oficio de la luz? yr cō su calor llamādo, y chupādo la cera hazia sî, para alūbrar mejor, y sustētarse mas. Eſso pues has de hazer de tu oficio, embeuerlo, incorporararlo en essa luz de tus virtudes y honesta vida, para que todos las vean, y todas

las

las imiten, biuiendo tan rectamente, que ruegos no te ablanden, ni lagrimas te enternezcan, ni dones te corrompan, ni amenazas te espanten, ni la yra te vença, ni el odio te turbe, ni la aficion te engeñe. Oye mas. Qual vemos primero, la luz o la cera? No negaras que la luz: Pues haz de manera, q̄ tu oficio que es la cera, si vea despues de ti, conociendo al oficio por ti, y no a ti por el oficio. Muchas vezes acontece, la cera ser mucha, y la luz poca, y ahogarse en ella: como si en vn cirio grueso el pauilo fuesse sutil. Otras, boluer la luz abajo, y derriendose la cera encima, luego a pagarse: asì vemos, que lo bueno en ti es tã poco, y el oficio que te dan sobra tanto a la medida de tus meritos, que lo poco se te apaga, y quedas à escuras. Otras vezes, buelues al suelo tus virtudes, inclinas te mal, porque derrites el oficio encima, robando, baratādo, forçando, menospreciando al pobre su causa, tratandola con dilacion, y la del rico con instācia, señalaste con rigor en el pobre, dispensando con el rico mansedumbre, al pobre tropellaste con soberuia, y al rico hablaste con veneracion, y criança. Con esto se te acaba de morir, y se te gasta, quedando perdido. Ay otros que hazen del oficio luz (como dixē antes) y auendolo ellos de ser (por el contrario) son la cera. Estos tales, que negodian, si sabes? Yo te lo dire. Qual es la propiedad de la cera? yrse poco a poco gastando

do

do, y consumiendolo, llevando la luz violentada tras de si, hasta que se desaparecen el vno, y el otro, y quedan acabados. Esto mismo les acontece. Viuen de manera (teniendo escondidas las buenas obras, las virtudes, lo bueno) que ni dello se precian ni lo estiman, estiman el oficio q̄ hizierō luz, vālo violētado por encorporarlo en si, por esquilmarlo, por desnatarlo, y aun de sangrarlo; y vanse poco a poco consumiendolo con el. Viue mal y mueren mal, qual viuieron assi muriendo. Que piensa el que se haze cera, quando a vno le quita su justicia, o lo que justamente merece, y lo trasmōta en el idiota, que se le antoja, sabes que? derritese y gastase, sin sentir, como ni de que manera. Acabasele la salud, cōsumesele la hōra, pierde la hazienda, fallecen los hijos, muger, deudos, y amigos, en quien hazian estriuos de sus pretēssiones, andan metidos en profundissima melācolia, sin saber dar causa, de que la tienen. La causa es, amigo q̄ son açotes de Dios, con q̄ temporalmente los castiga, en la parte q̄ mas les duele, de mas de lo que para despues les aguarda. Y assi lo permite su diuina Magēstād, para cōsuelo de los justos, que los que dissolutamente pecan, haziēdo publicos agrauios, y sin razones, castigarlos a ojos de los hombres, para que lo alaben en su justicia, y se consuelen con su misericordia, que tambien lo es castigar al malo. Quieres tener salud, andar alegre, sin estos achaques, de que te

quejas,

quejas, estar contento, abundar en riquezas, y sin melancolias? tomā esta regla. Confiestate como para morir, cumple con la difinicion de justicia, dando a cada vno lo que le toca por suyo, come de tu sudor, y no del ageno, firuante para ello los bienes y gajes ganados limpiamente: andaras con sabor, seras dichoso, y todo se te hara bien.

A buena fe que mi consideracion me yua metiendo muy adentro, donde quiça perdiera pie, y fuera menester socorro. Ya me engolfaua, o me puse a pique, para dezir el porque, y como se haze algo desto: si corre por interes, o si por aficiō, o pāsion, quiero callar, y no aura ley contra mi, mi secreto para mi, que al buē callar llamar santo: pues aun conozco mi excessō, en lo hablado, que mas es dotrina de predicaciō que de picaro. Estos ladridos a mejores perros tocan, rompanse las gargantas, descubran los ladrones: mas ay, si por ventura o desventura, les han echado pan a la boca, y callan.

CAP. III. EN QUE GVZMAN DE
Alfarache refiere vn soliloquio que hizo, y prosigue contra las vanidades de la honra.



ARGA digressiō he hecho y enojosa, ya lo veo, mas no te maravilles que la necesidad a donde acudimos era grāde, y si concurren dos o mas

o

lesio-

lesiones jūtas en vn cuerpo , es precepto acudir a lo mas principal, no poniédo en oluido lo menos. Afsi corre en la guerra, y todas las mas cosas: yo te prometo , q̄ no sabre dezir , qual de las dos fuesse mayor, la que dexè, o la q̄ tomè, por lo que importā ambas. Mas boluamos a dōde nos queda empeñada la prenda, siguiendo aquel discurso. Lleuaua yo vn dia en mi capacha, ò esportō, del rastro vn quarto de carnero , a vn oficial calcetero, hallemme a caso vnas coplas viejas, que (a medio tono) como las yua leyédo, las yua cantando. Boluio mi dueno la Cabeça, y fourriédo se dixo, valgate la maldiciō, maltrapillo, y sabes leer? respondile, y muy mejos escreuir. Luego me rogò, que le enseñasse a hazer vna firma, y q̄ me lo pagaria. Preguntele, diga señor, firma sola, para que la quiere , o de que le puede aprouechar ? El me respondió: Para que salgo a negocios , que me da fulano mi señor, porq̄ yo calço a sus niños (y nõbrò el personage) querria si quiera saber firmar, por no dezir que no sè quando se ofrezca. Quedose afsi este negocio , y yo haziendo vn largo soliloquio , que fuy siguiendo buen rato en esta manera.

Aqui veras Guzman, lo que es la honra, pues a estos la dan. El hijo de nadie que se leuantò del polvo de la tierra, siendo vasija quebradiza, llena de agujeros, rota, sin capacidad que en ella cupiera cosa de algun momento : la remendò
con

con trapos el fauor , y con la soga del interes , ya fagan agua con ella, y parece de prouecho. El otro hijo de Pero Saire, que porque su padre, como pudo, y supo, mal, o bien, le dexò que galtar, y el otro que robando tuuo que dar, y con q̄ cochar, ya son hōrados, hablan de boueda, y se meten en corro. Ya les dan lado y filla , quien antes no los estimara para azemileros. Mira quantos buenos estan arrinconados , quantos Abitos de Sātiago, Calatraua, y Alcantara, cosidos con hilo blanco: y otros muchos de la enuejida nobleza de Layn Caluo, y Nuño Rasura tropellados. Dime quien les da la honra , a los vnos, que a los otros quita? El mas o menos tener. Que buen decanon de la Facultad, ò q̄ gētil Rector, o Mase Escuela, q̄ discretamēte graduan, y que bué examen hazè. Dime mas ? y a que se obliga esse que lleua el oficio , que dezias primero , y effotro a quié el dinero entronizò, en el sácta sanctorum del mūdo? Y como queda el hombre discreto, noble virtuoso , de claros principios , de juyzio sossegado, cursado en materias , dueño verdadero de la cosa, que dexandola sin ella, se queda pobre, arrinconado , afligido , y por ventura necesitado , a hazer lo que no era suyo, por no incurrir en otra cosa peor? Mucho me pipes , para lo poco que sabre satisfazerte, mas dire conforme a lo que alcanço , lo que dello entiendo. Quanto para con Dios, son sus juyzios ignotos a los hom-

bres, y a los Angeles: no me entremeto a mas de lo q̄ con entendimiento corto puedo dezir, y es, q̄ el sabe bien dar a cada vno todo aquello de q̄ tiene necesidad, para salvarse. Y pues aquel ofi- ci faltò, no conuino, por lo quel sabe, o porq̄ con el se condenara, y lo quiere salvar, q̄ lo tiene pre- destinado. Esto es quanto para el q̄ se queda sin lo que merece: pero para el poderoso q̄ se lo qui- ra, que no es juez de intenciones, ni de coraçones, ni los puede examinar, y por lo exterior (que so- lo conoce) peruierte la prouision. Si auemos de hablar en language rustico, regulando el corte- sano celestial, digo. Que a la margen de la cuenta deste poderoso saca Dios, como aca solemos (pa- ra aduertir algo) vn ojo (dize luego.) Que le tē- go de pedir, que causa tuuo deste agrauio? sabien- do que los tengo amenaçados. *Iuezes de la tierra, por que no juzgastes bien ostengo aparejado durissimo castigo. Yo residire en la synagoga de los dioses y los juz- gare.* Lastima grande, q̄ querian (sabiendo esta verdad) hallarse delâte de aq̄l Iuez recto y verda- dero, cõ acusaciõ cierta, q̄ los ha de condenar, y faltos de la restitucion q̄ deuen: sin la qual el pe- cado no puede ser perdonado, y no lo quiera re- mediar. Verdad es q̄ no faltara quié les diga. Si señor, bié pudistes, no pecastes, bié hizistes en dar lo a vuestro deudo, conocido amigo, o al criado, q̄ está mas cerca. Pues en verdad q̄ no pudistes, por q̄ lo quitastes de su lugar, y lo pusistes en el

ageno.

ageno. Buelue sabre ti, considera, hermano mio, q̄ es yerro, q̄ no pudiste, y porq̄ no pudiste, pecas- te, y porq̄ pecaste, no esta bien hecho: no mires a dichos de rōtos, ni de cõgraciadores en lo que te importa tãto. Lo mejor seria q̄ te ciñesses, y vies- ses lo q̄ te aprieta, y lo reparasses con tiēpo. Que ay confessorés de grandes absoluederas, q̄ son co- mo saltres: dirante q̄ el vestido q̄ ellos hizierõ, te entalla bien, pero tu sabes mejor si te aprieta, si te aflige, si te angustia, y como te viene: y permite Dios, que porq̄ no buscaste quié (viuiendo y go- uernado) te dixesse verdades, al tiēpo de la muer- te agonizando, no aya quien te las diga, y te con- denes. Vela cõ los ojos, abre los oydos, y no dexes que te pongã las auejas de Satanas, la miel en ellos, ni hagã enxambre: que sõ caminos anchos de perdicion: pero boluiendo a estos tales, quan- to a Dios no dudo su castigo, y quãto a los hom- bres, te sabre dezir, que abré puerta a la murmu- racion, y a que hagan dello publica conuersaciõ, diziendo (como dixé antes) los fines que creyõ fueran sēcretos: teniendo lastima de tantos me- ritos, tan mal galardonados, y de vn trueco tan desproporcionado, viendo a los malos, por ma- los medios, valer mas, y a los buenos, con su bõ- dad, excluydos, y desechados. Mas yo te prome- to, que les tiene Dios, contados los cabellos: y que ni vno se les pierda. Si los hombres les falta- ren, consuelense que les queda buen Dios, que no

les faltará. Así q̄ deste modo van las cosas. Pues ni quiero mádos ni dignidades, no quiero tener hōra, ni verla: estate como te estas, Guzmá amigo, seáse en hora buena ellos la conseja del pueblo nūca se acuerdē de ti, no entres dōde no puedes libremente salir, no te pongas en peligro que temas, no te sobre, que te quiten, ni salte para que pidas, no pretendas lisongeando, ni enfrasques, porque no te inquieten, procura ser usufrutuario de tu vida, que usando bien della, saluarte puedes en tu estado, quien te mete en ruidos, por lo que mañana no ha de ser, ni puede durar, que sabes, o quien sabe del mayordomo del Rey dō Pelayo, ni del camarero del Cōde Fernan Gōçalez: hōra tuvierō, y la sustentarō, y dellos ni della, se tiene memoria: pues así mañana seras olvidado. Para que es tanto ahinco, tanta sed, y tātos embarços: vno para la comida: (que aun es tanta la vanidad, que comer mucho, y desperdiciado califica) otro para el vestido, y otro para la honra. No no, q̄ no te esta bien, y con tales cuydados no llegaras a viejo, o lo seras antes de tiempo. Dexa, dexa la hinchazon deffos gigātes, arrimalos por las paredes, vistete en inuierno de cosa q̄ te abrigue, y el verano que te cubra, no andādo deshonesto, ni sobrado, come con que viuas, que fuera de lo necessario, es todo superfluo: pues no por ello el rico viue, ni el pobre muere. Antes es enfermedad la diuersidad, y abundācia en los májares,

GVZMAN DE ALFARACHE. 160
res, criādo viscosos humores, y dellos graues accidentes, y mortales apoplexias. O tu dichoso, dos, tres, y quatro vezes, q̄ a la mañana te leuantes, a las horas q̄ quieres, sin cuydado de seruir, ni ser feruido, q̄ aunq̄ es trabajo tener amo, es mayor tener moço, como luego diremos. Al medio dia la comida segura, sin pagar cozinero, ni despēfero, ni embiar por carbō mojado a la tienda, y q̄ te traygā piedras, y tierra, y sabe Dios porq̄ se disimula: sin cuydado de la gala, sin temor de la mácha, ni codicia del recamado, libre de guardar, sin recelo de perder, no embidioso, no sospechoso, sin ocaliō de mētir, y maquinare para priuar: esto te importa yr solo q̄ acompañado, apriessa que de espacio, riēdo que llorādo, comiendo que trepādo, sin ser notado de alguno. Tuya es la mejor tauerna, dōde gozas del mejor vino, el bodegon dōde comes el mejor bocado: tienes en la plaça el mejor rasiendo, en las fiestas el mejor lugar: en el inuierno al sol, en el verano a la sombra, pones mesa, hazes cama, por la medida de tu gusto, como te lo pide, sin q̄ pagues dinero por el sitio, ni alguno te lo vede, inquiete, ni contradiga. Remoto de pleytos, ageno de demandas, libre de falsos testigos, sin recelo que te repartan, y por te mas te empadronen, descuydado, que te pidan, seguro que te decreten, lexos, de tomar fiado. ni de ser admitido por fiador, que no es pequeña gloria, sin causa para ser executado, sin trato

para executar, quitado de pleytos, contiendas y debates, vltimaméte satisfecho, que nada te oprima ni quite el sueño, haziendote madrugar, pensando en lo que has de remediar.

No todos lo pueden todo, ni se olvidò Dios del pobre, que camino le abrio, con que viuiesse contento, no dandole mas frio, que como tuuiesse la ropa, y puede como el rico passar, si se quisiere regalar. Mas esta vida no es para todos, y sin duda el primer inuentor deuio ser famosissimo filosofo, porque tan felice folsiego, sin duda tuuo principio de algun singular ingenio. Y en realidad de verdad lo q̄ no es esto, cuesta mucho trabajo: y los q̄ así no pasan, son los q̄ lo padecen y pagan: caminando con sobrefaltos, contiendas y molestias, lifongeando, idolatrando, ajustádo por fuerça, encaxando de maña, trayendo de los cabellos, lo que ni se sufre, ni llega, ni se compadecce: y cerrando los ojos a lo que importa ver, los tienen de lince, para lo que se auian de cerrar, y que el vtil no se passe. Armandoz lazos, haziendo embelecocos, desuelandose en como passar adelante, poniendo trápas, en que los otros caygan, por q̄ se queden atras. Vanidad de vanidad, y todo vanidad. Que triste cosa es de sufrir tanto numero de calamidades, todas afeftadas, o (por menos mal dezir) hechas puntales, para q̄ la fragil, y desuéturada hõra no se cayga. Y el q̄ la tiene mas firme, es el que viue con mayor sobrefalto de reparos

paros. Boluia cõsiderando, sin cessar ni hartarme de dezir, dichosa tu, que embuelta entre plomo, y piedras (con firmes ligaduras) la sepultaste en el mar, de donde mas ne salga ni parezca.

Acordauase me lo que en las cosas domesticas costaua vn criado vellaco, fissador, mentiroso, como los de ogaño: y si va por el atajo, ha de ser tõto, puerco, descuydado, floxo, pereçoso, costal de malicias, embudo de chismes: lenguaz en responder, mudo en lo que importa hablar, necio y desuèrguèçado en gruñir. Vna moça, o ama q̄ quiere seruir de todo, sucia, ladrona, cõ vn hermano, pariente o primo, para quiè desta ja tantas noches cada semana, amiga de seruir a hombre solo, de traer la mantilla en el hombro, y q̄ le den racion, y ella se tiene cuydado de la quitacion, quando halla la ocasion; y ha de beuer vn poquito de vino, porque es enferma del estomago. Si saliamos por las calles, donde quiera que ponía la mira, todo lo via de menos quilates, salto de ley, falso, nada caual, en peso ni medida, traslado a los carniceros, y a la gente de las plaças y tiendas. Demas desto, que desesperacion pone, vn escriuano falsario, o coechado, contra quien la verdad no vale, que solo el cañon de su pluma es mas daño- so que si fuera de bronce reforçado. Vn procurador mentiroso, vn letrado reboltofo, de mala conciencia, amigo de trampear, marañar, y dilatar, porque come dello. Vn juez testarrudo, de los

de, yo me entiendo, que ni se entiéde, ni lo entiénden. Andaua pretendiêdo, mansejon como toro en la vacada, y en saliendo, parecio, que le tirarô gatrochas, lleuò vn vestido, que para poderlo cõcertar, y ponerse lo, eran menester más de mil cedulillas, y aluála de guia, o entrar le con vna cuerda, como en el labirinto: y con aquella hambre, nũca se pẽso ver harto, de dõde dire, no dexòrafo ni vellofo, en todo hallò pecado: en este, porque sí, y en aquel porque no. Quien como la Leona pudiera con bramidos dar vida en estos cachortillos (verdades muertas) para que alétados tuuiesen remedio. Vamos por los oficios confidera el de vn fastre; que tienen introducido tãto, que se les ha dar para el pẽdon, o la obra no se ha de hazer, o la tullen por hurtarlo. Vn albañir, vn herre ro, vn carpintero, y otro qualquier oficial, sin que alguno se referue. Todos roban, todos mienten, todos tranpean ninguno cumple con lo q̄ deue, y es lo peor, que se preciã dello. Boluamos arriba, no se nos quede arrinconado vn boticario, q̄ por no dezir, no tengo, ni desacreditar su botica, te dara los xaraues trocados, los azeytes falsificados, no le hallaras droga leal, ni cõpuesto conforme al arte, mezclã, baptizã, y ligã como les parece, sustitutos de calidades, y efetos diuersos, pareciendoles que va poco a dezir, desto, a effotro; siendo al contrario de toda razon y verdad, con que matan los hombres, haziendo de sus botes y redomas,

redomas, escopetas, y de las pildoras, pelotas, o va las de artilleria. Pues el señor Doctor lo adoba, y pẽsaras que es menos: si no le pagas dexa la cura si le pagas, la dilata; y por ello algunas o muchas vezes mata el enfermo. Y es de confiderar; que siendo las leyes hijas de la razon, si pides a vn letrado algun parecer, lo estudia, no se resuelue sin primero mirarlo, con ser materia de hazienda, y vn medico luego que visita, solo de tomar el pulso, conoce la enfermedad, ignota y remota de su entendimiento; luego aplica remedios para el sepulchro. No fuera bien (si es verdad su regla, q̄ la vida es breue, el arte larga, la experiẽcia engañosa, el iuyzio difícil) yrse poco a poco, hasta enterarse, y ser dueños, de lo que quieren curar, estudiando lo que deuã hazer para ello. Es cuento largo tratar desto, todo anda rebuelto, todo a priessa, todo marañado, no hallaras hombre con hombre, todos viuimos en aslechança, los vnos de los otros, como el gato para el raton, o la araña para la culebra; que hallandola descuydada, se dexa colgar en vn hilo, y assiendola de la cerniz, la aprieta fuertemente, no apartandose della, hasta que con su ponçoña la mata.

CAPITULO V. COMO GVZ-

*man de Alfarache siruio a**vn cozinero.*



LIBRE me vi de todas estas cosas, a ninguna sujeto, excepto a la enfermedad. Y para ella, y tenia pensado entrarme en vn hospital. Gozaua la florida libertad. loada de sabios delectada de muchos, cantada y discatada de poetas. Para cuya estimacion todo el oro y riquezas de la tierra, es poco precio. Tuuela, y no la supe conseruar, q̄ como acostubrase a llevar algunos cargos, y fuese fiel y conocido, tenia cuidado de buscarme vn traydor de vn despésero. Dele Dios mal galardó. Hazia cōfianza de mi, embiauame solo, que lleuasse a su posada lo que compraua. Desta continuacion, y trato (que no deuiera) me cobro amistad, parecio le mejorarme, sacandome de aquel oficio, a follastre, o picaro de coquina, que era todo a quanto me pudo encaramar en gruesso. Muchas vezes me lo dixo, y vna mañana me hizo vna larga arenga de promessas: fue subiendome a corregidor, de escalon en escalon. Que si prendia bien aquel oficio, saliendo tal, entraria en la casa Real, y que siruiendo tantos años, podria retirarme rico a mi casa, mia se hinchome la cabeça de viento, y hasta prouar, poco auia q̄ auenturar. Lleuome al señor mi amo (que ya nos conociamos). Quando alla llegue (como si fuera la primera vez que nos vieramos) me dixo con mucho toldo. Bien, que dize agora poca ropa, a que bueno por aca, el cauallero de llescas,

es menester algo; vienes a estar conmigo, yo estuue mal cōsiderado, que quãdo lo vi començar cō el tono tan alto, auia de boluerle las espaldas, y dexarlo con su razon, y ala mosca que es verano. Embaçeme, sin saber que responder, mas como a otra cosa no yua, le dixe, si señor. Pues entra, conmigo, que si hazes el deuer (me dixo) no perderas en ello. Bien seguro estoy (le respondi) q̄ assentando con V. M. tendre cierta la ganancia, pues no tengo de que me resulte perdida. Preguntome; y sabes lo que has de hazer, boluile a dezir, lo que me mādaren, supiere hazer, o pudiere trabajar. Que quié se pone a seruir, ninguna cosa deue reusar en la neçessidad, y a todas las de su obligaciō tiene alegremēte de satisfazer: y para lo vno y otro se ha de disponer. El se contento de mi platica, y entendimiento, assentè a mercedes como gauilan. Anduue a los principios cō grã pūtualidad, y el me regalaua quanto podia. Mas no solo a mis amos (que era casado) procure agradar, siruiendo de toda broça, en monte, y villa, dentro, y fuera, de moço, y moça, que solo faltò ponerme saya, y cubrir manto, para acompañar a mi ama, porque las mas caserías, barret, fregar, poner vna olla, guisarla, hazer las camas, aliar el estrado, y otros menesteres, de ordinario lo hazia (que por ser solo estaua todo a mi cargo) pero a todos los criados del amo, procuraua cōtentar. Assi acudia en vn buelo al recaudo del page como

como del moço de cauallos. Vno me dara, le cõprasse lo necessario, otro que le limpiasse la ropa, aqueste, que le enxabonasse vn cuello, a quel que le lleuasse la racion a su muger, y effotro a su mãceba. Todo lo hazia sin rezongar ni baronear. Nunca fuy chifmoso, ni descubri secreto, aunque no me lo encargaran, que bien se me alcançaua lo que auia licencia de hablar, y que era necesario callar. El que sierue se deue guardar destas dos cosas, o se perdera presto, siendo mal quisto, y odiado de todos. No respondia, quando me reñian, ni daua ocasion para ello; a los mandados era vn pensamiento: donde auia de assistir, nunca faltaua; y aunque todo me costaua trabajo, nada se perdia; bastauame por paga la loa que tenia, y lo bien que por ello me tratauan de palabra no faltando las obras a su tiempo.

Gran aliuio es a quien sierue, el buen tratamiento, son espuelas que pican a la voluntad, para yr adelante, señuelo, que llama los desseos, y carro en que las fuerças caminan sin cansarse. A vnos es bien, y merecen seruirse de gracia, y a otros no por ningun dinero, y sobre todo reniego de amo, que ni paga ni trata.

Entonces pude afirmar, que dexada la picardia, como Reyna de quiẽ no se ha de hablar, y con quien otra vida politica, no se puede comparar, pues a ella se rinden todas las loçanias del curioso

curioso metodo de bien passar, que el mundo fo-leniza. Aquella era (aunque de algun cuydado) por extremo buena quiero dezir, para quien como yo se huuiesse criado con regalo. Pareciome en cierto modo, boluer a mi natural, en quanto a la bucolica, porque los bocados eran de otra calidad y gusto, que los del bodego, diferentemente guisados y sazoados: en esto me perdonen los de Sant Gil, Santo Domingo, Puerta del Sol, Plaça mayor, y calle de Toledo, aunque sus rajadas de higado y torreznos fritos, malos eran de olvidar.

Por qualquiera niñeria que haziera, todos me regalauan, vno me daua vna tarja, otro vn real, otro vn juboncillo, ropilla, o sayo viejo, con que cubria mis carnes, y no andaua tan mal tratado, la comida segura y cierta, que aunque de otra cosa no me sustentara, bastara, de andar espumando las ollas, y prouando guisados: la racion siempre entera, que a ella no tocava. Esto me hizo mucho daño, y el auerme enseñado a jugar en la vida passada, porque lo que aora me sobraua, como no tenia casas que reparar, ni censos que comprar, todo lo vendia para el juego. De tal manera puedo dezir, que el bien me hizo mal. Que quanto a los buenos les es de aumento (por que lo saben aprouechar) a los malos es dañoso porque (dexandolo perder) se pierden

mas con el. Así les acontece, como a los animales ponçñosos, que sacá veneno de lo q̄ las auejas labran miel. Es el bien, como el agua olorosa, que en la vasija limpia se sustenta, siendo siempre mejor, y en la mala, luego se corrôpe y pierde. Yo quede doctor, consumado en el oficio, y en breues dias me refinè de jugador, y aũ de manos, que fue lo peor, Terrible vicio es el juego, y como todas las corrientes de las aguas van a parar a la mar, así no ay vicio que en el jugador no se halle. Nunca haze bien, y siempre piensa mal, nunca trata verdad, y siempre traça mentiras, no tiene amigos, ni guarda ley a deudos, no estima su honra, y pierde la de su casa, passa triste vida, y a sus padres no se la dessea, jura sin necesidad, y blasfema por poco interesse, no teme a Dios, ni estima su alma; si el dinero pierde, pierde la vergüça para tenerlo, aunq̄ sea cõ infamia, viue jugãdo y muere jugãdo: en lugar de cirio bendito, la varaja de naypes en la mano; como el q̄ todo lo acaba de perder, alma, vida, y caudal en vn pũto. Mucho experimentè de otros, no hablo lo q̄ me dixeran, sino lo q̄ mis ojos vierõ. Quando las raciones no bastauã (porq̄ para jugar no faltasse) trahia por la casè los ojos como hachas encendidas, buscãdo de dõde mejor pudiera valerme. A las cosas de la cocina con facilidad ponía cobro, aprouechãdome siempre de la comodidad, como de mi no pudieffe auer sospecha. Muchas cosas q̄

hur-

hurtauã, las escõdia en la misma pieça, donde las hallaua, cõ intenciõ, q̄ si en mi sospechassen, sacar las publicamente, ganando credito, para adelante: y si la sospecha cagaua en otro, alli me lo tenia cierto y luego lo trasponia. Vna vez me acõtecio vn donoso lance, q̄ como mi amo traxesse a casa otros amigos cofrades de Baco, pilotos de Guadalcanal, y Coca, y quisiè darles vna merièda, todos tocauã biè la tecla, pero mi amo (señaladamète) era extremado musico de vn jerro: sacoles entre algunas fiambreras (q̄ siempre tenia proueydas) vnas hebritas de tocino, como sangre de vn cordero. Ya de los embites hechos, estauã todos a treynta con Rey, alegres, ricos, y contentos: y cõ la nueua ofrèda, boluieron a brindarse, quedãdose (y mi ama cõ ellos, q̄ tambièn lo menudeaua como el mejor dançante) que los pudierã desnudar en cueros, tales lo estauã ellos: la poluareda auia sido mucha, leuantaronse los humos a lo alto de la cheminea, los vnõs cayèdo, los otros tropeçando, dando cada vno traspies, se fue como pudo (segun me lo conto vn vezino) y mis amos a la cama; dexandose abierta la casa, la mesa puesta, y el vasillo de plata (en que brindaron) rodando por el suelo, y todo a beneficio de inuentario. Yo a caso auia quedado en la cocina del amo adereçando sartenes y asfadores, juntandoleña, y hazièdo otras cosas del oficio. Luego como acabe la tarea, fuyme a la posada, hallè

P

la

la desaliñada, de par é par abierta, y el vasillo por estropieço, cali pidiédome, q̄ si quiera por corte-
 sia lo alçasse, baxeme por el mire a todas partes, si
 alguno me pudiera auer visto, y como no sintiesse
 persona, boluime a salir passico. No auia dado
 quatro passos, quádo me tocò el coraçõ vn arma
 falsa. Puseme a pensar si aya sido ruydo hechizo,
 que era bien allegarame mejor, y no ponerme
 en ocasion que por interesse poco, se auenturasse
 mucho, y algunos açotes a las bueltas. Bolui a en-
 trar, llame dos o tres vezes, nadie me respondio,
 fuyme al aposéto de mis amos, halle los tales, que
 parecía estar difuntos, y era poco menos, pues es-
 tava sepultados en vino. El resuello q̄ dauan me
 dexo de manera, como si huiera entrado en al-
 guna famosa hodega. Quisiera cõ algunos corde-
 les atarlos por los pies, a los de la cama, y hazer-
 les alguna burla, pero pareciome mas a quanto y
 mejor, la del vaso de plata: Puselo a buen cobro.
 Auiendo assegurado el hurto, boluime a la cozi-
 na, donde no salto en que ocuparme hasta la no-
 che, que vino mi amo con vn terrible dolor de
 costado en las sienes, y estando en el hogar solo
 vn tizon, me quiso aporrear; que paraque gasta-
 ua tantaleña, que se quemaria la casa no estu-
 uo aquella noche de prouecho, como pude su-
 pli, cubriendo su falta, puse a punto la cena, di-
 mosla, y auiendo cumplido a todo, nos fuymos
 a dormir. Halle a mi ama de mal semblante
 muy

muy triste, los ojos baxos y llorosos, áfia da y pe-
 farosa, sin hablar palabra, hasta q̄ mi amo fue aco-
 tado, preguntele, que tenia, que tan mohina esta-
 ua, respondiome. Ay, Guzmanico, hijo de mi al-
 ma, grã mal, grã desventura, amarga fuy yo, des-
 dichada la hora en que naci, en triste fino me pa-
 rio mi madre. Ya yo sabia donde le dolia, su boti-
 ca fuera mi faltriquera, y mi voluntad su medi-
 co: pero no, que todas aquellas compassiones no
 me la ponian: por que auia oydo dezir, que quã-
 do mas la muger llorar se le ha de tener la lasti-
 ma como a vn ganso que anda en el agua descal-
 ço, por Enero. No me mouio vn cabello: mas fin-
 giendo pefarme de su pena, la cõsolaua que no di-
 xesse tales palabras, rogandole, me contasse q̄ te-
 nia, dandome parte dello, q̄ (en lo q̄ pudiesse) ha-
 ria por ella como por mi madre. Ay hijo me (res-
 pondio) que truxa tu señor (en amarga hora) v-
 nos amigos a merendar, y entre todos me falta el
 vaso de plata, q̄ hara tu amo, quando lo sepa, ma-
 tarame por lo menos, hijo de mis entrañas. Que
 hara por lo mas (le quise preguntar) Hizeme del
 pesante, abominádo la vellaqueria, y q̄ no hallaua
 otro medio, mas de q̄ se leuâtasse por la mañana,
 y fuessemos a cõprar a los plateros otro como el,
 dixesse a su marido q̄ porque estaua viejo y abo-
 llado, lo auia hecho limpiar y adereçar, que con
 esto escusaria el enojo. Tambien le ofreci que si
 no tenia dineros, y lo hallasse fiado, tomasse mis

razones, para pagarlo cō ellas, o las pidieffe adelantadas. Agradeciomelo mucho, y tãto por el cōsejo, como por el remedio, mas hizo se le inconueniente salir de casa y fola, temiendo que su marido no la viesse: porque era muy zeloso. Rogome que por vn solo Dios lo fuesse yo a buscar, que dineros tenia cō que pagarlo: yo no desleaua otra cosa, porque me auia puesto cuydado a quien, o como pudiera ver de fto, que me lo cōprara, pues por mi persona era facil de creer, que lo auia hurtado. Mas con esta buena salida, fuy me a los plateros, dixi a vno q̄ me lo limpiasse, y defabollasse, que estaua mal tratado, concertelo en dos reales, pusieronlo, qual si entonces acabará de hazerlo, bolui a mi casa, diziendo: Vno he hallado en la puerta de Guadaluara, pero tiene cinquenta y siete reales de plata, y no quieren por la hechura menos de ocho. A ella le parecio vna blanca, segun desleaua salir de aquel trabajo; contome el dinero en tabla, y boluifelo a vender, como si no fuera el mismo, ni se lo huuiera hurtado: con que quedò contenta, y yo pagado: mas como se vino se fue, de dos encuentros me lo lleuaron. Estos hurtillos de inueniõ, de cosecha me los tenia, y la ocasion me los enseñaua; mas los de permissiõ, siempre andaua con cuydado para saber los vsar bien, quando los huuiera menester. Afsi tenia costumbre de llegarme al tajo, donde se repartiã las porciones: atentamente via lo que passaua, y

como

como encada vna yuã dos onças de menos aprẽdi jugar de dedillo, balança, y golpete, algunos le dezian, que pesasse bien: el despenfero respondia, que enjugaua la carne, y que recebiendola en vn peso, y en sil, no podia dexar de hazer vn poco de refacion para las mermas de muchos, y en esto yua à dezir la sexta parte. Despenfero, cozinero, botillier, veedor, y los mas oficiales, todos hurtauan, y dezian venirles de derecho, con tanta publicidad y desfuerguença, como si lo tuuiera por executoria. No auia moço tan desuventurado, q̄ no ahorrasse los menudillos de las gallinas, o de los capones, el jamon de tocino, el contrapesco del carnero, las postas de ternera, salsas, especias, nieue, vino, açucar, azeyte, miel; velas, carbon y leña, sin perdonar las alcomenias, ni otra cosa de lo mas necessario hasta lo de menos importãcia, que en vna casa de vn seõor se gasta. Luego que alli entrè, no se hazia de mi mucha confiança, fuy poco a poco ganando credito, agradando a los vnos, contentando a los otros, y firuiendo a todos. Porque tiene necesidad de complazer, el que quiere que todos le hagã plazer. Ganar amigos es dar dinero a logro, y sembrar en regadio. La vida se puede auenturar para conseruar vn amigo, y la hazienda se ha de dar para no cobrar vn enemigo: porque es vna atalaya, que con cien ojos vela como el dragon sobre la torre de su malicia, para iuzgar desde muy lexos nuestras

P 3

obras

obras. Mucho importa no tenerlo, y quien lo tuuier tratelo de manera como si en breue huuiesse de ser su amigo. Quieres conocer quié es, mira el nombre que es el mismo del demonio, enemigo nuestro, y ambos, son vna misma cosa. Siébra buenas obras: cogeras fruto dellas. Que el primero que hizo beneficios: forjo cadenas, con que aprisionar los coraçones nobles. En lo que me pude adelantar no me detuuu la pereza, no di lugar que de mi se diesse queexas verdaderas, ni me traxeran en rebueltas, huyen de los deste trato, y mas de chismosos, a quien con gran propiedad llaman esponjas, aqui chupan lo que alli esprimé. De los tales no se tien, apartense dellos, aborrezcan su compañía, aunque en ella se interresse: por que al cabo ha de salirse cō perdida, y descalabrado. No puede vna casa padecer mayor calamidad, ni la republica mas contagiosa pestilencia, q̄ tener hombres ciçañeros, y reboltosos amigos de hablar en corrillos y hazerlos. Siempre procure cō todos tener paz, por ser hija de la humildad; y el humilde q̄ ama la paz, ama y es amado del autor della, que es Dios. Si malas compañías no me dañaran, yo comence bié, y corria mejor; comia, beuia, holgaua passando alegremente mi carrera. Muchas vezes (acabada la hazienda) me echaua a dormir a la suauidad de la lumbré, que sobraua de medio dia, o de parte de noche, quedandome alli hasta por la mañana, quando en casa no auia que

ceñones, gallinas y pollos, contando los hueuos de cada dia, haziédo dellos caudal principal. Saquase de aqui en limpio. Que si el rico se quisiere gouernar, le asseguro, que nunca sera pobre. Y si el pobre se comidiere, que presto será rico; acomodandose todos en todo con el tiempo: Que no siempre le esta bien al señor, guardar, ni al pobre gastar. Entretenimiétos han de tener, mas tégáse tales q̄ sean para entretenerse cada vno cōforme a quié es, q̄ para esto lo tiene, pero no emparejándose todos lado a lado, pie con pie, cabeça cō cabeça: si se alargare el poderoso detengase el escudero, no quiera cō sus tres hazer lo q̄ el otro cō treynta no cōsidera q̄ son abortos, y cosas fuera de su natural, de q̄ todos murmurá riéndose del, y gastada la sustancia, se queda pobre, arriconado; no entiéde el q̄ no puede, q̄ haze mal, en querer gallear, y estirar el pescueço. Si es cuerbo y no sabe ni puede mas de graznar; para q̄ quiere cantar, y preciarse de boz, aunque el adulador le diga q̄ la tiene buena, no vea q̄ lo haze por quitarle el queso, y burlargo. Lo mismo digo a todos, que cada vno se conozca a si mesmo, tiene el temple de sus azeros, no quiera gastar el hierro con la lima de palo: y lo que el murmura del otro, cierre la puerta, para que el otro no lo murmure del. A todos conuiene dormir en vn pie (como la grulla) en las cosas de la hazienda: procurando (ya que se gasta) que no se robe, q̄ el dexar perder no

es franqueza, y con lo que hurtá veedor, cozinero, y despensero (que son los tres dal mohino) se puedé gratificar seys criados, no digo mas del robo deytos q̄ del desperdicio, de eslorros, pues todos hurtan, y todos lleuan lo que pueden cercenar, de lo que tienen cargo. V no vn poco, y otro otro poco: de muchos pocos se haze vn algo, y de muchos algos vn algo tan mucho que lo embeue todo.

Gran culpa desto fue len tener los amos dando corto salario, y mal pagado; porque se firuen de necesitados, y dellos ay pocos que sean fieles. Ponelte a jugar en vn reallo lo que tienes de renta en vn año. Paga y haz merced a tus criados, y seras bien y fielmente seruido. Ay señor que no dara vn real al firuiente mas importáte, pareciéndole que le basta el sueldo seco, y que en darfelo, y su racion, esta pagado. No señor, no es buena razon, que aquello ya se lo deues, no tiene que agradecerte: con lo que no le deues lo has de obligar a mas de lo que te deue, y que con mas amor te firua, que si no te alargas de lo que prometiste, siendo señor, no sera mucho que el criado se acorte, y no se adelante, de aquello a que se obligó: como sucedio a vn hidalgo couarde (que auiendo sido demasiado en confianza de su dinero) con otro hidalgo de valor, viendo que sus fuerças, y animo eran flacos, quiso valerse de vn moço valiente que lo acompañaua. Acontecio,

que

que como vna vez echasse su enemigo mano para el, su criado lo defendio, con perdida del contrario, que lo retiro, en quanto su señor se puso en saluo. Y en esta question perdio el moço el sombrero, y la vayna de la espada. Esto se passo, fue a su posada, mas nunca el amo le satisfizo la perdida, ni lo adelantó en alguna cosa. Y como viniessse otra vez con vn palo, y le diessse de palos el de la quistion passada. el criado se estuuuo quedo, mirando como lo aporreauan, el amo daua voces pidiendo socorro, a quien el moço respondió, V. M. cumple con pagarme cada mes mi salario, y yo con acompañarle como lo prometí, y el vno ni el otro, no estamos a mas obligados. Assi que si quieres que salgan de su passo, auentajandose en tu seruicio: de lo que pierdes tan desbaratadamente, ganales las volúrades, que se tra ganar, no te roben la hazienda, defiendan tu persona, illustre tu fama, y desleé tu vida. O cuántas vezes vi lleuar, y lleuè, tortas de manjar blanco, lechones, pichones, palominos, quesos de cien diferencias, y prouincias, y otras infinitas cosas a vender, que es prolixidad referir las, y faltan tiempo y memoria para contarlas. Solo quiero dezir, que estas desordenes en todos, me hizo a mi, como a vno dellos. Andaua entre lobos, enseñeme a dar anillidos. Yo tambien era razonable principiante, aunque por diferéte camino, mas entóces perdi el miedo solteme al agua sin calabaza,

tali

fali de buelo, todos jugauan, y jurauan, todos ro-
bauan y fiffauá, hize lo que los otros. De peque-
ños principios resultan grandes fines. Comence
(como dixé) de poco a jugar, fiffar, y hurtar, fuy
me a largádo el passo, como los niños que se suel-
tan en andar, hasta que ya lo hazia de lo fino, de
a ciento la onça. Y no lo tenia por malo (que aun
a esto llegaua mi inocencia) antes por licito y
permitido. Cõpraua algunas cosillas que me ha-
zian falta, o lo echaua en vn topa, que siempre de
los juegos buscava los mas virtuosos, bueltos, o
carteta, para acabar presto, y acudir a mi oficio.

Acuerdome vna vez, q̄ estádo porfiádo vna fuer-
te cõ otros mácebitos de mitalle en vn corral de
cafa, se leuanto grã grita, parecio con la bozeria,
hundirse la cafa: mando nuestro amo al maestre-
fala, mirasse q̄ era aquello: hallonos en la brega,
fregando el delito y (excediendo de su comisiõ)
dionos vna rociada de leña feca, sacutiendonos
el poluo del hatillo, de manera, que nos leuanto
ronchas por todo el cuerpo, debaxo de la camisa,
con que tambien perdi mi credito ganado, tray-
endome de alli adelante sobre ojos (como dizen)
de donde començo mi total perdicion, de la ma-
nera que sabras adelante.

CAP. VI. EN QUE GVZMAN DE AL-
farache, prosigue lo que le passo con su amo el co-
zintero, hasta salir despedido del.

Mucho



Vcho se deue agradecer, al q̄ por
su trabajo sabe ganar, pero mu-
cho mas deue estimarse el q̄ sabe
cõ su virtud cõseruar lo ganado.
Mucho me forçaua la volutad en
agradar, auq̄ mas me tiraua la ma-
lacoftũbre de la vida passada: y afsi lo que hazia
(como cosa cõtrahecha) erá las obras dela mona.
Que la gloria falsamẽte alcãçada, poco permane-
ce, y presto passa. Fuy como la mãcha de azeyte, q̄
si fresca no parece, breuemẽte se descubre y creces
ya no se fiauau de mi, llamauãme, vno cedacillo
nueuo, otro, la gata de Venus, y se enganauã, q̄ mi
natural bueno era, y en el mio, ni lo aprédi, ni lo
supe: yo lo hize malo, y lo dispuse mal. Enseñome
lo la necesidad, y el vicio: alli me afine cõ los o-
tros ministros y siruiẽtes de casa. Ladrones ay di-
chosos q̄ mueren de viejos, otros desdichados, q̄
por el primer hurto los ahorcã. Lo de los otros e-
ra peccado venial, y en mi mortal, fue muy bien,
pues degenerè de quiẽ era, haziẽdo lo q̄ no deuia:
perdime cõ las malas cõpañias, q̄ sõ verdugos de
la virtud, escalera de los vicios, vino q̄ èborracha,
humo q̄ ahoga, hechizo, q̄ enhechiza, sol de Mar-
ço, Aspid sordo, y boz de Sirena. Quãdo comence
a seruir procuraua ttabajar y dar gulto, despues
los malos amigos, me perdiron dulcemente: la
ociosidad ayudo gran parte, y aun fue la causa de
todos mis daños. Como al bien ocupado, no ay
virtud

virtud que le falte, al ocioso, no ay vicio que no le acompañe. Es la ociosidad campo franco de perdicion arado con que se siembra, malos pensamientos, semilla de zizaña escardadera, que entresaca las buenas costumbres, hoz que siega las buenas obras, trillo que trilla las honras, carro que acarrea maldades y filo, en que se recogen todos los vicios. No puse los ojos en mi; sino en los otros, pareciome licito lo que ellos hazian; sin considerar que por estar acreditados, y enuejecidos en hurtar, les estava bien hazerlo, pues alstravian de medrar, y para esso siruen a buenos. Quise meterme en dozena, haciendo como ellos, no siendo su yguual, sino vn picaro deshandrajado. Pero si disculpas valen, y la que diere en esto se me admite. Como ran libremente via que todos lleuauan este passo, pareciome la tierra de Iauja, y que, también auia de caminar por alli creyendo (como dixen) ser obra de virtud. Aunque despues me defengañaron. Que pense bien y entendi mal; por que la gracia de la bula, solo la concedio el uso a los hermanos mayores de la cofradia de ricos, y poderosos, a los priuados, a los hinchados, a los arrogantes, a los regaladores, que tienen lagrimas de cocodrilo a los alacranes, que no muerden con la boca, hieren con la cola, a los lisongeros, que con dulces palabras acariciá el cuerpo, y con amargas obras destruyé el alma. Estos tales era a quien todo les estava bien, y en los, como yo, era mal-

dad y

dad y vellaqueria, engañeme, con mi engaño me defembolui, de manera, que desde muy lexos me conocierá la enfermedad, aunq todo era niñeria de poca estimación. Suelé dezir, que el postrero que sabe las desgracias, es el marido. De todas estas trauefuras, por marauilla llegauá de mil vna en los oydos de mi amo: ya porque los agradaua, no querian ponerme mal, y me echara de casa, oya, porq aunq me lo reñian, viendo que todo el mundo era vno, de nada se admirauan. Mas por algunos descuydos míos, y cosas que se trasluzian se escaldo mi amo algo conmigo; ádauame a las espuelas para cogermé. Acontecio, que lo llamarón para vn báquete de vn Principe extranjero, nueuamente venido a la Corte: mádome yr con el, para trasponer el cebollino, resultas de la cocina, segun el uso y costumbre. Luego que en la posada entramos, se nos hizo el entegro. Mi amo començo al destroçar, diuidir y romper, con grandissima destreza, poniendo heneros a parte, y de cada cosa lo que le pertenecia, conforme a su aranzel, porque con otros cuydados, no huuiesse algun descuydo, y se mezclassen las acciones, siendo justo dar lo de Cesar a Cesar, y a posesionarse cada qual en su hacienda. Despues, al cerrar de la noche, auíame mandado traer costales, començolos a estiuar de maestro; y poniéndomelos al ombro, a tiempo, y de manera, que no pudiera ser visto, me hizo dar quatro caminos, que ninguno me vagaua el re-

Q

suello,

fuello, segun yua de cargado. Cada vno y todos parecian el arca de Noe, y no se si en ella huuo de tantos indiuiduos, o dios despues los crio. Ya q̄ tuue acabada mi faena, mandome adereçar la lumbre, calentar agua, pelar y perdigar, en que ocupe gran parte de la noche. Al bueno de mi amo no lete cozia el pan, andaua cō sobresalto, sin fofsiego, y cuydadofo, q̄ su muger estaua sola, y no podria poner en orden tanta hazienda, o que no sucedieffe algun toruellino: y con este alboroto me dixo, Guzmanillo, vete a casa, pon cobro en lo que lleuaste, abre los ojos, y mira por todo. Di a tu señora, que aca me quedo, tē cuenta con la casa, y en amaneciendo, ven aqui volando. Hizelo afsi, doy a mi ama el recaudo, pido garauatos y fogas, pufelas por vnos corredores colgando al patio, alli enfartelos trofeos de la vitoria; era gloria de ver la varia plumageria, del capon, de la perdiz, de la tortola, de la gallina, del pauto, zorçales, pichones, cordonizes, pollos, palomas y gāfos: que facando por entre todo, las cabeças de los conejos, que parecía salir de los viueros. Colgue a otra parte perniles de tozino, pieças de ternera venado, lauali, carnero, lenguas, lechones, y cabritos; entapizose el patio, todo a la redonda en muy buenos clauos que puse, de manera, que (mi feo os prometo) segun lo que alli cápeaua, me parecio auer traydo de cinco partes las dos: y faltauā por venirlos siete Infantes de Lara, q̄ no estaua con

ua cō esto acabado. Ello quedo muy bié acomodado, y yo muy de veras cansado; que lo trabaje muy bien, aunq̄ se me luzio muy mal: pagando me lo peor. Mi ama viuia en vn aposento baxo, dexome como el escarauajo la carga acuestas, y fueffe a dormir. Deuio de cenar salado, q̄ cargo del átero, cōforme a su costūbre antigua. Yo (acabada la tarea) hizo lo mesmo, subime a la cama. Hazia tanto calor, q̄ por buen rato me entretuue rascando, y dando buelcos, hasta que con algunas malas ganas, me dexe yr a media rienda por el sueño adelante; anduue galopeando con el, y con la manta (que sabanas no se yfan dar, ni mas q̄ vn xergō viejo a los moços de mi tamaño, en aquella tierra) cuydadofo de madrugar, como mi amo me lo auia mādado. Veys aqui Dios en hora buena (ferian como las tres de la madrugada entre dos luzes) oygo andar abaxo en el patio, vna escaramuça de gatos, que hazian banquete, con vn pedaço de abadexo seco, traydo a casa por los texados, de casa de algun vezino. Y como de fuyo fon de mala condicion, que no sabreys quando estan contentos, como los viejos: ni saben (aun) comer callando, que de todo gruñen: o bien sea que quieran dezir, que les sabe bien, o que no esta buena de sal. Con el ruydo de su pendēcia, me despertaron, pufeme a escuchar, y dixen. Seria el Diablo, si la pesadumbre desta buena gente, fueffe sobre la capa del justo, y estuuief-

seña estas horas riñedo por la partija de mis bienes; de modo que comiendote la carne, la pagasen mis huesos, metiédome con mi amo en deuda y en pendencia. Yo estaua en la cama, como naci del vientre de mi madre, no crehi que alguien me viera, salto en vn pensamiento, y como si llevará mi linaje todo los Moros, y aquella diligencia valiera su rescate, doy a correr y trompicar por las escaleras abaxo, por allegar a tiempo, y no fuese como en algunos focorros importantes acontece. Mi ama como se acostó primero, lleuome muchas ventajas y mas el estar holgada, corria sobre quatro dormidas, como gusano de seda, y freçaua para leuántarse: oyo el mismo rebato, deuiosele de antojar, que yo sañaria, y en buena razon assi deuiera ello ser, pareciole que no lo oyera. Ella aunque se acostaua vestida, siempre andaua en cueros, y esta vez lo estaua: sin tener sobre los heredados de Eua, camisa, ni otra cubija; assi desnuda, y sin acordarse de vestidos, salio corriendo y desbalida, con vn candil en la mano a reparar su hazienda. Los pensamientos suyos y mio, fueron vno, el alboroto y qual, la diligencia en causa propria, el ruydo de ambos, poco, por venir descalços. Veynos aqui en el patio juntos, ella espantada en verme, y yo asõbrado de verla. Ella sospecho, que yo era duende, solto el candil, y dio vn gran grito: yo atemorizado de la figura, y con el encandilado, di otro

mayo r,

mayor, creyendo fuese el alma del despésfero de casa q̄ auia fallecido dos dias antes, y venia por ajustarse de quétas con mi amo. Ella daua voces, que le oyeran en todo el barrio, yo con las mias, fue poco no me oyesse toda la villa, fuese huyedo a su aposéto, yo quise hazerlo mismo al mio, dieron los gatos a huyr, tropece con vn másejon de casa, en el primero escalõ, afsioseme a las piernas con las vn̄as, pése que ya me lleuaua, el que a redro vaya, parecio q̄ me arrancaua el alma, doy de hozicos en la escalera, desgarrame las espinillas, y deshizeme las narizes. No podia ninguno de los dos entéder, o sospechar al cierto, lo q̄ el otro fuese, como todo sucedio presto, y acudimos al sonido de vna misma campana: hasta que yo caydo en el suelo, y ella escõdida dentro de su pieçtas, nos conocimos por las quejas y llantos. Con esta alteracion (si el fresco de la mañana no lo hizo) a la señora mi ama le faltò la virtud retétua, y afloxandosele los cerradores del vientre antes de entrar en su camara, me la dexò en portales y patio, todo lleno de huefsezelos de guindas, que deuia de comerse las enteras. Tuue que trabajar por vn buen rato, en barrerlo y lauarlo, por estar a mi cargo la limpieza. Allí supe que las inmundicias de tales acaecimientos huelen mas y peor, que las naturalmente ordinarias. Quede a cargo del filosofo, inquirir, y dar la causa dello: Baste q̄ a costa de mi trabajo, en detrimento de mi olfa-

Q3

tos

to, le testifico la experiencia. Quedò mi ama de
 caso corrida, y yo mas, que aunque varon era mu-
 chacho, y en cosas tales no me auia desembuelto;
 tenia tanto empacho, como si fuera donzella, y
 quando fuera muy hombre, me auergôçara de su
 verguença. Pesome muy deueras auerla visto, no
 quílera tal acaecimiento por la vida: mas nunca
 la pude persuadir, dexasse de creer malicia en mi;
 ni bastaron juramentos para ponerla en razon,
 ni encaminarla a mi inocencia. Desde aquel mo-
 mento me perdio toda buena voluntad, y supe
 despues de vna vezina nuestra, a quien ella con-
 to el caso; que lo mas de su pena era, no auerse
 hallado desnuda, sino auerse desañudado: que por
 lo mas, no se le diera vn pito, que esso se quieren
 las que algo estan de si confiadas. Quando vi que
 nada bastaua, luego vi mala señal; y que me auia
 de leuantar algun falso testimonio, para echarme
 de casa, poniendome mal con su marido, como
 si (pobre de mi) huuiera sido la culpa. Nunca mas
 le conoci el rostro a derechas, ni atraueffo pala-
 bra conmigo. Venido el dia claro, bolui a mi ata-
 hona, como me fue mádado: fuy a tener cõ mi a-
 mo, no desplegue mi boca de lo passado. Pregun-
 tome si dexaua recaudo en lo de casa, dixele, que
 si; ocupeme en algunas cosas, y puedo certifi-
 car, que mi amo y sus compañeros, yo y los mios
 ayudantes y trabajadores, teniamos mas que
 hazer, en poner cobro a lo hurtado, que

fazon

fazon a los manjares. Qual andaua todo, que sin
 orden, cuenta ni concierto? Que sin duelo se pe-
 dia: que sin dolor se daua? con que gloria se rece-
 bia? que poco se gastaua? quãto se rehundia? Pe-
 dian açucar para tortas, y para tortas açucar, dos
 y tres vezes para cada cosa. Estos banquetes ta-
 les, llamauamos Iubileos, porque yua el rio buel-
 to, y los peces sobre aguados. Con esto crehi que
 pues era como dizen el pan de mi compadre y el
 duelo ageno, que no tenia yo menos comillos pa-
 ra ganar esta Indulgencia; que tambien estaua
 mi alma en mi cuerpo, sin faltarme rilde ni he-
 uillera de hombre, y si quiera de las migajas cay-
 das debaxo de la mesa, aun sin querer y gualarme
 a mis yguales, fuera licito valarme algo la fran-
 queza, gozando del barato. Yo estaua cansado
 de pelar aues, limpiar amendras y piñones, ca-
 lentar aguas y otras cosas, andaua con vna ca-
 misilla vieja y vn jubõçillo roto. De lo que cupo
 al quartel de mi amo, auia vna canasta de hue-
 uos, llegueme por par, y echeme entre camisa y
 carnes vnos pocos, y otros en las faltriqueras de
 los calçones. Ved, ya que meti la mano, en lo que
 vine a empacharme. Mas diziendo verdad, no lo
 hize tanto por el interesse, que fue vna desuen-
 tura, quanto por dezir (si quiera) que le di vn beso
 a la nouia, y no se dixera que sali virgen, o que
 yendo a la Corte no vi al Rey. El traydor de mi
 amo sintiolo, y para santificarse con mi culpa,

Q 4

allegu-

assegurando su fidelidad con mi hurto, estando el veedor preséte, y otros criados graues de casa, quando quise salir a poner en cobro la pobreza, porque no se me viera, llegoté a mi como vn Leon, y assiendome por los cabeçones, me truxo a la melena, hollado entre los pies. Bien podras pensar, qual se puso la mercaderia, de bié acondicionada, pues me los deshizo todos a pütillones, corriendo las claras y yemas por las piernas abaxo. Sin duda (dixe entre mi:) Algú planeta gallinero me persigue, quisiera dezirle con la colera; Pues como, ladró, tienes la casa étapizada, delo q hurtaste y yo lleue, y hazes alharacas por seys tristes hueuos q me hallaste: no ves que te ofendes, con lo que me ofendes. Pareciome mas acertado el callar; Que el mejor remedio en las injurias es despreciarlas. Mucho la tenti por hazermela mi amo, q si fuera de vn extraño, no la estimara en tanto: mas huue de sufrir no hize mas mudamiento, ni di otra respuesta, q alçar los ojos al cielo con algunas lagrimas q a ellos vinieron. La behetria del báquete se passo, y nos fuymos a casa, dixome mi amo, por el camino: Que te digo Guzmanillo, adierte q lo q oy te di, me importò mas de lo q piensas, ya se q no tuue razon, mañana te comprare vnos çapatos por ello, y valdran mas q los hueuos. Alegreme cõ la manda, porq los q trahia estauã rotos y viejos. Mi ama le deuio de contar algunos males de mi, que desde que entramos en

cafa

cafa, siempre mi amo me hizo vn geito de prouat vinagre, sin que la ocasiõ llegasse de comprar çapatos, que sin ellos me quede. Como lo via torcido, procuraua de quitarle los tropeçones de delâte, firuiédole con mas cuydado que nunca, sin hazerle falta, ni a cosa de la cozina en vn cabello. Vn dia de fiesta como era de costumbre, se hizieron vnas empanadas, y pasteles, de q sobró vn poco de massa: y otro dia Lunes auian de correrse toros en la plaça: estaua en la basura vna cañilla de vaca casi entera, yo tenia necesidad para horgarme de vnas bláquillas, y en vn pensamiento, empane mi çacarron, q como lo puse, no diferéciava por defuera de vn muy hermoso conejo: fuyme cõ el a mi puesto, cõ animo de dar gatada a vn forastero; mas como estaua de priessa, no pude aguardar merchâte, llego a cõprarmela vn cano, y hórado escudero, hizele buena comodidad cõcertela en tres reales y medio, vi el cielo abierto, por boluerme presto: mas quanta mi priessa era mucha, su flema era grãde. Pusose debaxo del braço vn reportorio pequeñuelo q lleuaua en la mano, colgo del cinto los guãtes, y liço de narizes, luego saco de vna càxa vnos anteojos, y é limpiarlos y ponerse los, tardo largas dos horas, fue destilãdo del bolsico de vn garniel quarto a quarto, y poniédome los en la mano, cada medio quarto le parecia quartillo, y le daua seys bueltas, mirandolo hazia el sol. A penas me vi con mi dine-

Qs

ro,

ro, quando mi amo estaua conmigo, q̄ con la falta que hize, salto a buscarme; assi me del braço, diciendo: Que prendas rematays mãcebo? El escudero estaua presente a todo esto, que no se lo quiso llevar la maldicion, para descubrir mi secreto, hallemme atajado, que no supe ni pude darle autor y por no tenerlo, quedò como libro prohibido, o mercaderias vedadas, castigandome por ello, pues me pescó las monedas diciendo: Soltad vellaco, soys vos el q̄ me alabauan? La mosca muerta, el que hazia del fiel, de quié yo fiaua mi hazienda; esto tenia en mi casa, a vos daua mi pá y regalaua? No mas de vn picaro, no me entreys mas en casa, ni pasleys por mi puerta: que quien se abate a poco, no perdonara lo mucho, si ocasiõ se le ofrece. Y dandome vn pescocõ, y vn puntillon a vn tiépo, y en presencia de mi merchante (que nunca mi mala suerte lo despego de alli con su flema) casi me hiziera dar en tierra. Quedè tan corrido, que no supe responderle aunque pudiera, y tuue harto paño, mas no siendome licito, por auer sido mi amo, baxè la cabeça, y sin dezir palabra me fuy auergonçado. Que es mas gloria huyr de los agrauios callando, que vencerlos respondiendõ.

CAPIT. VII. COMO DESPEDIDO

Guzman de Alfarache, de su amo, boluio a ser picaro, y de vn hurto que hizo a vn especiero.

En



N qualquier acaecimiento, mas vale saber que auer: porque si la fortuna se rebelare, nunca la ciéncia desampara al hombre, la hazienda se gasta, la ciencia crece y es de mayor estimacion lo poco que el fabio sabe, que lo mucho que el rico tiene. No ay quien dude los excessos q̄ a la fortuna haze la ciéncia. Pintarõ varios filosofos a la fortuna en varios modos, por ser en todo tan varia. Cada vno la dibujò, segun la hallò para si, o la cõsiderò en el otro. Si es buena, es madrastra de toda virtud, si mala, madre de todo vicio, y al que mas fauorece para mayor trabajo le guarda. Es de vidro, instable, sin sosiego como figura es férica en cuerpo plano. Lo que oyda, quita mañana, no sabe asegurar se: es la refaca de la mar, traenos rodando y bolteado, hasta dexarnos vna vez en seco en los margenes de la muerte, de donde jamas buelue a cobrarnos, y en quanto viuimos obligandonos, como a representantes, a estudiar papeles, y cosas nuevas que salir a representar en el tablado del mundo. Qualquier vario acaecimiento la descompone y roba, y lo que dexa perdido y defuziado, remedia la ciencia facilmente. Ella es riquissima mina descubierta, de donde (los que quieren) pueden sacar grandes tesoros, como agua de vn caudaloso rio, sin que se agote ni acabe; ella honra la buena fortuna, y ayuda en la mala,

la, es plata en el pobre, oro en el rico, y en el Principe piedra preciosa: en los passos peligrosos en los casos graues de fortuna, el sabio se tiene y passa, y el simple en lo llano tropieça y cae. No ay trabajo tã grãde en la tierra, tormenta en la mar, ni tẽporal en el ayre, q̃ cõtraсте a la ciencia, y así deue desleer todo hombre viuir para saber, y saber, para biẽ viuir: son sus bienes perpetuos estables, fixos y seguros. Preguntarãme: donde va Guzman, tan cargado de ciencia? Que piensa hazer con ella? Para q̃ fin la loa con tan largas arengas, y engrandece con tales veras; que nos quiere dezir? a donde ha de parar? Por mi fẽe hermano mio, a dar con ella en vn esporton, que fue la ciẽcia q̃ estudiẽ, para ganar de comer, q̃ es vna buena parte della, pues quien ha oficio; à beneficio, y el q̃ otro no sabia para passar la vida, tãto lo estimẽ para mi en aq̃l tiempo, como en el suyo Demosthenes la eloquencia, y sus astucias Vlixes.

Mi natural era bueno, naci de nobles y honrados padres, no lo pude cubrir, ni perder; forçoso les auia de parecer, sufriendo con paciẽcia las injurias, que en ellas se prueuan los animos fuertes. Y como los malos con los bienes empeoran, los buenos con los males se hazen mejores, sabiẽdo aprouecharse dellos. Quien dixera q̃ tan buẽ seruiçio sacara tan mal galardõ, por tan inopinada y liuiana ocasion. Saluo si no dizes q̃ anda tal el mundo, q̃ por el mismo caso que vno es bueno,
die-

diestro en su oficio, y en el haze como deue, por esso mismo lo descomponẽ y arrinconã, para que todo se yerre, o a los que Dios tiene predestinados, tras el pecado les embia la penitencia. O jala fuera yo tan dichoso, y me lo castigaran a cuerpo presente. Mi amo ya conmigo maleaua, que su muger lo indignò contra mi, qualquier cerrar de ojos bastara, y aprouechara poco, aũque me desfue-lara mucho, en quitarle las ocasiones. Ya estoy è la calle arrojado, y perseguido, sobre despedido. Que hare, donde yre, o que sera de mi? Pues a boz de ladrõ sali de dõde estaua, quiẽ me recibiera de buena ni de mala gana? Acordeme en aq̃lla sazõ de mis trabajos passados, como hallaron puerto en vna espuerta. Buñolero solia ser, boluime a mi menester. No me peso de auerlos tenido, pues asì me socorri dellos, y es bien a vezes tomarlos de voluntad, para q̃ no cansen tanto los forçosos en la necesidad. Y pues nunca puedẽ faltar, justo es enseñarse a tenerlos, para mejor saber sufrirlos quãdo vengã: demas, q̃ humillan a los hombres à cosas, en que despues hallan fruto. No ay trabajo tan amargo que (si quieres) no saques del vn fin dulce, ni descanso tan dulce, con que puedas dexar de temer vn fin amargo, saluo en el de la virtud. Si como estaua tan a mi gusto acomodado, antes no huiera padecido trabajos, nunca cõ la bonãça de mi sollastria supiera nauegar en saliẽdo de la cozina, como piloto de agua dulce, ni ha
llaua

llaua tan a la mano de que me focorrer. Que fue-
ra entonces de mi? no consideras? Que turbado, q̄
affligido, que triste me hallaua, quitado el oficio;
sin saber de que focorrerme, ni rincon adonde a-
brigarme. Con quãto gane, jugue, y hurte, ni cõ-
pre juro, censo, casa, ni capa, o cosa con que me
cubijar: auia se todo ydo, entrada por salida, comi-
do por seruido, jugado por ganado, y frutos, por
pension. Del mal el menos: con todas estas del di-
chas, mi caudal estaua en pie, la verguença perdi-
da: que al pobre no le es de prouecho tenerla. Y
quãta menos possedere, lo dolerã menos los yer-
ros que hiziere. Ya me sabia la tierra, y auia dine-
ros para esportõ, mas antes de resolverme, a bol-
uerlo, al ombro: visitauã las noches y a medio
dia, los amigos y conocidos de mi amo, si alguno
por ventura quisiera recebirme: porq̄ ya sabia vn
poquillo, y holgara saber algo mas, para con ello
ganar de comer. Algunos me ayudauan, entrete-
niendome con vn pedaço de pan: deuieron de o-
yr tales cosas de mi, que a poco tiempo me despe-
dian, sin querer acojerme. Donde la fuerça opri-
me la ley se quiebra. Con estas diligencias cõpli,
a lo que estaua obligado, para que yo mismo no
pudiera acusarme, que bolui a lo passado, huyen-
do del trabajo: y te prometo, que lo amaua entõ-
ces, porque tenia de los vicios experiẽcia, y sabia,
quanto es vno mas hombre que los otros, quato
era mas trabajador, y por el cõtrario con el ocio.

Mas no

Mas no pude ya otra cosa, no se que puede ser,
que desseando ser buenos, nunca lo somos, y aun
que por horas lo proponemos, en años nunca lo
cumplimos, ni en toda la vida salimos con ello, y
esporq̄ no queremos, ni nos acordamos demas
de lo presente. Començe a lleuar mis cargos, co-
mia lo que me era necessario, que nunca fue mi
Dios mi viẽtre, y el hombre no ha de comer mas
de (para viuir) lo que basta, y en excediendo, es
brutalidad, que la bestia se harta para engordar.
Esta manera comiendo con regla: ni entorpecia
el animo, ni enflaquecia el cuerpo, no criaua ma-
los humores, tenia salud, y sobrauanme dineros
para el juego. En el beuer fuy templado, no haziẽ-
dolo sin mucha necesidad, ni demasiado: procu-
rando ajustarme cõ lo necessario, asì por ser na-
tural mio, como parecerme malo la embriaguez
en mis companeros; que priuandose del sentido y
razon de hombres: andauã enfermos, roncõs, en-
fadados de aliento y trato, los ojos encarnizados,
dando traspies y reuerencias, haziendo danças
con los caxcabeles en la cabeza, echando con-
trapassos atras y adelante, y (sobre toda hu-
mana desventura) hecho fiesta de muchachos,
riza del pueblo, y escarnio de todos. Que
los picaros lo sean, andar, son picaros, y
no me marauillo, pues qualquier baxeza les
entalla, y se hizo a su medida, como a esco-
ria de los hombres; pero que los que se estiman
en

en algo, los nobles, los poderosos, los que deuiã ser abitinẽtes, lo hagan; que el religioso se descõponga el gruesso de vn pelo en ello, no solamẽte digo descomponga, pero aun llegar a la raya de poderse notar en semejante vituperio; digã ellos mismos lo que sienten, quãdo sienten. Sino es q̃ para llevar el absurdo adelante, se disculpan cõ lo curas, y trayendo consequencias, que cometido vn yerro dan en dozientos, mas para si, todos entienden la verdad, afrentosa cota es tratar dello, infamia vfarlo, vellaqueria paliarlo, cosa indigna de hombres, no abominarlo.

Teniamos en la plaça, jũto a sancta Cruz, nuestra casa propria, comprada y reparada de dinero ageno; alli eran las juntas y fiestas; leuãtauame cõ el Sol, acudia con diligencia por aquellas tẽderas y panaderos, ètraua en la carniceria, hazia mi Agosto las mañanas para todo el dia. Dauanme los parroquianos, que no teniã moço, que les lleuasse la comida, hazialo fielmente y diligentemẽte, sin faltarles cosa, acrediteme mucho en el oficio; demanera q̃ a mis compañeros faltaua, y a mi me sobraua para vn teniente, que siempre se me allegaua. Entonces eramos pocos, y andauamos de vagar, agora son muchos, y todos tienen en q̃ ocuparse, y no ay estado mas dilatado que el de los picaros, porq̃ todos dan en serlo, y se precian dello. A esto llega la desventura, hazer de las infamias, bizzarria, y de las baxezas honra.

Su-

Sucedio, que se dieron conduras a ciertos Capitanes. Y luego que lo tal acõrece, se publica en el pueblo, y en cada corrillo y casa se haze consejo de estado. La de los picaros no se duerme, que tambien gouierna como todos, haziendo discursos, dando traças y pareceres. No entienda q̃ por ser baxos en calidad, hã de alexarse mas los suyos de la verdad, o ser menos ciertos, ègañas te de veras; que es antes al contrario; y acontece saber ellos lo effencial de las cosas, por la razon que ay para ello: porque en quanto al entendimiẽto, algunos y muchos ay, que si lo acomodassen lo tienen bueno, Pues como anden todo el dia de vna en otra parte, por diuersas calles, y casas, y seã tantos y anden tan diuididos, oyẽ a muchos muchas cosas y aunque suelen dezir, q̃ quantas cabeças, tantos pareceres, y si vno o vn ciẽto disparan, diziedo locuras donosas, otros discurren cõ prudẽcia. Nosotros pues (recogido todo lo de todos) en quanto se cenaua, referiamos lo que en la corte passaua, de mas que no auia bõdegõ o tauerina, dõde no se huiera tratado dello, y lo oyẽramos que alli tambiẽ son las Aulas y generales de los discursos donde se euentilã questiones y dudas, dõde se limita el poder del Turco, reformã los consejos, y culpan a los ministros: vltimamente alli se sabe, todo se trara en todo, y son legisladores de todo, porque hablan todos, por boca de Baco, teniendo a Ceres por ascendente, conuer-

R

sando

sado de viêtre lleno; y si el mosto es nuevo, hierue la tinaja. Con lo que alli aprendiamos venia despues a tratar nuestra jûta de lo que nos parecia. Esta vez acertamos en dezir que aquestras compañías que auian salido, marcharian la buelta de Italia: fuese mas auerando, porque arbolarõ las vanderas por la mácha adentro, subiendo de Almodouar, y Argamasilla por los margenes del Reyno de Toledo, hasta subir a Alcalá de Henares, y Guadalajara, yendose siempre acercando al mar Mediterraneo. Pareciome buena ocasion para la execucion de mis desseos, que con crueles ansias me espoleauan a hazer este viage, por conocer mi sangre, y saber quienes, y de que calidad eran mis deudos; mas estaua tan roto, y despedaçado, que el freno de la razon me hazia parar a la raya, pareciéndome imposible efetuarse? Pero nunca me desuelaua en otra cosa; en esta yua y venia, sin poder apartarla de mi: de dia cabaua en ello, y de noche lo soñaua. Y si tiene lugar el prouerbio del Romano (Si quieres ser Papa, estápalo en la testa) en mi se verificò: que andando en este cuydado solícito, dandole mil trafiegos, me sente en medio de la plaça, junto a vna tendera, que alli solia ser mi puesto, y de mi teniente: y estando con la mano en la mejilla, determinando de passar, aunque fuera por mochilero, si mas no pudiera, y aun segun estaua, me sobraua. Oh y dezir, Guzman

Guz-

Guzmanillo. Bolui el rostro a la boz, y senti, que vn especiero debaxo de los portales de junto a la carnizena me llamaua, hizome señas con la mano, que fuese alla, leuante me por ver que me queria, dixome: Abre esse espotton; echome dentro cantidad de dos mil y quinientos reales en plata, y en orro, y en quartos pocos: preguntete, a que calderero lleuamos este cobre? Dixome: Cobre le parece al picaro, alto aguije, que lo voy a pagar a vn mercader foraltero, que me vendio algunas cosas para la tienda. Esto me dezia, mas yo en otro pensaua, que era como darle cantonada. Por que no la alegre nueua del parto desseado llegó al oydo del amoroso padre, ni derrotado marinero con tormentas, descubrio de improuiso el puerto que buscua, ni el rendido muro al famoso capitan, que le combate, le dio tal alegria, ni tuuo tan suaue acento, qual en mi alma senti, oyendo aquella dulce y sonora boz de mi especiero: ABRE ESSA CAPACHA. Gran palabra, letras que de oro se me estamparon en el coraçon, dexandolo colmado de alegria: y mas quando las calificaron; poniendome actualmente en quieta y pacifica possession, de lo que crehi auia de ser mi remedio. Desde aquel venturoso punto comence a dispensar de la moneda, traçando mi vida

R 2

car-

cargue con ellas, fingiendo pesar mucho, y me pelaua mucho mas de que no era mas. Mi hombre començo de andar por delante, y yo a seguirle, cō increyble desseo de hallar algū aprieto, o cō curso de gēte en alguna calle, o llegar en alguna casa dōde hazer mi hecho: de parome la fortuna a la medida del desseo, vna, como asy me la quiero. Pues entrādo por la puerta principal, sali tres calles de alli, por vn postigo, y dando bordos de esquina en esquina, el passo largo, y no descōpuesto, para no dar nota, las fuy trasponiendo cō lindo ayre hasta la puerta la Vega, donde me dexeyr descolgando hazia el rio, atrauese a la casa del campo, y ayudado de la noche, camine (por entre la maleça de los alamos, chopos, y çarças) vna legua de alli. En vna espessura hize alto; para (con maduro consejo) pensar en lo por venir, como fuesse de fruto lo passado. Que no basta comēçar bien, ni sirue de mediar bien, sino se acaba bien. De poco siruen buenos principios, y mejores medios, no saliendo prosperos los fines, de q̄ prouecho huuiera sido el hurto, si me hallaran con el, sino perderlo, y a bueltas del, quiças las orejas, y auer comprado vn cabo de año, si tuuiera edad: alli entré en acuerdo de lo que fuera bien hazer, butque donde el agua tenia mas fondo, en la mayor espessura, y en ella hize vn hoyo; y en las telas de mis calçones y sayo (embuelta la moneda) la meti, cubriēdola muy bien de arena y piedras por de-

defuera, puse vna señal, no porque me descuydasse, que alli residí a la vilita, por casi quinze dias; pero para no turbarme despues buscādola, dos pies mas adelante o atras, que fuera morir me si quādo metiera la mano, dexara de asētara encima: en especial, que algunas noches me alargaua de alli a los lugares de la comarca, por viandas para tres o quatro dias, boluiendo luego a mi aluerque, enotandome, en saliēdo el Sol, por aq̄l bosque del Pardo. Desta manera me entretuue en tāto q̄ desmēti las espías y quadrilleros, que sin duda deuieron de yr tras de mi. Asy se perdio el rastro, y pareciendome que todo estaria seguro, para poder mudar el rancho, y marchar, hize, vn pequēuelo lio de los forros viejos que del sayuelo me quedaron, donde, meti en buelta la sangre de mi coraçon; quedome solo el viejo lienço de los calçones, vn jubonçillo desharrapado, y vna rota camisa pero todo limpio, que lo auia por momentos lauado: quedé puelto en blanco muy acomodado para la dança de espadas de los hortollanos. Anduue a escoger vn par de garrotillos lisos, del vno colgué a las espaldas el precioso fardo, el otro lleuè por bordon en la mano: ya cansado y harto de estar hecho conejo en aquél viero, temeroso que vna guarda, o qualquiēra que alli me viera residir de asiento, no tomasse de mi mala sospecha, comēcè a caminar de noche a escuras, por lugares apartados del camino real, tomando atra-

viessas, trochas, y sendas, por medio de la Sagra de Toledo, hasta llegar dos leguas del, a vn loto que llaman Açuqueyca, que amaneci en el vna mañana: metime a la sombra de vnos membrillos, para passar el dia; halleme sin pensar junto a mi, vn moçito de mi talle, deuia ser hijo de algun ciudadano, que con tan mala consideraciõ como la mia, se yua de con sus padres, a ver mundo. Lleuaua liado su hatillo, y cõmo era cauallero nouel, acostumbrado a regalo, la leche en los labios, cantauase con el peso, que aun a si mismo se le hazia pesado llevarse. No deuia de tener mucha gana de boluer a los suyos, ni de ser hallado dellos: caminaua como yo, de dia por los xarales, de noche por los caminos, buscando madrigueras: Digolo porque desde que alli llegamos, hasta el anochecer, que nos apartamos, no salio de donde yo. Quando se quiso partir, tomando a peso el fardo, lo dexo caer en el suelo, diciẽdo: Maldigate Dios, y fino estoy por dexarte. Ya nos auiamos de antes hablado, y tratado, pidiendo nos cuenta de nuestros viages, de donde, y quien eramos: el me lo negò. yo no se lo confesse; que por mis mentiras conoci que me las dezia; con esto nos pagamos: lo que mas pude sacarle fue, descubrirme su necesidad. Viendo pues la buena coyuntura, y disgusto que con el cargo lleuana: y mayor con el poco peso de la bolsa, pareciome seria ropa de vestir: preguntete que era lo que

que alli lleuaua: que tanto le cãtãua: dixome vnos vestidos: tune buena ètrada por alli para mis desseos, y dixele: Cẽtilhombre daria, os yo razonable cõsejo, si lo quisiese des tomar, el me rogo se lo diese, que siendo tal, me lo agradeceria mucho: boluile a dezir: Pues vays cargado de lo que no os importa, deshazeos dello, y acudid a lo mas necessario; ahi lleuays essa ropa, o lo que es, vendedla; que menos peso, y mas prouecho podra hazeros el dinero que sacardes della. El moço replicò discretamente (que son buen ingenio los Toledanos) esse parecer bueno es, y lo tomara, mas tengolo por importinente en este tiempo: y consejo sin remedio, es cuerpo sin alma: que me importa quererlo vender, si falta quiẽ me lo pueda comprar. A mi se me ofrece cansa para no entrar en poblado, a hazer trueco, ni venta, ni alguno que no me conozca querra comprarlo. Luego le preguntè, que pieças eran las que lleuaua? Respondiome, vnos vestidillos, para remudar con este que tengo puestto: preguntete la color, y si estãua muy traydo? Respondio, que era de mezcla, y razonable: no me descontentò, que luego le ofreci pagarselo de contado si me viniẽse bien. El moço se puso pensatiuo a mirarme, que en todo quantò lleuaua no pudieran atar vna blanca de canela, ni valia vn comino, y trãtaua de ponerle su ropa en precio. Esta imaginacion fue mia, que le deuio de passar al otro, y

que deuia de ter algun ladrõcillo, q̄ lo queria bur-
lar; porque ètuouo suspenso, regateado si lo ense-
ñaria o no: que de mi talle no se podia esperar, ni
sosgechar cosa buena. Esta diferencia tiene el bié
al mal vestido, la buena o mala presuncion de su
persona, y qual te hallo, tal te juzgo. Que donde
falta conocimiento, el habito califica, pero enga-
ña de ordinario: que debaxo de mala capa, suele
auer buen viuidor. En el punto entèdi su pensa-
miento, como si estuuiera en el: y para reduzirlo a
buen conceto, le dixè: Sabed señor mancebo, que
soy tan bueno, y hijo de tan buenos padres como
vos, hasta agora no he querido daros cuèra de mi
mas porque perdays el rezelo, pienso darosla. Mi
tierra es Burgos, della sali, como salis, razonable-
mente tratado, hize, lo q̄ os acõsejo que hagays-
vendi mis vestidos, dõde no los huue meneiter, y
con la moneda que dellos hize, y saque de mi ca-
sa, los quiero comprar donde dellos tengo neces-
sidad: y trayendo el dinero guardado, y este vesti-
do desarrapado, asseguro la vida, y passo libre-
mente, que al hombre pobre, ninguno le acome-
te, viue seguro, y lo esta en despoblado, sin re-
mor de ladrones que le dañen, ni de salteadores
que la assalten. Si os plaze, vendedme lo que no
aueys menester, y nos os parezca que no lo po-
dre pagar, que si puedo. Cerca estoy de Toledo,
adõde es mi viage, holgaria entrar algo bien tra-
tado, y no cõ tã vil habito como lleue. El moço
des-

deshizo su lio, sacò del vn herreruero, calçones,
ropilla, dos camisas, y vnas medias de seda, como
si todo se huiera hecho para mi: concerteme cõ
el en cien reales, no valia mas; que aũque estaua
bien tratado, el paño nõ era fino: descolí por vn
lado mi emboltero, sacando del los quartos que
baltaron, que no le dio poca mohina, quando re-
conocio la mala moneda, porque yua huyendo
de carga, y no podia escusarla. Mas consolose que
era menor que la passada, y mas prouehosa para
qualquier acontecimiento. De alli nos detpedi-
mos, el te fue con la buena ventura; y yo (aunque
tarde) aquella noche me eutre en Toledo.

CAP. VIII. COMO GVZMAN DE
Alfarache vistiendo se muy galan en Toledo,
traio amores con vnas damas, cuenta lo
que passo con ellas, y las burlas que
le hizieron, y despues
en Malagon.



VELLEN dezir vulgarmente, que
aunq̄ vistã a la mona de seda, mo-
na se queda: esta es en tanto grado
verdad infalible, q̄ nõ padece exce-
pcion. Bien podra vno vestirse vn
buen habito, pero no por el mudar el malo que
tiene, podria entretener y engañar cõ el vestido,
mas el mismo fuera desnudo. Presto me pondre
galan, y en breue boluere a ganapan, que el q̄

no sabe cō sudor ganar, facilmete se viene a p̄r-
 der; como veras adelante. Lo primero que hize
 a la mañana, fue, reformarme de jubon, çapatos,
 y sombrero: al cuello del herruelo le hize qui-
 tar el tafetan que tenia, y echar otro de otra co-
 lor; traesteje la ropilla de botones nuevos, quitele
 las mangas de paño, y pusefelas de buen tafetan,
 con que a poca costa lo desconoci todo; con te-
 mor, que por mis pecados, o desgracia; no cayera
 en algun lazo, donde viniera a pagar lo de anta-
 ño, y lo de ogaño; que buscando al moçuelo, no
 me vierá sus veltidos, y achacádome auerlo muer-
 to, para robarlo, me lo pidieran por nueuo, y que
 diera cuenta del. Afsi andueve dos dias por la ciu-
 dad, procurando saber, donde o en que lugar hu-
 uiesse compañías de soldados, no supo alguno
 darme nueua cierta: Andauame açotádo el ayre.
 Al passar por Zocodouer (aunque lo atraueflaua
 pocas vezes, y con miedo, y si salia de la posada,
 era mal y tarde, no durmiédo tres noches en vna,
 por no ser espiado, si fuera conocido) veo atraue-
 far de camino en vna mula vn gentil hombre, pa-
 ra la Corte, también aderaçado, que me dexò em-
 bidioso: Lleuaua vn calçon de terciopelo mora-
 do acuchilladolarga en escaramuza, y aforrado
 en tela de plata: el jubon de tela de oro, coleteo de
 ante con vn brauato passamano Milanes, casi de
 tres dedos en ancho: el sombrero muy galá, bor-
 dado y bien aderaçado de plumas: vn tréçillo de
 piezas

pieças de oro esmaltadas de negro; y en cuerpos:
 lleuaua en el portamanteo vn capote (a lo que
 me parecio) de raxa, o paño morado, su passama-
 no de oro a la redonda, como el del coleteo y cal-
 çones. El vestido del hombre me puso codicia: y
 como el dinero no se ganò a cauar, haziamme co-
 cos desde la bolsa; no me lo sufrio el coraçon: a
 buena fe le dixè: Si gana reneys de dançar, yo os
 haga el son. Y si no quereys andar de gana
 conmigo, yo la tengo peor de traer os acuestas:
 cumplireos esse desseo, satisfaziendo el mio bien
 presto, y que no tarde. Fuyme de alli a la tien-
 da de vn mercader, saque todo recaudo, llamè vn
 oficial, cortè vn vestido: dile tanta priessa, que ni
 fue (como dizen) oydo ni visto: por que en tres
 dias me enbassaron en el; saluo, que por no hal-
 lar buen Ante para el coleteo, lo hize de raso mo-
 rado, guarnecido con trencillas de oro. Puseme
 de liga pajada con vn rapazejo y puntas de oro,
 a lo de Christo me lleue, todo muy a la orden.
 Assentauame con el rostro, que no auia mas que
 pedir, y en realidad de verdad tuue quando mo-
 çuelo buena cara. Viendome tan galan soldado,
 di ciertas pauonadas por Toledo, en buena esto-
 fa, y figura de hijo de algun hombre principal:
 tambien recibí luego vn page bien tratado, que
 me acõpañasse; acertè con vno ladino en la tier-
 ra. Pareciome viendome entronizado y bien ve-
 stido, que mi padre era viuo, y que yo estaua res-
 tituydo

tituydo al tiempo de sus prosperidades. Andaua tan contento, que quisiéra de noche no desnudar me, y de dia no dexar calle por pasear, para que todos me vieran; pero que no me conocieran. Amanecio el Domingo, puseme de ostentacion, y di de golpe con mi loçania en la Yglesia mayor, para oyr Missa, aunque sospecho, que mas me lleuó la gana de ser mirado. Paseela toda tres o quatro vezes, visite las capillas, donde acudia mas jente, hasta que vine a parar entre los dos coros, donde estauan muchas damas y galanes; pero yo me figuré, que era el Rey de los gallos, y el que lleuaua la gala: y como pastor loçano, hize plaça de todo el vestido, desleando que me vierán, y enseñar aun hasta las cintas que eran del Tudesco. Estireme de cuello, comencé à hinchar la barriga, y atiestrar las piernas: tanto me desuaneçia, que de mis visages y meneos todos teniá que notar, burlandose de mi necedad: mas como me mirauan, yo no miraua en ello ni echaua de ver mis faltas, q̄ era de lo q̄ los otros formauan risas; antes me parecio, que los admiraua mi curiosidad y gallardia. De quanto a los hombres, no se me ofrece mas que dezirte. Pero con las damas me passò vn donoso caso, digno por cierto de los tan bobos como yo, y fue. Que dos de las que alli estauan; la vna dellas (natural de aquella ciudad; y hermosa por todo estremo) puso los ojos en mi, ò por mejor dezir, en mi dinero; creyendo que

que los tenia, quien tambien vestido estaua: mas por entonces no reparé en ello, ni la vi, a causa q̄ me auia ceuado en otra, que a otro lado estaua: a la qual como le hize algunas señas, a lo niño, rio se de mi a lo taysmadó, pareciome que aquello bastaua, y que ya estaua negociado. Fuy perseverando en mi ignorancia y ella en sus astucias, hasta que saliendo de la yglesia se fue a su casa, y yo en su seguimiéto, poco a poco: y uale por el camino diziédo algunos disparates: tal era ella, que (qual si fuera de piedra) no respódió ni hizo sentiemiéto, pero no por ello dexaua de quando en quando de boluer la cabeça, dandome cara, con que me abrafaua viuo. Así llegamos a vna calle junto a la Solana de san Cebrian, donde viuia: y al entrar en su casa me parecio, auerme hecho vna reuerencia y cortesia con la cabeça, los ojos algo risueños, y el rostro alegre. Con esto la dexe, y me bolui a mi posada por los mismos passos: y a muy pocos andados, vi, que estar vna moça reparada en vna esquina, cubierta con el máto, que casi no se le viá los ojos: la qual me auia seguido, y facando solaméte los dos deditos de la mano, me llamó con ellos, y cō la cabeça. Llegue à ver lo que mandaua: hizome vn largo parlamento, diziendo, ser criada de cierta señora casada, muy principal, a quien estaua obligado agradecer la voluntad que me tenia: tanto por esto, quanto por su calidad, y buenos deudos: que gustaria le diexse

dixesse donde viua, porquetenia cierto negocio para tratar conmigo. Ya yo no cabia de contento en el pellejo; no trocara mi buena fuerte a la mejor q̄ tuuo Alexádro Magno: pareciédome, que penauan por mi todas las damas. Afsi le respondi a lo graue, con agradecimiéto de la merced ofrecida, que quando se siruiesse de hazermela, seria para mi muy grande. En esta conuersacion. poco a poco nos acercamos a mi posada, ella la reconocio: y despidiendonos, entremè a comer, que era hora. Como yo no sabia quien fuera esta señora, ni nūca me pareciesse auerla visto, no me puso tanta codicia el esperarla; como la otra desfeos de verla: todo se me hazia tarde, fuy me a su calle, di mas passeos y bueltas q̄ rocin de anoria: y a buen rato de la tarde salio (como a hurto) a hablarme, desde vna vêtana: passamos algunas razones; vltimamente me dixo, que aquella noche me fuesse a cenar con ella. Mande a mi criado comprasse vn capõ de leche, dos perdizes, vn conejo empanado, vino del Sãto, pan, el mejor que hallasse, frutas y colacion para postre, y lo lleuasse. Despues de anochido, pareciendome hora, fuy al concierto, hizome vn gran recibimiéto de bueno: ya era hora de cenar, pedile que mandasse poner la mesa: mas ella buscãdo nouedades y entretenimiéto, lo dilaraua. Metiome en vn laberinto, començandome a dezir, que era donzella de noble parte, y q̄ tenia vn hermano traue-

fo y

fo y malacondicionado: el qual nūca entraua en casa, mas de à comer y cenar, porque lo restante, dias y noches ocupaua en jugar y passear. Estando en esta platica, vesa qui que llamaron con grandes golpes à la puerta. Ay Dios (me dixo) perdida soy. Alboroto se mucho, con vna turbacion fingida, de tal manera, que a otro mas diestro engañara con ella. Y aunque ya la señora sabia el fin y los medios, como todo auia de caminar, se mostrò afligida, de no saber que hazerfe. Y como si entõces le huiera ocurrido aquel remedio, me mandò entrar en vna tinaja sin agua, pero con alguna lama de auerla tenido, y no bien limpia. Estaua puesta en el portal del patio: hize lo que quiso, cubriome con el tapador, y boluiendose a su estrado, entrò el hermano, el qual viendo la humareda dixo: Hermana vos teneys algo de braua, cõ este humo, y llouer se la casa, gana teneys que salga huyendo della. Que tenemos para cenar, con tãta humareda? Entrò en la cozina, y como viesse nuestro aparato, salio diciendo: Que nouedad es esta? qual de nosotros se casa esta noche? de quando aca tenemos esto en esta casa? que adereço de banquete es este, ò para que combidados? esta seguridad tengo yo en vos esta es la honra que sustento, y days a vuestros padres, y desdichado hermano. La berdad he de saber, o todo ha de acabar en mal esta noche. Ella le dio no se que descargos, que con el miedo

y estar

y estar cubierto, no pude bien oyr ni entender, mas de que daua bozes: y haziendo del enojado, la mandò assentar a la mesa, y auiendo cenado, el por su persona baxò con vna vela, mirò la casa, y echò la aldaua en la puerta de la calle: y entrádo-se los dos en vnos aposentos, se quedarò dentro, y yo en la tinaja. A todo esto estuue muy atento, y deuoto, de suerte, que no me quedo oracion de las que sabia, que no rezasse, porque Dios lo cegara, y no mirara donde estaua. Viendome ya fuera de peligro, apartando la tapadera, saque poquito a poco la cabeça, mirando si la señora venia, si tosía, o si escupia: y si el gato se meneaua, o qualquier cosa, todo se me antojaua que era ella: mas viendo que tardaua, y la casa estaua muy sosegada; sali del vientre de mi tinaja, qual otro Ionas del de la valleña, no muy limpio; mas fue mi buena suerte, que con el temor de malas cosas que suelen suceder, y mas a muchachos, guardaua el buen vestido, para de dia, valiendome a las noches del viejo, que antes auia comprado, y assi no me dio cuydado, ni pena. Di bueltas por la casa, llegueme al aposento, comence a rascar la puerta, y en en el suelo con el dedo, para que me oyera, era mal sordo, y no quiso oyr. Assi se fue la noche declaro; quando ví que amanecia, lleno de colena, triste, desesperado, y frio, abri la puerta de la calle, y dexando la emparejada, sali fuera como vn loco, echando mantas y no de lana, ha-

ziendo;

ziendo cruces a las esquinas, con determinacion de nunca boluerselas a cruzar. Pensando en mis desdichas, llegue al ayuntamiêto, y junto a el teniã abierta la puerta de vna pasteleria, harteme de pasteles picaros, como yo, por serme de mejor sabor; con ellos passè al estomago el corage, q̄ me ahogaua en la gargara. Mi posada estaua cerca, llame, y abrio mē mi criado, que me aguardaua, desnudeme, y metime en la cama. Con el rastro del enojo, no podia tener sosiego, ni quajar sueño. Ya me culpaua a mi mesmo, ya a la dama, ya a mi mala fortuna: y estando en esto, siendo de dia claro, ves aqui que llamã a mi aposento. Era la moça que me auia seguido el dia pasado, y venia su ama con ella. Sentose a la cabecera en vna silla, y la criada en el suelo juto a la puerta: la señora me pidió larga cuenta de mi vida; quié era, y a que venia, y que tiempo tardaria en aquella ciudad: mas yo todo era mētira, nunca le dixeverdad; y pēlandola enganar, me cogio en la ratonera: fuyla satisfaziendo a sus palabras, y perdí la cuenta en lo que mas importaua; pues deuiédole de dezir, que alli auia de residir de assiento algunos meses, le dixi, que yua de passo. Ella por no perder los dados, y q̄ no deuia apetecer amores tã de repelon, quiso darmelo. Començo a tender las redes en que caçarme: assi al descuydo, cō mucho cuydado yua descubriendo sus galas, que eran buenas, guarniciones de oro, y otras cosas

S

que

que trahia debaxo de vna saya entera de Coruaran de Italia; y sacando vnos corales de la faltriguera, hizo como que jugaua con ellos: y de allia poco fingio, que le faltaua vn relicario, que tenia engarçado en ellos. Afigiose mucho, diciendo ser de su marido: y con esto se leuanto como que le importaua boluerse luego a su casa, por si allá se le huuiera quedado, buscarlo con tiempo: y aunque le prometí dar otro; y le dixé muchas cosas, y ofrecí promessas: no pude acabar con ella que mas esperasse; assi se fue, dandome la palabra, de venir otra vez a visitarme, y embiar su criada en llegando a casa, para darme auiso, si auia parecido la joya. Yo quedé tristissimo, que assi se huuiesse ydo, por ser, como dixé, en estremo hermosa, bizarra, y discreta: mas como tenia gana de dormir, dexeme llevar del sueño; no pude continuarlo dos horas. Como ya tenia cuydados, leuanteme a solicitarlos: en quanto me vesti, se hizo hora de comer, y estando a la mesa, entrò la criada: la qual como diestra me enretuuò, hasta que huuiera comido: y dixome, que boluia, si por ventura, jugando su ama con el rosario, se le huuiesse allí caydo la pieza: todos la buscamos, mas no parecio, porque no faltaua. Encareciome que no sentia tanto su valor, como el ser cuya era; figurome el tamaño, y la hechura, obligandome con buenas palabras, a que le comprasse otra de midinero; prometién-

dome,

dome, que el dia siguiente al amanecer seria conmigo su señora; porque saldria en achaque de yr a cierta romeria. Assi me fuy con ella a los plateeros, y le cumpre vn librito de oro muy galano, el que la moça escogio, y ya el ama le auria echado el ojo: con el se quedarò, que nunca supe mas de ama ni moça. Y eran las tres de la tarde, y el pan en el cuerpo no se me cozia, desseando saber la ocasion de la noche passada, y si auia sido burla. Y olvidado de la injuria, bolui a mi passeio. Estaua la señora el rostro como triste, y que me esperaua; llamome con la mano, poniendo vn dedo en la boca, y boluiendo atras la cara, como si huuiera alguien a quien temer, y llegando a la puerta me dixo: que me adelantasse hazia la Yglesia mayor; hizelo assi, ella tomò su manto, y llegamos antrambos casi a vn tiempo; atrauesò por entre los dos coros, y salio a la calle de la Chapineria, guiñandome de ojo, que la siguiera. Fuyme tras ella, entrofe en la tiéda de vn mercader, en el Alcana, y yo con ella: diome alli satisfacciones, haziendo mil juramentos, no auer tenido culpa, ni auer sido en su mano lo passado, hincho me la cabeça de viéto, creyle sus métricas, bié cópuestas, prometieme que aquella noche lo emendaria; y aunq auéturasse a perder la vida, la arriscaria por mi contento. Rindiome tãto, q pudieran amastarme como cera: comprò algunas cosas, que montaron como sientos y cinquéta Re-

S 2

les

les, y al tiempo de la paga, dixo al mercader, quanto tengo de dar desta deuda cada semana: el respòdio; señora no las doy por esse precio, ni védo fiado: si V. M. trae dineros, lleuara lo q̄ ha còprado; y si no, perdone. Yo le dixè, señor esta señora se burla, q̄ dineros tiene con q̄ pagarlo; yo tengo su bolsa, y soy su mayordomo: Así faciendo de la faltriquera vnos escudos, por hazer grandeza cò ellos, también saque mi barua de verguença, y a la dama de deuda. Alpùto se me represètò auer sido estragemas para pagarse adelantado, y no quedar se burlada, como acontece cò algunos, y no me pesò de lo hecho; pareciédome, q̄ con mi buen proceder, la tenia obligada: y no diera mis dos empleos de aquel día, en las dos damas, por Mexico, y el Peru. Así le preguntè, si su promessa seria cierta, y a q̄ hora: asseguromela, sin duda para las diez de la noche: ella se fue a su casa, y yo a entretener el dia; pareciéndome tener los dos lances en el puño. A la hora del concierto, me puse mi vestidillo, y bolui a la tahona, hize la seña còcertada, q̄ fue, dar vnos golpes cò vna piedra, por baxo de su ventana, mas fue como darlos en la puete de Alcantara; pareciome, quizá no seria hora, o no podia mas, esperè otro poco: y así me estuue hasta las doze de la noche, haziendo señas a tiempos; mas hablad cò San Iuan de los Reyes, que es de piedra. Era cansar en vano, y burleria, que el que dezia ser su hermano, era su galá;

y con

y con aquellos embelecòs se sustentauan el vno y el otro, estando de concierto los dos, para quanto hazian. Eran Cordoueses, bien tratadas las personas: y entre los mas tordos nueuos que auian caçado, era, vn mancebico escriuanito, rezien casado; que picado de la señora, le auia dado ciertas joyuelas, y como ami, lo lleuaua en largas, haziendolo esperar, pechar, y despechar: mas quando el conocio ser vellaqueria, determino vengarse. Aquella noche yo estaua ya cansado de aguardar, como lo has oydo; y quando me queria yr, ves aqui veo venir gran tropel de gente, adelantè me, pareciéndome justicia: y senti, que llamaron a la misma puerta: bolui, acercandome vn poco, por ver que buscaua la turba multa; y vn corchete (diziendo quien eran) hizo que abriesen. Quando entraron me llegue a la puerta, por mejor entenderlo que passaua: el alguazil mirò toda la casa, y no hallò cosa da lo que buscaua. Yo que quifiera dezir: miren las tinajas, y echar a huyr; a la mi fè que ya el escriuanito sabia si estaua empegadas, que cuydado tuuo en hazerlas mirar. Mas como estas cosas no pueden tãto encubrirse, que si se repara en ellas, no se conozcan facilmete; no salto quien vio en el suelo vn puño postizo, que al tiempo de escòder la ropa del hermano, se quedo alli: y como se hazia el oficio entre amigos, dixo vn corchete. Aú este puño dueño tiene. La dama quiso encu-

S 3

brir;

brir; pero entretanto, boluieron a dar buelta con mas cuydado, y pareciendole al alguazil, que en vn cofre grande que alli estaua, pudiera caber vn hombre, lo hizo abrir, donde hallaron al galan. Vistieronse los dos, y de conformidad los lleuaron a la carcel. Yo quedè tan contento quanto corrido; contento de que no me huuiessen hallado dentro; y corrido de las burlas que me auian hecho: Todo lo restante de la noche no pude reposar, pensando en ello, y en la otra señora, q̄ esperaua; creyèdo esquitarme con ella. Figurauala entre mi muger de otra calidad, y termino. Todo aquel dia la esperè; pero ni aũ si quierã vn recaudo me embio, ni supe donde viuia, ni quien era. Ves aqui mis dos buenos empleos, y si me huiera sido mejor comprar cinquenta borregos. Estaua desesperado, y para consuelo de mis trabajos; a la noche, quando fuy a la posada, hallè vn alguazil forastero, preguntando por no se q̄ persona: ya ves lo que pude sentir: dixele a mi criado que me esperasse hasta por la mañana; sali por la puerta del Cambron, donde pensando y passcando, passe hasta por la mañana, haziendo mis discursos: en q̄ podria querer, o buscar aquel alguazil; mas como amanaciesse, pareciome hora segura para yr a casa, y mudar de vestido y posada: asegure mi congoxa, porque no era yo a quiẽ buscava, segun me dixeron. Sali a la plaça de Zocodouer, pregonauẽ dos mulas para Almagro, mas tarde

tarde en oyrlo, que en cõcertarme, y salir de Toledo: porque alli todo me parecia tener olor de esparto, y suela de çapato. Aquella noche tuue en Orgaz; y en Malagõ, la siguiente; pero cõ el sobrelalto, como las noches antes no auia podido reposar, llegue tan dormido, que a pedaços me cahia, como dicen: mas despertome otro nueuo cuydado, y fue, que entrãdo en la posada, se llegò a tomar la ropa vna moçuela q̄ mas criada y menos que hija: de bonico talle, graciosa, y de zidora; qual para el credito de tales casas, las buscan los dueños dellas. Hablela, y respondió biẽ: fuymos adelantando la conuertacion, de fuerte, que concertò conmigo, de hablarme quando sus amos durmiesse. Puso la mesa, dile vn a pe huga de vn capon, brindela, y hizo la razon; quise asirla de vn braço, desuiose; yo por llegarla, y ella por huyr, cai delado en el suelo: era la filla de costillas, cogiome en medio, de que recibí vn mal golpe: y sucediera peor, porque se me cayò la daga desnuda de la cinta, y dando con el pomo en el suelo, quedo arriba la punta, y se hincó por vn braço de la filla, q̄ fue milagro no matarme; y concluyendo conmigo, dexara pagados mis acreedores. Boluile a preguntar, si esperaria, dixome, que, si falta huuiesse, yo lo veria; y otras algunas chocarrerias, con q̄ se despidio de mi. Las noches antes ya te dixè lo mal que se passaron; tal estaua, que fue imposible resistirme: pero con desseo de

LIBRO SEGUNDO DE

madrugar, aunque nunca durmiera, y así mandé a mis criados, tomáse paja y ceuada, para el preso de la mañana, y lo metiesen en mi aposento: lo qual hecho, y auendolo puesto junto a la puerta me la dexaron emparejada, y si fueron a dormir. Aunque me executaua el sueño, la codicia me desuelaua; y no valiendo mi resistencia, me puse en manos del executor, durmiendo como dicen, a media rienda. Ves aqui, despues de la media noche se soltó vna borrica de la caualleriza; o bien si era del huesped, y andaua en fiado por la casa, ella se llegó a mi aposento, y auiendo oido la ceuada, metio bonico la cabeça, por alcanzar algun bocado, y en llegando al harnero, me neolo, y procurando entrar, sonó la puerta. Yo que estaua cuydoso, poco bastaua para recordarme; ya pensé que tenia los toros en el costio: estaua toda via soñoliento, pareciome, q̄ no acertaua cō la cama, puseme sentado en ella, y llamela: como la borrica me sintio; temio, y estuuose queda, saluo, q̄ metio vna mano en el esportó de la paja: yo creyendo q̄ fuesse la señora, y q̄ tropezaua en el, salte de la cama, diziédo. Entra mi vida, daca la mano. Alargue todo el cuerpo para que me la diese, toque le con la rodilla en el hozico, alço la cabeça, dandome con ella en los mios vna gran cabeçada, y fuese huyendo, que si alli se quedara, no fuera mucho, con el dolor, meterle vna daga en las entrañas. Saliome mucha

sangre

GVZMAN DE ALFARACHE. 113

sangre de la boca: y narizes: y dando al diablo al amor, y sus enredos, conoci, que todo me estaua bien empleado pues como simple rapaz era facil en creer: atráque mi puerta, y boluime a la cama.

CAP. IX. COMO GVZMAN DE AL-
farache llegando a Almagro, assento por solda-
do de vna compañía. Refiere se de donde
tuuo la mala voz. En Malagon, en
cada casa vn ladron, y en la
del Alcalde, hijo, y
padre.



Omo si el amor no fuesse desseo de inmortalidad, causado en vn animo ocioso, sin principio de razon, sin sujecion a ley, que se toma por voluntad, sin poderse dexar con ella: facil de entrar al coraçõ, y dificultoso de salir del: así jurè, de no seguir su compañía. Estaua dormido, no supe lo que dixè. Tal era mi sueño entonces, que con todo mi dolor no auia bien recordado: cō esto no pude madrugar, quedeme en la cama hasta las nueue del dia. Entró a estas horas la muy tal, y qual, a darme satisfacciones de meson: que sus amos la encerraron; aũque bien crehi que lo hizo de vellaca, y mentia, y así la dixè: Vuestros amores hermana Lucia, mal enojado me hane; començaron por silla, y acabarõ

S 5

en

en al barda. No me la boluereys a echar otra vez: adereçadnos de almorçar, que me quiero yr. Assaron dos perdizes y vn torrezno, que siruio de almuerço y comida, por ser tarde, y la jornada corta. Ya me quería partir, las mulas estauã a pũto, era la mia mohina de cõdiciõ, y de mal proceder, quise subir en vn poyo, para de alli ponerme en ella, y al passar por detras, creo que me deuia de querer dezir, que no lo hiziesse, o que me quitasse de alli, y como no supo hablar mi lęgua, para que la entendiesse, alçando las piernas, y dãdo me dos cozes, me arrojõ buen rato desfi. No me hizo mal, porque me alcançõ de cerca, y con los corbejones. Aun esto mas me estaua guardado: dixẽ algo leuantada la boz, no ay hembra, que en esta polada no tenga cobrado resabio, aun hasta la mula. Subi en ella, y por el camino (visto las desgracias q̄ auia tenido) les fuy contando a mis criados lo dela burra, rierõse mucho dello, y mas de mi moço entendimiento, en fiar de moça de venta que no tienẽ mas del primer tiempo. Teniamos andadas dos largas leguas, y el moço de a pie, quiso beuer, daca la bota, toma la bota, la bota no parece, que nos la dexamos olvidada. Aun si por el retoço (dixõ el moço) hizo la señora presa en ella, porque no le trajessẽmos algo de balde mi page respõdio. Antes me parece, q̄ nos la hurtaron, por facar adelante la fama deste pueblo. Entonces tuue desseo de saber, que origen tuuo aquella

aquella mala boz: y como los que andan siempre traginando de vna en otra parte, y oyen tratar de semejantes cosas a varias personas, me parecio q̄ podia preguntarselo a mi hõbre de a pie, y le dixẽ, Hermano Anderes, pues fuystes estudiante, y carretero, y aora moço de mulas, no me direys (si auẽys oydo) de donde se le quedõ a este pueblo la opinion que tiene: y porque se dixõ: En Malagon, en cada casa ay vn ladron, y en la del Alcalde, hijo, y padre. El moço respõdio, diziẽdo: Señor, V. M. me pregũta vna cosa, q̄ muchas vezes me hã dicho, de muchas maneras, y cada vno de la fuya: Pero si he de referirlas, es el camino corto, y el cuento largo y la gana de beuer mucha: q̄ no puedo cõ la sed, formar palabra, mas vaya como pudiere, y supiere, dexãdo a parte, lo q̄ no tiene color ni sombra de verdad: y cõformandome cõ la opinion de algunos, a quien lo ohi, de cuyo parecer, sio el mio, por ser mas llegado a la razon, q̄ en lo q̄ no la tenemos natural, ni por tradiciõ de escritos, quãdo tiene sepultadas las cosas el tiẽpo, el buen juyzio es la ley, con quien auemos de conformarnos, y afsi esto tienen origẽ, que corre de muy lejos, en esta manera.

En el año del Señor, de mil y doziẽtos y treyn-
ta y seys, reynandõ en Castilla, y Leon el Rey dõ
Fernando el Santo, que ganõ à Seuilla, el segun-
do año, despues de fallecido el Rey dõ Alonso de
Leon, su padre, vn dia estaua comiẽdo en Bena-
uente,

LIBRO SEGUNDO DE

uete, y tuuo nueua que los Christianos auia entrado la ciudad de Cordoua, y estauan apoderados delas torres y castillos del arrabal, que llaman Axarquia, con aquella puerta y muro. Y que por ser los moros muchos, y los Christianos pocos, estauan muy necesitados de socorro. Este mismo despacho auian embiado a don Aluar Perez de Castro, que estaua en Martos, y a don Ordoño Alvarez, cauellers principales de Castilla, de mucho poder y fuerças, y otras muchas personas, que les diessen su fauor y ayuda. Cada vno delos que lo supieron, acudio al momento, y el Rey se puso luego en el camino, sin dilatarlo, no obstante, que le dieron la nueua en veyntiocho de Enero; y el tiempo era muy trabajoso de nieues, y frios. Nada se lo impidio, que partio al socorro, dexando dada orden, que sus vassallos partiesen en su seguimiento, porque no llegauan a cien caualleros los que con el salierõ. Lo mismo embiò a mandar a todas las ciudad, villas, y lugares, embiasen su gente a esta frontera donde el yua; cargaron mucho las aguas, crecieron arroyos y rios, que no dexaua passar la gente. Iuntarõse en Malagon, cantidad de soldados de diferentes partes, tantos que con ser entonces lugar muy poblado, y de los mejores de su comarcá, para cada casa huuo vn soldado, y en algunas a dos y tres. El Alcalde hospedò al Capitan de vna compañía, y à vn hijo suyo, que trahia por Alferes della. Los man-

teni-

tenimientos faltaua, el camino se traginaua mal: padeciafe necesidad; y cada vno buscava su vida robando a quiẽ hallaua que. Vn labrador gracioso, del propio lugar, salio de alli camino de Toledo, y encontrandose en Orgaz con vna esquadra de caualleros, le preguntaron, de dõde era, respondió, que de Malagon. Boluieronle a dezir, que ay por alla de nueuo, y dixen. Señores, lo que ay de nueuo en Malagon, es, en cada casa vn ladron, y en la del Alcalde, quedan hijo y padre. Este fue el origen verdadero de la falsa fama que le ponen, por no saber el fundamento della. Y es injuria notoria, en nuestro tiempo, porque en todo este camino, dudo se haga otro mejor hospedage, ni de gente mas comedia, cada vna en su trato. Tambien podre dezir, que auemos visto en el hurtos calificados de mucha importancia. En esto yuamos tratando, por aliuio del camino, quando de vn caminante supe, que en Almagro estaua vna compañía de soldados, certificome dello, y alegremente grandemente, que solo esso buscava, para salir de congoxa. En llegando a la villa, luego a la entrada della, vi en la calle Real, en vna vètana vna vandra: passè adelante, y fuyme a posar a vno de los mesones de la plaça, dõde cenè temprano, yèdome luego a dormir, para restaurar algo de tantas malas noches passadas. El mesonero y huespedes, viendome llegar bien adereçado y seruido, preguntauan a mis criados, quien fuesse; y como no sabian otra cosa, mas de lo que me auia oydo:

respondian, que me llamaua don Iuá de Guzmán, hijo de vn cauallero principal, de la casa de Torral. A la mañana, réptano, mi page me dio de vestir, cōpusé mis galas, y oyda vna missa, fuy a visitar al Capitán, diziéndole, como venia en su bufca, para seruirle. Reciuíome con mucha cortesía, el rostro alegre, y lo merecia muy bien el mio: el vestido, y dineros que lleuaua, que serian pocos mas de mil reales: porq̄ los otros auian tomado buelo, y hizieron el del cueruo, en vestidos, amores, y caminos. Assentome en su esquadra, y a su mesa; tratandome siempre con mucha criança, y en remuneraciō dello, lo comēçe a regalar y seruir, echando de la mano, como vn Principe, qual si tuuiera para cada Martes orejas: o si como en cada lugar auia de hallar otro especiero, otro rio, y otro bosque a dōnde poder enforarme, tan sin miedo, cō tanta prodigalidad lo despēdia, y arrojaua en dos a site, y en tres a onze. Visitaua tan a menudo las tablas de la vadera, q̄ ya (ganado pocas vezes, y perdiēdo muchas) me adelgazaua. Cō esto me entretuue, hasta que comēçamos a marchar, q̄ para socorrer la cōpañia, nos metieron en la yglesia, de allí fuymos vno a vno saliēdo, y quādo a mi me llamaron, y el pagador me vio, parecile muy moço, no se atreuió a passar mi plaça, cōforme a la instruciō que lleuaua. Encoloriceme en gran manera, tanto me encendi que casi me descōpusé a querer dezir algunas libertades;

de

de que despues me pesara: pues con ello, quedaua obligado a mas de lo que era licito. O lo que hazé los buenos vestidos; yo me conocí vn tiempo que me matauan a cozes, y pescoçones, y dellos trahia tuerta la cabeça; callaua, y sufria: y aora estimè por el cielo lo q̄ no pesaua vna paja, encēdiēdome en colera rabiosa. Entōces experimentè, como no embriaga tanto el vino al hombre, quanto el primero mouimiento de la yra, pues le ciega el entendimiento, sin dexarle luz de razon; y si aquel calor no se passasse presto, no se qual ferocidad, o brutalidad pudiera parangonizarse cō la nuestra. Passoseme aquel incēdio subito, y reportado vn poco, le dixè: Señor pagador, la edad poca es, pero el animo mucho. El coraçon manda, y sabra regir el braço la espada, que sangre ay en el para suplir cosas muy graues. El me respondió con mucha cordura: Es así señor soldado, y lo tal creo, con mas veras de lo que se me puede dezir, mas la orden que traygo es esta, y en excediendo della, lo pahare de mi bolsa. No tuue que responder a sus buenas palabras, aunque las colores que me sacò el enojo al rostro, no se me pudieron quitar tan presto. Al capitán pesò mucho deste agrauio, recibolo como proprio; è quitarle mi plaça, creyò que luego dexara su cōpañia: y buuelto contra el pagador, se alargò con el, de manera, q̄ a no ser tan cōpuesto en sufrir, se leuātara entōces algun gråde alboroto. Sossego se

la

la pendencia, y el socorro hecho, el capitán vino a visitarme a la posada, diziendome, con termino vizarro, lo que sentia mi pesadumbre: y con palabras y promessas honrosas, me dexò contento a toda satisfacion. Tal fuerça tiene la eloquencia, q̄ como los cauallos dexan gouernarse de los buenos frenos; assi a las iras de los hombres, las razones comedidas son poderosas a trocar las voluntades, mudando los animos ya determinados, reduziédolos facilmente. Aunque yo estuuiera resuelto en dexarlo, su oraciõ me persuadiera è q̄ darme. Estuuiimos en la cõuersaciõ buè rato: y si va à dezir verdades murmuramos de la corta mano de los hõbres valerosos, y quã abatida estaua la milicia, q̄ poco se remunerauan seruiçios, q̄ poca verdad informauã dellos algunos ministros, por sus propios interesses, como se yerran las cosas, porque no se camina derechamènte al buè fin dellas, antes al prouecho particular que a cada vno se le sigue: y porque aquel sabe, que el otro (aunq̄ con buen zelo) gouierna y guia, lo tuerce y desbarata, metiendõ de trauiessa sus enredos, por alcanzar a ser el solo dueño; y por el mismo caso buscara mil rodeos, y arcaduzes; y aliandose con sus enemigos, lo es de sus amigos, porque venga a parar a su puerta la dança: puestos los ojos a su mejor fortuna. Quiere ser semejãte al Altisimo, y poner su silla en Aquilon, y q̄ otro no la tenga. Lleuan los tales la boz en el seruiçio de su Rey:

pero

pero las obras endereçadas para si. Como el trabajador, q̄ leuantan los brazos al cielo, y da cõ el golpe del açadõ en el suelo. Ordenã guerras, rõpen paces, faltandõ a sus obligaciones, destruyèdo la Republica, robando las haziendas, y al fin, infernando las almas. Quantas cosas se han errado, quãtas fuerças perdido, quãtos exercitos desbaratado, de que culpã al que no lo merece; y solo se causa porque lo quiere ellos: que aquel mas ha de ser su bien, y si sucediera bien, resultara mal para ellos; assi va todo, y assi se pone del todo. Quiera V. M. ver a lo que llega nuestra mala ventura, que sièdo las galas, las plumas, las colores, lo que alienta, y pone fuerças a vn soldado. para que con animo furioso acometa qualesquier dificultades, y empresas valerosas: en viendonos cõ ellas somos vitrajados en España; y les parece, que deuenos andar como solicitadores, o hechos estudiantes capigorristas, enlutados, y cõ gualdrapas, embueltos en trapos negros. Ya estamos muy abatidos, porque los q̄ nos han de honrar, nos desfavorecen. El solo nombre de Español, que otro tiempo peleaua, y con la reputacion, tèblaua del todo el mundo; ya por nuestros pecados la tenemos casi perdida: estamos tan falidos, que aun cõ las fuerças no bastamos. Pues los que fuymos, somos y seremos. De Dios conocimiento, destas cosas, y emienden a quien las causa; yendo contra su Rey, contra su ley, contra su patria, y con-

T

tra

tra si mesmos. Agora señor dō Iuan, el tiempo le doy por testigo de mi verdad, y de los daños q̄ causa la codicia e la priuāça. Della nace el odio, del odio, la embidia: de la embidia, dissiō; de la dissiō, mala ordē: infiera de alli adelāte lo q̄ podra resultar. V. M. no se aflixa, q̄ ya marchamos; e Italia es otro mundo, y la doy mi palabra, de le hazer dar vna vādera: q̄ aunq̄ es menos de lo q̄ merece, sera principio para poder ser acrecētado. Agradeciselo, despedimos, el quisiere yrse solo yo porfiava en acompaņarlo a su posada, no me lo consintio. Otro dia marchō la cōpañia, sin parar, hasta q̄ nos āceramos a la costa: y el señor Capitā a la mia, gastādo largo. Estuuiamos esperādo q̄ viniessē las galeas, tardarō casi tres meses, e los quales, y e lo pasado, la bolsa rēdia, y la rēta faltaua. La cōtinuaciō del juego tābiē medio priesa: y assi me descōpuse: no todo en vn dia, sino de todo, en los pasados. Yo q̄dē qual digā dueñas, pues vine a boluerme al puesto cō la caña. Quāto senti entonces mis locuras: quāto reñi a mi mismo: q̄ de emiēdas propuse, quādo blāca para gastar no tuue. Quātas traças daua de cōseruarme: quādo no sabia e qual arbol arrimarme. Quiē me enamorō, sin discreciō quiē me puso galā, sin moderaciō, quiē me eñeñō a gastar sin prudēcia: de q̄ siruio ser largo en el juego, frāco en el alojamiēto, prodigo cō mi capitā? Quāto se halla trasero quiē ensilla muy delātero. Quāto torpeza es seguir los deleytes. De seso sãlia

lia en ver mis disparates: q̄ auindome puesto en buen predicamento, no supe conseruarme: ya por vnas moçedades, ni era tenido, ni estimado. Los amigos q̄ cō la prosperidad tuue; la mesa frāca del capitā y alferrez, la esquadra, en q̄ me desseauā alistar: parece q̄ el Solano ētero por ello, y lo abraçso: passo como saeta, corrio como rayo, en abrir y cerrar el ojo: como yua faltādo el dinero, de q̄ disponer, me comēçarō a descōponer, poco a poco, pieça por pieça: quedē degradado, fue el obispillo de sãt Nicolas, respetado el dia del Sãto; y yo hasta no tener moneda. Los q̄ conmigo se hōraua, los q̄ me visitauā, los q̄ me entretenia, los q̄ acudia a mis fiestas y banquetes (aputada la bolsa) me dierō de mano: ninguno me trataua, nadie me conuersaua; no solo esto, mas ni me permitian los acompaņasse. Hedio el oloroso, fue mohino el alegre: de: honrō el honrador, solo por quedar pobre. Y como si fuera delito, me entregaron al braço seglar; mi trato mi conuersacion era ya con mochileros, y en esso vine a parar, y es justa justicia, que quien tel haze, que assi lo pague.

CAPIT. X. COMO GVZMAN DE ALFARACHE le sucedio siruendo al Capitan, hasta llegar a Italia.



Ve agora se me hizo de comēçar, q̄ pesa do passar, q̄ triste de padecer nueua desuētura: mas ya sabia de aql menester, y en el aua traydo los tales a cuestas, presto me haze al trabajo, q̄ es gran biē saber de todo, no fian-

do de bienes caducos, que cargan y vazian como las açacays, tan presto como suben baxan. Con vna cosa quedè cõsolado, que en el tiempo de mi prosperidad, gane credito, para en la aduersidad, y no lo tuue por pequeña riqueza, auiedo de quedar pobre, dexar estãpado en todos, q̄ era noble, por las obras q̄ de mi conocieron. Mi capitã me estimò en algo, reconociendo de las buenas que le hize, quiso y no pudo remediarme, por que aun a si mismo no podia: conseruome (a lo menos) en aquel buẽ punto, que de mi conocio, luego que me tratò, teniendo respeto a quienes deuia de ser mis padres. Necesitame a desnudarme, poniendo áltiuezes a vna parte: bolui a vestirme la humildad, que con las galas oluide, y cõ el dinero menosprecie, considerando que no me assentaua biẽ, vanidad, y necesidad. Que el poderoso se hinche, riene de que, y cõ que: mas que el necesitado se desuanezca, es camaleon, quato traga es ayre sin sustancia; y assi aunque es aborrecible el rico vano, tanto es insufrible, y escandaloso el pobre soberuio. Vi que no lo podia sustentar, di en seruir el Capitan mi seõor, de quien poco antes auia sido compañero; hizelo con el cuydado que al cozinero: mandaua me con encogimiento, cõsiderando quien era, y que mis excessos, la niñez y mal gouierno de mocedad, me auian desbaratado, hasta ponerme a ser uirle: y estaua seguro de mi, no haria cosa q̄ des-

dixesse

dixesse de persona noble, por ningũ interesse. Teniame por fiel, y por callado, tanto como sufrido: hizome tesorero de su secreto, lo qual siempre le agradeci. Manifestome su necesidad, y lo q̄ pretendiendo, auia gastado; el prolixo tiempo y excessiuo trabajo con que lo auia alcançado, rogãdo, pechando, adulando, firuiendo, acompañãdo, haziendo reuerencias, postrada la cabeça por el suelo, el sombrero en la mano, el passo ligero, cursãdo los parios tardes y mañanas. Cõtome, q̄ saliẽdo de palacio cõ vn priuado, porq̄ se cubrio la cabeça en quãto se entro en su coche, le quiso cõ los ojos quitar la vida, y se lo dio a enteter, dilatãdole muchos dias el despacho, haziẽdole lastar y padecer. Librenos Dios, quãdo se jũta poder y mala volũtad. Lastimosa cosa es, q̄ quiera vn ydo lo destes tales, particular adoraciõ, sin acordarse q̄ es hõbre, representãte, que sale cõ aquel oficio, o con figura del, y que se boluera presto a entrar en el viuario del sepulchro, a ser ceniza, como hijo de la tierra. Mira hermano, q̄ se acaba la farsa, y eres lo que yo, y todos somos vnos. Assi se auientã algunos, como si en su vientre pudiesen foruer la mar, y se diuierten como si fuesen eternos, y se entronizã, como si la muerte no los huiesse de humillar. Bendito sea Dios, q̄ ay Dios. Bendita sea su misericordia, que preuino, y igual dia de justicia.

Mi Capitan me lastimo con su pobreza, por-

T 3

que

que no sabia con que remediarla, y tanto quanto vn noble tiene mas necesidad, tanto se compadece della mas el pobre que el rico. Algunas joyas tenia para poder veder, mas hōrauase cō ellas y como estaua de partida para embarcarse, donde las auia menester: haziafele de mal, deshazer lo mucho, para remediar lo poco: En el tiempo q̄ tardarō las galeras, anduimos por alojamientos. Con la cōfesion q̄ mi amo me hizo, lo entendí, y el fin, para q̄ me la hizo, dixele: Ya señor tengo noticia experimentada, de lo q̄ son buena y mala suerte, prosperidad y aduersidad. En mis pocos años he dado muchas bueltas: lo q̄ en mi fuere tēdre la lealdad q̄ deuo a mi señor, y a quien soy. V. M. se descuyde, q̄ arriscare mi vida en su seruicio, dando traças, para que en tanto q̄ mejor tiempo llegue, se passe lo presente cō menos trabajo. Así me encargue de mas que mis fuerças ni ingenio prometian. De alli adelante hazia de oficio cosas de admiraciō, en cada alojamiento cogia vna dozena de bolletas, q̄ ninguna valia de doze reales abaxo, y algunas huuo q̄ cōtribuyērō cinquenta: mi entrada era franca en todas las posadas sin estar en alguna segura de mis manos, ni el agua del pozo. Iamas dexo mi señor de tener gallina, pollo, capon, o palomino, a comida y cena, y pernil de tocino entero cozido en vino cada Domingo. Nunca para mi referuē cosa en los encuentros q̄ hize, siempre le acudi con todo el Pio. Si en algū

assalto

assalto me cautiuaua el huesped, siēdo poco, passaua por niñeria, y si de cōsideraciō, el castigo era, cogermē mi amo, en presēcia del q̄ de mi se querellaua, y haziēdome maniatar con vn çapato de suela delgada me daua mucho del çapateado, por ser hueco, sonaua mucho, y no me doliā: algunas vezes auia padrinos, y me la perdonauā, mas quando faltassen, el castigo no era riguroso ni leuātuaroncha: y como sabia q̄ me dauan mas por cūplir, q̄ con gana, sin auerme tocado al sayo, leuātua el grito, q̄ hundia la casa: deste manera satisfaziamos, el con su obligaciō, y yo la necesidad: reparando la hābre, y sustētando la honra. Salia me por los caminos, tomaua bagajes, vendiales el fauor, encareciendo a los dueños, lo que me costaua boluerselos, pagauanlo a dinero: los que nos dauan en los lugares, rescataua los q̄ podia, hazia los escurridizos, y dezia, que se huuieron. En las muestras y socorros, metia quatro o seys moços acomodados del pueblo, passauāles las plaças: tal vez huuo, que metiēdo vno en la yglesia por cima del ossario cinco vezes, cobro cinco socorros, y para el postrero, le puse vn parche en las narizes, por desconocerlo: y cada vez le trocua el vestido, porq̄ mi demasia no descubriera la trāpa, entrauandome la flor. Con estas trauesuras, y otros embustes, le valia mi persona tanto como quatro condutas. Estimauame como a su vida, mas era gran galdador, y haziafele poco.

T 4

Llegados

Llegados a Barcelona, para embarcarnos, hallose fatigado, sin moneda de Rey, ni traça de buscarla, ni alli podian ser las mias de prouecho; sentilo melancolico, triste, desganado: conocile la enfermedad, como medico que otras vezes lo auia curado della. Ofrecioseme de improuiso su remedio. Lleuaua notè quales joyuelas, y vn Agnus Dei de oro muy rico, pefeualo deshazerse dello, y dixele le señor, si de mi se puede hazer confiança: deme esse Agnus Dei, que le prometo boluersele mejorado, dentro de dos dias. Alegrose oyendome; y (como haziendo burla) me dixo. Qual embeleco tienes, ya traçado Guzmanillo? Ay por ventura quajadas algunas de las vellaqueras que sueles? Y porque sabia que se podia fiar de mi habilidad su prouecho, y de mi secreto su hōra, y que su joya estaua segura, sin rogarfelo muchas vezes, me lo dio: diziendo: Quiera Dios que me lo bueluas, y como lo pientas te suceda, vello ay. Tomèlo, metilo en el pecho guardado, en vna bolsilla bien atada, y amarrada en vn ojal del jubō. Fuyme derecho a casa de vn platero Cōfesso, gran logrero, que alli auia, hizele larga relacion de mi persona, y de la manera que vine a la cōpañia, y lo mucho q̄ en ella en poco tiēpo auia gastado; reseruado para mayor necesidad, vna joya muy rica q̄ tenia: q̄ si me la pagasse algo menos de su valor, se la daria, pero q̄ se informasse primero de mi, quiē era, y mi calidad, y en

labien-

labiendolo (sin dezir para q̄ lo pregūtaua, teniendo bastāte satisfacion) se saliesse a la marina, que alli lo esperaua solo. El hombre codicioso de la pieza, se informò del Capitan, oficiales y soldados: hallando la relacion que le parecio bastāte. Contestaron todos vna misma cosa, ser hijo de vn cauallero principal noble, y rico, que desleoso de passar a Italia, vine con dos criados, muy bien tratada mi persona, y con dineros, que todo lo desperdicie, como moço, quedando perdido, qual me via. El cōfesso salio donde lo esperaua, y me conto lo que le auia dicho, y estaua satisfecho, que seguramēte podia comprar de mi qualquiera cosa; pidiome la joya, para verla, que me la pagaria por lo que valiesse; dixele, q̄ nos apartassemos a solas, en parte secreta, y alli se la enseñaria. Fuymonos alargando vn poco, y dōde me parecio lugar conueniente, meti la mano en el seno, y saque el Agnus Dei de oro, de cuyo precio estaua yo bien informado, como del que lo auia pagado. Satisfizole al platero, creciole la codicia de comprarlo, porque demas q̄ estaua bien obrado, tenia piedras de precio. Pedile por el dozientos escudos, y era muy poco menos lo que auia costado de lance. Començolo a deshazer, baxādolo de punto, pusole cie faltas, y ofreciome mil reales a la primera palabra; resoluime que auian de ser ciento y cinquenta escudos, y los valia como vn real; no queria baxar de alli. Sirua de au-

T y

fo

so al que vende, que nunca baxe al precio en que ha de dar la cosa, sino espere, a que suba el comprador lo en q̄ la puede llevar. Dimos y tomamos: púsose mi hōbre en darme ciento y veynete escudos de oro en oro, pareciome, que de alli no subiria, y que bastauan para mi, rematefelo. Bien desfeò no apartarse ni dexarme, hasta tenerlo pagado, y q̄ me fuesse con el: yo le dixi: Señor hōrado que buena sea su vida: por lo que aqui me aparto a solas, fue con temor no me tomen este dinero, que tengo referuado, para en llegādo a Italia, vestirme, y darme a conocer a deudos mios: y si algun soldado me ve yr cō V. M. bien ha de sospechar, que no es acōprar, sino a vender algo: y en sintiendome algunas blancas (como soy muchacho) me las han de quitar, y no me queda otro remedio. Vaya en buen hora, que aqui lo espero, vengan los escudos, y lleuara su joya, que le haga buen provecho, como desseo. Mi razō le quadro, partio como vn potro (de carrera) hasta su casa por ellos. Yo auia dado auiso a vn mi compañero (de quien mi amo hazia confiança) que me estuuiesse esperando, y en dādole vna seña, llegasse a mi secretamente. Púsose en acecho: y venido el platero, contome los escudos en la palma de la mano, tenia la joya en la bolsa, hizo por quererla desatar, y como estaua tambien anudada, no pudo. Tenia mi merchante colgada del cinto vna caja de cuchillos, pedile vno: el (sin saber para q̄) me lo

me lo dio: corte la cinta con el, dexando asido el nudo al jubon, como se estaua, y disela con el Agnusdei. El hōbre se admirò y dixo, para que auia hecho tal: respondile, q̄ como notenia caja ni papel en que darsela embuelta, lo hize: que no importaua, q̄ ya la bolsa era vieja, y no tenia della necesidad: porq̄ aquellos escudos auian de yr cosidos en vna faxa. El tomò su joya, como se la di, metiola en el seno, despedimonos, y fuese. Hize a mi compañero la seña, y en llegando, dile los escudos, y auisele que aguijasse con ellos a casa, y dandose los a mi señor, le dixesse, que yo yua luego. Asì me fuy siguiendo a mi platero: y aunque por yr a paso largo me lleuaua ventaja, corritras el, hasta tener buena ocasion, como la esperaba. Al tiempo que emparejo con vn corrillo de soldados, algo del cō ambas manos, dādo bozes al ladron, al ladron, señores soldados, por amor de Dios, q̄ me ha robado, no lo suelten, tenganlo, quitenle la joye, que me matara mi señor si voy sin ella: y me la hurto señores. Conociame los soldados: y como me oyeron, creyeron dezia verdad: tuuieron el hombre, para saber que auia sido: y porq̄ quien da mas bozes, tiene mas justicia y vence las mas vezes con ellas; yo daua tantas, q̄ no le dexaua hablar, y si hablaua, que no le oyessen: haziēdole el juego maña. Imploraua cō grandes exclamaciones, las manos leuātadas y juras, las rodillas è el suelo: Señores mios, q̄ me matara

el Capitan mi señor, compadezcanse de mi. Daxtales lastima mi tribulacion, preguntaron, como auia sido, no le dexe hazer baça, quise ganar por la mano, acreditando mi mentira, porque no encaxasse su verdad: que el oydo del hombre, cōtrayendo matrimonio de presente, cō la palabra primera que le dan, tarde la repudia, con ella se queda, son las demas concubinas, van de passo, no se asientan, dixeles: Esta mañana se dexò mi señor el Agnusdei a la cabecera de la cama, mandome, que lo guardasse, pufelo en la bolsa, metilo en el seno, y estando con este buen hombre en la marina, lo saquè, y se lo enseñè: como era platero, preguntele lo q̄ valia; dixome, que era de cobre dorado, y las piedras, vidros: que si lo queria vender: dixele que no que era de mi amo: preguntome, y el venderalo; respondile, no se, señor; digafelo V. M. Cō esto me lleuò en palabras, preguntandome, quien era, dōde venia, y dōde yua: hasta que nos vimos a solas; y sacando vn cuchillo de aquella caja, me dixo, que callasse, o que me mataria. Sacome del seno la joya, y como no la pudo defatar, cortome la cinta, y fuefe. Busquenselo por vn solo Dios. Viendo los soldados la bolsa cortada, miraron al platero, que estaua como muerto, sin saber que dezir; sacaronle el Agnusdei del seno; que lo lleuaua en la bolsa, como yo se lo auia dado. Echaua maldiciones y juramentos, que se lo auia vendido, y que por mi

mano

mano con aquel cuchillo cortè la bolsa, y en ella se lo di, dandome por el ciento y veynte escudos de oro, no lo creyeron; pareciendoles, que ni el comprara de mi aquella pieça, pues auia de creer ser hurtada: y porque auindome mirado, y rebuscado, no me hallaron dineros. Con esta proua, lo maltrataron de obras y palabras, que no le valian las que dezia, quitaròfelo por fuerça; fuefe a quejar a la justicia; pareci presente, referi el caso, segun antes lo auia dicho, sin faltar silaba. Los testigos juraron lo que auian visto, pufese el negocio en terminos, que quisieron castigarlo; dieronle vna fraterna, y echaronlo de alli; y a mi me mandaron, que lleuasse a mi amo la joya. Fuy me a la posada, y en presencia de toda la gente, se la entreguè.

La traycion aplaze, y no el traydor que la haze, bien puede obrado mal el malo, complazer a quien le ordena; pero no puede, que en su pecho no le quedè la maldad estampada, y conociendo de la vellaqueria, para no fiarse del, en mas de aquello que le puede aprouechar. Por entòces no le pesò a mi amo del hecho, mas diole cuydado hallauase bien con mis trauesuras; temiale dellas y de mi. Con este rescoldo passò hasta Genoua, donde auiendo desembarcado, y teniendo de mi seruicio poca necesidad, me dio cantonada. Son los malos como las viboras, o Alacranes, que en sacando la sustàcia dellos, los echà en el muladar.

Solo

LIBRO SEGUNDO DE

Solo se sustentan, para conseguir con ellos el fin que se pretende, dexandolos despues para quien son. A pocos dias llegados, me dixo: Mancebico, ya estays en Italia, vuestro seruicio me puede ser de poco fruto: y vuestras ocasiones traerme mucho daño: veys aqui para ayuda del camino; partios luego dode quisiereis. Diome algunas monedas de poco valor, y vnos reales Españoles: todo miseria, con que me fuy de con el. Yua (la cabeça baxa) considerando por la calle la fuerça de la virtud, que a ninguno dexò sin premio, ni se el capò del vicio sin castigo, y vituperio. Quisiera entonces dezir a mi amo lo en que por el me auia puesto, las necessidades que le auia socorrido, de los trabajos que le auia sacado, y tan a mi costa todo mas confidere, que de lo mismo me hazia cargo, apartádome por ello de si, como a miembro cancerado. Viendo mi desgracia y creyendo hallar alli mi parentela, me di por todo poco fuy me por la ciudad, tomando lengua, que ni entendia, ni sabia, con desseo de conocer, y ser conocido.

FIN DEL SEGUNDO LIBRO.

LIBRO

LIBRO TERCERO DE GVZMAN

DE ALFARACHE, TRATA el de su mendiguez, y lo que con ella le sucedio en Italia.

CAPIT. I. COMO NO HALLANDO Guzmán de Alfarache los parientes que buscava en Genoua, se fue a Roma, y la burla que antes de partirse le hizieron.



PARA los aduladores no ay rico necio, ni pobre discreto: porq̄ tiene antojos de larga vista, con q̄ se representá las cosas mayores de lo q̄ son. Verdaderaméte se puede llamar polillas de la riqueza, y carcomas de la verdad. Reside la adulaciõ con el pobre, siendo su mayor enemigo, y la pobreza q̄ no es hija del espiritu, es madre del vituperio, infamia general, disposicion a todo mal, enemigo del hombre, lepra congoxosa, camino del infierno, pielago donde se anega la paciéncia, consumé las honras, acaban las vidas, y pierden las almas. Es el pobre moneda que no corre, conseja de horno, escoria del pueblo, barreduras de la plaça y asno del rico. Come mas tarde, lo peor, y mas caro;

caro; su real no vale medio, su sentencia es necesidad, su discreció locura, su voto escarnio, su hacienda, del comun, vlcrajado de muchos, y aborrecido de todos. Si en conuersacion se halla, no es oydo, si lo encuentran, huyen del, si aconseja, lo murmuran; si haze milagros, que es hechizero, si virtuoso, que engaña; su pecado venial es blafmemia; su pensamieto, castigan por delito, su justicia no se guarda; de sus agrauios, apela para la otra vida. Todos lo atropellan y ninguno lo fauorece, sus necesidades no ay quien las remedie, sus trabajos quié los consuele, ni su soledad quié la acompañe. Nadie le ayuda, todos le impiden; nadie le da, todos le quitan, a nadie deue, y a todos pecha. Desuenturado y pobre del pobre, que las horas de relox le venden, y compra el Sol de Agosto. Y de la manera que las carnes mortezinas y desaprouechadas vienen a ser comidas de perros, tal como inutil, el discreto pobre viene a morir comido de necios. Quan al reues corre vn rico, que viento en popa, con que tranquilo mar nauega, que bonança de cuydados, que descuydo de necesidades ajenas, sus alholies llenos de trigo, sus cubas de vino, sus tinajas de azeyte, sus escritorios y cofres de moneda, que guardo el verano del calor, q empapelado el inuierno por el frio. De todos es bien recibido, Sus locuras son cauallerias, sus necesidades sentécias, si es malicioso, lo llamã astuto: si prodigo, liberal: si auariêto, reglado

reglado y sabio; si murmurador, gracioso, si atreuido, desembuelto; si desuergonçado, alegre; si mordaz, cortesano; si incorregible, burlo: si hablador, cõuersable: si vicioso, afable: si tyrano, poderoso: si porfiado, cõstante: si blasfemo, valiente: y si perezoso, maduro. Sus yerros cubre la tierra, todos le tiemblan, que ninguno se le atreue, todos cuelgã el oydo de su lengua, para satisfazer a su gusto y palabra, no pronuncia, q con solénidad no la régan por oraculo. Con lo q quiere fale, es parte, juez y testigo. Acreditãdo la mêtira su poder, la haze parecer verdad, y qual si lo fuesse passã por ella. Como lo acõpañã, como se le llegã, como lo festejã, como lo engrãdecẽ. Vltimamete pobreza es la del pobre, y riqueza la del rico, y assi donde bulle buena sangre, y se fierte de la hõra: por mayor daño estimã la necesidad q la muerte: porq el dinero caliêta la sangre, y la viuifica, y assi el que no lo tiene, es vn cuerpo muerto, que camina entre los viuos. No se puede hazer sin el alguna cosa en oportuno tiêpo, executar gusto, ni tener cumplido desseo. Este camino corte el mundo, no comiença de nuevo, q de atras le viene al garuanço el pico, no tiene medio ni remedio assi lo hallamos, assi lo dexaremos, no se espere mejor tiêpo, ni se piense q lo fue el passado, todo ha sido, es y sera vna misma cosa: El primero padre fue aleuoso, la primera madre mêtirofa, el primero hijo ladron y fatricida, que ay aora q

no huuo, o q̄ se espera de lo por venir. Parecer-
nos mejor lo passado: consiste solo que de lo pre-
sente se sientē los males, y de lo ausēte nos acor-
damos de los bienes, y si fuerō trabajos passados,
alegra el hallarse fuera dellos, como sino vvieran
sido. As̄i los prados que mirados de lexos es apa-
zible su frescura, y si llegays a ellos, no ay palmo
de suelo acomodado para sentaros, todos: ó ho-
yos, piedras y basura: lo vno vemos, lo otro se
nos oluida. Muy antigua cosa es amar todos, la
prosperidad, seguir la riqueza, buscar la hartura,
procurar las ventajas, morir por abundacias, por
que donde faltan, el padre al hijo, el hijo al padre,
hermano para hermano, yo a mi mismo quebrā-
to la lealdad y me aborrezco. As̄i me lo enseñō
el tiempo, con la disciplina de sus discursos, casti-
gandome con infinito numero de trabajos. Ya
veo que si quando a Genoua llegue, me confide-
rara, no me arriscara, y si aquella ocasiō guardara
para mejor fortuna, no me perdiera en ella, como
fabras adelante. Luego (pues) que dexē a mi amo
el Capitan, con todos mis harapos y remiendos,
hecho vn espatajo de higueta, quise hazerme de
los Godos, emparentando con la nobleza de a-
quella Ciudad, publicandome por quien era, y
preguntado por la de mi padre, causo en ellos tã-
to enfado, que me aborrecierō de muerte: y es de
creer, que si a su saluo pudieran, me la dieran, y
aũ tu hizieras lo mesmo, si tal huesped te entrara
por la

por la puerta, mas harto me la procurarō, por las
obras que me hizieron. A persona no pregunte,
que no me socorriessē con vna puñada, o bofeto:
el que menos mal me hizo, fue escupiendome a
la cara dezirme: Vellaco, marrano, soys vos Gi-
noues, hijo sereys de alguna gran mala muger, q̄
bien se os echa de ver. Y como si mi padre fuera
hijo de la tierra, o si huuiera doziētos años atras
fallecido, no halle rastro de amigo, ni pariete su-
yo. Ni descubrirlo pude, hasta q̄ vno se lego a mi
con halagos de cola de serpiente, ò hideputa vie-
jo maldito, y como me engaño, diziendo: Yo (hi-
jo) bien ohi dezir de vuestro padre, aqui os dare
quien haga larga relacion de sus parientes, y han
de ser de los mas nobles desta ciudad, a lo q̄ creos:
y pues aureys ya cenado, venios a dormir a mi
casa (que no es hora de otra cosa) de mañana da-
remos vna buelta, y os pondre (como digo) con
quiē los conocio, y trato gran tiēpo. Cō la buena
presencia y grauedad q̄ me lo dixo, su buen talle,
la cabeça calua, la barba blāca, larga, hasta la cin-
ta, vn baculo en la mano, me representaua vn S.
Pablo: sieme del, seguilo a su posada, cō mas ga-
na de cenar que de dormir, que aquel dia comi
mal por estar enojado, y ser mi costa, que tēbla-
ua de gastar: Mas como lo que nos dan, es poco,
y si nos cuesta dineros, comemos poco pã y duro,
y aun se nos haze mucho y blando, ya me hazia
guardoso. Yuame cayendo de hãbre y mirã qual

era mi huésped, pues como el Cordoues me dixo, que ya yo auia cenado, y sino fuera temiendo perder aquella coyuntura, no fuera con el, sin visitar primero vna hosteria: mas la esperanza del bien que me aguardaua, me hizo soltar el pajaró de la mano, por el buey que yua bolando. Luego como entramos, vn criado salio a tomar la capa, no se la dio, antes en su légua estuuieron razonando, embiolo fuera, y quedamos a solas paseando. Pregúteme por cosas de España, por mi madre, si le quedo hazienda, quántos hermanos tuue, y en que barrio viuia, fuyle dando cuenta de todo con mucho juyzio, en esto me entretuuio mas de vn hora, hasta que boluio el criado, no se que recaudo le traxo, q̄ me dixo el viejo. Aora bien, yd os a dormir, y mañana nos veremos. Ola Antonio, Maria, lleua este hidalgo a su aposéto. Fuy me con el de vna en otra pieça, la casa era grande obrada de muchos pilares, y losas de Alabastro: atrauesamos a vn corredor, y étramos en vn aposéto, q̄ estaua al cabo del, teniálo bié adereçado, con vnas colgaduras de paños pintados de matizes, a manera de harábeles, saluo que pareciá mejor. A vna parte auia vna cama, y junto a la cabecera vn taburete, y como si tuuiera q̄ desnudarme acometio el criado a quererlo hazer. Lleuaua vn vestido, que aú yo no me lo acertaua a vestir, sin yr tomando guia de pieça en pieça; y ninguna estaua cabal, ni en su lugar: de tal manera, q̄ fuera

impos-

imposible discernir, ò conocer qual era la ropilla, ò los calçones, si los viera tendidos en el suelo. Así desate algunos nudos, con q̄ lo ataua por falta de cintas, y lo dexe caer a lo pies de la cama; y suzio como estaua, lleno de piojos, metime entre la ropa. Era buena, limpia y olorosa, consideraua entre mi, si este buen viejo es deudo mio, y me haze cortesía, y no quiere descubrirse hasta mañana. Buen principio muestra, harame vestir, trataramé bien, pues estádo tal, me haze tan bué acogimiento: sin duda es como lo digo; desta vez yo soy de la buena ventura. Era muchacho, no ahondaua ni via mas de la superficie; que si algo supiera, y experiencia tuuiera, deniera considerar que a grande oferta, grande pensamiéto, y a mucha cortesía, mayor cuydado, que no es de valde, mysterio tiene; Si te haze caricias el q̄ no las acostumbra hazer, o engañarte quiere, ò te ha menester. Salio fuera el criado, dexádome vna lampara encendida; dixele que la apagasse, respondió, q̄ no hiziera tal, porque de noche andauá en aquella tierra vnos murciegalos grandes muy dañosos, y solo el remedio contra ellos era la luz; porq̄ huyan a lo escuro. Mas me dixo, que era tierra de muchos duendes, y que eran enenigos de la luz, y en los aposétos escuros algunas vezes erá perjudiciales. Crehilo, con toda la simplicidad del mundo. Con esto se salio, yo luego me leuante a cerrar la puerta, no por miedo de lo q̄ me pudierá

V 3

hurtar

hurtar, mas cō sospecha de lo que (como muchacho) me pudiera suceder. Boluime a la cama, dormime presto, y con mucho gusto, porq̄ las almohadas, colchones, cobertores, y sauanas me brindauan, y a mi no me faltaua gana. Passado ya lo mas de la noche, declinaua la media, caminando al claro dia y estado dormido como vn muerto, recordome vn ruydo de quatro bultos, figuras de los Demonios, cō vestidos, cabelleras, y mascaradas dello: llegaronse a mi cama, y diome tanto miedo que perdi el sentido, y sin hablar palabra me quitaron la ropa de encima; dauame priessa haziendo cruces, rezaua oraciones, inuoc̄ a Iesus mil vezes, mas eran Demonios baptizados, mas priessa me dauan. Auian puesto sobre el colchon debajo de la sauana vna fraçada, cada vno asio por vna esquina della, y me sacarō en medio de la pieça; turbeme tanto, viendo q̄ rezar no me aprouechaua, q̄ ni ofaua, ni podia desplegar la boca. Era la pieça bien alta, y acomodada, començaron a levantarme en el ayre, mâteandome, como a perro por Carnestolendas, hasta que ellos cansados de çarandearme (auiendome molido) me boluieron a poner adonde me levantaron, y dexádome por muerto me cubrieron con la ropa, y se fuerō por donde auian entrado dexádo la luz muerta; yo quedè tan descoyuntado tan sin saber de mi, que siendo de dia, ni sabia si estaua en cielo, si en tierra: Dios que fue seruido de guardarme, su-

po para

po para que. Serian como las ocho del dia, quise me levantar porque me parecio que bien pudiera, hallemè de mal olor, el cuerpo pegajoso y embarrado. Acordoseme de la muger de mi amo el cocinero: y como en las turbaciones nūca falta vn desconcierto, mucho me affigi, mas ya no podia ser el cueruo mas negro que las alas; estregueme todo el cuerpo con lo que limpio quedo de las sauanas, y añudeme mi hatillo. En quanto me tarde en esto, estuue considerando, que pudiera ser lo passado; y a no levantarme descoyuntado, creyera auer sido sueño: mire a todas partes, no hallaua por donde huuiessen entrado; por la puerta, no pudieron, que la cerre con mis manos, y cerrada la halle, imaginaua, si fueron trasgos, como la noche antes me dixo el moço; no me parecio que lo serian, porque huuiera hecho mal de no auisarme que auia trasgos de luz. Andando en esto, alce las colgaduras, para ver si detras dellas huuiera portillo alguno, halle abierta vna ventana, que salia al corredor, luego dixè: Ciertos son los toros, por aqui me vino el daño; y aunque las costillas parece que me sonauan en el cuerpo, como bolsa de trebejos de axedrez, disimule quāto pude, por lo de la caca; hasta verme fuera de alli. Cubri muy biè la cama, de manera q̄ no se viera (en entrando) mi flaqueza, y por ella me dierā otro nueuo castigo. El criado q̄ alli me traxo, vino (casi a las nueue) a dezirme, que su se-

V 4

ñor

fiórame esperaua en la Ygleſia, que fueſſe alla, y porq̄ allí no ſe quedara el moço, para ganarle vé-taja, roguele me lleuara haſta la puerta, q̄ no ſa-bria ſalir, lleuome a la calle, y boluióſe. Quando en ella me vi, como ſi en los pies me nacieran a-las, y el cuerpo eſtuuiera ſano, tome las de Villa-diego, aſufelas, que no me alcançara vna poſta. Mas ſe huye q̄ te corte. Mucho eſfuerço pone el miedo; yo me traſpuſe como el penſamiento. Compre vianda, y para ganar tiépo, yua comiê-do y andádo, aſi no pare, haſta ſalir de la ciudad, que en vna taberna beui vn poco de vino, cō que me reforme, para poder caminar la buelta de Ro-ma, donde hize mi viaje; yendo penſando en to-do el, con que peſada burla quiſierō deſterrarme, porq̄ no les deſhōrara mi pobreza, mas no me la q̄daro a deuer, como lo veras en la ſegūda parte.

**CAP. II. COMO SALIENDO DE GE-
noua Guzman de Alfarache, començo a mendi-
gar, y juntandose con otros pobres apren-
dio ſus eſtatutos y leyes.**



AL ſali de Genoua, que ſi la mu-ger de Loth hiziera lo q̄ yo, no ſe boluiera piedra. Nūca bolui atras la cabeça, yua la colera en ſu pūto, que quando hierue, por marauilla ſe ſiēten aun las heridas mortales; deſpues quan-
to mas

to mas el hombre ſe reporta, tanto mas reconoce ſu daño. Yo eſcape de la de Ronceſualles: como perro con vejiga, no auia ligadura ſiel en toda mi humana fabrica; mas no lo ſenti mucho, haſta q̄ repoſe, llegando a vna vileta diez millas de allí, que aporte ſin ſaber donde yua: deſbaratado, deſ-nudo ſin blanca, y aporreado. O neceſſidad quā-to acobardas los animos, como deſmayas los cuerpos: y aunque es verdad que ſutilezas el inge-nio; deſtruyes las potēcias, menguádo los ſenti-dos, de manera que vienen a perderſe con la pa-ciencia.

Dos maneras ay de neceſſidad. Vna deſuergō-çada que ſe combida, viniendo ſin ſer llamada. Otra que ſiendo combidada, viene llamada y ro-gada. La que ſe combida, librenos Dios della; eſta es de quien trato, hueſped forçoſo en caſa pobre, que con aquella fuerça trae mil eſes en ſu com-pañia; es fuſte en quien ſe arman todos los males fabricadora de todas trayciones, fuerte de ſufrir y de ſer corregida, farol a quien figuen todos los engaños, fieſta de muchachos. folla de necios, far-fa ridiculoſa, funebre tragedia de honras y virtu-des; es ſiera, ſea, fantaſtica, furioſa, faſtidioſa, flo-xa, facil, flaca, falſa, que ſolo le falta ſer Francisca: por marauilla de fruto, que infamia no ſea, la otra que combidamos, es muy ſeñora, liberal, rica, frá-ta, poderoſa, aſable, generoſa, cōuerſable, gracio-ſa, y agradable: dexanos la caſa llena haze nos la

LIBRO TERCERO DE

costa, es firme defensa, torre inexpugnable, riqueza verdadera, bien fin mal; descanso perpetuo, casa de Dios, y camino del cielo. Es necesidad que se necesita, y no necesitada, levanta los animos, da fuerza en los cuerpos, esclarece las famas, alegra los coraçones, engrandece los hechos, inmortalizando los nombres. Cante sus alabanzas el valeroso Cortes, su verdadero esposo. Tiene las piernas y pies de diamante; el cuerpo de Zafiro, y el rostro de Carbunco, resplandece, alegre y vivifica. La otra su vezina, parece a la tendera suzia, toda es montõ de trapos de hospital, asquerosa, no ay a quien bien parezca, todos la aborrecen, y tienen razon. Miren pues que tal soy yo que de mi se enamoro; amancebo se conmigo a pan y cuchillo, estando en pecado mortal, obligandome a sustentarla; para ello me hizo estudiar el arte bruiatica, lleuome por estos caminos, oy en vn lugar, mañana en otro, pidiendo limosna en todos.

Justo es dar a cada vno lo suyo, y te confieso que ay en Italia mucha caridad, y tanta, que me puso golosina el oficio nuevo, para no dexarlo; en pocos dias me halle caudaloso, de manera, que desde Genoua, de donde sali, hasta Roma, donde parè, hize todo el viaje, sin gastar quattrin; la moneda todo guardaua, la viada siempre me sobraua. Era nouato; y echaua muchas vezes a los perros, lo q̄ despues vendido me valia muchos dineros. Quisiera luego en llegado vestirme, y tornar

sobre

sobre mi, pareciome mal consejo, bolui diziendo. Hermano Guzman, ha de ser esta otra como la de Toledo? y si estando vestido no hallas amo, de que has de comer? estate quedo, q̄ si bien vestido pides limosna, no te la darã; guarda lo q̄ tienes, no seas vano. Assentoseme, diles otro nudo a las monedas: aqui aueys de estaros quedas, que no se quando os aure menester. Comence cõ mis trapos viejos inutiles para papel de estrea, los harapos colgando (q̄ parecian piçuelos de frifas) a pedir limosna, acudiendo al medio dia dõde huiese sopa, y tal vez huuo, q̄ la cobre de quatro partes. Visitaua las casas de los Cardenales, Embaxadores, Principes, Obispos, y otros Potentados, sin dexar alguna que no corriese; guiauame otro moçuelo de la tierra, diestro en ella, de quien comence a tomar liciones. Este me enseñõ a los principios, como auia de pedir a los vnos y a los otros q̄ no a todos ha de ser cõ vn tono, ni cõ vna arenga: los hombres no quieren plagas, sino vna demanda llana por amor de Dios; las mugeres tienen deuocion a la Virgen Maria, a nuestra Señora del Rosario, y assi Dios encamine sus cosas en su santo seruicio, y las libre de pecado mortal, de falso testimonio, de poder de traydores y de malas lenguas: esto les arranca el dinero de quajo, bien pronunciado, y con vehemencia de palabras recitado. Enseñome, como auia de compadecer a los ricos, lastimar a los comunes, y obligar a los

los deuotos. Dimetan buena maña, que ganaua largo de comer en breue tiempo. Conocia desde el Papa, hasta el q̄ estaua sin capa. Todas las calles corria, y para no enfadarlos (pidiendo a menudo) repartia la ciudad en quarteles, y las yglesias por fieltas, sin perder punto. Lo que mas llegaua eran pedaços de pan; este lo vendi, y sacaua del muy buen dinero: comprauame parte dello personas pobres que no médigauan, pero tenía la bola en el emboque, vendialo también a trabajadores, y hombres que criauan ceuones y gallinas: mas quien mejor lo pagaua, eran turroneiros, para el alajur, o Alfajor que llaman en Castilla. Recogia demas desto algunas viejas alhajas q̄ como era muchacho, y desnudo (compadecidos de me) me lo dauá. Despues di en acompañarme con otros ancianos, en la facultad (que tenía primores en ella) para saber gouernarme, y uame con ellos a limosnas conocidas, que algunos (por su deuocion) repartian por las mañanas, en casas particulares. Yendo vna vez a recibirla en la del Embaxador de Francia, senti otros pobres tras de mi, que deziá: este rapaz Español que agora pide en Roma, nueuo es en ella: sabe poquito, y nos destruye; por lo que ha visto; que auiendo vna vez comido, en las mas partes que llega, si le dan vianda, no la recibe. Destruyenos el arte: dando muestras, que los pobres andamos muy sobrados, a nosotros haze mal, y assi proprio no sabe

aproue-

aprouecharse. Otro q̄ cōellos venia les dixo. Pues dexadmelo: y callad; q̄ yo lo disciplinare como se entienda, y no se dexen tan facil entender. Llámome pasico, y apartome a solas. Era destrisimo en todo. Lo primero que hizo (como si fuera Protobre) examino mi vida; sabiendo de dónde era, como me llamaua, cuándo, y a que auia venido. Dixome las obligaciones q̄ los pobres tienen a guardarse el decoro, darse auisos, ayudarse, aunarse como hermanos de mesa; advertiendome de secretos curiosos, y primores que no sabia porque en realidad de verdad lo que primero aprendi de aquel muchacho, y otros pobretes de menor quantia, todas eran raterias, respeto de las grandiosas que alli supe. Diome ciertos auisos, q̄ en quanto viua no me seran olvidados; entre los quales fue vno; cō que soltaua tres, o quatro pliegues al estomago, sin que me parase perjuzio por mucho que comiesse. Enseñome a trocar a trascanton, con que hazia dos efectos; lastimaua, creyendo que estaua enfermo: y que aunque enuassse dos ollas del caldo, quedara lugar para mas; y assi se publicasse la hambre, y miseria de los pobres. Supe cuántos bocados, y como los auia de dar en el pan que me dauan, como lo auia de besar y guardar, que gestos auia de hazer, los puntos que auia de subir, la boz, las horas, a que a cada parte auia de acudir, en q̄ casas auia de entrar hasta la cama, y en quales no passar de la puerta, a quien

LIBRO TERCERO DE

a quien auia de importunar, y a quien pedir sola vna vez: refiriome por escrito las ordenanças mendicatuas, aduirtiendo me dellas, para euitar escándalo, y que estuuiesse instruído: que dezian assi:

O R D E N A N Z A S

Mendicatuas.

POr cuánto las naciones todas tiené su metodo de pedir, y por el son diferenciadas, y conocidas, como son los Alemanes, cantando y entropa, los Franceses rezando, los Flamencos reuerenciando, los Gitanos importunando, los Portugueses llorando, los Toscanos con arengas, los Castellanos con fieros, haziéndose malquistos, respondones y mal sufridos, a estos, mandamos que se reporten, y no blasfemen, y a los mas que guarden la orden.

Item mandamos que ningun médigo llagado ni estropeado de qualquiera destas naciones, se junte con los de otra, ni alguno de todos haga pacto ni aliãça conciegos rezadores salta en banco, músico, ni Poëta, ni con cautiuos libertados, aunque nuestra Señora los aya sacado de poder de Turcos, ni con soldados viejos, que escapan ratos del presidio, ni cō marineros que se perdierō cō torméta, que aunque todos cōuienen en la médiguez, la bribia y labia son diferêtes, y les mandamos a cada vno dellos q̄ guarde sus ordenanças.

Item

GVZMAN DE ALFARACHE. 140

Item q̄ los pobres de cada nacion, especialmente en sus tierras tégan tauernas, y bodegones conocidos, donde presidan de ordinario, tres o quatro de los mas ancianos, con sus baculos en las manos: los quales diputamos, para que alli dentro traten de todas las cosas y casos que sucedieren, den sus pareceres, y jueguen al rentoy, puedan contar y cuenten hazañas ajenas y fuyas, y de sus antepassados, y las guerras en q̄ no siruierō, con que puedan entretenerse.

Que todo mendigo trayga en las manos garrote, o palo, y los que pudieren herrados para las cosas y casos que se les ofrezcan, pena de su daño.

Que ninguno pueda traer ni trayga pieça nueua, ni de mediada, sino rota y remendada, por el mal exemplo q̄ daria con ella: saluo si se la dieren de limosna, que para solo el dia que la recibiere le damos licéncia con que se deshaga luego della.

Que en los puestos y assientos, guarden todos la antigüedad de possession, y no de personas, y que el vno al otro no lo vsurpe ni defraude.

Que puedan dos enfermos, o lisiados andar juntos, y llamarse hermanos, con que pidan arremuda, y enronando la boz alta; el vno comiêce, de dōde el otro dexare, yendo parejos, y guardado cada vno su hazera de calle, y no encontrándose cō las arengas; cante cada vno su plaga diferente, y partá la ganantia: pena de nuestra merced.

Que ningun mendigo pueda traer armas ofensiuas.

LIBRO TERCERO DE

ofensiuas, ni difensiuas, de cuchillos arriba; ni trayga guantes, pantuflos, anteojos, ni calças atacadas; pena de las temporalidades.

Que puedan traer vn trapo suzio arado a la cabeça, tixeras, cuchillo, alesia, hilo, dedal, aguja hortera, calabaza, esportillo, zurrón y talega, como no sean alforjas, costal, espuerta grãde, ni cosa semejante.

Que traygan bolsa, bolsico y retretes; y cojan la lisma en el sombrero. Y mandamos que no puedan hazer, ni hagan landre, en capa, capote ni sayo, pena que siendoles atisbada, la pierdan, por necios.

Que ninguno de corneletas, ni las divulge, ni brome, al que no fuere del arte; professo en ella; y el que nueua flor entruare, la manifieste a la pobreza: para que se entienda y sepa, siendo los bienes tales comunes, no auiendo (entre los naturales) estanco. Mas por via de buena gouernacion damos al autor priuilegio, q̄ lo imprima por vn año, y goze de su trabajo, sin que alguno sin su ordẽ lo use ni trate; pena de nuestra indignaciõ.

Que los vnos manifiestan a los otros las casas de la limosna, en especial de juego; y partes donde galanes hablaren con sus damas; porque alli esta cierta, y pocas vezes falta.

Que ninguno crie perro de caça, galgo ni podenco, ni en su casa pueda tener mas de vn goz quejo, para el qual damos licẽcia, y que lo trayga consigo

GVZMAN DE ALFARACHE.

118

consigo atado cõ vn cordel, a cadenilla del cinto.

Que el que traxere perro haziendolo baylar y saltar por el aro, no se le consienta tener ni tenga puesto ni demanda, en puerta de Yglesia; estaciõ, o jubileo: saluo, que pida de passada por la calle; pena de contumaz y rebelde.

Que ningun mendigo llegue al tajon, a comprar pescado ni carne, saluo cõ extrema necesidad, y licencia de medico, ni cante, taña, bayle, ni danze; por el escandalo que en lo vno y en lo otro daria, lo contrario haziendo.

Damos licencia y permitimos que traygan alquilados niños, hasta la cãtidad de quatro; examinãdo las edades, y puedan los dos, auer nacido de vn vientre, juntos: con tal que el mayor no passe de cinco años; Y que si fuere muger trayga el vno criãdo a los pechos: y si hõbre, en los brazos, y los otros de la mano, y no de otra manera.

Mandamos que los que tuuieren hijos los hagan venteros, perchando con ellos las Yglesias, y siempre al ojo; los quales pidan para sus padres q̄ estan enfermos en vna cama; esto se entiẽda hasta tener seys años: y si fueren de mas, los dexen bolar, que salgan ventureros, buscãdo la vida, y acudan a casa con la pobreza a las horas ordinarias.

Que ningun mendigo consienta ni dexer seruir a sus hijos, ni que aprendã oficio, ni les dẽ amos: q̄ ganãdo poco trabajã mucho, y bueluen passos atras de lo q̄ deue a buenos, y a sus antepassados.

X

Que

Que el invierno a las siete, ni el verano a las cinco de la mañana, ninguno este en la cama, ni en su posada: sino que al sol salir, o antes media hora vaya al trabajo, y otra media en antes q̄ anochezca, se recoja y encierre, en todo tiempo, salvo en los casos reservados que de nos tiene licencia.

Permitimosles, que pueda desayunarse las mañanas, echando tajada, auiendo aquel dia ganado para ello, y no antes, porque se pierde tiempo y gasta dinero, disminuyendo el caudal principal: con tal, que el olor de boca se repare, y no se vaya por las calles y casas, jugando de punta de ajo, tajo de puerro, estocada de jatro, pena de ser tenidos por enhabiles e incapaces.

Que ninguno se atreua a hazer embelecocos, le uãte alhaja, ni ayude a mudar, ni trastraxar, ni desnu- de niño, acometa ni haga semejante vileza, pena que sera excluydo de nuestra hermandad y cofradia, y relaxado al braço seglar.

Que passados tres años despues de doze cumplidos en edad, auiedolos cursado legal y dignamente en el arte, se conozca y entiẽda auer cumplido la tal persona con el estatuto; no obstante que hasta aqui erã necessarios otros dos dexauenga, y sea tenida por professa; aya y goze las libertades y exempciones por nos concedidas, con q̄ de alli adelante no pueda dexar, ni dexe nuestro seruiçio y obediencia guardando nuestras ordenanças; y so las penas dellas.

CAP.



EMAS destas ordenanças tenian y guardauan otras muchas, no dignas deste lugar, las quales le guillaron los mas famosos poltrones de la Italia, cada vno (en su tiempo) las que le parecieron conuenientes, que pudiera dezir ser otra nueva recopilacion de las de Castilla. Y lustraualas entonces vn Alberto por nombre proprio, y por el malo, Micer Morcon. Teniamoslo en Roma, por Generalissimo nuestro. Merecia por su talle, trato, y loables costumbres la corona del Imperio; porq̄ ninguno le llegò de sus antecessores. Pudiera ser Principe de Poltronia, y Archibribon del Christianismo. Comia se dos mondongos enteros de carnero cõ sus morzillas, pies, y manos, vna mançana de vaca, diez libras de pan sin çarandajas de principio y postre, beuiendo con ello dos açumbres de vino. Y con juntar el solo mas limosna que seys pobres ordinarios de los que mas llegauã, jamas le sobro, ni vendio comida que le diessen, ni moneda recibio que no la beuiesse: y andaua tan alcãçado, que nos era forçoso (como a vassallos de bien y mal passar) socorrerlo cõ lon q̄ podiamos. Nunca lo vimos abrochado, ni cubierto de la

X 2

cin-

cinta para arriba, ni puesto ceñidor, ni media calça; trahia descubierta la cabeça, la barua rapada, reluziêdo el pellejo como si se lo lardará con tozino. Este ordenò, que todo pobre traxesse consigo escudilla de palo, y calabaza de vino, donde no se le viesse: que ninguno tuuiesse cantaro con agua, ni jarro en q̄ beuerla; y el q̄ la beuiesse, fuera en vn caldero, barreño, tinajon, o cosa semejãte; dôde metiesse la cabeça como bestia, y no de otra manera. Que quien con la ensalada no brindasse, no lo pudiesse hazer en toda aquella comida; o cena, y quedasse con sed. Que ninguno no comprasse ni combiesse confites, cõseruas, ni cosas dulces, que las comidas tuuiesen sal, o pimienta, o se la echassen antes del comerlas. Que durmiesse vestidos en el suelo, sin almohada, y de espaldas. Que hecha la costa del dia, ninguno trabajasse ni pidiesse: comia echado, y el inuierno y verano dormia sin cubija. Los diez meses del año no salia de tauernas y bodegones. Teniamos (como digo) nuestras leyes, sabialas de memoria, pero no guardaua mas de las pertenecientes a buen gouierno, y las tales, como si de su obseruancia pedia mi remedio. Toda mi felicidad era, q̄ mis actos acreditaran mi profesion, y verme consumado en ella. Por q̄ las cosas vna vez principiadadas, ni se han de olvidar ni dexar hasta ser acabadas, que es nota de poca prudêcia. Muchos actos comenzados, y acabado ninguno. Nada puse por

obra

obra que soltasse de las manos, antes de verle el fin, mas como estaua verde, y la edad no madura, ni fazonada, faltauame la pratica, hallauame mas atajado cada dia, en casos que se ofrecian, y en muchos erraua. Vna fiesta de los primeros de Setiembre, como a la vna de la tarde, sali por la ciudad con vn calor tan grãde que no lo puedo encarecer; creyendo, que quien me oyera pedir a tal hora, pensara obligarme gran hambre; y me fauoreciera con algo, quise ver lo que a tales horas podia sacar, solo por curiosidad. Andaue algunas calles, y casas, de ninguna saque mas de las palabras, enbiandome con mal; asì llegue a vna, donde toque con el palo a la puerta, no me respondieron, bati segunda y tercera vez, tampoco: bueluo a llamar algo rez: o por ser la casa grãde: vn vellacon moço de cozina que deuia de estar fregando, puso se a vna vêtana, y echome por cima, vn gran paylon de agua, hiruiendo: y quando la tuue acuestas, dize muy de espacio. Agua va, guarda os debaxo, comence a grirar dãdo bozes que me auia muerto: verdad es, que me escaldaron, mas no tanto como lo acriminaua. Con aquello hize gête, cada vno dezia lo que le parecia: Vnos que fue mal hecho, otros que yo tenia la culpa, que sino tenia gana de dormir, que dexara los otros dormidos. Algunos me consolaron, y entre los mas piadosos junte alguna moneda, con q̄ me fuy a enjugar y reposar. Yua entre mi

X 3

dizien-

diziendo. Quien me hizo tan curioso, sacando el rizo de su madre? quando podre reportarme? quando escarmentarme? quando me cotetare cō lo necesario, sin querer saber mas de lo q̄ me cōtiene? Qual Demonio me engaño, y sacò del ordinario curso, haziendo mas que los otros? Llegaua cerca de mi casa, y junto a ella viuia vn viejo de casi setenta años de pobre; porque nacio de padres del oficio, y se lo dexaron por herencia, con que passo su vida. Era natural Cordoues, digolo para que sepays que era tinto en lana, traxolo su madre (al pecho) a Roma, el año del Iubileo. Quando me vio passar de aquella manera, hecho vn estropajo mojado, fuzio, lleno de grassa, berças y guaranços, me preguntò el suceso, yo se lo cōte, y el no podia tener la risa, y dixo. Tu Guzmanejo, bié me temo, no seas otro Benitillo: como te hierue la sangre, antes quieres ser maestro, q̄ dicipulo. No vees q̄ hazes mal, en exceder de la costumbre, pues por ser de mi pays y muchacho, te quiere dotrinar en lo q̄ deues hazer: Siétate y cōsidera, q̄ no se ha de pedir por la fiesta el verano, y menos en las casas de hōbres nobles q̄ en las de los oficiales. Es hora de sacomodada, reposan todos, o quieren reposar, dales pesadumbre, q̄ nadie los despierte, y se enfadā mucho cō importunidades.

En llamando a vna puerta dos vezes, o no estaran en casa, o no lo quieren estar, pues no responden, passa delargo, y no te detengas, que perdien-

do

do tiempo, no se gana dinero.

No abras puerta cerrada, pide sin abrirla, ni entrar dētro, q̄ acōtece abriēdo (descitydados de lo q̄ sucede) salir vn perro q̄ se lleua media nalga en vn bocado, y no se como nos conotē q̄ aū dellos estamos odiados; y si perro faltare, no faltara vn moço desesperado, diziendo lo q̄ no quieras oyr, si a caso cō esso poco se cōteta. Quando pidas no te rras, ni mudes tono, procura hazer la boz de enfermo, aunq̄ puedas veder salud; lleuādo el rostro parejo cō los ojos, la boca justa, y la cabeça baxa.

Friegate las mañanas el rostro cō vn paño, antes lientō que mojado; porque no salgas limpio ni fuzio, y en los vestidos echa remiēdos, aunque sea sobré sano, y de color diferente que importa mucho, ver a vn pobre mas remendado que limpio: pero no asqueroso.

Aconteterate algunas vezes llegar a pedir limosna, y el hōbre quitarse vn guāte, y echar mano a la faltriq̄ra, q̄ te alegraras, pēsandō, q̄ es para darte limosna, y verāse sacar vn liego de narizes, con que se las limpia: no por esso te enfañes ni lo gruñas que por ventura estara otro a su lado, que te la quiera dar, y viēdote soberuio, te la quite.

Donde fueres bien recebido, acude cada dia, q̄ augmentando la deuociō, crece tu caudal, y no te apartes de su puerta sin rezar por sus difuntos, y rogar a Dios que le encamine sus cosas en bien.

Responde con humildad a las malas palabras,

X 4

y con

y con blandas alas asperas, que eres español, y por nuestra soberuia (siendo mal quistos) en toda parte somos aborrecidos, y quien ha de sacar dinero de agena bolsa, mas conuiene rogar que reñir, orar que renegar, y la bezerra mansa mama de su madre y de la agena.

Donde no te dierē limosna, responde con deuociō: loado sea Dios. El se lo da a vuestras mercedes, con mucha salud, paz y contento desta casa, para que lo den a los pobres, esta treta me valio muchos dineros, porque respondiendoles, cō tal blandura, y las manos puestas, leuantandolas con los ojos al cielo, me boluian a llamar, y dauāme lo que tenian.

Demas desto, enseñome a fingir lepra, hazer llagas, hinchar vna pierna, tullir vn braço, teñir el color del rostro, alterar todo el cuerpo, y otros primores curiosos del arte: a fin q̄ no se nos dixesse, que pues tenemos fuerças y salud, que trabajassemos. Hizome muchas amistades, tenia secretos curiosos de naturaleza, con que se valia, nada escondio de mi, porque le pareci capaz, y entonces començaua, y como ya el estaua, el pie puesto en el estriuo para la sepultura, quiso dexar capellā q̄ rogasse a Dios por el: assi fue, q̄ luego se murio. Iūtauamonos algunos a referir, cō quales exclamaciones, nos hallauamos mejor, estudiauamos las de noche, inuētamos modos de beneficios. Pobre auia q̄ solo viuia de hazerlas, y nos las

vendia

vēdia como farfas, todo era menester, paramouer los animos, y boluerlos cōpasiuos. Los dias de fiesta madrugauamos a los perdones, preueniēdo buen lugar en las Yglesias, que no alcançaua poco quien cogia la pila del agua bendita, o la capilla de la estaciō. Saliamos a temporadas a correr la tierra, sin dexar aldea ni alcaria de la comarca que no anduuiessemos, de donde veniamos bien proueydos, porque nos dauan tocino, queso, pan, hueuos en abundancia, ropa de vestir, doliēdose mucho de nosotros. Pediamos vn traguito de vino por amor de Dios, que tenemos gran dolor de estomago, donde quiera nos dezian, si tenemos en que nos lo diessen: lleuauamos vn jarrillo, como para beber, de algo menos de medio açumbre, siempre nos lo hēchian; luego en apartandonos de la puerta lo vaziauamos en vna bota que no se nos caya colgando atras del cinto, en que cabian quatro açumbres: y acōtecia henchirla, en vna calle que nos era forçoso yr a casa, y echarlo en vna tinajuela para boluer por mas. De ordinario andauamos calçados, descalços, y cubiertas las cabeças, yendo descubiertos, porque los çapatos eran vnas chācletas muy viejas y muy rotas, y en sombrero de lo mesmo. Pocas vezes lleuauamos camisa; porque pidiendo a vna puerta (con la humildad acostumbrada) nuestra limosna, si dezian perdonad hermano, Dios os ayude, otro dia daremos; boluamos a pe

X 5

dir,

dir, vnos çapatillos viejos, o sombrero viejo, para este pobre, q̄ anda descalço y descubierto, al sol y al agua bēdito sea el Señor, que libro a vuestras mercedes de tanto afan y trabajo, como padece- mos, que el se lo multiplique, y libre sus cosas de poder de traydores, dandoles la salud para el alma y al cuerpo, que es la verdadera riqueza, si tã- bien dezian; En verđad, hermano, que no ay que daros, no lo ay agora: aun que daua otro replica- to, pidiendo vna camisilla vieja rota desechada, para cubrir las carnes, y curar las llagas deste fin ventura pobre, que en el cielo la hallen, y los cu- bra Dios de su misericordia: por el buen Iesus se lo pido, que no lo puedo ganar ni trabajar, me veo y me desseo, bendita sea la limpieza de nue- stra Señora la Virgen Maria. Cō esto, o con esso- tro, de azero eran las entrañas, y el coraçõ de jas- pe, que no se ablandauan, et capauanse pocas ca- sas de donde no saliesse prenda; y qualquier par de çapatos no podian ser tan malos, tan desecha- do el sombrero, ni la camisa (que se nos daua) tan vieja, q̄ no valiera mas de medio real; para nos- otros era mucho, y a quiẽ lo daua no era de pro- uecho, ni lo estimaua. Era vna mina en el cerro de Potosi. Teniamos merchantes para cada cosa, que nos ponian la moneda sobre tabla, sahume- da y lauada con agua de Angeles, lleuauamos de camino vnos asnillos, en que caminauamos (a ratos) en tiempo llouioso, para poder passar

los

los arroyos: y si atisbauamos persona que repre- sentasse autoridad, començauamos a plaguearle de muchos passos atras para que tuuiera lugar de venir sacando la limosna, porque si aguardaui- mos a pedir al emparejar, muchos dexauan de darla, por no detenerse, y nos quedauamos sin ella, deffotro modo, se errauã pocos lances. O tras vezes que auia ocasion y tiempo, en deuñando tropa de gente, nos apercebiamos a cogear va- riando vitages, cargandonos a cuestras los vnos a los otros, torciendo la boca, bolteando los parpa- dos de los ojos para arriba, haziendonos mudos, coxos, ciegos, valiendonos de muletas, fiẽdo fuel- tos mas que gamos; metiamos las piernas en v̄- dos, que colgauan del cuello, o los braços en ori- llos, demanera que con esto y buena labia, que Dios les diesse buen viage, y lleuasse con bien a ojos de quiẽ bien querian, siempre valia dinero: y este llamauamos venturilla, por ser en despobla- do, y por suceder vezes muy bien, y en otras, no llegar mas de lo que talladamãte nos era necessa- rio para el camino. Teniamos por excelẽcia bu- no sobre todo q̄ no se hazia fielta de que no go- zassemos, teniendo buen lugar, ni aun banquete dõde no tuuiessemos parte, oliamoslo a diez bar- rios. No teniamos casa, y todas eran nuestras, que a portal de Cardenal, Embaxador, o señor no po- dia faltar, y corriẽdo todo turbio, de los porticos de las Yglesias, nadie nos podia echar, y no re- niendo

niendo propiedad, lo posehiamos todo. Tambien auia quien tenia torre oncillos viejos, edifi-
cios aruynados, apotentillos de poca sustancia,
donde nos recogiamos, que ni todos andauamos
ventureros, ni todos teniamos pucheros, mas yo
que era muchacho, donde me hallaua la noche,
me entregaua al siguiente dia: y assi aunque los
llenaua malos, la iuuentud resistia, teniendolos
por muy buenos.

CAP. III. EN QUE GVZMAN DE AL-
farache cuenta lo que le sucedio con vn caua-
llero, y las libertades de los pobres.



Na verdadera señal de nuestra pre-
destinaciõ es la cõpasiõ del pro-
ximo: porq̄ tener dolor del mal a-
geno, como si fuesse proprio, es a-
cto de Caridad, q̄ cubre los peca-
dos, y en ella siẽpre habita Dios. Todas las cosas
cõ ella viuẽ, y sin ella muerẽ, q̄ ni el dõ de Protec-
cia, ni conocimiento de mysterios, ni ciencia de
Dios, ni toda la Fé, faltando Caridad es nada. El
amar a mi proximo, como me amo a mi, es entre
todos el mayor sacrificio, por ser hecho en el tẽ-
plo de Dios viuõ, y sin duda es de gran mereci-
miento, recibir vno tanto pesar de que su her-
mano se pierda, como plazer de que el mismo se
salue. Es la Caridad fin de los preceptos, el que
fuere

fuere caritauo, el Señor sera con el misericor-
dioso, en el dia de su justicia, y como por noso-
tros nad a merezcamos, y ella sea dõ del cielo, es
necesario pedir con lagrimas que se nos conce-
da, y hazer obras con que alcançarla; humedeziẽ-
do la seq̄dad hecha en el alma, y durezas del co-
raçon; que no sera defechado el humillado, y cõ-
tito, antes le acudira Dios con su gracia, haziẽ-
dole señaladas mercedes. Y aunque la riqueza
(por ser vezina de la soberuia) es ocasiõ a los vi-
cios, desflaqueziẽdo las virtudes, a su dueño peli-
grofa, señor tyrano, y esclauo traydor; es de la cõ-
dicion del açucar (que siendo sabrosa) con las co-
sas caliẽtes, caliẽta, y refresca cõ las frias. Es al ri-
co instrumento para comprar la bienauenturan-
ça, por medios de la caridad. Y aquel sera carita-
tiuõ, y verdaderamente rico, que haziendo ri-
co al pobre, se hiziere pobre a si: porque con ello
queda hecho discipulo de Christo.

Yo estaua vn dia en el çaguan de la casa de vn
Cardenal, embuelto y rebuelto, en vna gran ca-
pa pardar tan llena de remiendos, vnos cosidos
en otros, que tenia (por donde menos) tres telas,
sin que se pudiera conocer de que color auia sido
la primera; Tenia vn canto, como vna tabla, para
el tiempo, harto mejor, que la mejor fraçada, por
que abrigaua mucho, y no la passara el ayre, agua
ni frio, ni (eltoy por dezir) vn dardo. Entrolo a
visitar vn cauallero, parecia principal en su per-
son

sona y acompañamiento. El qual como me vio de aquella manera, creyo deuiera estar malo de ciciones, y fue, que auendome quedado alli la noche antes, como era inuierno, y auentaua fresco, estauame quedo, hasta que entrara bien el dia. Parose a mirarme, y llamome: saqué la cabeça, y cō el susto de ver aquel personage junto a mi (no sabiedo que pudierá ser) mudé la color: Pareciole que temblaua, y dixome: Cubrete hijo; Estate quedo, y sacò de las faltriqueras lo que lleuaua, q̄ seria cantidad hasta treze reales y medio, y diomelos, y tomelos; y que de fuera de mi táto de la limosna, como ver qual yua, leuantádo los ojos. Creo por sin duda, deuia dezir. Bendigante, Señor, los Angeles, y tus cortejanos del cielo, todos los espiritus te alaben, pues los hombres no sabé y son rudos. Que no siendo yo de mejor metal, y no se si diga de mejor sangre que aquel, yo dormi encama, y el durmio en el suelo: yo voy vestido, y el queda desnudo; yo rico, y el necesitado: Yo sano, el enfermo; yo admitido, y el despreciado; pudiendo auerle dado lo que a mi me diste, mudando las plaças: fuyste Señor seruido de lo contrario, tu sabes porq̄ y para q̄, saluame, Señor, por tu sangre, q̄ essa sera mi verdadera riqueza, tenerte a ti, y sin ti no tēgo nada. Digo yo que aq̄l sabia verdaderamente grangear los talētos, q̄ no considerando a quien lo daua, sino por quien lo daua, viendome y viendose, me dio lo que lle-

uaua

uaua con mano franca, y animo de compassion. Estos tales ganauan por su caridad el cielo por nuestra mano, y nosotros lo perdiamos por la de ellos, pues cō la golosina del recibir, pidiendo sin tener necesidad, lo quitauamos alque la tenia, vsurpádo nuestro vicio el oficio ageno. Andauamos comidos, beuidos, lomienhiestos, teniamos vna vida que los verdaderamente Senadores (y aun comedores) nosotros eramos; que aunque no tan respetados, la passauamos mas reposada, mejor, y de menos pesadūbre; y dos libertades auētajadas mas q̄ todos ellos, ni que algun otro Romano, por calificado q̄ fuesse. La vna era libertad en pedir sin perder, que a ningun honrado le esta bien: porque la miseria no tiene otra mayor, que hallarse vn hombre tal, obligado alguna vez a ello, para socorrerlo que le haze menester, aunque sea su proprio hermano; porque cōpra muy caro el que recibe, y mas caro vende, quien lo da al que lo agradece. Y si en esto del pedir he de dezir mi parecer, es lo peor que tiene la vida del pobre, siendole forçoso; porque aunque se lo dan, le cuesta mucho pedirlo. Mas te dire. Qual sea la causa que el pedir, escueze y duele tanto. Como el hombre sea perfeto animal racional, criado para eternidad, semejāte a Dios (como el dize) que quando lo quiso hazer, asistiendo a ello la sanctissima Trinidad, dixo: Hagmosle a nuestra imagen y semejança (tambien te pudiera dezir, como

como se ha de entender esto, mas no es este su lugar) quedò el hombre hecho, saliendo con aquel natural, todos inclinados, a querernos endiosar, auezindandonos quâto mas podemos, y siempre andamos con esta fed secos, y con esta hambre flacos. Vemos que Dios crio todas las cosas, no solos queremos lo mesmo, y ya que no podemos como su diuina Magestad, de nada, hazemoslo de algo, como alcança nuestro poder, procurando cõseruar los indiuiduos de las especies: en el campo los animales, los peces en el agua, las plantas en la tierra, y asì en su natural cada cosa de las del mundo. Mirò las obras hechas de sus manos, parecieronle muy bien, como manos bẽditas y poderosas; alegròse de verlas que estauan a su gusto. Effeno passa oy al pie de la letra, queremos hazer, o contrahazer; quan bien me parece el aue, que en mi casa crio, el cordero que nace en mi cortijo, el arbol que planto en mi huerto, la flor que en mi jardin sale, como me huelgo de verlo, en tal manera que aquello no criè, hize o plantè, aunque sea muy bueno lo arrancare, destruyre, y deshare, sin que me de pesadumbre: y lo que es obra de mis manos, hijo de mi industria, fruto de mi trabajo, aunque no sea tal, como hechura mia, me parece y la quiero bien. Del arbol de mi vezino y del conocido, no solo quitare la flor y fruto, mas no le dexare hoja ni rama, y si se me antojare, cortarele el tronco: del mio me

llega

llega al alma, si hallo vna hormiga q̄ le dañe, o paxaro q̄ le pique, porq̄ es mio, y en resolucion todos aman sus obras, asì en quererlas bien me parezco al que me crio, y del lo herede yo. En todos los mas actos es lo mismo: es muy proprio en Dios el dar, y muy improprio el pedir, quâdo no es para nosotros mismos, que lo que nos pide no lo quiere para si, ni le haze necesidad al que es el remedio de toda necesidad, y harrura de toda hambre. Mucho tiene y puede dar, y nada le puede faltar, todo lo comunica y reparte, qual tu pudieras dexar sacar agua de la mar, y con mayor largueza, lo que va de tu miseria a su misericordia. Queremos tambien parecerle en esto: a su semejança me hizo, a el he de semejar, como a la estampa lo estampados que locos, q̄ perdidos, q̄ desseosos, y desuancidos, andamos todos por dar al auariento, el guardoso, el rico, el logrero, el pobre, todos guardan para dar, sino que los mas entienden menos, como he dicho antes de agora, q̄ lo dan despues de muertos. Si preguntasses a estos, que llegan el dinero, y lo entierran en vida, para q̄ lo guardan? responderian los vnos, que para sus herederos, otros, que para sus almas, otros que para tener que dexar, y todos desengañados de que consigo no lo hã de llevar. Pues vees como lo quieren dar, sino que es fuera de tiempo, como vn aborto, que no tiene perfeccion, mas el fin, esse es nuestro fin y desseo. Que dios se halla

Y

vn hom

vn hombre, quando con animo generoso tiene que dar, y lo da. Que dulce le queda la mano, alegre el rostro; que descansado el coraçon, que contenta el alma, quitansele las canas, refrescasele la sangre, la vida se le alarga, y tanto (mucho sin comparacion) mas quanto sabe que tiene para ello, sin temer que le hara falta. De donde queriendo hazer lo que hizo el que como a si nos hizo, gustamos tanto en el dar y sentimos el pedir: y aquellos con quien la diuina mano fue tan frãca, que auiendolos hecho (y de animo noble, que es otro don particular) se hallan oprimidos, faltos de bienes, querriã padecer antes qualquier miseria, q̄ pedir a otro que se la socorra. Destos es de quien se deue tener lastima, y estos son, a los que a manos llenas auria todo el mũdo de fauorecer, y en esto se conoce quien les haze amistad y se la muestra, q̄ viendo al necesitado lo socorren sin que lo pida, que si aguarden a esse punto, ni le da, ni le presta, deuda es que le paga, con logro le vende y con vêtajas: Esse es el amigo que socorre a su amigo, y esse llamò socorro, con el que corro, yo he de darlo, que no han de pedirlo, con el he de correr, que esperar ni andar.

Si me detuue y no satisfize, perdona mi ignorancia, recibiendo mi voluntad; assi que la libertad en pedir, solo al pobre le es dada, y en esto nos ygualamos con los Reyes, y es particular priuilegio poderlo hazer y no ser baxeza, como

lo

lo fuera en los mas. Pero ay vna diferencia que los Reyes piden al comun para el bien comun, por la necesidad que padecen, y los pobres para si solos, por la mala coltũbre que tienen. La otra libertad es de los cinco sentidos. Quien ay oy en el mundo, que mas licenciada ni francamente goze dellos que vn pobre, con mayor seguridad ni gusto. Y pues he dicho gusto, començare por el, pues no ay olla que no espumemos mãjar de que no prouemos, ni banquete de dõde no nos quepa parte. Donde llego el pobre, que si oy en vna casa le niegan, mañana no le den, todas las anda, en todas pide, de todas gusta; y podra dezir muy bien, en qual se fazona mejor. El oyr, quien oye mas que el pobre, que como desinteressados en todo genero de cosa, nadie se recela que los oyga, en las calles, en las casas, en las Yglesias, en todo lugar se trata qualquier negocio sin recelarse dellos, aunque sea caso importante. Pues de noche durmiendo en plaças y calles, que musica se dio, q̄ no la oyessemos q̄ requiebro huuo q̄ no lo sepiessemos, nada nos fue secreto, y de lo publico, mil vezes lo sabiamos mejor q̄ todos, porque ohiamos tratar dello en mas partes q̄ todos. Pues el ver, quan francamente lo podiamos exercitar, sin ser notados, ni auer quien lo pidiesse, ni impidiesse: quantas vezes me acuse, que pidiendo en las Yglesias estaua mirando, y alegrandome. Quiero dezir, para mejor aclararme, codiciando mugeres

Y a

de

LIBRO TERCERO DE
de rostros angelicos, cuyos amâtes, no se atreue-
ran ni osarâ mirar, por no ser notados, y a noso-
tros nos era permitido. Oler quien mas pudo o-
ler que nosotros, que nos llaman oledores de ca-
sas agenas: demas que si el olor es mejor, quanto
nos es mas prouehoso nuestro ambar y almiz
que (mejor que todos y mas verdadero) era vn
ajo, que no faltaua de ordinario, preseruatiuo de
contagiosa corrupcion, y si otro oler queriamos,
nos yuamos a vna esquina de las calles donde se
yenden estas cosas, y alli estauamos al olor de los
coletos y guâtes adereçados, hasta que los polui-
llos nos entrauâ por los ojos y narizes. El tacto,
querras dezir que nos faltaua, q̄ jamas pudo lle-
gar a nuestras manos cosa buena, pues desenga-
ñaos, ignorantes, que es diferente la pobreza de
la hermosura. Los pobres tocan y gozan cosas tã
buenas como los ricos, y no todos alcançan este
mysterio; Pobte ay que con su mendiguez y po-
breza, sustenta muger, que el muy rico desseara
mucho gozar, y quiere mas a vn pobre que le de,
y no le falte, que a vn rico que la infame. Y quã-
tas vezes algunas damas me dauan de su mano la
limosna (no se lo que los otros hazian) mas yo
con mi mocedad trauaua della con las mias, y en
modo de reconocimiento deuoto, no la soltauu,
hasta auersela besado. Mas esto es gran miseria y
boueria, que sobre todas las cosas, gusto, vista, ol-
fate, oydo y tacto, el principal y verdadero de
todos

GVZMAN DE ALFARACHE 263
todos los cinco sentidos juntos era el de aquellas
rubias caras de los encendidos doblones, aquella
hermosura de patacones, realeza de Castilla, que
ocultamente teniamos, y con secreto gozauamos
en abundancia, que tenerlos para pagarlos, o em-
plearlos, no es gozarlos: gozarlos es tenerlos de
sobra sin auerlos menester, mas de para cõforta-
cion de los sentidos: aunque otros dizen que el
dinero nunca se goza hasta que se gasta. Trahia-
mos los cofidos en vnas almillas de remiendos,
en lugar de jubones, pagados a las carnes. No
auia remiendo por suzio y vil que fuera, que no
valiera para vn vestido nuevo razonable, todos
manuamos oro, porque comiendo de gracia, la
moneda que se ganaua, no se gastaua. Y esse te
hizo rico que te hizo el pico, grano a grano, hui-
che la gallina el papo. Lleguamos a tener cau-
dal con que algun honrado leuâtara los pies del
fuelo, y no pisara lodos. Descâsa vn poco en esta
venta que en la jornada del capitulo siguiente,
oyras lo que acontecio en Florencia, con vn
pobre que alli fallecio, con temporaneo mio, en
quien conoceras el tacto nuestro, si es como
quiera bueno.

CAPIT. V. EN QUE GVZMAN
*de Alfarache cuenta lo que acontecio en
su tiempo con vn mendigo que fa-
llecio en Florencia*
Y 3 **COSA**



OSA muy ordinaria es a todo pobre, ser tracista, desuelandose noches y dias, buscádo medio para su remedio, y salir de lazeria. En todas partes acótece; y aunq̄ dizē q̄ (en materia de crueldad)

Italia lleva la gala, y en ella, mas los de la comarca de Genoua, no creo q̄ va en la tierra; sino en la necesidad, y codicia. Diziédose destos q̄ lo tienē todo, sus mismos naturales ciudadanos vinierō a llamarlos Morosblācos. Ellos para vëgarse y echarles las cabras, dizē, q̄ quiē descubre la alcaua la esse la paga, q̄ no se dixo por ellos, ni se ha de ènder sino por los tratātes de Genoua, que traē las conciencias en faltriqueras descofidadas, de dōde se les pierde, y ninguno la tiene. Vno dixo, q̄ no: que demas atras corria, y era: Que quādo los Ginoueses ponē sus hijos a la escuela, llevan cōsigo las conciencias, juegan con ellas, hazen travesuras, vnos las oluidan, otros (perdidadas allí) se las dexan. Quando barren la escuela y las hallā, danlas al maestro, el qual cō mucho cuydado las guarda en vn arca, porque otra vez no te les pierdan; quien despues la ha menester (si se acuerda donde la puso) acude a buscarla. Como el maestro guardò tantas, y las puso jūtas; no sabe qual es de cada vno, dale la primera que halla, y vase con ella, creyendo llevar la suya, y lleva la del amigo, la del conocido, o deudo. Dello resulta, que no

que no trayendo ninguno la propria, miran y guardan las agenas, y de aqui quedo el mal nombre, A, A, España, amada patria, custodia verdadera de la Fé, tengate Dios de su mano, y como ay en ti mucho desto, tambien tienes Maestros q̄ truecan las conciencias, y hombres que las traen trocadas. Quantos oluidados de si se desuelan en lo que no les toca, la conciencia del otro reprehenden, solicitan y censuran. Hermano, buelue sobre ti deshaz el trueco, no espulgues la mora en el ojo ageno, quita la viga del tuyo, mira que vas engañado. Esso, que piensas que descarga tu conciencia, es burla, y tu te burlas de ti, no disimules tu logro, diciendo, fulano es mayor logrero, no hurtes, y te consueles, o disculpes, con que el otro es mayor ladron: dexa la conciencia agena, mira la tuya: esto te importa a ti, aparte cada vno de si lo que no es suyo, y los ojos del pecado ageno, pues ni la idolatria de Salomon, ni el sacrilegio de Judas desculpan el tuyo, a cada vno daran su castigo merecido. Como te inclinas a lo dañoso y malo, porque no imitas al bueno y virtuoso, que ayuna, confiesa, comulga, haze penitencia, actos de santidad y buena vida. Es por ventura, mas hombre que tu? dexas (como el enfermo) lo que te ha de sanar, y comes lo que te ha de dañar. Pues yo te prometo que importara para tu saluacion, acordarte de ti, y oluidarte de mi.

LIBRO TERCERO DE

Donde ay muchas eicuelas de niños, y maestros, que guardan conciencias (aunque, como digo, ninguna ciudad, villa ni lugar se escapa en todo el mundo) es en Seuilla de los que se embarcan para passar la mar: que (los mas dellos) como si fuera de tanto peso y balume, que se huuiera de hundir el nauio cō ellas, así las dexá en sus casas, o a sus huespedes, que las guarden hasta la buelta. Y si despues las cobran (q̄ para mi es cosa dificultosa, por ser tierra larga, donde no se tiene tanta cuenta cō las cosas) bien, y fino, tampoco se les da por ellas mucho, y si alla se quedan, menos. Por esto en aquella ciudad anda la conciencia sobrada, de los que se la dexarō, y no boluieron por ella. No quiero passearme por las gradas, o lonja, ni entrar en la plaça de S. Francisco, ni anegarme en el rio; dexese a vna vāda todo genero de trato y cōtrato, q̄ seria (si comēçasse) no salir dello, apūtada se quede, y como si lo dixera; piensen que lo digo, que quiça lo dire algun dia.

Huuo vn hombre natural de vn lugar cerca de Genoua, gran persona de inuenciones, y de sutil ingenio. Llamauase Pantalon Castelleto, pobre mendigo, que como fuesse casado en Florencia, y le naciesse vn hijo, desde que la madre lo pario, anduuo el padre maquinando, como dexarle de comer, sin obligarle a seruir, ni a tomar oficio. Alla dizen vulgarmente, dicho so el hijo que tiene a su padre en el infierno, aunque yo lo llamo desdi-

GVZMAN DE ALFARACHE. 165

desdichado: pues no es posible lograr lo q̄ le dexo, ni llegar a tercero poseedor. Este me parece que por dexar el suyo bien parado, y reparado, se puso a peligro. Y aunque por ser casado (que es particular grangeria, y largo de contar, casar pobres con pobres, y ser todos de vn oficio) tenían razonablemēte lo que les era menester, y que poder dexar a su heredero, para vn moderado trato no se quiso fiar de la fortuna. Puso sele en la imaginacion la crueldad mas atroz, que se puede pensar. Estropeolo, como lo hazen muchos, de todas las naciones, en aquellas partes; que de tiernos, los tuerce y quiebran, como si fuerá de cera, boluiendolos a entallar de nueuo, segun su antojo, formando varias mōstruosidades dellos, para dar mas lastima. En quanto son pequeños, ganan de comer para su vejez, y despues con aquella lesiō, les dexan buen patrimonio, cō que passan su carrera. Mas este quiso auentajarse, con generos de tormētos, martyrizando al pobre y tierno infante, no se los dio todos de vna vez, que como crecia, se los daua, como camisas o baños, vno seco y otro puesto, hasta venirlo a dexar entallado, como te lo pinto.

Quanto a lo primero, no le tocò, ni pudo en lo que recibio de naturaleza. Tenia cō toda su desdicha buen entēdimiento, era dezidor y gracioso. En lo que le dio, que fue la carne, començado por la cabeça, se la torcio; y trahiala casi atras, cay

LIBRO TERCERO DE

do el rostro sobre el hombre derecho. Lo alto y baxo de los parpados de los ojos, eran vna carne. La frente y cejas quemadas con mil arrugas. Era corcobado, hecho su cuerpo vn ouillo, sin hechura ni talle de cosa humana. Las piernas bueltas por cima de los ombros, desencasadas, y secas, tenia sanos los braços y la légua. Andaua como en xaula, metido en vn arquetoncillo, encima de vn borrico, y con sus manos lo regia: saluo, que para subir, o baxar, buscava quien lo hiziesse, y no faltava. Era (como digo) gracioso, dezia muchas y muy buenas cosas. Con esto andaua tan roto, tan despedaçado, tan miserable, que toda Florencia se dolia del, y assi por su pobreza, como por sus gracias le daua mucha limosna. Desta manera viuo setenta y dós años, poco mas; al cabo de los quales le dio vna graue dolencia, de que claraméte conocio que se moria. Viendose en este punto, y en el de salvarse, o cōdenarse, como era discreto, reboluió sobre si, pareciendole no ser tiépo de burlas, ni de cōfessiones para cumplir con la parroquia; era la postrera, y quiso que fuesse la verdadera. Pidio por vn confessor conocido suyo, de muchas letras, y gran opinion, en vida, costumbres y doctrina. Con el tratò sus pecados, comunicado sus cosas. Demanera, que ordenò hazer su testamento, cō las mas breues y compêdiosas palabras, que se puede imaginar; por q̄ hecha la cabeza, por ser oficio del notario, el, en lo que le tocava

caua, dixo assi.

Mando a Dios mi alma que crio, y mi cuerpo a la tierra, el qual entierren en mi parrochia.

Ytem mando, que mi asno se venda, y con el precio del se cūpla mi entierro, y el albarda se le de al gran Duque mi señor, a quien le pertenece, y es por derecho suya: al qual nombro por mi albacea, y della le hago vniuersal heredero.

Con esto cerrò su testamento, debaxo de cuya disposicion fallecio. Como todos lo tenian por dezidor, creyerò que se auian emparejado muerte y vida, todo gracias, como suele acòtecer a los necios. Mas quãdo el gran Duque supo lo testado (q̄ luego se lo dixerò) como conocio al testador, y lo tenia por discreto, coligio, no vacar la clausula de mysterio, mando que le lleuará a palacio su herencia y teniendola presente, la fuerò descosido pieça por pieça, y sacarò della, de diferétes monedas, y apartados en q̄ estauá (todas en oro) cántidad q̄ mōtaua de los nuestros Castellanos, tres mil y seysciétos escudos, de a quatrociétos maravedis cada vno. Al pobre le acòsejarò, y le parecio q̄ aq̄llo no era suyo, ni se podia restituyr de otra manera, q̄ dexádolo al señor natural, a cuyo cargo estauá todos los pobres, cō q̄ descargaua su cōciencia. El grã Duq̄, como principe tã poderoso, y señor generoso, mandò q̄ de todo ello se le hiziesse algunas memorias perpetuas, q̄ le ordeno por su alma, como buen cabeçalero y mejor cauallero.

Que

Que diras agora del tacto deste pobre? no es el tuyo tal ni con grã parte, aunq̃ gozes de otra Venus. Destas dos ventajas eramos dueños, q̃ ninguno era tan franco en ellas, sin otras muchas que pudiera referir.

Quando me pongo a considerar los tiempos q̃ gozè, y por mi passaron, no porque se me antoje, ni tēga olvidados los trabajos, paraq̃ los que agora padezco, en esta galera me parezcã mayores, o no tales; mas no ay duda que sus memorias estimo en mucho. Aquel tener siempre la mesa puesta, la cama hecha, la posada sin embaraço, el currion bastecido, la hazienda presente, el caudal en pie, sin miedo de ladrones, ni temor de lluias, sin cuydado de Abril, ni recelo de Mayo, que son la polilla de los labradores. No desuelado en trages ni cõttumbres, sin preuencion de lisonjas, sin cõposicion de mētras para valer y medrar, q̃ sustētarè, para que me estime; como visitarè, paraq̃ no me olviden; como acõpañarè para dexar obligados; que a cada uno buscarè, para hablarles porq̃ me vean; como madrugare, para que me tengan por solicitado; y mas, quanto es el tiempo mas riguroso. Como tratarè de linajes, para encaxar la limpieza del mio; como descubrirè al otro su falta, paraq̃ quien oyere que la murmuro, piēse que yo no la tengo, como tendre conseruacion, para hazer ostentacion: por donde rodearè para encaxar mi dicho, a que corrillos yrè, que yo sea el gallo,

gallo, y en salièdo dellos, no me murmurè, como hize de los otros. O esto de los corrillos y murmuraciones, y como es larga historia. Quien tuuiera lugar de significar, lo mal que parece en vn hidalgo, ser fastre de tan mala ropa, que no ay religioso a quien no corten loba con falda, ni muger honrada queda sin saya entera, vistè al santo y al peccador al talle largo, quedese aqui, porq̃ si viuimos, alla llegaremos. A quã derecha regla, re corrido niuel, y medido compas ha de ajustarse aquel desuēturado pretendiente, que por el mūdo ha de nauegar, esperando fortuna de mano agena, si ha de ser buena, que tarde llega, si mala, q̃ presto executa, por mas que se ajuste, ha de pecar de falso y falto: sino es bien quisto, todo se le nota: si habla (aunque biē) le llamã hablador, si poco, que es corto; si de cosas altas y delicadas, temerario: que se mete en honduras que no entiende; si de no tales, abatido; si se humilla, es infame; si se leuãta, soberuio; si acomete, desbaratado y loco; si se reporta, cobarde; si mira, embelesado; si se cõpone, hypocrita; si se rie, inconstante; si se mēsuras, Saturno; si afable, tenido en poco; si graue, aborrecido; si justo, cruel; si misericordioso, buey manso. De toda esta desuentura tienen los pobres carta de guia, siendo señores de si mismos, francos de pecho ni derrama, lexos de emuladores, gozan su vida sin almoracen que se la denuncie, fastre que se la corte, ni pecto que se la muerda.

LIBRO TERCERO DE

Tal era la mia, si el tiempo y la fortuna (confidadores de las cosas que no consenten permanecer en vn estado alguna) no me derribaran del mio, declarádo por el color de mi rostro, y libres miembros, estar de salud rico, no llegado, ni pobre, segun lo publicauan mis lamétaciones. Por que como vna vez me sétasse a pedir limosna en la Ciudad de Gaeta, en la puerta de vna Yglesia, donde (por curiosidad) quise yr a ver si su caridad y limosna ygualaua có la de Roma. Descubri mi cabeça, como rezié llegado, y no preuenido de lo necesario; para luego y presto, valime de tiña, q̄ sabia contrahazer por excelécia. Entrádo el Governador passò por mi los ojos, diome limosna, fue me razonable algunos dias; y como la codicia rompe el fato, pareciome vn dia de fiesta sacar nueva inuenciõ: hize mis preparamétos, aderecè vna pierna q̄ valia vna viña. Fuy me a la Yglesia con ella, comencè a entonar la boz, alcádo de punto la plaga, como el que bié lo sabia. Mi desgracia lo quiso, o mi poco saber, que siempre de la ignorancia y necedad proceden los acaecimiètos. No tenia yo para que bulcar pá de trastrigo, ni andar hecho trueca borricas en pueblo corto; passara con mi tiña, q̄ me daua de comer, y estaua recibida, sin andarme buscando mas retartallias, ni ensayando inuéciones. Vino el Governador aquel dia en aquella Yglesia para oyr missa, y como me reconocio, hizo me leuantar, diziendo.

Ven-

GVZMAN DE ALFARACHE. 168

Vente conmigo, darette vna camisa que te pōgas. Creylo, fuy me con el a su posada: si supiera lo q̄ me queria, no se si me alcançara con vna culebrina, ni me assiera en sus manos por buena maña q̄ se diera. Quando alla estuue, mirome al rostro, y dixo: Con estos colores y frescura de cuerpo (que estas gordo, recio y riesso) como tienes assi esta pierna. No acuden bien lo vno a lo otro. Respõdile turbado: No se señor, Dios ha sido seruido dello. Luego conoci mi mal, y atisbaua la salida, para si pudiera tomar la puerta. No pude, q̄ estaua cerrada. Mâdo llamar vn cirujano, q̄ me examinasse, vino y mirome de espacio. A los principios turbelo, que no sabia que fuesse, mas luego se desengañò, y le dixo, Señor, este moço no tiene mas en su pierna que yo en los ojos, y para que se vea claramente, lo mostrare. Comèço, y a defendelarme, desemboluièdo adobos y trapos, me dexo la pierna tan sana, como era verdad que lo estaua. Quedò el gouernador admirado, en verme de aquella manera, y mas de mi habilidad. Yo pasmè, sin saber q̄ dezir ni hazer, y si la edad no me valiera, otro q̄ Dios no me librara de vn exèplar castigo: mas el ser muchacho, me reseruò de mayor pena, y en lugar de camisa, que me prometio, mando que el verdugo (en su presencia) me diessè vn jubon, para debaxo de la rota, que yo lleuaua, y que saliesse de la ciudad luego al momento; mas aunque no me lo mandaran, en cuy-

dado

dado lo tenia, q̄ alli no quedara, si señor della me hizieran. Fuy me temeroso, temblando y encogido, boluiendo (de quando en quando) atras la cabeça, sospechoso, si pareciendoles no llevar bastante recaudo, quisieran darme otra buelta. Cō esto me fuy a la tierra del Papa, acordandome de mi Roma, y echandole a millares las bendiciones, q̄ nunca reparauan en menudencias, ni se ponian a espulgar colores, cada vno busque su vida, como mejor pudiera. Al fin tierra larga, donde ay que mariscar, y por donde nauegar. Y no por estrechos, siempre por la canal, donde a pocos bordos con poca tormenta daras en baxios, quedado roto y desbaratado.

CAP. VI. COMO BUELTO A ROMA

Guzman de Alfarache, vn Cardenal (compadecido del) mando que fuesse curado en su casa y cama



BIEN es verdad natural, en los de poca edad, tener corta vista en las cosas delicadas q̄ requiere grauedad y peso. No por defecto del entedimieto, sino por falta de prudencia, la qual pide experiencia, y la experiēcia tiēpo. Como la fruta verde mal sazónada, no tiene sabor perfecto, antes azedo y desabrido, así no le hallegado al moço su maduro, faltale el sabor, la

es-

espelucacion de las cosas y conocimiento verdadero dellas; y no es marauilla que yerre, antes lo feria, si acertasse. Con todo esto el buen natural (de ordinario) siempre tiene mas capacidad para las consideraciones. Conoci del mio, que muchas vezes me leuantò el espiritu, mas de lo que pediã mis años, poniendome (como el Aguila sus pollos) los ojos clauados en el sol de la verdad. Considerando que todas mis traças, y modos de engañar, era engañarme a mi mesmo. Robado al verdaderamente necesitado y pobre, lisiado, impedido del trabajo, a quien aquella limosna perteneçia. Y que el pobre nunca engaña ni puede, aunq̄ su fin es esse, porque quien da, no mira al que lo da. Y el que pide es el reclamo que llama las aues, y el se esta en su percha seguro. El mendigo con el reclamo de sus lamentaciones, recibe la limosna, que conuierte en vtil suyo, metiendo a Dios en su boz, con que lo haze deudor, obligandole a la paga. Por vna parte me alegraua, quando me lo dauan, por otra temblaua entre mi, quando me tomaua la cuenta de mi vida, por que sabiendo cierto ser aquel camino de mi condenacion, estaua obligado a la restituciō, como hizo el Florentin. Mas quando algunas vezes via, que algunos hōbres poderosos y ricos con curiosidad se poniã a hazer especulacion, para dar vna desuenturada moneda, que es vna blanca, no lo podia sufrir, gastaualame la paciēcia. Y aun oy se me refresca

Z

con

con yra enuittendose me vn furor de rabia en cōtra dellos, q̄ no se como lo diga, Rico amigo, no estas harto cansado, y enfordezido de oyr las vezes que te han dicho, que lo q̄ hizieres por qual quier pobre que lo pide por Dios, lo hazes por el mismo Dios, y el mismo te queda obligado a la paga, haziendo deuda ageua suya propria. Somos los pobres como el zero de guarismo, que por si no vale nada, y haze valer ala letra que se le allega, y tãto mas, quantos mas zeros tuuiere delãte. Si quieres valer diez, pō vn pobre par de ti, y quãtos mas pobres remediares, y mas limosna hizieres, son zeros que te daran para con Dios mayor merecimiento. Que te pones a considerar, si gano, si no gano, si me dan, si no me dan, dame tu lo q̄ te pido, si lo tienes y puedes, q̄ quando no por Dios, q̄ te lo manda, por naturaleza me lo deues, y no entiẽdas, que lo q̄ tienes y vales, es por mejor lana, sino por mejor cardada, y el que a ti te lo dio, y a mi me lo quitò, pudiera descruzar las manos, y dar su bendicion al que fuera su voluntad y la mereciere. No seas especulador, ni hagas eleccionẽs, q̄ si biẽ lo miras, no son sino auaricia, y escusas para no darla, yo lo se, alarga el animo. Para ello, y que veas el efecto de la limosna, oye lo q̄ cuenta Sofronio, a quien cita Canisio varon docto. Teniendo vna muger viuda vna sola hija muy hermosa donzella, el Emperador Zenon se enamorò della, y por fuerça (contra toda su voluntad)

GVZMAN DE ALFARACHE 176
 luntad) la estruprò, gozandola con tyrania. La madre viendose affligida por ello y vltrajada, teniendo gran deuocion a vna imagen de nuestra Señora, cada vez que a ella se encomendaua, dezia: Virgẽ Maria, vengança y castigo te pido desta fuerça y afrenta, q̄ Zenon tyrano Emperador nos haze. Dize, que oyo vna boz que le dixo; Ya estuuieras vègada, si las limosnas del Emperador no nos huuieran atado las manos. Desata las tuyas en fauorecer los mēdigos, que es tu interresse y te va mas a ti en darlo, que a ellos en recibirlo, no hize Dios tanto al rico para el pobre como al pobre para el rico; no te attengas con dezir quẽ lo merece mejor. No ay mas de vn Dios, por esse te lo pidẽ, a el se lo das, todo es vno, y tu no puedes entẽder la necesidad agena, como aprieta, ni es posible conocerla; lo exterior q̄ juzgas, pareciẽdote vno estar sano, y no ser justo darle limosna, no busques escapatorias para descabullirte, de xalo a su dueño, no es a tu cargo el examẽ, juezes ay a quẽ toca, sino miralo por mi, si huuo descuydo en castigarme; lo mismo hazer a los demas. No te pōgas (ò tu de malas entrañas) en azecho, q̄ ya te veo. Digo q̄ la caridad y limosna su ordẽ tiene, no digo q̄ no la ordenes, sino q̄ la hagas. q̄ la des, y no la espulgues, si tiene, sino tiene, si dixo, si hizo, si puede, sino puede, si te la pide, ya se la deues, caro le cuesta, como he dicho; y tu oficio solo es dar, el Corregidor y el Regidor, el Prelado y su Vicario

abran los ojos, y sepan qual no es pobre para que sea castigado. Este es oficio, esta es dignidad, cruz y trabajo, no los hizieron cabeças para comer el mejor bocado, sino para que tengá mayor cuydado, no para reyr con truanes, sino para gemir las desuenturas del pueblo: no para dormir y roncar, sino para velar y suspirar, teniendo como al Dragon (cōtinuamente) clara la vista del espíritu. Así q̄ a ti te toca solamēte el dar de la limosna, y no pienses que cūples dando lo q̄ no te haze prouecho, y lo tienes a vn rincón para echarlo al muladar, q̄ como si el pobre lo fuesse, das en el con ello: no tanto por dárselo, como por sacarlo de tu casa, q̄ así fue el sacrificio de Cayn. Lo q̄ ofrecieres, lo mejor ha de ser, como lo hizo el justo Abel con desseo y voluntad, que fuera mucho mejor, y que haga mucho prouecho: no como de por fuerça, ni con trompetas, antes con pura caridad, para que saques della el fruto que se promete, acetandote el sacrificio.

Alejado voy de Roma, para donde caminaua. Quando alla lleguè me reventarō las lagrimas de gozo, quisiera fueran los braços capaces de abrazar aq̄llas sanças murallas. El primer passo q̄ dētro puse, fue cō la boca, besando aquel sancto fuelo. Y como la tierra que el hombre sabe, essa es su madre. Yo sabia bien la ciudad, era conocido en ella, comence como antes a buscar mi vida. Vida la llamaua, siendo mi muerte, aquel me parecia mi

mi centro.

Quan casados estamos con las pasiones nuestras, y como lo q̄ aquello no es, nos parece, extraño, siendo lo verdadero y cierto. Así me pareció la suma felicidad, juzgado a desuétura lo demás; y aunque todo lo miraua, inclinauame a lo peor, y esso tenia por mejor. Leuanteme vna mañana, segun tenia coltūbre, y mi pierna q̄ se pudiera enseñar a vista de oficiales; puseme con ella pidiendo a la puerta de vn Cardenal, y como el saliesse para el palacio sacro, reparose a oyrme, que pedia, la boz leuantada, el tono estrauagante: y no de los ocho del cāto llano, diziendo: Dame noble Christiano, amigo de Iesu Christo, ten misericordia deste pecado afligido y llagado, impedido de sus miembros, mira mis tristes años, amanzillate deste pecador; O reuerendissimo padre Monseñor illustrissimo, duela se vuestra señoria Illustrissima deste misero moço, q̄ me veo, y me desseo, loada sea la passion de nuestro Maestro y Redemptor Iesu Christo. Monseñor (despues de auerme oido atentamente) apiadose en extremo de mi: no le pareci hombre, representosele el mismo Dios. Luego mādò a sus criados que en braços me metiessen en casa, y que desnudádome aquellas viejas y rotas vestiduras me echasé en su propria cama, y en otro aposento jūto a este le pusiessen la fuya, hizose así en vn momento. O bōdad grāde de Dios, largueza de su condicion hidalga,

LIBRO TERCERO DE

desnudaronme para vestirme; quitaróme de pedir, para darme y q̄ pudiera dar; nunca Dios quita que no sea para hazer mayores mercedes Dios te pide, darte quiere. Ponesse cansado a medio dia en la fuente, pidete vn jarro de agua de que beuē las bestias, agua viua te quiere dar por ella, con q̄ lo gozes entre los Angeles. Este santo varon lo hizo a su imitacion, y luego m̄do venir dos expertos cirujanos, y ofreciēdoles buen premio, les encargò mi cura procurando mi sanidad: y cõ esto dexandome en las manos de los dos verdugos en poder de mis enemigos, fuese su viaje, Aũque el fingir de llagas haziamos de muchas maneras las que tenia entonces era con cierta yerua que las hazia de tan mal parecer, que a quiē las viera parecieran incurables, y necesitadas de gr̄de remedio teniendolas por cosa cãcerada: pero si solos tres dias dexara la continuaciõ de aqueste embeleco, la propria naturaleza pusiera las carnes cõ la perfecciõ y sanidad q̄ antes teniã. A los dos cirujanos les parecio de la primera vista, cosa de mucho momento, quitaronse las capas, pidieron vn brafero de lumbre, manteca de vacas, hueuos y otras cosas, que quando todo estuuo a punto me desfaxaron muy de proposito. Preguntaronme quanto tiempo auia que padecia de aq̄l mal, si me acordaua de que huuiesse procedido, si beuia vino, que cosas comia, y otras preguntas como esta, que los en el arte peritos acostumbran ha-

GVZMAN DE ALFARACHE.

172

hazer en semejãtes actos. A todo enmudeci, quedando como vn muerto, que no estaua en mi, ni lo estuue en mucho rato, viendo tanto preparamento para cortar y cauterizar, y quando desto escapasse, mi maldad auia de quedar manifesta. Lo en Gaeta padecido, se me antojauan flores, aquí fue el temer a Monseñor, quan brauo castigo me auia de mandar hazer, por la burla recibida. No sabia como remediarme, que hazerme, ni de quien valerme, porque en toda la Letania, ni en Flos sanctorum, no hallaua santo defensor de vellacos, que quisiera disculparme. Auianme mirado, y dado cien bueltas, dixen: Perdido voy, aun de vida soy, si pellejo me dexan esta vez, dos horas son de trabajo (si ya no me sepultan en el Tiber) passarelas como pudiere, y si me cortan la pierna, quedare cõ mejor achaque; y cierta la ganancia, sino es que me muero: mas quãdo tã mal suceda, tendrelo hecho para adelãte, y no sera me nester otra vez. Que puedo mas, desdichado de mi, nacido soy, paciencia y barajar, que ya esta hecho. En esto bacilaua, quando de la codicia y auaricia de los cirujanos, hallé abierta la puerta de mi remedio. El vno dellos (mas experimẽtado) vino a conocer aquello ser fingido, y que por las señales, procedia de los efectos de la misma yerua que yo vsaua, callolo vara si, diziendolo al compañero. Cancerada esta esta carne, sera necessario para que el daño se ataje, y nazca

otra nueua, quitar hasta la viua, y quedara como conuiene. El otro dixo: Tiempo largo es menester para esta cura, ocasion ay para sacar el vientre de mal año. El que sabia mas tomo al otro por la mano, y sacolo alla fuera en la antefalera: Yo que los vi salir, salte de la cama tras ellos a escuchar, y ohi que le dixo assi: Señor Doctor, no creo que vuestra merced tiene aduertida esta enfermedad, y no me marauillo por se curar pocas a ella semejantes, y assi pocas las conocen, pues quiero q sepa, q tengo descubierto vn grã secreto. Que (por mi vida) le dixo el otro. Yo dire a vuestra merced, le respondio. Este es vn grandissimo poltrõ. Las llagas que tiene sõ fingidas. Que haremos? si lo dexamos, el bien se nos va de las manos, con la honra y el prouecho; si lo queremos curar, no tenemos de q, y reyrasẽ de nuestra ignorancia: y si de vna ni otra manera se puede sabir biẽ dello, sera lo mejor, dezir al Cardenal el caso como passa. El otro dixo: No señor, por agora no conuiene, menos mal es q para cõ este (q es vn picaro) q demos cõ poca opiniõ, q dexar de gozar tã fina ocasiõ. No nos demos por entẽdidos, antes lo yremos curado cõ medicamẽtos q entretẽgã, y si fuere necesario, aplicãdole corrosiuos q le coman de la carne sana, en que nos ocupemos algunos dias. El otro dixo: No señor, q para esto mejor seria desde luego començar con el fuego, cauterizandolo inficionado. En qual de los dos remedios auian de

de començar, y como se auia de partir la ganancia estuuieron discordes a punto de manifestarme a Monseñor; porque el que conocio el mal, queria mas parte. Viendo pues en lo que reparauan, y fer de poco momento, que de buen partido lo diera yo de mi desuenturada pobreza, en trueco de no quedar perdido; assi como estaua desnudo sali a ellos, y prostrado ante sus pies, les dixẽ: Señores en vuestras manos y lengua esta mi vida, o muerte, mi remedio y mi perdiciõ: de mi mal, no se os puede seguir bien, y de mi bien esta cierto el prouecho, y la reputacion. Ya os es notorio la necesidad de los pobres, y la dureza de los coraçones de los ricos, que para poderlos mouer, a que nos den vna flaca limosna, es necessario llagar nuestras carnes (con todo genero de martyrios) padeciendo trabajos y dolores, y aun estas ni otras mayores lastimas nos valen. Grã desuẽtura es tener necesidad de padecerlo que padecemos, para vn miserable sustento que dello facamos. Doleos de mi por vn solo Dios, que soys hombres que correys por la plaça del mundo, y de carne como yo, y el que me necesitò, pudiera necesitaros. No permitays que sea descubierto, hazed vuestra voluntad, que en lo que tocara a seruiros y ayudaros, no faltare punto. Demanera q salgays desta cura muy auentajados. Fiaos de mi; q quando no estuuiera de por medio algũ otro seguro, que el temor de mi pena, me hiziera

tener secreto. En lo de la ganancia no se repare, mejor es aceptarla que perderla: juguemos tres al mohino, que mas vale algo que nada. Estas ple-
garias y prerogatiuas fueron bastantes a que tu-
uiessem por acertado mi consejo; y mas quando
vieron que sali al camino: Gustaron tanto de-
llo, que a ombros quisieran boluermes a la cama
de contento. Ellos y yo lo recebimos, por lo que
a cada vno le importaua. Tanto se tardaron en
estos conciertos y debates, que a penas estaua
buelto a cubrir con la ropa, y Monseñor entraua
por la puerta. Vno de los dos cirujanos le dixo.
Crea vuestra Señoria illustrissima, que la enfer-
medad deste moçuelo es graue, y necessariaméte
se le han de hazer grandes beneficios, porque tie-
ne la carne cancerada en muchas partes, y el da-
ño tan arraygado, que los medicamentos es im-
posible obrar sin largo tráscurso de tiempo, mas
estoy confiado, y sin alguna duda certifico: que ha
de quedar sano y bueno, mediante la voluntad
de Dios. El otro dixo. Si este moçuelo no cayera
en las piadosas manos de vuestra señoria illustri-
sima dêtro de pocos dias acabara de corromper-
se y muria, mas atajarle su daño, de modo, que
dentro en seys meses, y aun antes, le quedaran
sus carnes tan limpias como las mias. El buen
Cardenal (a quien solo caridad mouia) les di-
xo, en seys o en diez, curese como se ha de curar,
que yo mandare proueer lo necessario; con esto
los

los dexo, y le entro en el otto aposento. Esto me
alentò, y como si de otra parte me traxerá el co-
raçon, y me lo pusieran en el cuerpo, assi enton-
ces lo senti: que aun hasta en este pûto no estaua
fiado de aquellos traydores. Temia no dieran al-
guna buelta, dexandome perdido: mas ya con lo
que alli trataron en mi presencia quede alegre y
consolado. Pero la costumbre del jurar, jugar,
y briuar sò duras de desfechar, no pudo dexar de
darme gran pesadumbre, verme impedido, en-
cerrado, inhâbil de gozar lo mucho y bueno que
tenia pidiendo, mas passauase menos mal, por el
curioso tratamiento, comida y cama que tenia;
que era segun podia desfecharse; Como vn Princi-
pe seruido, como la persona de Monseñor curado:
y assi lo mandò a los de su casa, demas que por su
propria persona venia todos los dias a visitarme,
y algunos tardaua conmigo, hablando de cosas
que gustaua oyrme. Con esto sanè de la enferme-
dad, y quando parecio a los cirujanos tiempo, se
despidieron; siendo de su poco trabajo mucho y
bien pagados: y a mi me mandaron hazer de
vestir, y passar al quartel de los pajes, para que co-
mo vno dellos, de alli adelante siruiesse a su
señoria illustrissima.

CAP. VII. COMO GVZMAN DE ALFA-
rache siruio de paje a Monseñor Illustrissimo
Cardenal, y lo que le sucedio.



E todas las cosas criadas, ninguna podra dezir auer passado sin su Imperio, a todos le llego su dia, y tuuierõ vez. Mas como el tiempo todo lo trueca, las vnas passan, y otras han corrido. De la Poësia ya es notorio quanto fue celebrada. Diga de la oracion la antigua Roma, la veneracion que dio a sus oradores, y oy nuestra España a las sagradas letras de tantos tiempos atras bien recibidas, y en el punto en que està ambos derechos. Los vestidos y trages de España no se escapan, que inuentando cada dia novedades, todos ahilã tras ellas, como cabras, ninguno queda que no los estrene, y aquello no parece bien, que oy no admite el uso, no obstante que se usò y tuuo por bueno; llegando la ignorãcia del vulgacho, a querer todos emparejarse, vistiendo a vna medida, el alto como el baxo de cuerpo, el gordo como el flaco, el defectuoso como el sano, haziendo sus talles de feas monstruosidades, por querer igualmente seguir tras el uso, y querer con vn xaraue o purga, curar todas las enfermedades. Tambien los vocablos y frases de hablar corrompio el uso: y los que algun tiempo eran limados y castos, oy tenemos por barbaros. Las comidas tambien tienen si quando que nos sabe biẽ en el inuierno lo que por el verano apetecemos; ni en Otoño lo que en el Estio; y al contrario. Los edificios y maquinas de guerra se inouan

inouan cada dia. Las cosas manuales van rodando, las fillas, los bufetes, escritorios, mesas, bancos, taburetes, candiles, candeleros, los juegos y danças. Que aun hasta en lo que es musica, y en los cantares hallamos esto mismo, pues las seguidillas arrinconaron a la çarauanda, y otros vendran que las destruyan y caygan. Quien vio los machuelos vn tiempo, que tãto terciopelo arrastraron, en gualdrapas, y fer incapaces oy de toda cortesia, que ni cosa de seda, ni dorada, se les puede poner. Testigos somos todos quando el hermano fardefco era el regalo de las damas, en que yuan a sus estaciones y visitas. Agora es todo fillas, las que antes erã albardas. Digã las mismas damas quã essencial cosa sea, y lo que importa en nuestros tiempos, tener perritos falderillos, monas, y papagayos para passar el tiempo, que en los passados gastauan con la rueca, y con las almohadillas, mas fueron desgraciadas y passarõ: corrieron como todo. A la Verdad acontecio lo mismo; tambien tuuo su Quando; de tal manera que antiguamente se vsaua mas que ahora: y tãto que vinieron a dezir auer sido sobre todas las virtudes respetada, y aquel q̄ dezia mentira (mas o menos de importancia) era conforme a ella castigado, hasta darle pena de muerte, siẽdo publicamente apedreado. Mas como lo bueno cansa, y lo malo nunca se daña, no pudo entre los malos ley tan santa conseruarse. Sucedio que viniendo

vna gran pettilencia, todos aquellos a quien tocaua (si escapauan con la vida) quedauan con lesion de las personas. Y como la generacion fue se passando, alcançádose vnos a otros, los que fanos naciau, vituperauan a los lissados, diziédoles las faltas, y defectos, de que notablemente les pesaua ser destonados. De donde poco a poco, vino la verdad a no querer ser oyda, y de no quererla oyr, llegaron a no quererla dezir, que de vn escalon se sube a dos, y de dos hasta el mas alto, de vna centella se abraza vna ciudad: Al fin fueron se atreuyendo hasta venir a romper el estatuto, siendo condenada en perpetuo destierro, y a que en su filla fuese recibida la mentira. Salio la Verdad a cumplir el tenor de la sententia; yua sola, pobre, y qual suele acontecer a los caydos (que tanto vno vale, quanto lo que tiene y puede valer, y en las aduerfidades, los que se llaman amigos, se declaran por enemigos) a pocas jornadas, estando en vn repecho, vio parecer por cima de vn collado mucha gente, y quanto mas se acercaua, mayor grandeza descubria. En medio de vn esquadron cercado de vn exercito yuan Reyes, Principes, Governadores, Sacerdotes de aquella gentilidad, hombres de gouerno, y poderosos de aquellas prouincias, cada vno conforme a su calidad, mas, o menos llegado cerca de vn carro triumphal que lleuaua en medio cō gran magestad: el qual era fabricado con admira-

ble

ble artificio, y extrema curiosidad. En el venia vn trono hecho, que se remataua con vna silla de marfil, euano y oro, con muchas piedras de precio engastadas en ella: y vna muger sentada, coronada de Reyna, el rostro hermolisimo, pero quanto mas de cerca, perdia de su hermosura, hasta quedar en extremo fea. Su cuerpo (estando sentada) parecia muy gallardo, mas puesto en pie o andádo, descubria muchos defectos. Yua veitada de tornasoles riquissimos a la vitta, y de colores varios, mas tan sutiles y de poca sustancia que el ayre los maltrataua, y con poco se rompian. Detuuose la verdad, en tanto que passaua este esquadron, admirada de ver su grandeza: y quando el carro llegò, que la Mentira reconocio a la Verdad, mando que parassen, hizola llegar cerca de si, preguntole de donde venia, donde y a que yua y la Verdad la dixo en todo. A la mentira le parecio conuenir a su grandeza, llevarla consigo, que tanto es vno mas poderoso, quãto a mayores cōtrarios véce, y tanto en mas tenido, quantas mas fuerças resistiere. Mandola boluer, no pudo librar se, huuo de caminar con ella, pero quedose atras de toda la turba, por ser aquel su proprio lugar conocido. Quié buscare a la Verdad, no la hallara con la Mentira ni sus ministros, a la postre de todo està, y alli se manifesta. La primera jornada q̄ hizierō, fue a vna ciudad, en cōde salio a recibir los el Fautor; vn Principe muy poderoso; cōbido

la con

la con el hospedage de su casa, acepto la Mentira la voluntad, mas fuelle al meson del Ingenio casa rica donde le adereçaron la comida y festearon, luego queriendo passar adelante llego el mayordomo Ostentacion, con su grã personage, la barba larga, el rostro graue, el andar compuesto, y la habla reposada: preguntole al huesped lo que deuia: hizieron la cuenta, y el mayordomo (sin reparar en alguna cosa) dixo: Que bien estaua. Luego la Mentira llamò a la Ostentacion, diciendo: Pagadle a esse bué hõbre de la moneda q̄ le distes a guardar quãdo aqui entrastes. El huesped quedo como tonto, q̄ moneda fuesse aquella q̄ deziã: Tuuolo a los principios por donaire, mas como instassen en ello, y viesse que lo afirmauan tanta gente de buen talle, lamentaua se, diciendo; Nũca tal auer se le dado. Presento la Mentira por testigos, al Ocio su tesorero, a la Adulacion su maestre sala, al Vicio su camarero, a la Afsechança su dueña de honor, y a otros siruientes suyos: y para mas conuencerlo, mando comparecer ante si al Interes hijo del huesped, y a la Codicia su muger: Todos los quales contestes afirmaron ser assi. Viédose apretado el Ingenio con exclamaciones rompialos ayres pidiendo a los cielos manifestassen la verdad, pues no solo le negauã lo que le deuiã, pero le pedian lo q̄ no deuia: Viendolo la Verdad tan apretado, como tan amiga que siempre desseo ser suya, le dixo: Ingenio amigo,

razon

razon teneys, pero no puede aprouecharos, que es la Mẽira que os niega la deuda, y no ay aqui mas de a mi de vuestra parte, y en lo q̄ puedo valeroses, en solo declarar me, como lo hago. Quedo la Mentira tan corrida de aqueste atreuimiento, que mandò a los ministros pagassen al ingenio de la hazienda de la verdad, y assi se hizo y passaron adelante: haziendo por los caminos, ventas y posadas, lo que tiene de costumbre semejante genero de gente, sin dexar alguna que no robassen: que vn malo suele ser verdugo de otro, y siẽpre vn ladron, vn blasfemo, vn rufian, y vn defaldado acaba en las manos de otro su y qual, son peces que se comen grandes a chicos. Llegaron mas adelante a vn lugar, donde la Murmuracion era seõora y gran amiga de la mentira. Salio la a recibir, lieuando delante de si los poderosos de su tierra, y priuados de su casa, entre los quales yuã la Soberuia, Traycion, Engaño, Cula, ingratitude, Malicia, Odio, Pereza, Pertinacia, Vençança, Inuidia, Injuria, Necedad, Vanagloria, Locura, Volũtad, sin otros muchos familiares. Combidola con su posada, la qual aceptò la Mentira, con vna condicion; que solo se le diesse el casco de la casa, porque ella queria hazer la costa. La Murmuracion quisiera mostrarle alli su poder y regalarla, mas como deuia dar gusto a la Mẽira, recibiolã merced que le hazia, sin replicarle mas en ello, y assi se fuerò juntos a palacio. El veedor

A a

Solicitud,

Solicitud, y el despéfero Incontancia: proueyeró la comida, y a la fama vinieron de la comarca confuma de bastiméto, todo se recebia sin reparar en precíos; y en auiendo comido, queriédo ya partirse, los dueños pidieró su dinero de lo q̄ auia védido. El tesorero dixo, que nada les deuia, y el despensero, q̄ lo auia pagado; leuantose gr̄a alboroto. Salio la Mentira diziendo. Amigos que pedis? locos estays, o no os entiendo, ya os há pagado quanto aqui truxistes, que yo lo vi, y os dieró el dinero en presécia de la verdad, ella lo diga, si basta por testigo. Fueron a la verdad q̄ lo dixesse, hizole dormida, recordaronla con bozes, mas ella (considerando lo passado) dudaua en lo q̄ auia de hazer, acordo fingirse muda, escarmentada de hablar, por no pagar agena costa, y de sus enemigos, y con aquella costumbre se ha quedado. Ya la Verdad es muda, por lo que le colto el no serlo: esse que la trata paga.

Mas a mi parecer pinto en imaginacion que la verdad y la Mentira son como la cuerda y la clauija de qualquier instrumento, La cuerda tiene lindo sonido, suaue y dulce, la clauija gruñe, rechina, y con dificultad boltea. La cuerda va dando de sí, alargandose hasta que la poné en su punto. La clauija va dando tornos, quedádo apretada, señalada y gastada de la cuerda. Pues assi passa. La verdad es la clauija, y la mentira la cuerda, bien puede la mentira, yendose estirádo apretar

a la

a la verdad y señalarla, haziédola gruñir, y q̄ ande defabrida. Pero al fin va dádo tornos y estirádo, aunque con trabajo, y quedando sana la Mentira quiebra.

Si mi trato fuera verdad, aunq̄ passara por tantos tornéto, afrentas y pesadumbres, no pudieran al cabo dexar de tener buen puerto. Era mentira, embuste y vellaqueria, luego salto y quebró. No pudo resistir la torcedura; siempre rodando de daño en daño, de mal en peor, q̄ vn abismo llama otro. Yo soy paje, quiera Dios que no végameos a peor. Nos es posible, lo q̄ esta violencia dexar debaxar o subir a su centro que siempre apetece. Sacaronme de mis glorias, baxandome a feruir, presto veras lo poco que asisto en ello. Que tanto caminar a priessa, el cansancio llegara presto, venir tan de buelo de vno en otro extremo, no puede ser con firmeza, es dificultosísimo de cōseruarse. Si el arbol no echa rayzes, no lleva fruto, presto se seca, no las pude echar en el oficio nueuo, aunq̄ perseuere algunos años, ni vini a fructificar; fue mucho salto a page de picaro (aunque son en cierta manera correlatiuos y cōuertibles, q̄ solo el abito los diferencia) por fuerça me auia de lastimar. Bien al reues me acontecio que a los otros: pues dizé que las honras quanto mas crecen, mas hábre ponen: a mi me dauan hastio las q̄ auia professado, essas lo erá para mi: cada vno en lo q̄ se cria. Bueno seria sacar el pece del agua, y

A a z

criar

ctiar los pavos en ella: hazer bolar al buey, y el Aguila, que are: sustentat al cauallo con arena, ceñar con paja al Halcō, y quitar al hombre el Risible. Yo estaua enseñado a las ollas de Egipto, mi centro era el bodegon, la tauerna el punto de mi circulo: el vicio, mi fin a quien caminaua: en aquello tenia gusto, aquello era mi salud, y todo lo a esto contrario lo era mio. El qual como yo estaua hecho a q̄ quieres boca cuerpo que te falta, los ojos hinchados de dormir, las manos, como seda de holgar, el pellejo liso y tieso de mucho comer, que me sonaua el vientre como vn pádero, las nalgas con callos, estar sentado, mascando siépre a dos carrillos, como la mona; de que manera pudiera sufrir vna limitada ración, y estar vn día de guarda, y a la noche la hacha en la mano, en pie como grulla, arrimado a la pared, hasta casi amanecer, a vezes sin cenar, y aũ las n. a. eramas a lo cierto, elado de frio esperando, que salga entre la visita, hecho refaca de las escaleras, o fuelles de herrero, baxando y subiendo; acompañar, seguir la carroça a horas y deshoras, poniédonos el inuierno del lodo, y el verano de poluo, firmiéndolo a la mesa, ahilado el vientre cō el goloso defseo, embiando con los ojos, y desleando en el alma lo que alli se ponía, llevar el recaudo, boluer con otro, gastando çapatos, y de mes a mes que nos los dauã, los quinze dias andauamos descalços. En esto se passa desde primero de Enero,

hasta

hasta fin de Deziembre de cada vn año. Preguntado al cabo dello, que teneyshorro? q̄ le ha ganado, la respuesta está en la mano. Señor siruo a mercedes. He comido y beuido, en inuierno frio en verano caliente, poco malo, y tarde, traygo este vestido que me dieron, y no tanto con q̄ me cubriessé, quanto para con que siruiessé, no para que me abrigassé, si no con que los honrassé: hizierōlo a su gusta y a mi costa, dierōme por mis dineros las colores de su antojo: lo que auemos medrado en abundancia, ha sido resfriados, que no ay hombre que pueda alçar vn plato, granos y comezō, cō que nos entretenemos, y otras cosas de frutillas tales o peores. Quando el viento corre fresco, y alcançanos valo rde diez o doze quartos, todo en gruesso, ha sido de otros tantos pellizcos, o bocados de cera que quitamos a la hacha, y los vendemos a vn çapatero de viejo. El q̄ puede acaudalar vn cabo, ya esse tiene patrimonio, haze grãdezas, compra pasteles, y otras chucherias, mas a caso si en ello lo hallã, en açotes lo paga que es vn juyzio. Solo esto se permitia hurtar, digo (se hurtaua) menos mal, que si se nos permitiera, cabo a cabo me diera tal maña, que pusiera tienda de cerreria. Mas quando esquilmaua de la mia, otra palaua de las de mis cōpañeros, aq̄llo era todo. Eran allostan rateruelos, que nunca les vi meter mano en otra cosa, dexado a parte de comida que las tales consumesse, y nunca se vedē

A a 3

y aun

y aun en esto hazia mil burradas, que como vno leuárase vn panal de la mesa, emboluiolo de presto en vn lieço, y metiolo en la faltriguera. Como seruia los manjares, y no pudiesse tan presto darle puerto de saluacion, o el cobro q̄ desseaua, y cō el calor se fuesse la miel derritiēdo, yua corriendo por las medias calças abaxo a mucha priesa. Monseñor lo miraua desde la mesa y con gana de reyr q̄ tuuo, mādole q̄ se estirasse arriba las calças, el paje lo hizo. Como passo las manos por cima de la miel pegose e y quedo corrido, de lo q̄ alli se rieron. Mas a Fè q̄ le amargo, porq̄ sin gustar de la mel cō vna correa le hizierō que diese la cera: no fuera yo, que a Fè que nūca tal me sucediera, sabia muy bien qualquier vellaqueria, y no estaua olvidado de mis mañas. Porque no se me secasse la vayna me ocupaua siempre en menudencias, haziēdo cuydadofos a mis compañeros. El diablo truxo a palacio necios y lerdos, que se dexan caydo cada pedço por su parte, gente enfadosa detratar, pesada de sufrir, y molesta decō uersar. El hombre ha de parecer al buen cauallo o galgo, en la ocasion ha de señalar su carrera, y fuera della se ha de mostrar compuesto y quieto. Paje auia y digo, que lo mas, y me alargo mas, que todos erā vnos leños, lerdos, poco bulliciosos, así deláte como detras de su señor. Tātardos en los mandados como en leuárarse de la cama, floxos, haraganes, descuydados, que por ser tales

holgaua

holgaua de hazerles tiros. Acomodandolos de medias, ligas, cuellos, sombreros, lienços, cintas, puños, çapatos, y lomas que podia, de q̄ poblaua el xergo de la cama de mi cōpañero, porq̄ no lo hallassen en la mia. En los ayres lo trocaua por otro, y aunq̄ fuera por hierro viejo, no auia de q̄ dar en mi poder. Tuuiera cada vno buena cuenta con su hatillo, que si vn punto se descuydaua, ojos que lo vieron yr, nunca lo vieran boluer. De aquellas trauesuras hazia muchas, y todas erā obras de moço liuiano. Di en vna cosa despues, q̄ jamas me auia passado por el pentamiento, y fue engoloso, no se si lo hizo el comer por tassa, y que leuanto el desseo el apetito, o que deuia estar en muda, porq̄ dizen que en ciertas edades truecan los hombres de costumbres. Yuame tras la golosina, como ciego en el rezado, las que mis ojos columbrauan, en el erario no estauan seguras mis manos eran Aguilas. Y como el cieruo cō el resuello saca las culebrás de las entrañas de la tierra, así yo, poniendo los ojos en las cosas de comer se merendiá, viniendoseme a la boca. Tenia Monseñor vn arcon grande, que vsan en Italia, de pinoblanco, aun en España he visto muchos dellos, que suelen traer de alla con mercaderias, especialmente con vidros o barro, este estaua en la recamara para su regalo, con muchos generos de conseruas, açucaradas, digo secas, alli estaua la pera bergamota de Aranjuez, la ci-

A a 4

ruela

ruela Ginouisca, melon de Granada, cidra Seti-
llana, narája y torója de Plasencia, limón de Mur-
cia, pepino de Valencia, tallos de las Islas, beré-
gena de Toledo, orejones de Aragon, patata de
Malaga, tenia camuela, çanahoria, calabaza, cõfi-
turas de mil maneras, y otro infinito numero de
diferencias, que me trahian el espíritu inquieto, y
el alma de la oïlegada. Siépre que auia de hazer
colaciõ, o comer alguna destas cosas, dauáme la
llau, q̄ la sacasse en su preséncia, sin fiarla nũca de
mi a solas. Desta desconfiança nacia ira de la ira,
desseo de vengança: cõ el me puse a soñar, estãdo
despierto, valgame Dios como le dariamos a este
arcon garrote: ya dixé que era grande a mi pare-
cer de dos varas y media, vna de alto, y otra en
ancho, blanco mas que vn papel, la vera menuda
como hilos de cambray, bié labrado, pulido, cer-
rado con cantoneras, y su chapa en medio. Si fa-
bes que es hurtar, o lo has oydo dezir, como sera
bueno vaziar lo sin falsar llau; abrir cerradura;
quitar gozne; ni quebrar tabla: espera direte que
hazia. Quando me cabia la guarda, y auia en casa
visita, o qualquier otra ocupaciõ, que parecia for-
çosa, o prometia seguridad. Tenia mi herramién-
ta preuenida, alçaua vn poquito en vn canto de
la tapa, quãto podia meter vna cuña de maderã, y
alçaprimãdo vn poco mas, metia vn palo rollizo
torueado, como cabo de martillo: este yua poco
a poco cacãdo cõ el, dãdo bueltas hazia la chapa,

y quanto mas a ella lo llegaua, tãto la dexeuã del
canto mas leuãtada: de manera, q̄ como era mo-
çuelo, y tenia delgado el braço, sacaua lo que se
me antojaua de q̄ poblaua las faltriqueras. Mas
hazia, quando alguna vez no alcançaua lo que e-
staua vn poco lexos, contra la contumacia y re-
beldia de las tales cosas, ponía en vn palillo, o ca-
bo de caña, dos alfileres, vno de punta, y otro he-
cho garauato con que lo hazia venir a obediencia.
Asi era señor de quanto dentro estaua sin te-
ner llau para ello. Dime tã buena maña, que aũ-
que auia mucho ya se via la falta, y conociose cla-
ro por vna zamboã Castellana, que como fue-
se muy grande, y estuuiesse toda dorada, me in-
cline a ella, era vn asqua de oro a la vista, y des-
pues me supo, que hasta oy la traygo en la boca:
nunca mejor cosa ni su semejante vi en mi vida.
Como era pieça conocida y faltasse de alli, co-
menço la sospecha general, mas nũca se enté-
dio que se huuiera sacado, menos que con llau con-
trahecha: y desto pesara mucho a Monseñor, te-
ner en su casa quié se atreuiera a falsarle cerradu-
ras, y mas las de dentro de su retrete. Llamò a
sus criados principales, para que la verdad se su-
piera, quiso mi buena suerte q̄ ya estaua toda di-
gerida, sin memoria della en mi poder. Era el ma-
yordomo vn capellan melancolico, de maladi-
gestiõ, dixo que llamafen a todos los criados, pa-
ra q̄ (encerrados en vna pieça) se hiziera en ellos

cala y cata, y en sus aposetos, porque obra semejante no era de hōbre de razon, sino atreuimiento de criado moço. A todos nos enjaularon, mas no fue de sustancia, que nos hallaron cabales de la marca, y a ninguno falso. Esta se pasó, mas el cuydado no, q̄ a buena Fè q̄ andaua el amo deseoso de saber la verdad: yo con el alboroto dexé passar algunos dias, hasta q̄ se olvidasse y huuielle otro asno verde, sin osar poner las manos, ni aun la vista en el arcō, mas la corcoba q̄ el arbol pequeño hiziere, en quanto fuere mayor, se le hara peor, las malas mañas q̄ aprēdi, me quedaron indelebles. Así pudiera sustetarme sin ello, como sin refollar: y mas aquellas niñerías que ya les auia tomado el tiēto, y me sabiā biē. No pude tenerme en la silla, sin boluer a caer, y a visitarle de nueuo: boluime a la querēcia. Vn dia que mi amo jugaua, pareciome lance forçoso asistir alli cō otros Cardenales, aunq̄ le pesara. Estaua el arcon en vn retretillo como alcoba, mas adētro dela camara en q̄ dormia, y teniendo mi braço arremāgado dentro del, acerto a darle a Monseñor gana de orinar, leuantose a su aposento, y no viendo al gun page, tomò el orinal q̄ estaua a la cabeçera, y estando orinando sentilo, y alboroteme, quise cō el sobresalto sacar el braço de presto, cayose el garrotejo rollizo en el suelo, y q̄deme asido dentro, el braço entre la tapa y el canto de las maderas, quede como gorriō en la loseta, biē apretado.

Al ruy-

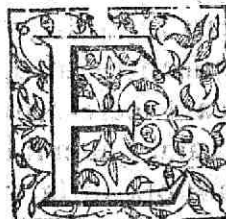
Al ruydo del golpe Monseñor pregunto, quien es ahi, no pude no responderle, ni apartarme de como estaua, entro dētro y hallome de rodillas, castrando la colmena. Pregūto me que hazia, huue de confessar, diole tanta gana de reyr, en verme de aquella manera, q̄ llamō a los que cō el jugauan, para q̄ me vieran, rieronse todos y rogaron por mi, que aquella se me perdonasse, por ser la primera, y golosina de muchacho. Monseñor portaua que no, y que auia de ser açotado. Sobre quantos açotes me auian de dar, huuo nueua chacota, que así los yuan recateado como si fuera hechura de algun Pontifical: quedaron de cōcierto fuesse vn dozena, remetieron la paga al domine Nicolao, que seruia de secretario, era mi mortal enemigo, diomelos con tales ganas en su aposento, que en quinze dias no pude estar sentado, pero no le sucedio dello como pensaua, que me lo pago muy presto, y aun con setenas. Y fue q̄ como los mosquitos lo periguieffen y huuiesse muchos en toda Roma, y en casa buena cantidad, le dixē: Yo señor dare vn remedio de que vsauamos en España para destruyr esta mala canalla. El me lo agradecio, y con ruegos me importunò se lo dieste, dixele, que mādasse traer vn manojo de perexil, y mojado en buen vinagre, lo pusiesse a la cabeçera de la cama, q̄ todos acudiriā al olor, y en sētándose en el, y riā cayēdo muertos. Creyome, y hizolo luego. Quando se fue a la

cama

cama cargo tanto numero dellos aquella noche, y dieronte tan mala vida que le sacauan los ojos a tenazadas, y le comian las narizes. Dauase mil bofetadas para matarlos, y creyendo que moririan, passa hasta por la mañana. La noche siguiete como el remedio huuiesse atraydo, no solo los de casa, mas aun de todo el barrio, labraron de tal manera que le disfiguraron el rostro, y todo lo mas que pudieron alcanzar de su cuerpo, con tal excelto, que fue necessario dexar el aposento y salirse del huyendo. El secretario me quiso matar, y viendolo Monseñor de aquella manera que parecia leproso, y que yo de miedo no parecia, se descompuso riendo de la burla que le hize, y mandandome llamar, me preguntó: que porq̄ auia hecho aquella trauesura: respōdile. Vuestra señoria ilustrissima, me mando dar vna dozena cabal de açotes, por lo de las conferuas, y se acuerda bien quanto se recatearon, vno a vno: demas desto, no auia de ser açotes de muerte, sino de los que pudierā llevar mis años: el domine Nicolao me dio mas de veynete por su cuenta, siendo los postteros los mas crueles: y assi vengue mis ronchas con las tuyas. Passose en gracia, y porque de mi atreuimiento passado, que de açotado y desterrado del seruicio de la camara, serui este tiempo al camarero.

CAP.

CAP. VIII COMO GVZMAN DE ALFARACHE VENGÒ VNA BURLA QUE EL SECRETARIO HIZO AL CAMARERO A QUIEN SERUIA, Y EL ARDID QUE TUVO QUE PARA BURLAR VN BARRIL DE CONSERUA.



RA HÔBRE donoso, sin punta de malicia, todo del buen tiempo, hecho a la buena Fè, sin mal engaño, saluo q̄ era vn poco importuno, y mas de vn poco imaginatiuo: tenia vnas parietas pobres, y cada dia les embiaua su racion, y algunas vezes comia, o cenaba cō ellas, como lo hizo la noche antes q̄ sucediesse lo q̄ oyreys adelante, y de achaq̄ de vn jarro de agua y vnas taxarinas (que es vn manjar de masa cortada, y cozida, en graso de aue con queso y pimienta) no vino biẽ dispuesto, fuese a la cama derecho, y metiose dẽtro desnudo. Pues como faltasse a la cena de Monseñor, y preguntasse por el: dixeronle lo q̄ passaua, embiolo a visitar, y respōdio no sentirse bueno, mas que confiaua en Dios lo estaria por la mañana, cō la merced q̄ su señoria ilustrissima le hazia, embiando a saber de su salud. Esto se q̄do assi por entõces, y a la mañana yo era ydo a casa de las parientas con la comida, y vn compañero mio quedo limpiando los vestidos, para que su señor se leuantara. El y el secretario se burlauan mucho, y de las burlas (por ser

fin

fin perjuizio) gustaua Monseñor. Leuantose el secretario, y fue adonde mi compañero estaua, y preguntole, como esta vuestro amor: el respondió que reposaua, porque la noche antes no lo auia hecho, ni podido dormir, boluiole a dezir pues en tanto que no se viste, y dos con este mi criado, ayudarelle a traer cierto recaudo, y ha de ser presto, que yo quedare aqui entretanto, el moço fue dode le mandaron. Ya el secretario con el achaque de la cena fuera de casa, y auer faltado a la mesa, tenia traçada vna donosa burla, y preuenido vn moçuelo que vestido en habito de dama cortesana se metiesse tras de su cama, pues como estuuiesse durmiendo, y la entrada franca (para mayor seguridad) entro el secretario primero sin ser sentido, el moçuelo se escondio como estaua industriado, y estuuose quedo, boluio el secretario a salir, y fue donde Monseñor se passeaua rezando, el qual preguntò luego por el camarero, respondiòle, señor, agora supe del, y me dixo, su criado no auer estado esta noche bueno, y no me marauillo, que antes de recogerme, anoche lo visitè, y no me hablò de buena gracia, no se lo que se tiene. Monseñor (que era la misma caridad) al momento lo fue a visitar. Y estando sentado a su cabecera, salio el moçuelo por la cortina trasera de la cama, y dixo. Ay amarga de mi, voyme señor, que es tarde por amor de mi marido, y assi salio por medio de todos los criados del

del Cardenal, que con el auian alli venido. Monseñor se admirò, que lo tenia por vn santo, y el camarero aflombrado, creyo ser vision, començo a dar gritos, I E S V S, I E S V S, el demonio, el demonio, y assi saltò en camisa de la cama, huyendo por toda la pieça. El secretario y algunos que lo sabian, se estuieron riendo, y en ello conocio Monseñor que auia sido burla: dixeronte la verdad, el camarero no sofegaua ni sabia por donde huyr. Y aunq̄ todos procurauan reportarlo, no boluio tan presto en si: antes quedò aflombrado y corrido de la burla, por auer sido en presencia de Monseñor. Disimulò quanto pudo, como cortesano, y el Cardenal se fue santiguando y riendo, del entretenimiento donoso. Ya quando yo vine todo era pasado, mas tanto lo senti, como si dado me huieran otros tantos açotes: diera el camarero por vengarse vn ojo de la cara, como me vio triste, y el tambien lo estaua, me dixo. Que te parece Guzmanillo, de lo q̄ há hecho conmigo estos vellacos, respòdile: bueno ha sido, mas creo q̄ si a mi me la hizieran, q̄ no le diera su Sãtidad la penitencia, ni en mi testamento aguardara a dexarle la manda, q̄ antes dello cobrara la deuda, y no mal: todos me tenia por tranieso y tracista: no fue necesario muchas palabras, q̄ ya me sacaua los bofes porque le dixesse algo. Recelauame de darle consejo, por no ser licito a vn page, vengar las injurias de vn ministro graue, otro su yqual,
anda

anda cada oueja con su pareja, que no son buenas burlas con los mayores: vna bastò para mi satisfacion, y en causa propria, que fue con disculpa, quien o para que me embarcaua en cosas de que no podia escapar menos, que con buenos açotes, o las orejas quatro dedos mas largas, y sin pelo ni cañon en la cabeça, por esso callaua, y estauame quedo, mas yo que de mio era bullicioso; siendo tantas vezes importunado, haziendome grandes ofrecimientos y promesas, y entender que Monseñor auia de saber ser obra de mis manos, en defensa de quié por entonçes era mi amo, determine hazerme dueño dello, y assi dexé passar algunos dias, esperando que hiziesse mas calor, quando me parecio tiempo, y que el ordinario de España querie partir, el secretario trabajaua con grã priesa, compre vn poco de resina, encienso y almáciga, molilo y cernilo todo junto, dexandolo hecho sutil harina. Estaua el moço del secretario aquella maña, embuelto con los vestidos, limpiãdolos de priesa, fuyme derecho a el diziêdo. Ola hermano Iacobo, hagote saber que tengo en el assador vn muy gentil torrezno, pan ay, si tienes vino, seras mi compañero, y fino, perdona que yo lo dare, quedate aqui que luego soy con el y contigo: entre tanto que fue por el a la despensa, saque mi papel de poluos, y boluendo las calças, rocielas con vn poco de vino, que lleuaua en vn

pomillo

pomillo de vidro, y poluoreelas muy bien, tornãdolas a poner como el moço las dexò. El boluio bien presto con el jarro proueydo, y antes que hablasse palabra, su amo lo estaua llamando, que se queria vestir, dexome el vino en poder, y entrose alla dentro: Merieronse en papeles, que hasta medio dia no pudo boluer a salir. Era el secretario muy velloso, comêçarõ los poluos a disponerse y hazer labor, era por los caniculares, y con la fuerça del calor, obraron, de manera, que desde la cintura hasta la planta del pie, se hizo vn pegote; tã recio y fortalecido, q̄ le daua mal rato; arrancandosele vn ojo con cada pelo. Como assi se vio, comêço a llamar su gête, para saber aquello q̄ fuesse: ninguno lo supò dezir, ni darle razõ. hasta q̄ el camarero entrò, y le dixo, Señor esto a sido burlar al burlador, y dar al maestro cuchillada, si buena me la hizo, buena me la paga. Ella fue tal, pues cõ vnas tixereras yuã cortando pelo a pelo, entre dos criados, y fue necessario descoser las calças, para poderlas quitar. La burla se solênizò, mas que la primera, porq̄ escozio mas. Desta vez quedé confirmado por quien era, todos huyan de mis burlas, como del pecado.

Los dos meses del destierro se passarõ, despues bolui a mi oficio, con la misma poca verguença que primero. Ya tédras noticia de la fabula, quando apartaron compania, la Verguença, el Ayre, y el agua, que preguntandose donde boluerian a

B b

verse,

a verse, dixo el Ayre, que en la altura de los mōtes, y el agua en las entrañas de la tierra, y la vergueça que vna vez perdida, imposible feria hallarla, y o la perdi, sin ella me quede, y sin esperaçã de boluer a ella, ni me estaua a quẽto, porq̃ a quẽ le falta la villa es fuya. A quien lo passado no pufiera escarmiẽto, para no boluer mas a caso semejante. Contarete de la enmiẽda lo q̃ me acõtecio. Ya tenia las tripas dulces, y tan hechas a ello, que aquellos dias q̃ faltò fue quitar al enfermo, el agua, o al borracho el vino, dexarame caer de lo alto de S. Angel, para hurtarlas del suelo: y es afsi q̃ quien teme la muerte, no goza la vida, si el miedo me acobardara, sin gozar de mas dulce me quedara. Hize mi cuenta, quando en otra me hallẽ, que me puedẽ hazer? q̃ mal me puede venir? Siẽpre vi pintar al miedo flaco, despeluznado, amarillo, triste, desnudo y encogido: es el miedo acto feruil, muy proprio en esclauos, nada emprẽde, de nada sale biẽ, como el perro medroso, que es mas cierto en ladrar que a morder: es el miedo verdugo del alma, y es necedad temer lo que euitar no se puede. Era me imposible por mi condicion abstenerme. Venga lo que viniere que a los ofados fauorece la fortuna, con mi persona lo he de pagar, y no con bienes muebles ni rayzes, pues Dios no ha sido seruido de darme tierra propria de q̃ haga vn bodoque, ni semouientes q̃ conmigo no anden. Era Monseñor aficionado a vnos pipotillos

tillos de conferuas almibaradas, q̃ suelen traerse de Canaria, o de las islas de la Tercera, y en estando vazios echauãlos a mal. Yo acaudale vno de media arroba, q̃ me seruia de Baul, y en el tenia guardados naypes, dados, ligas, puños, liẽcos de narizes, y otras cosas de paje pobre. Mádò vn dia (estãdo comiendo) a su mayordomo q̃ cõprasse a vn mercader tres o quatro quintales dellos que auia llegado frescos. Yo lo estaua oyendo, y pensando en el mismo tiẽpo como valerme de vn barril. Al çosẽ la mesa, recogierõse todos a comer, entretãto me fuy a mi aposẽto, y en abrir y cerrar el ojo, recogí dentro del q̃ tenia, quantos trapos viejos y tierra hallẽ a la mano, hasta henchirlo, pusele tu fondo, apretele los arcos, como si naturalmẽte lo huieran traydo cõ rayzes de escorçonera, dexello estar, poniendome a la mira de lo q̃ sucediera. Vesaqui sobre tarde veo traer dos azemilas cargadas de conferuas, q̃ descargarõ en el recibimientto, mádonos el mayordomo a los pajes, las lleuamos al posento de Monseñor. Vile a la dama el copete, no os passareys (le dixẽ) sin que os asga del cabello, cargueme de vno, como todos los demas, y quedandome de los postreros, al passar por delante de mi aposẽto, metolo dentro, y fãco el otro, el qual me lleue a la recamara, y afsi hize mis tres caminos dãdo de todos buena cuẽta. Quando subí el postrero, puseme muy mesurado en la sala, Monseñor me dixo: Que te parece des-

ta fruta Guzmanillo, aqui no se puede meter el brazo, poco valé las cuñas: respõdile al puto, Mõ señor illustrissimo, dõde no valé cuñas, aprouechan vñas, y si no cupiere el brazo, valdriame la mano, y effo me bastara: replicome. Como entraran las vñas ni la mano, de la manera q̄ estan? essa es la ciencia (le respondi) q̄ estãdo de otra facil de fer abiertos, ni grado, ni gracias: en las dificultades, han de conocerse los ingenios, y en las cosas grandiosas de importancia se mueltrã, q̄ no hincãdo en la pared vn clauo ni en calçar se los çapatos, cosas agibles de suyo ya hechas. Agora pues (dixo) si en estos ocho dias fuere tu habilidad tanta, que me hurtes algo de ellos, te dare lo que hurtares y otro tanto, pero sino lo hazes, te has de obligar a vna pena. Monseñor illustrissimo, le dixex, ocho dias de plaço es vida de vn hõbre negocio largo, y q̄ podria ser quando alia llegassemos, o el concierto se huuiesse resfriado, o la memoria perdido, yo acepto la merced que se me ofrece, y si mañana a estas horas no estuuiere negociado, dexo la pena en el arbitrio del secretario, porque estoy cierto de lo que dessea vëgar el enojo passado que toda via sabe a la pez, y no se la cubre pelo. Riose Monseñor, y los que con el estauan, y asì quedamos de concierto para el siguiente dia: mas como ya estaua el negocio seguro, pudiera desde luego salir de la obligacion, y dexelo hasta su tiempo. Estaua la mesa puesta, y Monseñor

senta-

sentado a ella comiendo los principios, que yo ferui primero, y mirandome a la cara con alguna risa, me dixo, Guzmanillo, poco te q̄da de aqui a la tarde, llegandose te va el plazo, que dieras ahora, por verte libre: ya el domine Nicolao tiene puesto a punto el recaudo, y me parece que traça como vëgar se de ti, y tu de satisfazerte del, de mi consejo seria, se huuiesse bien cõtigo, no tãto por ti, como por si: yo le respondi, Mõ señor illustrissimo seguro estoy de la pena de sus manos, y no lo estã las cõseruas de las mias, y si se pudiera jugar a siete y llevar, y tuuiera q̄ perder, mas de la pobreza de mi persona, desta vez determinara jugarlo, por tener mi suerte cierta, asì passò la comida hasta el seruir los postres, q̄ me fuy al apardor, y tomãdo vna medio fuerte, la llene del barril y cõ ella me fuy a la mesa, y la puse en ella. Quando Monseñor la vio, admirose, porq̄ el mismo en su aposeto guardò los barrilles, y alli los tenia, q̄ a nadie los fio, por el apuesta, y se guardo la llave: llamò al camarero y mandole entrar dẽtro, q̄ los cõtasse, y viesse si estaua alguno abierto, o mal acondicionado: entro y hallolos como se pusierõ, salvo diziẽdo q̄ estauã enteros y cabales, fanos y sin sospecha, de faltar en alguno de todos ellos vn cabello, a, a, a dixo Monseñor, no te hã de valer vellaquerias, desta vez pagar tienes, querias dezir q̄ lo sacaste de los barriles, y lo tẽdras pagado cõtus dineros, Domine Nicolao (dixo al secretario) yo

B b 3

os en-

osentregó a Guzmanillo q̄ hagays del a vuestra
 posta, pues ha perdido en la apuesta. El secretario
 respondió. Mōseñor ilustrissimo, vuestra ilustra-
 sísima señoria haga en el qual castigo le pareciere,
 q̄ yo par del, ni de su sombra quiero llegarme, ni
 me atreuo, q̄ lo tēgo por tal, q̄ buscara fauādijas q̄
 me comá, si a mi castigo dexan su pena, yo lo ab-
 sueluo, y lo quiero por amigo. No he tenido cul-
 pa hasta agora (respōdi) para q̄ me den absoluciō,
 donde no ay materia, no tienē que buscar forma;
 yo tengo ganado lo q̄ prometí, y quando no fue-
 re verdad, y se viere palpablemente castiguenme
 como quisiere, de q̄ firuē las palabras donde ay
 obras, digo q̄ esta cōserua es de la q̄ ayer se truxo
 y no solo esta, pero vn barril entero esta en mi a-
 posento. Sātiguauase Monseñor maravillado co-
 mo pudiera ser, en quāto acabo de comer y alça-
 ron la mesa, no hazia otra cosa que santiguarse cō
 toda la mano, y desseoso de certificarse dello se le
 tuanto, y fue a mirarlo por sus ojos: auia puesto
 ciertas señales, hallolas fieles, el numero cabal, cō-
 figo la llave, no sabia como fuesse, creyo con mas
 veras q̄ compre el barril, y dixome, Guzmanillo
 no sabes q̄ metiste aqui tantos? pues quētalos y o
 los cōte, y le dixi, Mōseñor ilustrissimo, cabales
 estan pero de lo cōtado come el Lobo, ya veo q̄
 estan buenos, mas no todos, y para que así se vea
 traygase vno q̄ tengo en mi aposento, y abrá aq̄l,
 que alli esta, y hallaronlo trocado, abrieronlo co-
 nociendo

nociendo mi verdad y sutileza; porq̄ la tierra y
 trapos viejos lo manifestarō. Quedarō admirados
 de pésar como pudiera auer sido, todos me lo pre-
 guntarō, mas a ninguno lo dixi. Luego suplique
 se cumpliesse conmigo lo prometido, así se hizo
 mādarme dar otro y tuue dos, pero para q̄ cono-
 ciessē de mi animo ser noble, tal como me lo en-
 tregarō, lo di a los pajes mis cōpañeros, q̄ lo par-
 tiessen entre si; y aunq̄ Mōseñor quedò eicādali-
 zado de la sutileza del hurto, admirose mas de mi
 liberalidad, y tuuolo en mucho. Te miafe de mis
 malas mañas, y sin duda entonces me echara desu
 cata, si no fuera tan sātovarō: hizo vna cōsidera-
 cion, si a este desamparo, algun grā mal podra su-
 cederle, por sus malas costūbres, las cosas que en
 mi casa haze son trauesuras de niñez, y de lo q̄ no
 me pone en falta, menor daño es que a mi se atre-
 ua en poco, que con la necesidad a otros en mu-
 cho. Con esto hizo (para mejor disimularlo) del
 vicio gracia, y es grā prudēcia, quādo el daño pue-
 de remediarse que se remedie, y quādo no que se
 disimule, hizo se risa dello, cantandolo a quātos
 Principes y señores lo visitauan en las conuer-
 saciones que se ofrecian.

C A P. IX. De otro hurto de conseruas que hizo Guzman de Alfarache a Monseñor, y como por el juego el mismo se fue de su casa.

LA ordenacion de la caridad (aunq̄ antes que-
 dō apuntado) digo, que comienza de Dios, a
 B b 4 quien

quien se figuen los padres, y a ellos los hijos, despues a los criados, y si son buenos, deuen ser mas amados que los malos hijos: Mas como Monseñor no los tenia, amaua tiernamêre a los q̄ le seruian, poniendo (despues de Dios y su figura, que es el pobre) todo su amor en ellos, era generalmêre caritatiuo por ser la caridad el primer fruto del Espíritu santo, y fuego fuyo, primero biê de todos los bienes, primer principio del fin dichoso, tiene inclusas en si la Fê y Esperança, es camino del cielo: ligaduras que atan a Dios con el hōbre, obradora de milagros, açote de la soberuia: y fuête de sabiduria. Deseaua tanto mi remedio, como si del resultara el fuyo, obligauame con amor por no assombrarme con temor, y para prouar si pudiera reduzirme a cosas de virtud, me regalaua de la mesa (quitádome las ocasiones, y desleio) de su plato, de tus niñerías, quando las comia, partia conmigo, diziêdo, Guzmanillo esto te doy por treguas, en señal de paz, mira que como el domine Nicolao, contrigo no quiero pendencia, contêrate con este bocado, y con que te reconozca vassallaje, dandote parias. Dezialo sourriendose cō alegre rostro, sin reparar que estuuieran en su mesa qualesquier señores: era humanissimo cauallero, trataua y estimaua sus criados, fauorecialos, amaualos, haziendo por ellos lo posible, con que todos lo amauan cō el alma, y seruian con fidelidad, q̄ sin duda al amo que honra, el criado le sirue, y

ue, y si bien paga, bien le pagã, pero si es humano lo adoran. Y al contrario, al señor soberuio, mal pagador, de poco agradecimiento, ni le dizê verdad, ni le hazê amistad, no le firuê cō temor, ni regalã cō amor, es aborrecido, odiado, vituperado, pregōnado en plaças, calles, y tribunales, desacre ditado cō todos, y defendido de ninguno. Si supieffen los señores quãto les importã hōrados y buenos criados, la comida se quitariã para darla por ser ellos la verdadera riquza. Y es imposible q̄ sea el criado diligente cō el señor, q̄ no lo amare.

Truxeronle (a monseñor) de Genoua, vnas cajas de cōseruas, muy grãdes, muy doradas, labradas por encima, lo q̄ se podia desleiar, eran frescas acabadas de hazer, y en el camino auia tomado alguna humedad. Quãdo se las pusierō delãte, hollgose de verlas, y mas por auerlas hecho y embiando vna señora deuda fuya, de quiê solia ser ordinariamêre regalado, y no estaua en casa, y en tãto q̄ boluia entraron en acuerdo, q̄ se haria dellas, o dōde se podriã enjugar q̄ tuuiesse saluocōduto de mi persona, porq̄ como se huuiesse de poner al Sol, corrieran peligro aun dêtro de la vrna cō las cenizas de Iulio Cesar. Cada vno dio se parecer, y ninguno bueno. Mōseñor acordò en vna cosa, y dixo: No ay paraq̄ buscar dōde guardarlas, dãdo felas q̄ las guarde sera lo mas seguro: quadro a todos las razõ, y luego como vine, me dixo. Guzmanillo, q̄ auemos de hazer destas cōseruas q̄ vie

né humedas, para que no se acabé de perder, yo dixé: Lo mas cierto me parece Mōseñor illustrissimo comerlas luego: y atreueraste a comerlas todas? me preguntó, respōdile. No son muchas, si el tiempo fuesse mucho, mas no soy tan comedor que para luego, me atreuera solo cō tãta, y tã hōrada gente. Pues yo quiero q̄ las guardes, y tēgas cuēta con sacarlas al sol cada dia, q̄ aqui no ay lançe; por cuēta se te hã de entregar, y las tienes de boluer, descubiertas van y llenas, assegurado estoy del daño q̄ les puede venir. Yo no lo estoy (le respōdi) de mi mesmo, ni del q̄ les podria hazer, que soy hijo de Eva, y metido en vn Parayso de cōseruas podriame tētar la serpiēte de la carne. Boluio a dezir, pues mira como ha de ser, que me las tienes de dar como te las doy, tã enteras y cabales, o mira por ti lo q̄ te va en ello. Boluile a dezir, no viene el pleyto sobre esse articulo, q̄ hasta voluerlas como estã, sin que se les conozca falta ni daño cosa es facil, otra es en la q̄ reparo; en que reparas me boluio a preguntar? Dixele, q̄ me pōgo a grã peligro, porque conozco de mi habilidad y flaqueza, q̄ cūpliēdo cō lo q̄ se me mada, forçoso he de gustar mucha parte dello. Mōseñor admirãdose dixó. Ahora pues en esto quiero ver lo q̄ sabes, doyte licēcia que comas hasta que te hartes vna vez, cō tal condicion q̄ me las bueluas a entregar sin q̄ se les conozca falta, y si se le conociere, me lo has de pagar, aceptelo, fuerōme todas entregadas. Otro dia

dia saquelas al Sol en vnos corredores; y entre todas auia vna de azahar y limon que a la villa se venia llegome bonico cō vn cuchillo pequeño y quitole las tachuelas del fuelo, y dexãdola traistor nada sobre la tapa con el mismo cuchillo le saque cali la mitad por abaxo, boluendola a clauar como primero, poniēdo en lugar de conserua, otro tãto de papel de estıra cortado a la medida, y tã justo, que no auia mas que ver. Estando Monseñor aquella noche haziendo colaciō, traxele a la mesa quatro caxas de aquellas, y preguntele si auia hecho buena guarda? respōdiome: Si asì estan las de mas yo me contēto; fueselas trayendo todas y holgose de verlas, porque estauan algo mas enjutas y cabales, luego bolui cō vn plato, y en el todo mi hurto, que en realidad de verdad aun dello no proue cãtidad de vna nuez, aquello hize solamente para la obtētacion del ingenio? quando lo vio me preguntò, que es esto? yo le respondi: Parto con vuestra señoria illustrissima de mi hurto, el me dixo: Yo mandè que te hartasses, mas no que hurtaesses, perdido has esta vez. Replique le, yo no me he hartado, ni lo he prouado, no piēso perder por esse camino, que esto es de lo que me he de artar, y todo el hurto entero, como se podra bien ver, y si del auer vsado virtud ha de resultarme daño, no se por donde camine que acierte, pues me tienen tomadas las veredas, no se me da nada del castigo, ni de auer perdido, porq̄ crey auer ganado mas

mas otra vez no perdere. Agora no quiero dexarte que xoso (me respondió) sin razón te culpo, mas de qual de todas estas (deseo saber) lo facaste. Alargue la mano diziendo: Desta es la falta, y enseñele como y por donde: holgose de la gran furileza, mas no quisiera que tuuiera tanta, por que se remia mucho no la empleasse mal en algun tiempo. Mandome alçar la caja, y que me la lleuasse. Destas cosas passaua por mi muchas: gustaua dellas, y de mi como de vn juglar, por que si algun paje se dormia, bien pudieran otro dia comprarle çapatos y medias, que libramientos de cera, era sus despertadores. Nuestro exercicio era cada dia dos horas a la mañana y dos a la tarde oyr a vn preceptor que nos enseñaua, de quien aprendi el tiempo que alli estude razonablemente la lengua Latina, vn poco de Griego, y algo del Hebreo lo mas despues de seruir a nuestro amo que era harto poco, lehiamos libros, contauamos nouelas, jugauamos juegos, si saliamos de casa, era solo a enganar buñoleros, que con los pasteleros buen credito teniamos ganado: de noche dauamos legias alas damas cortesanas, y a las puertas cataletas, e esto passe hasta que me aputo la barua. Y con que te parecera yida de entretenimiento, era entretenerme en vn palo, con vna argolla al pescueço puesto a la verga: todo me hedia, nada me afetaua: dia y noche suspiraua por mis passados deleytes; quando me vi macebo que pudiera bien ceñir espada, holgar de algun acrecetiemento, de donde pudiera cobrar

esperan-

esperanças para valer adelante, y estoy cierto que si mis obras lo merecieran, no me faltara mas. En lugar de cobrar juyzio, y hazer cosas virtuosas, para ganar la voluntad, obligado con ellas, di en jugar aun hasta mis vestidos, y como era vn poco libre, tambien lo adaua en el juego, siempre procure aprobecharme de todas quantas trapas y cautelas pude, en especial jugado a la primera. Quantas vezes yedo en dos tome tres, y teniendo cinco embide con las tres mejores. Quantas vezes tome la carta poltrera y poniendola debaxo via si era buena o no, y muy de espacio brujuleaua la otra ya vista, y hazia partidos, que era robar en poblado. Quantas vezes tenia vn diacono a mi lado, que se hazia dormido, y me daua las cartas por debaxo: quantas vezes andaua vn adalid por cima que me daua el punto de los otros para saber el que tenia, y a que yua, y por señas tan furiles me lo dezia, que era imposible poder entenderse. Quantas padillas hize, dando al contrario cinquenta y dos, y quedandome con vnas hize cinquenta y cinco, o con vn cinco que hize cinquenta y quatro, y mejore mi punto, o gane por la mano. Pues ya quando jugamos dos a vno, y nos dauamos las cartas, tomar naype desechado, poniendolo encima, jugar con guion, hazer trascriptones, poner el naype de mayor o señalarlo, auendome hecho de concierto con el coymero, o con el que los vede. O que hize de ruyndades y fullerias, ninguna huuo que no entendiera y supiera, todas las obraua, por que la ceguera del juego

es tal

alabanza eterna, y a quien deuen imitar los que quieré ser bien seruidos, que si los criados no son qual yo era, es imposible no dar mil vidas por solo vn pequeño gusto de los tales amos. Preuino me la necesidad de la comida, Dios todo poderoso os libre de tal necesidad: todas las otras, trabajo se padece cō ellas, pero el comer, y no tener de q̄ llegar la ora, y estar en ayunas, passar hasta la noche, y no auerlohallado, no asseguro la primera capa q̄ se encōtrare, por la mitad de lo q̄ vale. Hizose así, y en tiēpo harto trabajoso, porq̄ como vn dia y vna noche huuiesse estado jugado, y perdido quanto dinero tenia, y del vestido me q̄dasse solo vn juboncillo y çaraguelles de lienço bláco, viédome así, metime en mi aposento sin osar salir del, y aunque me quise fingir enfermo no pude, porque Monseñor era tan puntual en la salud y cosas necesarias de sus criados, que al momēto me hiziera visitar de los medicos, y también porq̄ de boca en boca luego se supo en toda la casa mi daño. Como le falte a la mesa tãtos dias, pregūta ua siēpre por mi, pesauale q̄ se dixesē chismes, y de q̄ vnos fiscaleasē a otros, y así le deziã por ay anda-crecio su sospecha no me huuiera sucedido alguna desgracia, y apretado mucho por saber de mi, fue necesario satisfazerlo. diziéndole la verdad. Pesele tãto de mi mala inclinaciō, viēdo quan disolutamēte sin temor ni vergueça procedia, q̄ mãdo me hiziesen vn vestido, y con el me echassen

de

de casa, en la forma que lo auia mandado antes. Vistiome el mayordomo y despidiome. Corrimo tãto dello, que como si fuera deuda que se me deuiera, tenerme Monseñor consigo, q̄ haziendo fieros me sali, sin querer nūca mas boluer a su casa, no obstante que me lo rogaron muchas vezes de su parte, con recaudos y promessas, diziéndome el fin con que se auia hecho, y solo auer sido pesando reformarme. Significaronme lo que me queria, y en mi ausencia dezia de mi: nada pudo ser parte que boluiesse, siēpre tuue mis treze, que parecia vengarme cō aquello, estédime como ruyn, q̄deme para ruyn, pues fuy ingrato a las mercedes y beneficios de Dios, que por las manos de aquel santo varō de mi amo me hazia, justa sentencia suya es, q̄ a quiē las buenas obras no aprovechá, ni las tiernas palabras mueuē, las malas le domen, con duro y riguroso castigo, Fuera de juyzio salgo del poco mio que tuue, dandoseme por todo nada, como si nada me faltara. Quanto menosprecio lo mucho que por mi se hizo, tan sin que, porque, ni para que, pues ni en mi capacidad cabia, ni a mi seruicio se deuia, ni por gratitud lo merecia. Que mal supe cōseruar aquel biē, ni merecer el q̄ cō aumēto esperaua, y sin duda recibiera. Que desconocido anduue al regalo cō q̄ fuy curado: que olvidado de la solicitud con que fuy administrado: que ingrato a la caridad cō que fuy seruido, que descuydado del cuydado con

C c

que

alabanza eterna, y a quien deuen imitar los que quieré ser bien feruidos, que si los criados no son qual yo era, es imposible no dar mil vidas por solo vn pequeño gusto de los tales amos, Preuino me la necesidad de la comida, Dios todo poderoso os libre de tal necesidad: todas las otras, trabajo se padece cō ellas, pero el comer, y no tener de q̄ llegar la ora, y estar en ayunas, passar hasta la noche, y no auerlohallado, no asseguro la primera capa q̄ se encōtrare, por la mitad de lo q̄ vale. Hizofe así, y en tiēpo harto trabajoso, porq̄ como vn dia y vna noche huuiesse estado jugádo, y perdido quanto dinero tenia, y del vestido me q̄dasse solo vn juboncillo y çaraguales de lienço bláco, viédome así, metime en mi aposento sin ofar fallir del, y aunque me quise fingir enfermo no pude, porque Monseñor era tan puntual en la salud y cosas necessarias de sus criados, que al momēto me hiziera visitar de los medicos, y tambié porq̄ de boca en boca luego se supo en toda la casa mi daño. Como le falte a la mesa tátos dias, pregūta ua siēpre por mi, pesauale q̄ se dixesé chismes, y de q̄ vnos fiscaleasé a otros, y así le deziã por ay anda- crecio su sospecha no me huuiera sucedido alguna desgracia, y apretádo mucho por saber de mi, fue necesario satisfazerlo. diziédole la verdad Pesele tãto de mi mala inclinaciō, viēdo quan disolutamēte sin temor ni vergueça procedia, q̄ mãdo me hiziesen vn vestido, y con el me echassen

de

de casa, en la forma que lo auia mandado antes. Vistíome el mayordomo y despídiome. Corrimo tãto dello, que como si fuera deuda que se me deuiera, tenerme Monseñor consigo, q̄ haziēdo fieros me sali, sin querer nūca mas boluer a su casa, no obstante que me lo rogaron muchas vezes de su parte, con recaudos y promessas, diziédome el fin con que se auia hecho, y solo auer sido pētando reformarme. Significaronme lo que me queria, y en mi ausencia dezia de mi: nada pudo ser parte que boluiesse, siēpre tuue mis treze, que parecia vengarme cō aquello, estédime como ruyn, q̄deme para ruyn, pues fuy ingrato a las mercedes y beneficios de Dios, que por las manos de aquel santo varō de mi amo me hazia, justa sentencia suya es, q̄ a quié las buenas obras no aprouechá, ni las tiernas palabras mueué, las malas le domen, con duro y riguroso castigo. Fuera de juyzio salgo del poco mio que tuue, dandoseme por todo nada, como si nada me faltara. Quanto menosprecio lo mucho que por mi se hizo, tan sin que, porque, ni para que, pues ni en mi capacidad cabia, ni a mi seruicio se deuia, ni por gratitud lo merecia. Que mal supe cōseruar aquel biē, ni merecer el q̄ cō aumēto esperaua, y sin duda recibiera. Que desconocido anduee al regalo cō q̄ fuy curado: que olvidado de la solitud con que fuy administrado: que ingrato a la caridad cō que fuy seruido, que descuydado del cuydado con

C c

que

que fuy dotrinado: q̄ soberuio a la mansedumbre
 cōn q̄ fuy amonestado: que pertinaz a las dulces
 palabras cō que fuy persuadido, q̄ sordo a las gra-
 ues razones amorosas cō que fuy reprehédido, q̄
 aspero a la paciēcia cō que fuy sufrido: que incor-
 regible al fauor cō q̄ fuy defendido, que rebelde a
 los medios que para mi remedio se buscaron: que
 incapaz del buen termino con que fuy tratado: y
 q̄ sin emienda de los descuydos que me disimula-
 ron. Si qualquiera le los dos q̄ me tuuierō por hi-
 jo fuera viuo, ni ambos juntos que boluieran a su
 prosperidad, hiziera tãto ni con tãto amor sufrir-
 dome por solo el tãtas y tã perjudiciales traues-
 ras, q̄ alsí tã desēbultamēte las vsaua, no como en
 casa de mi señor, ni de mi padre, sino qual en la
 mia. Cō menos rēspeto trataua en su presēcia q̄ si
 fuera y gual mio, y el cō entrañas de dios me lo su-
 fria. Estoy cierto q̄ quiē me engendrō me huuiera
 aborrecido, y dexado de la mano, cansado de mis
 cosas. Monseñor no se cāsō, no se indignō, ni ay-
 rō cōtra mi. O condicion real heredada del padre
 verdadero, hazer bien y mas bien a los tales como
 yo, Esperandome vn dia, vna semana, vn mes, vn
 año, y muchos años, no faltãdo con sus misericor-
 dias en todos ellos, para q̄ no aya escusa, y q̄ ata-
 xados cō verguēça, pronūciemos cōtra nosotros
 la sentēcia q̄ nuestros delitos mereciere. En todo
 seguí mi gulto, a todo hize oydos de mercader,
 apele para mi carne, q̄ (pronta para mis vicios) en
 se-

seguirla, p̄de suaneci: tuue para executarlos, fuer-
 ças: para buscarlos, abilidad: para perseuerar en e-
 llos, constancia: y para no dexarlos firmeza. En
 ellos era tã natural como estraño en las virtudes.
 Querer culpar a la naturaleza, no tendre razon,
 pues no menos tuue abilidad para lo bueno, que
 inclinaciō para lo malo: mia fue la culpa, q̄ nūca
 ella hizo cosa fuera de razō: siēpre fue maestra de
 verdad, y de verguēça, nūca salto en lo necessa-
 rio, mas como se corrompe por el pecado, y los
 mios fueron tantos, yo produxe la causa de su e-
 feto, siendo verdugo de mi mismo.

CAP. X. COMO DESPEDIDO GVZ-
 mā de Alfarache de la casa del Cardenal, assento cō el
 Embaxador de Frãcia, dōde hizo algunas burlas: re-
 fiere vna historia q̄ oyo a vn gētil hōbre Napolí-
 tano, cō que da fin a la I. parrede su vida.



O me puedo q̄xar de auerme Mō-
 señor despedido de su casa, si co-
 mo dixē, y fue verdad, tãta instã-
 cia hizo por bolueme a ella, mas
 como heruia la sangre cōsiderelo
 biē mal. Quiero dezir, hize biē mal de no cōside-
 rar (mi mal) biē: ādaua me vagãdo a la flor del ber-
 ro, por las calles de Roma, y como tenia de mi
 prosperidad algunos amigos de mi profesiō
 viendome defacomodado, me combidauan,
 aunque me costaua muy caro, que la comida

LIBRO TERCERO DE

en compañía del malo, dando el alimieto al cuerpo destruye con malos humores el alma, y no tanto me harran aquellos bocados, como me destruyan sus malos consejos y costumbres, de que solo me ha quedado el arrepentimiento, porque lo vine a conocer quando ya me halle con el agua a la boca. Entráse los vicios callado, son lima forda, no se sienten hasta tener al hombre perdido, son tan fáciles de recibir, quanto dificultosos de dexar y los amigos tales son fuelles, enciende la llama que comienza a arder, y con vna centella leuantá gran hoguera. Bien pudiéera yo cobrar mi ración, auiedome dicho el mayordome de mi amo, que fuese embiasse por ella cada dia: mas dexolo de obstinado, y quería mas la hambre con los malos, que hartura de los buenos: bien presto me dieron el pago, los que me aconsejaron que la perdieffe, y por cuya confianza yo lo hize, cansaronse de darmelo muy presto, no solo no me lo dieron, mas por no darmelo me aborrecieron. Esto de huespedes tiene mysterio, siépre hallé en el que cõbida boca de miel y manos de hiel, con fraqza prometé, con auaricia dá, con alegría combidá y con tristeza comé. Los huespedes há de ser a desseo, ricos, y de passaje, há de pisar poco la casa, calétar poco la filla, y asistir poco a la mesa, para no dar hastio. No te fies creyedo ser hospedado liberal y fracaméte, como suelen las palabras: que para mi es regla cierta de hospedarias, auerse de recibir de vn pariete vna semana del

del mejor hermano vn mes: de vn amigo sin vn año: y de vn mal padre toda la vida. Solo el padre no se cãsa, que todos los mas de poco se empalagá y enfadã: lo que mas tardares has de ser odioso y enojoso, y te qrrã echar en el pã çaraças. Dame pues por vêtura site cõbida vn casado, y la muger es agosta de pechos, la haziéda suya, y vn poco braua, o si es madre, o hermana: finalmente muget, que las mas de suyo sã auarietas, como lo llorã, como lo sienten, como lo maldizen, y aũ así mesmas con ello. El dia que en tu casa pudieres comer con piedras duras, no quieras en la agena pauos blandos. Mis amigos hartos de mi no fue necessario que yo auergoçado los dexasse. Pues ellos me desecharon yéndose acortado en el dar, hasta sin reboço venirlo anegar. Fueme forçoso buscar vn arbol donde arriarme, que me hiziesse sãbra con la comida, vime tan apretado, que qual el hijo Prodigio, quisiera boluer a ser vno de los Mercenarios de la casa de Moñor: fue mi desgracia tanta, que ya era fallecido: ya yo estaua rendido, y me qria sujetar con muy determinada volúdad en la enmiéda, mas acudi tarde, que quien quando puede no quiere, bié es que quando quiera no pueda, y pierda por el mal querer, el bié poder. No disto mi buena de mi mala fortuna espacio de dos meses: y si los asistiera sin la mudança que hize, quando mal y peor librara, me quedara como a el que menos de sus criados, con vna honrada racion para toda mi vida, y en ventura

de alguna mejoría, mas pues así fue, sea Dios loado. No podre dezir que mi corta estrella lo causò, sino que mi larga desuerguêça lo perdio: las estrellas no fuerçã, aunq̃ inclinã. Algunos ignorãtes dizen: A señor. Al fin auia de ser, y lo q̃ ha de ser conuiene q̃ sea. Hermano mio mal sientes de la verdad, q̃ ni ha de ser, ni cõuiene ser, tu lo hazes ser y conuenir, libre aluedrio te dieron, con q̃ te gouernasses: la estrella no te fuerça, ni todo el cielo junto, cõ quãtas tiene te puede forçar, tu te fuerças a dexar lo bueno, y te esfuerças en lo malo siguiendo tus deshonestidades, de dõde resultã tus calamidades. Entre a seruir al Embaxador de Francia, con quien Monseñor, q̃ esta en gloria tuuo estrechas amistades, y en su tiempo gustaua de mis niñerías, mucho se desseauã seruir de mi, no se atreuió a recibirme por el amistad q̃ estaua de por medio: en resoluciõ alla me fuy, haziame buê tratamiêto, pero cõ diferête fin, q̃ Monseñor guiaua las cosas al aprouechamiêto de mi persona, y el Embaxador al gusto dela suya: porq̃ lo recibia de donaires q̃ le dezia, cuêtos q̃ le cõtãua, y a vezes de recaudos q̃ le lleuaua, de algunas damas a quiê seruia. No me señalo plaça ni officio: generalmête le seruia, y generalmête me pagaua: porq̃ o el me lo daua, o en su presencia yo me lo tomãua en buen donayre, y hablando claro, yo era su gracioso, aunque otros me llamauan truhã, chocarrero. Quando teniamos combidados (que nũ-

ca

ca faltauan) a los de cõplimiento seruiamos con grã pũtualidad, desuelando los ojos en los fuyos, mas a otros inoportunos, necios, enfadosos, q̃ sin ser llamados veniã, a los tales haziamos mil bur-las: a vnos dexãdolos sin beuer, q̃ parecia que los criauamos come melones de secano, a otros dandoles a beuer poco, y con taças penãdas: a otros muy aguado: a otros caliente. Los mājares q̃ gustauã, alçauamos el plato, seruiamosles cõ salado, azedo, y mal fazonado, buscãbamos inuenciõ para q̃ les hiziesse mal provecho, por auêtarlos de casa. Vna vez acontecio, q̃ como vn Ingles huuiesse dicho ser pariente del Embaxador, y tuuiesse costũbre de venirsenos a casa cada dia, mi amo se êfadaua, porq̃ demas de no ser su deudo, no temia calidades ni sangre noble, y sobre todo era en su conuersacion impertinente y cãfado. Hõbres ay q̃ aporrean vn almacon solo mirarlos, y otros q̃ se meten en ella, dexãdose querer, sin ser en las manos del vno, ni en el poder del otro, el odio ni el amor, pero este parecia todo de plomo, maço forado. Vna noche al principio de cena, comêgo a desuanecerse con mil mêtiras, de q̃ el Embaxador se enfado mucho, y no pudiendolo sufrir, me dixo (en Espaõol q̃ el otro no entendia) mucho me cãfa este loco, no lo dixo a toñto ni fordo, luego lo tome a destajo, fuy le siruiendo con picantes, que llamauan a gran priessa, era el vino suãuissimo, la copa grande, yua menudeando, de pol-

nillo en poluillo se leuanto vna poluareda de la maldicion: quando lo vi rendido y a treynta cō rey, quiteme vna liga, y pusele vna lazada floxa ē la garganta del pie, atádo el cabo cō el de la silla, y leuantados los manteles quádo se quiso yr a su posada, no tã presto se alço del asiēto, como estaua en el suelo hechas las muelas y los diētes, y aũ deshechas las narizes. De manera, q̄ buuelto en sí otro dia, y viendo su mal recaudo, de corrido no boluio mas a casa. Bien me fue con este, porq̄ sucedio como desseaua, mas no todos los lãces salē ciertos, algunos ay q̄ pican y se lleuan el ceuo, dexádo burlado el pescador, y el anzuelo vacio, como me acontecio con vn soldado Español, de mas de la marca. O hideputa traydor, y q̄ madrigado y redomado era, oye lo que cō el nos pasó. Entrosenos en casa a medio dia, quádo el Embaxador quería comer, y llegandose a el, dixo ser vn soldado natural de Cordoua, cauallero principal della, y q̄ tenia necesidad, y así le suplicaua se la fauoreciesse, haziédole merced. El Embaxador sacó vn bolsico dōde tenia vnos escudos, y sin abrir lo se lo dio, por parecerle q̄ seria lo q̄ significaua: no contento con esto deteniale contádole quien era, y las ocasiones en q̄ se hauia hallado de lãce en lance: como el Embaxador se fue a sentar a la mesa, el hizo lo mesmo, llegádo vna silla se puso a vn lado, yo yua por la viáda, y veo q̄ otros dos gerri faltes como el entrauá por el corredor, y como lo vieron

vierō comiēdo, dixo el vno al otro. Voto a tal q̄ parece q̄ el pecado nos ata los pies: q̄ siēpre este chocarrero nos gana por la mano. Como los ohi, llegueme a ellos y dixeles. Vuestras mercedes conocē aq̄l cauallero? el vno me respōdio: Conocemos a aquel bodegonero, su padre no se hartó de calçarme borzeguies en Cordoua, dōde tiene su executoria, en el techo de la Yglesia mayor: esta es la desuētura nuestra, q̄ si passamos veynte cauallos a Italia, vienē ciē infames qual este a querer se igualar haziédose de los Godos: como entiēde q̄ no los conocē, piensan q̄ en engomádo se el bigote, y arrojando quatro plumas, há alcançado la nobleza y valēcia, siendo vnos infames gallinas: pues no peleá plumas ni vigotes, sino coraçones y hombres; vamonos q̄ yo le hare al marica q̄ defoque nuestros quarteles, y busque rácho: fuerōse y quedē conderádo quales eran todos tres, y como se hōrauan: cō los dos me indigne pareciē dome fãrrones, y por su mal termino en hablar infamádo a el q̄ se desseaua hōrrar, sin agena cōsta ni perjuzio. Y con el huesped cobré gran ira por su demasiado atreuimiēto: deuiera se cōtentar con lo que le auian dado sin ser desuergōçado: poniédose a la tabla con semejáte desēboltura, diome desseo de burlarlo, y aproue chome poco, pues pensando yr por lana bolui tresquilado, no saliendo cō mi intento. Pidiome de beuer, hize q̄ no lo entendia, señáome con la mano, acer-

queme juto a el: boluio tercera vez cō vna seña, bolui los ojos a otra parte, mesurando el rostro: y viendo que o lo hazia de tonto, o de bellaco, no me lo boluio a pedir, antes dixo el Embaxador. No le parezca a vuestra señoria, ser atreui miēto el auerme sentado a su tabla sin ser cōbidado, por las muchas escusas q̄ tēgo para ello. Lo primero la calidad de mi persona, y noble linage, merece toda merced y cortesia. Lo segūdo, ser soldado me haze digno de qualquier tabla de Principe, por auerlo cōquistado mis obras y profesiō. Lo vltimo, que se junta con lo dicho mi mucha necesidad, a quiē todo es comun; la mesa de vuestra señoria se pone para remediar a semejantes, con q̄ no es necessario esperar a ser cōbidados los que fueren soldados de mis prendas, suplico a vuestra señoria se sirua mandar que se me de la beuida, q̄ como soy Español, no me han entendido, aunque la he pedido. Mi amo nos mando darle de beuer, y assi no pudo escusarse, pero jurese la q̄ me lo auia de pagar: truxele la beuida en vaso muy pequeño y penado, y el vino muy aguado, de manera que lo dexe casi cō la misma sed. Mas como a los Españoles poco les basta para entretener y sufrir mucho trabajo, cō aquella gota passō como pudā hasta el fin de la comida, auiedonos todos los pajes, conjurado de no mirarle a la cara, en quāto comiesse, porq̄ no boluiesse con señas a pedirlo y nos obligasse a darlo, mas el supo mucho q̄ quādo

do satisfizo el estomago de viandas, y seruian los postres, boluio a dezir. Con licēcia de vuestra señoria, voy a beuer, y leuātandose de la silla, fue-se al aparador, y en el vaso mayor que hallo echō vino y agua lo que le parecio, y satisfecha la sed, quitādose la gorra y haziendo vna reuerencia salio de la sala, y se fue sin hablar otra palabra. Quando el Embaxador tan risueño de mis traças, y admirado de la resoluciō del hombre, que me dixo: Guzmanillo este soldado se parece a ti, y a tu tierra, dōde todo se lleva con fieros y poca vergüēça.

En libertades de Españoles estauamos tratado sobre mesa, quādo entro por la puerta vn gentil-hombre Napolitano, diziendo: Végo a contar a vuestra señoria el caso mas atroz y de admiracion q̄ se ha visto en nuestros tiēpos. que oy ha sucedido en Roma. El Embaxador pidio se lo contase, yo por oyrlo entretuue la comida, lleguele vna silla, y en sentandose dixo assi.

EN esta ciudad residio vn cauallero mancebo de edad hasta veynte y vn años, de noble sāgre, y no mucha hazienda, tenia buē parecer, era virtuoso, abil, diestro, y de grā valor por su persona: enamorose de vna donzella, dētro de Roma, y de edad tēdria diez y siete años, en extremo hermosa y honesta, ambos yguales en estado y mas en voluntad: pues si vno amaua, el otro ardía, el se llamaua Dorido, y ella Clorina, sus padres la criauan tan recogida, que no le permitian

trato,

trato, ni conuersacion de q̄ pudiera resultarle daño, ni asomar a ventana, sino a caso y muy pocas vezes: Porq̄ el excesso de su hermosura era causa para ser de todos los nobles m̄cebos cudiciada. Sus padres y vn hermano q̄ tenia, estauã muy zelotos, por lo qual no podian los dos amâtes tratarse como quisieran: es verdad q̄ a Clorinia como bien enamorada, nada se le ponía por delãte, para mostrarse a Dorido, todas las vezes que por la calle passaua, porq̄ tenia pared en medio de su vêtana, otra de vna amiga suya, q̄ con mas libertad (por ser casada) siempre podia residir a ella. Y como le huuiesse dado cuêta de sus amores, quando passaua Dorido, le daua cierta seña, con q̄ luego salia por verlo, y así recibia de su amâte lo q̄ cõ esta auaricia podia. Esto estuuõ así por algun tiempo, que otra cosa no auia mas que mirarle de passada: pero Dorido impaciête, cudicioso de mejorarle en los faouores, busco modo, como cõ mas comodidad gozar de la dulce vista, ya q̄ otro no le era permitido, y fue, hazer amistad muy estrecha cõ el hermano, que se llamaua Valerio: diose tal maña que no podía Valerio viuir sin Dorido, lo qual fue causa q̄ muchas vezes lo llenasse a su casa, haziêdole señor della, donde a su plazer cõtêplaua la hermosura de su dama. Yuan cõ estos ceuos tomando los amores fuerças, declarandose mas las volûtades cõ los ojos. Clorinia como menos fuerte, y por vêtura mas encêdida, se descubrio

GVZMAN DE ALFARACHE. 199
briõ a vna criada suya, llamado Scintila, la qual (desseosa de seruir a su ama) fue a buscar a Dorido, y le dixo.

Ya Dorido no es tiêpo q̄os escuseys de mi, pues no me es nueuo los amores q̄ passan entre vos y mi señora: y para que veays que no os engaño, sabed que ello mesma me los ha reuelado: pidiêdome ayuda, enq̄ os declare su pecho, y lo q̄ os ama. Y así me dio esta cinta verde, seña de esperança para q̄ por su gusto la pongays en el braço, bien creo estareys cierto q̄ viene de su mano, pues muchas vezes se la conocistes rebuelta en sus cabellos. De manera q̄ de oy en adelante podreys fiaros de mi, que tanta gana tẽgo de seruiros. Oyendo aquesto Dorido, quedo espantado y mal contento, como aquel que siempre se auia recelado della, no teniendola por capaz de negocio de tanta confiança: temiêdo no fuesen descubiertos sus amores, mas visto q̄ no auia otro remedio, auiendolo hecho. Clorinia, disimulo su poca satisfaciõ, y lo mejor que pudo le agradecio la buena voluntad y obras. Passados algunos dias, y creciendo el desseo en Dorido de hablar a boca a su señora, y no hallando medios para ello: amor q̄ todo lo puede y vence acometiendo imposible, le abrio camino. Mostrandole modo de poder, con seguir lo que tanto desseaua. Estaua pegado a la red de la casa de Clorinia (q̄ respõdia por la calle publica) vn pedaço de pared antigua, medio derribada,

ribada, de altura q̄ casi llegaua a vna vêtana de la casa, y vn poco mas baxo della, estaua vn agujero tapado con vna piedra mouedja, q̄ se quitaua y ponía. Este solía seruir algunas vezes a Clorinia de celogia, mirádo por el (sin ser vista) los q̄ passauá por la calle, era bien conocido de Dorido, por las vezes q̄ en el auia visto a su señora, parecióle oportunidad fauorable a su desseo, comunicolo a Scintila, y rogándole q̄ le fauoreciesse, le dixo: ya Scintila q̄ puso mi dicha q̄ a nuestros amores os aya hallado dispuesta en mi gusto, no dexare de ponerme en vuestras manos, con seguridad q̄ podreys en todo el cuydado q̄ la voluntad de seruir a vuestra señora, y hazerme merced, os obligan. Sabed que desde q̄ a Clorinia di el alma, haziédo la dueño verdadero della y de mi vida, no tengo alcáçada otra cosa, mas de auerme respondido cō la voluntad significada por los ojos, por auernos faltado mejor comodidad. Quáto mas me ha sido defendido, mas ha crecido el desseo: q̄ siépre la priuaciō engendra el apetito. Hame venido aora vn pensamiento, como con vuestra ayuda pueda quedar honestaméte satisfecho mi desseo. Ya sabeys el agujero q̄ esta debaxo de la vêtana, esse sera el lugar, y vos el instrumento de mi buena dicha. Direys a Clorinia (suplicándole por mi) corresponda en mi ruego, y quando lo rehusasse, podreys guiarle la volūtad, si a caso no se atreuiere: para que aquesta noche, pues la obscuridad nos

ayuda,

ayuda, que ya despues de su gente soslegada se tiraua de hablarme por el: que otra cosa no le pido, ni pretédo. A Scintila pareció cosa facil, y sin riesgo, dióle buena esperança, prometióle su sollicitud, hasta ponerlo en efecto, así lo cúplio, y señalo la hora en q̄ pudiera yr: aduertiendo de cierta señal q̄ haría de la ventana. Dorido venida la noche, disfraçado el vestido, fué al determinado lugar, donde estuuó esperádo, llegada la ocasión, quando todos los de casa estauan soslegados, Scintila se fue a la ventana, y la abrió con achaque de verter vn poco de agua: lo qual vilto por Dorido que ya estaua encima de la pared, y auiendo conocido a Scintila, dixo: Aquí estoy: Ella le dixo que esperasse, y cerrando la ventana se entro dentro. Dorido quedó saltándole el corazón en el pecho, q̄ parecia querer salir de allí rebentando con el desseo, encendido en fuego de amor, temeroso de vario suceso, q̄ le impiédesse aquella gloria, cuydoso de pésar que palabras le poder dezir: a todo acudia con el pensamiento, y con los ojos a mirar por el agujero, lo que la mal encaxada piedra permitia: ya via como Clorinia hablaua cō Scintila, ya cō sus padres, ya como se leuántaua de donde estaua y passaua en otra parte, hasta que (sus padres acostados) la vio venir al puesto; y llegar tan turbada de verguença, que intétaua boluerse: mas como la esforçasse Scintila, llegose. Luego q̄ se vieron juntos, tanto se tur-

bo

bo Dorido, q̄ aun estaua preuenido de lo q̄ pesa-
ua dezirle, quedo mudo, Y alla no me nos tēblan-
do, sin tener en tal coyuntura quien al vno diesse
aliēto para pronunciar palabra, mal o bien, poco
a poco, quādo huuierō cobrado calor las lēguas
eladas, formarō de ambas partes algunas con q̄ se
saludarō. Dorido le pidio la mano, y ella se la dio
de buena gana, no pudo mas q̄ besarla, trayēdo-
la por todo su rostro. sin alexarla punto de su bo-
ca. Despues el alargó la suya alcāçando a tētar el
rostro de su dama, sin poderse gozar otra cosa, ni
el lugar era mas dispuesto. En esto entretuierō
vngrā rato, en quāto las manos habluā, ellos ca-
llauan, q̄ lo vno impedia lo otro, y como Scintila
les daua priessa por el temor de no ser descubier-
tos. Dorido cō muchos encarcimientos pidio a
Clorinia, q̄ la noche siguiente a la misma ora, y el
en el mismo lugar pudiesse gozar de aquel regalo
ella se lo prometio. Y asì se despidieron, cada
vno lleno de contento, y el mucho mas, que no
le cabia en todo el cuerpo, y cō el desseo que pas-
safen presto aquella noche, y el siguiēte dia se fue
a su casa. Donde si sentado no podia reposar, en
leuantandose buscava en que acostarse, y como
alli no sofegaua, cō inquietud y desseo paseauase
no hallaua descanso en cosa alguna, desta manera
padecio hasta la siguiēte noche, y pūto señalado,
que con ampoletas estaua midiendo, haziēdosele
todo perezoso. Fuessē a su puesto esperādo que
le

le diessē la seña, metiose en el hueco de vna puer-
ta antigua, q̄ estaua en el paredon muy cerca de la
vētana, y estādo para subir al agujero, vio q̄ passa-
rō dos galanes, de dosdamas de la misma calle, los
quales anduierō por ella, dādo bueltas, esperādo
que se desocupasse por gozar de otra semejante
ocasion, eran grandes amigos de Dorido, y sabiā
q̄ andaua enamorado de Clorinia, conocieronse
biē los vnos a los otros, mas como en sus amores
andaua tā recatado, no queria descubrirse, por la
sospecha que pudiera dar de lo q̄ no auia. Y asì
en quanto aquellos por alli estuieron passeādo,
no se atreuio a subir ē el paredō, por no ser visto.
Que aunque la noche fuera mas oscura, se dexara
muy bien reconocer el bulto, por los q̄ alli anda-
uan, aunque por los q̄ passaran de largo, no se ad-
uirtiera tanto. Y asì porq̄ no lo conociessen (yē-
dose de alli) se puso mas lexos, esperādo q̄ se fue-
rā, o entretuiesse en sus paradas, para boluer a la
suya. Mas como vio q̄ tardauā, y llegar se la hora,
pareciole si su dama venia, y alli no lo hallaua, q̄
ignorādo la causa se lo tuuiera por descuydo y po-
co amor: esto llegò con la colera en tal desespera-
ciō q̄ estuuò determinado de acometerles, dando
les caça, sino le aguardarā, y si se defendieran, ma-
tarlos. Pudieralo biē hazer, asì por su mucho es-
fuerço, como q̄ yua biē apercebido: demas q̄ la ira
en q̄ ardia le ayudara, que semejante coraje acre-
cienta las fuerças, y mas q̄ los cogiera descuyda-

dos; pero considerado, no el peligro, sino el estado de sus negocios, por no perderlos, estuuo sossegado, mordiéndose los labios, torciéndose las manos, mirando al cielo, dando pisadas en la tierra, como vn loco. Viendo pues q̄ el tiempo era pasado, se fue tá disgustado, quáto alegre la noche pasada. Luego el siguiente día estos dos hōbres fueron en busca de Dorido, y le dixeron: Ya señor sabeys q̄ somos vuestros amigos, y como tales no es justo entre nosotros aya cosa oculta, y lo mismo es justo si lo soys nuestro, se haga de vuestra parte diziēdonos la verdad q̄ se os preguntare, y fue licito. Ayer a quatro horas audadas de espues de anochecido paſſeado por nuestra calle, q̄ así la podemos llamar, pues en ella tenemos cada qual de nosotros el alma. Buscādo nuestra vettura, vimos vn hōbre q̄ nos anduuo acechando, siguiendonos los pasos, sin perdernos de vista vn solo credo. Tuuimos desſeo de reconocer quiē fuera, y lo dexamos de hazer por no causar algū escandalo, no pudimos aū sospechar quiē fuesse, hasta despues estar certificados (por lo q̄ sucedio) ser vos: y fue, que auiendonos parado cerca de la v̄tana de vuestra dama, la sentimos abrir, y ponerse a ella. Scintila q̄ viēdo los bueltos, y no conociendo, dixo: Dorido porq̄ no subis? quā lo aquello le oyamos (cō vna impertinēte curiosidad fiados de vuestra amistad) le respondi. por dōde? A esta palabra sin replicar otra alguna, cerrādo la ventana se entro dētro, de donde

de sospechamos, deuiades auer hecho algū cōcierto, y por no impedirlo, nos fuymos de allí luego, y ē vuestra busca, mas no pareistes, y así no pudimos deziros hasta aora lo pasado. Mas porq̄ desſeamos seruiros, y q̄ (conseruado nuestra amistad) nuestras pretēſas vayā adelāte, cada vno cō la suya, sin q̄podamos impedirnos, partamos la noche. Nosotros tomaremos de la media hasta el día, dexando la prima, y si lo quereys al tracado, sea como gustaredes, que a nosotros todo nos viene a ser vna cuenta. Dorido quisiera disſimular con ellos, mas hallādoſe atajado con razones, no pudo, y así escogio la primera q̄ le ofrecieron, y con esta llaneza prosiguió la noche tercera su visita, bien falto de esperāça de hazerla, y q̄ ella allí boluiesse por el suceso pasado. Mas como Clorinia amaua, nada se le ponía por delante, q̄ cō mucho cuydado sollicitaua, si bolueria ſirgalan, por alegrarse con su vista, y saber q̄ impedimento le huiera hecho saltar la noche pasada. En tātō q̄ sus padres estauan cenando, leuantādoſe de la mesa, fue al agujero, podialo hazer con seguridad, porq̄ la chemenea, jūto a la qual cenauā, estaua a la vna parte de la sala, q̄ era grande, y la ventana del agujero a la otra, cerca del rincón della, y en medio auia ciertos embaraços, q̄ impedían la vista de la vna parte a la otra. Sus padres estauan de manera q̄ facilmente pudiera llegar y hablar baxo, sin ser ſentido de alguno. Verdad es, que estaua sobre

LIBRO TERCERO DE

auiso de lo q̄ pudiera suceder, para quitarse presto. Ella llegó a tan buen tiempo, que ya Dorido la estava esperando porq̄ desde la calle le pareció sentir passos en la sala, fue cierta señal para el q̄ sería de su dama, y subió de presto a verlo, y como era la segunda vez q̄ se vió, ya no fuieron el empacho q̄ primero. Hablaróse cō mas osadia, lo q̄ les dio lugar el tiempo (que fue aquella noche breue, y como hurtado) despidieróse con grandes ternezas, dexando concertado, que en quanto la Luna les diese lugar con su menguante, gozassen ellos de su creciete, hasta q̄ otro mejor medio se hallasse.

En este tiempo yn mancebo muy gran amigo de Dorido, q̄ llamauan Oracio, se enamoro de Clorinia: seruiala, no embargate q̄ entendia ser preda de su amigo: pero juntamente sabia q̄ no trataba de casarse cō ella, y el si. Cōfiándose de su grãde amistad, en la justa peticiõ y causa honesta, le pidió muy encarecidamente desistiese de los amores de Clorinia, y le diese lugar, pues el finde ambos era tan diferete. Valieron mucho con Dorido las afectuosas palabras y ruego licito de Oracio, y así le respondió ser muy contento, prometiéndole si su señora dello gustasse, desēbarçaria el puesto, dexándole desocupada la plaça, sin cōtradiciõ alguna, y viuieste seguro, q̄ no le sería competidor: para lo qual haria dos cosas, la vna desēgañar a Clorinia, diziéndole como por cierto voto el no podia ser casado cō ella. Y la otra, q̄ para poderla olvidar, procuraria

ria amar en otra parte: pero q̄ por la grãde amistad q̄ cō Valerio tenia, no podria dexar de visitarla: y dello podria resultarle algun prouecho, y de ninguna manera daño, pues entendia fauorecerlo en las ocasiones que se ofreciesen.

Quedo con esto Oracio contento, satisfecho y muy agradecido a Dorido, no considerando: q̄ auiedolo dexado a la elecciõ de Clorinia, hasta saber su volûtad, auia poco negociado: y el auer hecho Dorido la oferta, fue cōfiado, q̄ hablar a Clorinia en ello, fuera sacarle el coraçõ. Con estas varias cõfianças Oracio pidió a Dorido hablasse por el, y así se lo prometio, por cõseruar su amistad, no dando nota ni escãdalo en sus amores: como lo ofrecio lo hizo, q̄ viendose con su dama le relato vna grãde arenga de todo lo pasado, diziéndole, q̄ si su voluntad era amar a Oracio, q̄ nunca Dios permitiera que el impidiera su honrado intento: mas alomenos, quãdo no lo quisieste, tenia obligacion de agradecerle la volûtad, no mostrando se le aspera, y si passasse por la calle no huylle, q̄ le hiziesse rostro alegre, aunq̄ fuesse fingido. A esto respondió Clorinia, con enojo diziendo: Que no le mãdasse tal, ni hablasse mas en ello, porq̄ quando por este fin el la dexasse, antes gustaria de ser aborrecida q̄ ofenderle y ofenderse, poniendo su amor en otra parte: q̄ el auia sido el primero, y sería el vltimo en su vida, la qual desde luego le sacrificaua, para que no siendo caso, de mandarle q̄

lo olvidasse, dispusiese de todo lo restante a su voluntad. No dexaua Dorido de recibir contento, por ser el verdadero crisol donde se afinaua sus amores, y la seguridad con que lo amauan, y assi no se lo boluio a tratar, antes profugiuo sus visitas de dia y noche, auiendo primero defengañado a Oracio de lo passado. El no lo quiso creer, entristeciose grãdemete de oyrlo, y con todo esto, no dexaua de seruirle, mas nũca lahallo dispuesta, en hazerle algũ fauor, antes aspera y rigurosa: de dõde resulto q̄ viendose desdeñado, y a Dorido preferido, el furor irritò la paciẽcia, encendiendose de tal manera en vna ira infernal, q̄ el amor q̄ le tenia, troco en aborrecimiento. Y assi, como por lo passado, siẽpre desseo seruirle, de alli adelante se desuelaua buscãdo su daño, poniendo en ello todo su estudio y diligẽcia. De tal manera, que como huuiesse algunas vezes assechado a Dorido, y supiera la ora, lugar y modo, como subia por el paredõ y se hablauã. Vna noche se anticipo a la uenida del verdadero amãte, y fingiẽdo ser el, subio al puesto, y hizo vn pequeño ruydo cõ la piedra q̄ estaua en el agujero, segun lo auia visto hazer algunas vezes. Pues como Clorinia sintio la seña, y sin cõsiderar el tiẽpo q̄ era muy anticipado, acudio al reclamo; luego (quitãdo la piedra) recibio cõ dulces palabras al fingido amador, q̄ callado estaua, lo qual incitò mas a Oracio en su trayciõ y metiẽdo la mano por el agujero, asio de la de Clorinia,

rinia, y se la saco a fuera, fingiendo q̄rersela besar: assi se la tuuo apretada con la suya izquierda, y cõ la derecha (sacãdo vn afilado cuchillo que lleuaua) sin mucha dificultad, y cõsuma impiedad se la corro y lleuò consigo. Dexãdo la triste donzella en el suelo amortecida, porq̄ el dolor q̄ se auia de desfogar con bozes y quexas, refrenolo, haziẽdo fuerças a la flaçza femeníl, ècerrose en el coraçõ. y ofendiendo los espiritus vitales, q̄do casi muerta. Allí acabara sin duda, si breuemete no acudierã, q̄ como la hallasẽ menos, y llamãdola no respõdiessse a sus padres, alborotados dello salieron a buscarla, y la hallarõ desãgrãdose en el suelo, jũto del agujero q̄ q̄dò abierto: y en vello ensangrentado, dio indicios de la causa de su muerte, q̄ tal se juzgaua, pues en ella no auia seña de vida. Viẽdo los affligidos padres el cruel espectáculo triste, y el tronco del braço sin su mano, no pudiẽdo refrenar el dolor, cayerõ como muertos juntos a la sinuẽtura hija, no menos desalentados que ella estaua mas boluiendo luego en sí, con las mayores lastimas que nunca se oyeron, començaron a lamentar su muçha desuẽtura, y lastimoso caso. Pero en medio del excessiuo dolor consideraron, ya que la vida de la hija se perdia, que tambien perdian la honra, y no ser licito auẽturarlo todo jũto. Pareciolet ocultar el suceso, refrenando los suspiros y gemidos: assi sossegaron la casa, y lleuando a Clorinia, con los muchos beneficios q̄

le hizieron, la boluieron algo en sí, la qual viédo se en medio de sus padres llorosos, y de aqlla manera le fue otro tanto dolor, y acrecentado de la vergüença, de nueuo se amortecio. Visto por ellos, crecio su dolor, de manera, q̄ se les arrancauan las almas, y con las palabras mas tiernas q̄ podia, regaladaméte procuraua cōsolarla, diziédole dulces amores, como padres q̄ tanto la querian, para curarle cō ellas la herida del animo, q̄ era la q̄ mas ella sentia. Con esto la affligida Clorinia se alétò algun tanto, y llorando su mal (q̄ hasta entonces no auia podido) mouia las piedras a sentimiéto. Luego cō gran secreto trataron de curarla. Valerio su hermano fue a llamar vn cirujano amigo suyo, de quien podia secretamente fiarse. La noche hazia muy obscura, lleuaua vna lanterna, cō la qual al atrauesar vna calle, reconocio a Dorido, q̄ muy descuydado venia, para verse cō su dama, ignorante de todo lo passado. Començolo a llamar cō boz dolorosa y triste, y como boluiese, le dixo: Ay amigo verdadero, dōde vays? Vays por vétura a llorar cō nosotros nuestras desgracias, y el tragico dolor q̄ nos acaba las vidas. Aueys visto ò sentido, de suétura como la nuestra, y de la desdichada Clorinia? ay q̄ a vos q̄ soys amigo verdadero, no se podra encubrir, lo q̄ a todo el mūdo auemos de negar, porq̄ se q̄ auemos de tener en vos cōpañero a nuestro duelo, y que como nosotros mismos hareys diligēcia en la végāça: procurado

do saber quié sea el cruel homicida de mi hermana. Dorido q̄do sin sentido de oyr estas palabras y fue marauilla poderse tener en pie, segū le hirieron en el coraçō. Pero cobrádose algo con el desseo de entender el caso, procurando esforçarse cō boz turbada preguntò lo q̄ auia sido. Valerio le dixo por orden lo passado, y como yua a llamar vn cirujano: rogole se fuesse cōel, pues corria peligro la tardāça cō la vida de Clorinia. Dorido lo acompañò, y auq̄ le hazia mas menester ser cōsolado q̄ dar cōsuelo, toda via lo menos mal q̄ pudo, dixo assi: Valerio hermano, es tātò lo q̄ siéto vuestras lastimas, y de la desdichada Clorinia, que no menos que a vos pueden darne el pesame de su desdicha. De tal manera lo siento, que estoy seguro y cierto, que no me hazeys ventaja: empero viendo quan poco el dolor aprouecha, ni el llātò importa, no acudo a mas que à aconsejaros en lo que se deue hazer, y os digo que se busque el traydor q̄ tal maldad ha hecho, para que en el se execute la mayor végāça q̄ nunca se hizo. Yo me encargo dello, q̄ para esta diligēcia bien creo sere bastate a salir con ella descubriédo rastros por donde lo halle: vos id por el cirujano, q̄ no es bié (donde a tātò se ha de acudir) q̄ todos asistamos a vna cosa, siédo la de mi cargo tā forçosa, cada vno haga la suya, idos cō Dios: q̄ no me basta la paciencia, a detenerme pūto. Cō esto se apartaron, a Dorido se le assento en el animo que otro que Oracio no

LIBRO TERCERO DE

pudo auer sido autor de tal maldad, por muchas razones, q̄ cōcurrierō, q̄ cada qual era manifesto indicio dello: y assi determinò hazer en el vn castigo igual a lo q̄ su justo enojo le pedia. Cō esta determinaciō se fue a su casa, y entrado en su aposento, solto las riēdas al llāto, lamētādo el aspero desastre. Clorinia (le dezia) de mis ojos, biē veo el mal q̄ por mi te ha venido, yo fuy la causa dello, engañote el traydor Oracio, pēfaste q̄ era tu q̄rido Dorido, ay desdichada señora de mi vida, yo te truxe a este passo tan amargo, yo te he muerto, pues te inquieté de tu reposo, yo te saq̄ de tu recogimiento: ay maldito agujero, ay malditos ojos q̄ te vierō, ay maldito légua cō q̄ pedi me hablases: amada Clorinia, Clorinia vida mia ya no vida sino muerte, pues cō la tuya védra la mia, yo te hize este mal, mas viua yo hasta q̄ te végue, y viue tu hasta q̄ sepas la vengāça en el traydor, q̄ sera tā exēplar como es justo: para q̄ quede por memoria, e siglos venideros. Yo prometo sacrificar atus cenizas, la impia sāgre del traydor Oracio: por vna mano q̄ te quito, dara dos fuyas: vna corto ino cēte, dos le cortare sacrilegas: dete el cielo tāta vida q̄ lo alcāce, y dexé gozar el galardō q̄ por ello te deuo. Y tu dulce Clorinia, perdona la culpa q̄ tēgo, q̄ si fuesse tu gusto mi muerte cō mis manos te lo huuiera dado: cō estas y otras lastimosas palabras lamentaua el caso, digno de eternas lagrimas: y biē el dolor le acabara, segun le apretaua,

mas yua

yua se sultētādo cō el desleio de vengāça, y assi (ētre muerte y vida) passo aq̄lla noche. Luego el siguiēte dia los fue a visitar: los padres y hermano de nueuo renouarō las lagrimas, abraçādo los vnos a los otros, y el Padre dixo: Que desdicha tā grāde hijo Dorido, ha sido la nuestra? q̄ rigor de cielos cōtra mi se cōjuraron? q̄ furia infernal intētō semejāte delito? q̄ os parece de nuestra desgracia? como sētis nuestra hōra, q̄ capa cubrira tā fea mancha, y q̄ vengāça podra mitigar dolor semejāte. De zidnos, q̄ consuelo sera el nuestro, como podremos viuir sin la q̄ nos daua vida? Dorido no pudiendo resistir las lagrimas, consolando los affigidos padres y hermano, dixo: No es tiempo señores de gāstarlo lamentando; antes deuemos ocupar lo que mas a todos nos es importante: y aunque para lo q̄ quiero proponer fuera necesario no ser yo milimo, la ocasion y secreto me obligan q̄ lo haga. Bien conoceys y aueys visto la general desdicha sucedida, tā vuestra como mia, y mas mia q̄ vuestra: por sentir vuestro dolor jūta-mente con el mio, y veo cortado el hilo de mi vida, que solo espero la muerte, tan amarga, quāto crey me fuera dichosa si la acabara primero q̄ Clorinia, ya sabeys quien soy, y se yo vuestro mucho valor y calidad, q̄ quando al mio no sobre pujara, lo hiziera la singular amistad q̄ me aueys tenido, poniēdome en obligaciō eterna: este caso es proprio mio, y para q̄ assi lo entienda el mūdo, lo q̄ des- pues por otro tercero auia de suplicaros, quiero

1698045 3B
LIBRO TERCERO DE

pediros de merced, me deys a mi Clorinia, por es-
 posa, y cō esto hareys dos cosas, rescatays vuestras
 hōras, y executays con mano propria la vengāça:
 Si el cielo me fuere tā fauorable que conceda vi-
 da, conmigo quedara, no como merece su calidad,
 mas como se deue a mi desseo de seruir la: y si otra
 cosa sucediere, biē es que se sepa, q̄ hizo su esposo
 lo q̄ estuuu obligado, y no Dorido amigo de sus
 padres: cōceded me este biē, por lo bien q̄ a todos
 podria resultar dello. A los padres y hermano, pa-
 recio justa y hōrada peticiō, agradecierōselo mu-
 cho: mas porque quiē mas en ello auia de ser par-
 te, era Clorinia, quisierō tomar su parecer: la qual
 quādo se lo dixerō, le salieron las lágrimas de go-
 zo, y dixo, cō sola esta espero tener vida, y si mas
 caro me costara, la cōpraua barato: cōfiō en Dios
 de viuir alegre, y morir cōsolada; y así suplico se
 haga como mi esposo Dorido lo pide. Luego lo
 llamarō, y (viēdose jūtos) en mucho rato, no pu-
 dierō hablarse cō lo q̄ las almas de los dos sētia: y
 así se juraron q̄dādo concertado el matrimonio,
 y hechas en el cō todo secreto las diligēcias q̄cō a
 uiuo, entretāto q̄ pudierā ser desposados. En esto
 passarō tres dias, y del cōtēto, parecia tener Clori-
 nia alguna mejoría: más era fingida, porq̄ cō la mu-
 cha sāgre q̄ le auia salido poco a poco se acabaua.
 Viēdo Dorido ser imposible escapar su esposa cō
 la vida, paraq̄ muriēse de todo punto alegre, y sa-
 tisfecha, si tal puede auer en la muerte, Al quarto
 dia;

De 1^a h. h. h. h. h.
 1599.

Actis con herdo de

del cerro